

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Periodismo III
(Teoría General de la Información)



**LA CRÍTICA LITERARIA PERIODÍSTICA CHILENA:
ESFERA PÚBLICA, INDUSTRIA CULTURAL Y
ESTRUCTURA MEDIÁTICA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito

Bajo la dirección del doctor

Ana María Segovia Alonso

Madrid, 2013

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO III**



**LA CRÍTICA LITERARIA PERIODÍSTICA CHILENA:
ESFERA PÚBLICA, INDUSTRIA CULTURAL Y
ESTRUCTURA MEDIÁTICA**

Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito

Digirida por

Ana Isabel Segovia Alonso

Madrid, 2012

Agradecimiento y gratitud a mis amigos y colegas Juan Manuel Fierro,
Carlos del Valle, Javier Mayorga, Alonso Azocar, Orietta Geeregat, Carlos Reyes y Angélica
Rodríguez
Agradecimientos también a los amigos de la Universidad Complutense de Madrid,
Gonzalo Abril, Cristina Peña-Marín, Eva Aladro y Wenceslao Castañares
En especial a Ana Segovia.
A mi amigo Israel Rodríguez, gran Explorador de las tierras madrileñas.

Dedicado especialmente a la memoria de mi
hermano Javier, siempre presente en la música
Para Patricio y Claudia
Para mi madre Blanca y padre Luis
Para mis hermanos Carlos, Ruth y Angélica

INDICE

ADVERTENCIA PRELIMINAR	pp. 1-5
-------------------------------	----------------

CAPÍTULO PRIMERO

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL PROBLEMA DE LA CRÍTICA	pp. 6-14
1.1. Objetivos generales	pp. 15
1.2. Objetivos Específicos	pp. 15
1.3. Supuestos de la investigación	pp. 16

CAPÍTULO SEGUNDO

2. MARCO EPISTEMOLÓGICO, TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1. Cultura, ideología y discurso.	pp. 17-26
2.2. Crítica Literaria. Definiciones y conceptualizaciones.	pp. 26-29
2.2.1. Crítica literaria e ilustración.	pp. 29-39
2.2.2. Crítica literaria, prensa y géneros periodísticos.	pp. 40-46
2.2.3. Fundamentos teóricos para el estudio de la crítica literaria chilena.	pp. 46-52
2.3. Economía política de la comunicación: un marco epistemológico, teórico y metodológico.	pp. 53-62
2.3.1. El pensamiento de Marx y la crítica de la economía política: límites y aperturas.	pp. 62- 70
2.3.2. Vincent Mosco: la reformulación y renovación de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura.	pp. 71-79

- 2.3.3. En la tradición crítica latinoamericana: desde la Economía Política de la Comunicación y la Cultura a los estudios críticos latinoamericanos. **pp. 80-94**
- 2.4. Publicidad, industria cultural y globalización. **pp. 95-107**

CAPÍTULO TERCERO

3. PROPUESTA METODOLÓGICA **pp. 108-112**

- 3.1. Análisis del discurso propuesto. **pp. 112-113**
- 3.1.1. Conceptualización operativa de las categorías de análisis para el análisis del discurso. **pp. 114-116**
- 3.2. Coherencia epistemológica. Discusión y problematización. **pp. 116-117**

CAPÍTULO CUARTO

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

- 4.1. Bicentenario de Chile: entre ilustración y frustración. **pp. 118-121**
- 4.1.1. Desarrollo colonial y entrada al periodo republicano: producción económica y base social (1541-1873). **pp. 122-128**
- 4.1.2. Desarrollo colonial y formación de la república. Evolución de la cultura y presencia de crítica literaria: Andrés Bello y José Victorino Lastarria (1541-1873). **pp. 128-150**
- 4.1.2.1. La crítica literaria como actividad política entre 1846-1890. (1541-1873). **pp. 150-155**

4.2. Desarrollo del capitalismo: clases sociales y concentración del capital en la etapa de formación republicana (última fase de modo de producción colonial 1860-1878). **pp. 156-158**

4.2.1. “Estado portaliano” y libremercado: la polarización de la riqueza en Chile. **pp. 159-169**

4.3. La historia mercurial: capitalismo, prensa y la familia Edwards (de la transición al capitalismo a la actualidad). **pp. 169-177**

4.3.1. Producción cultural: esfuerzos enciclopedistas del siglo XX (transición al capitalismo 1870-1930). **pp. 177-180**

4.3.2. La crítica literaria de Omer Emeth. *El Mercurio*, la crítica profesional y la Iglesia. El conservadurismo fundacional. **pp. 181-191**

4.4. Industria editorial y desarrollo cultural: época de oro y frustración del desarrollo (Segunda transición al capitalismo 1930-1973). **pp. 191-196**

4.4.1 La crítica literaria de Hernán Díaz Arrieta (Alone) Tradición, género y política. **pp. 196-208**

4.5. Desarrollo cultural y mediático luego del Golpe Militar de 1973: entre opacidad e intentos de participación (Segunda transición al capitalismo industrial: 1973- hasta la fecha). **pp. 209-212**

4.5.1. Dictadura Militar: silenciamiento y opacidad **pp. 212-219**

4.5.2. La crítica de Ignacio Valente: la crítica oficial y la crítica como ejercicio literario.	pp. 219-228
4.6. Chile postdictadura: democracia, economía y cultura (1990-2010).	pp. 229- 235
4.6.1. Concentración de los medios de comunicación en Chile: un regreso a los inicios.	pp. 235-241
4.6.2. La industria de la prensa en Chile: un breve panorama.	pp. 241-251
4.6.3. La crítica literaria del siglo XXI. Industria editorial y política.	pp. 251-255
4.6.3.1. La <i>Revista de Libros</i> de <i>El Mercurio</i> . Un panorama general	pp. 256-265
4.6.3.2. Publicidad, política e industria editorial en la <i>Revista de Libros</i> de <i>El Mercurio</i> .	pp. 266-283
5. CONCLUSIONES	pp. 284-294
BIBLIOGRAFIA	pp. 295-314
HEMEROGRAFIA UTILIZADA	pp. 314-319

La tradición de todas las generaciones muertas oprime
como una pesadilla el cerebro de los vivos.

KARL MARX. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*

El análisis de la cultura es el intento de descubrir la naturaleza
de las organización que constituye el complejo de esas relaciones.
El análisis de obras e instituciones específicas es, en este contexto,
el análisis de su tipo esencial de organización, las relaciones que
unas u otras encarnan como partes de la organización en su conjunto.
En él, la palabra clave es "patrón".

RAYMOND WILLIAMS. *La Larga Revolución*.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

En una brillante y patética novela de Roberto Bolaño (2000) titulada *Nocturno de Chile*, se narra la trágica historia del crítico literario chileno Sebastián Urrutia Lacroix. Este personaje –homónimo de Ignacio Valente, crítico literario (real) del diario chileno *El Mercurio* – revive en una noche de fiebre, fantasmas y terror sus vínculos con el poder político, la institución literaria y periodística de Chile. Todo esto, en el marco contextual de la cruda dictadura militar que servirá de fondo y límite existencial de los artistas y críticos literarios chilenos.

De modo flagelante, la novela de Bolaño nos recuerda –desde la sátira– el patetismo de la institución crítico literaria chilena en sus vínculos con la política. Urrutia Lacroix, sacerdote del *Opus Dei* (igual que Ignacio Valente) será amigo de muchos escritores, enseñará marxismo a la Junta Militar y asistirá a tertulias literarias en una casa donde, en el sótano, se practica la tortura. En suma, se trata de una metáfora cuya plena expansión de sentido se logra al vincular el ejercicio de la crítica literaria con la sociedad en su complejidad política, económica y social.

Pensar la relación crítica / sociedad es justamente el impulso inicial para realizar este trabajo. Se trata de realizar un ejercicio de revisión de la crítica literaria chilena en su complejidad de discurso estético, mediático y público. Siguiendo este impulso, autores como Terry Eagleton y Jürgen Habermas han reflexionado en torno a la importancia que tiene el ejercicio crítico en la conformación de la esfera pública burguesa. Puntualmente nos interesa determinar qué papel desempeñó este ejercicio en Chile considerando las variables específicas de desarrollo sociocultural de los países *occidentalizados*¹.

Debido a esta complejidad de la crítica –inagotable en cualquier caso–, este trabajo si bien tiene una especificidad en el análisis del corpus, irá

¹ Por occidentalizados, nos referimos a los países o comunidades no occidentales que han sufrido un proceso de asimilación y dominación cultural.

incorporando, mediante un recorrido más diacrónico, aunque discontinuo, ejemplos de crítica literaria de otros periodos y otros críticos.

En esta medida, lo concreto cobra valor siempre y cuando sea asumido como parte de una sociedad específica; de una totalidad social. Lo particular y concreto, en este caso, es la crítica literaria ejercida en los medios de prensa a lo largo del siglo XX y parte del XXI. No obstante lo anterior, no podemos dejar de mencionar que las revistas son indispensables para el desarrollo de la crítica literaria. En este sentido, aunque no directamente, mencionaremos algunas de ellas para intentar entregar un panorama lo más completo posible del desarrollo de la crítica literaria chilena y su papel en la concreción de una esfera pública moderna.

Este trabajo contiene una trampa que es necesario aclarar: se trata del gesto crítico. Este es a la vez crítico de la crítica, pero necesariamente dependiente de la misma y, por tanto, también corrector e ilustrado. A fin de cuentas, se trata de la aporía de cualquier crítica, tal como señala Eagleton (1999) y también Sloterdijk (2007b). Pensamos que en cualquier caso se trata de un ocaso de la ilustración, del diálogo tenso que permite vislumbrar las postrimerías de la función crítica (o su transformación). Como sostendremos finalmente, nos encontramos hoy más bien ante textos / productos que son objetos malignos, como el café sin cafeína, la nata sin grasa o la crítica sin crítica (Žižek, 2008:23).

Por otro lado, este trabajo presenta una superposición caleidoscópica en la que **hemos intentado cruzar la línea entre trabajos estructurales, como los de la economía política de la comunicación y la cultura, y una vertiente de los estudios culturales y semióticos; fundamentalmente el vinculado al análisis del discurso.** De modo que este trabajo es también un ejercicio teórico que, siguiendo a Mosco (2006 y 2009), **busca describir la relación entre procesos crítico literarios en los medios de comunicación y factores económicos y políticos que condicionan y transforman la producción del discurso al interior de dichos medios.**

La pregunta que surge de esto es **por qué intentar realizar un estudio que funde como en un crisol, elementos propios de los estudios culturales y métodos y datos propios de la economía política²**. La respuesta no es fácil pues se trata **de mostrar hasta qué punto la producción discursiva se intersecta con los ámbitos políticos y económicos del sistema social**.

En este punto, la tradición crítica alberga furibundas discusiones entre economistas políticos y estudiosos culturales. En este trabajo no nos haremos cargo en extenso de esta discusión, aunque incorporamos elementos como prolegómeno de trabajos futuros que contribuyan a replantear el estudio del discurso desde una base no sólo material discursiva sino también material económica³. Estas consideraciones teóricas son pertinentes a nuestro análisis pues la crítica se ha transformado y constreñido, entre otras causas, por el vínculo cada vez más estrecho de los suplementos culturales con la industria editorial. Más específicamente, con la introducción de publicidad de las mismas casas editoriales cuyos libros son criticados al interior de las revistas y diarios donde se ejerce la crítica literaria. De modo que surge un cierto cinismo de la crítica actual y una posibilidad y necesidad de interrogarla.

Como justificación –ya que pareciera necesario justificar la utilidad de un trabajo teórico en la actualidad – la crítica se encuentra presente en la historia cultural chilena desde la fundación de los primeros periódicos. En este ámbito

² Sobre este aspecto, actualmente nos encontramos discutiendo acerca de la relación entre estudios culturales y economía política. Pensando desde Nicholas Garnham (1998: 121), esta (posible) relación debe pensarse desde los logros que los estudios culturales nos han suministrado acerca de la comprensión del proceso mediante el cual “las determinaciones de la estructura social y los efectos del poder social son mediados a través de unos sistemas de representación simbólica”. No debemos olvidar que el juego límite entre economía política y el trabajo crítico de los estudios culturales ingleses, o en América el trabajo de autores como Dorfman y Mattelart (1974), Chomsky y Herman (1990) entre otros, han proporcionado interesantes investigaciones acerca de las formas de dominación que se sirven de los medios de comunicación. Lo que Garnham (1998), denomina sistemas de representación simbólicos.

³ Una revitalización de esta discusión puede encontrarse en el trabajo *Cultural Studies and Political Economy Toward a New Integration* de Robert Babe (2009) así como *La Economía Política de la Comunicación. Renovación y reformulación* de Vincent Mosco (2009)

los medios de prensa fundacionales tenían una estrecha relación con la literatura y, por supuesto, con escritores y críticos culturales.

Justamente apuntando a esta simbiosis, Albert Chillón (1999) ha hablado de promiscuidad en el vínculo literatura / periodismo. En un sentido profundo, pensamos que la crítica literaria, tal como señala Habermas (2006), constituyó un espacio de expansión y consolidación de la esfera y opinión pública. Consecuentemente con esto, la disminución de los espacios destinados a ejercerla y su evolución hacia textos de carácter informativo y no tanto valorativos, parece sugerir una transformación de la esfera pública y el ocaso de la crítica. En su reemplazo aparece un sucedáneo producto discursivo que quiere antes que nada mantener informado sobre las novedades editoriales. La crítica literaria, desde este punto de vista, crea lo que Dallas Smythe (1983) denomina audiencias, antes que lectores, que vender a las casas editoriales.

Cabría preguntarse si la función en los procesos de canonización que cumple la crítica literaria no será doble: a) la de crear audiencias que consuman determinados productos / libros; y b) la de crear audiencia para vender a las casas editoriales que sustentan las publicaciones. Pareciera que la función de esta crítica, al menos con el valor que le entregan Jürgen Habermas (2006) y Terry Eagleton (1999) se ha desplazado hacia revistas académicas con un público segmentado muy específico.

Por otro lado, es necesario interrogar las teorías sobre la crítica que han planteado Habermas y Eagleton pues hacen referencia a contextos específicos de surgimiento de la burguesía y modernidad en Europa. Por lo mismo, planteamos un marco contextual socio histórico que esperamos contribuya a enmarcar la evolución de la crítica literaria periodística chilena en su especificidad. En este punto hemos sustentado nuestro análisis en los planteamientos del historiador chileno Gabriel Salazar (2003), quien desde una perspectiva crítica marxista, nos propone entender la evolución histórica de Chile a partir del desarrollo del capitalismo.

En resumen: **emprender un análisis de la crítica literaria periodística es un ejercicio necesario pues no sólo da cuenta de un texto específico al**

interior de los medios de prensa sino de su función en relación con una estructura mediática vinculada política y económicamente a un contexto nacional e internacional de evolución del capitalismo.

CAPÍTULO PRIMERO

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL PROBLEMA DE LA CRÍTICA

Dentro del aún reducido espectro de la agenda de investigación en comunicación en Chile –demostrada de manera fundamental en investigaciones del Fondo de Desarrollo Científico y tecnológico (FONDECYT)– aparece un rasgo sugerente y relevante para nuestra investigación: existe una escasa presencia de investigaciones que se aboquen a estudiar el discurso de la crítica literaria ejercida en los medios de prensa. Podemos señalar varias investigaciones pertinentes a nuestro trabajo. El primero de ellos es el de Bernardo Subercaseaux (1991) en su libro *Historia, Literatura y Sociedad*. No obstante esto, la publicación no tiene por objeto una perspectiva específica sobre la crítica literaria ejercida en medios de prensa, aunque abundan referencias a ella.

Hay que destacar, asimismo, los trabajos de Carlos Ossandón sobre desarrollo de la prensa en Chile. Su trabajo *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* (1998) es interesante pues reconoce la matriz literaria y política de la cual emerge la prensa chilena. Los trabajos de Raúl Silva Castro (1958) y Alfonso Valdebenito (1956) destacan, también, por entregar un panorama del desarrollo de la prensa chilena donde se revela esta matriz literaria y política.

De forma general el trabajo que coordinaron Nieves, Rodríguez y Triviño (1995) se interroga acerca del estado actual de la crítica chilena. Así también, de manera amplia, pero no menos interesante, el libro compilatorio *La crítica Literaria Chilena* de Patricia Espinoza (2009) surge de la necesidad de entender el papel del crítico y el estado de la crítica literaria en Chile. No obstante, ambos trabajos no persiguen como objetivo establecer teórica y empíricamente la relación entre la crítica literaria y la “totalidad social”. Se trata más bien de aperturas, líneas que seguir, continuidades y rupturas de la

evolución general de los medios de prensa, en los trabajos de Ossandón; y del problema contingente de la crítica literaria, en el caso de los trabajos de Espinoza, Grinor Rojo y otros autores compilados en el libro.

Este dato inicial nos obliga a reflexionar sobre las razones de su ausencia en la agenda de investigación. Esto probablemente se encuentra vinculado al monopolio de ciertos temas y problemas que Del Valle (2004) ha descrito en su libro *Metainvestigación de la Comunicación en Chile*⁴. Por otro lado, lo que resulta aún más sugerente, es que el tema de la literatura y el periodismo, como dos disciplinas convergentes, no ha sido tratado en profundidad en Chile.

Esto último es llamativo pues como proponen Habermas (2006), Eagleton (1999), Gomis (1989), Chartier (2003) y tantos otros, la crítica literaria periodística ha estado presente largamente desde el siglo XVIII en adelante tanto en Europa como tardíamente en América, siendo parte de una tradición ilustrada que sigue hasta nuestros días con mayor o menor presencia, con mayores o menores problemas, dependiendo del sistema mediático.

En este último aspecto, hay que considerar que el sistema mediático chileno se caracteriza por sus raíces políticas y literarias, de un modo similar a los países del sur de Europa (fundamentalmente España, Francia e Italia). Esto ha sido desarrollado por Hallin y Mancini (2008) en su libro *Sistemas Mediáticos Comparados* donde señalan que:

En general, el desarrollo de la burguesía fue menos acentuado en el sur de Europa, donde los primeros periódicos estaban más vinculados a la aristocracia, y cuya riqueza provenía de sus tierras antes que del comercio. Los que concurrían los salones literarios descritos en el trabajo de Habermas sobre la esfera pública eran en su mayoría aristócratas y no burgueses, y el

⁴ Del Valle ha señalado cinco puntos en los que se ha concentrado la agenda de investigación en Chile: a) La televisión; b) Nuevas tecnologías de la información y comunicación; c) Lógicas de consumo; d) Comunicación y política; e) Construcción de noticias deportivas. En nuestro análisis hemos revisado las bases datos de FONDECYT para actualizar estos datos y no hemos encontrado presencia de investigaciones, en el campo de las comunicaciones, sobre la crítica literaria o el vínculo periodismo/literatura.

periodo de la “esfera pública literaria” fue relativamente largo en el sur de Europa (Hallin y Mancini, 2008:84-85).

Intentaremos dejar establecido en este trabajo que la crítica literaria ha estado presente desde la fundación de los primeros periódicos chilenos. Justamente en este sentido, resulta pertinente revisar el trabajo de José Victorino Lastarria (2001). Este muestra en sus *Recuerdos Literarios* la importancia de los periódicos en las discusiones literarias y sociales de la época de fundación del Estado chileno en 1830-1888:

Pero se estimaba en tanto aquella innovación introducida en los estudios, que los amigos del progreso creyeron que la indicación que proponíamos era un ataque a la valiosa conquista que habían hecho, y la rechazaron en artículos que publicaron en el mismo periódico, en *El Mercurio*, *El Barómetro*, y el *Valdiviano Federal*⁵ (Lastarria, 2001:37).

Para Lastarria, fundador del movimiento cultural del 1842⁶, la formación de una literatura nacional estaba fuertemente vinculada con la conformación de una identidad nacional. Se trataba, como lo ha hecho ver el mismo Lastarria (2001), de emancipar el movimiento literario del régimen español y con ello construir un nuevo orden cultural.

Lo interesante de esta cuestión literaria para nuestra investigación es que prácticamente todas las discusiones sociales y culturales se dieron a través de los periódicos de la época. Esta realidad parece ajustarse a lo señalado por Terry Eagleton (1999), en cuanto a que la crítica, antes que literaria es cultural en el sentido de enfocarse en una amplitud de temas y discusiones. En esta medida, desde sus inicios, la crítica literaria ha constituido un dispositivo en el sentido foucaltiano⁷.

⁵ La cursiva es nuestra. El autor se refiere a los periódicos de la época.

⁶ La llamada generación de 1842 se inicia con el discurso inaugural de José Victorino Lastarria. Este intelectual funda la Sociedad Literaria del Instituto Nacional que busca fundar una literatura chilena, desapegándose de la literatura del antiguo régimen español.

⁷ Sobre la discusión de qué es un dispositivo Cfr. Giorgio Agamben (2006). Luego, en el cuerpo de la tesis nos extenderemos sobre esta idea. Basta con señalar que esta hipótesis busca insertar la crítica literaria en las lógicas del poder.

Un ejemplo de la relación que guarda la apreciación estética (la crítica literaria, en este caso) con los problemas sociales de su época, es la descrita por Bernardo Subercaseaux (2007) cuando relata que en 1915, un crítico literario al referirse a un libro del escritor chileno Mariano Latorre, lo alaba con el adjetivo de viril. Claramente la oposición que propone el crítico es entre una literatura sentimental, propia del género femenino y la escritura masculina, entendida como la verdadera literatura.

En este sentido, la crítica literaria contribuye, entre otros procesos, a formar representaciones sociales cristalizadas a partir de imaginarios por medio de los cuales los sujetos observan la realidad⁸. En el ejemplo que nos propone Subercaseaux, se trata de modos de percepción, identificación, reconocimiento y legitimación, del género femenino.

Un dato revelador de la presencia de crítica literaria en Chile es que cuando revisamos, por ejemplo, la biografía de los escritores que han obtenido el Premio Nacional de Literatura en Chile (Del Solar, 1975) no tarda en comprobarse que la mayoría de ellos han trabajado en medios de prensa. Una biografía que puede ejemplificar muy bien este rasgo de la estructura crítico literaria chilena es la del reconocido intelectual Hernán Díaz Arrieta (Alone). Este autor –parodiado por Bolaño en su novela *Nocturno de Chile* – escribió crítica literaria en diarios como *La Nación* y *El Mercurio*, además de revistas como *Zig-Zag*, durante casi 50 años. Como corolario de su actividad intelectual, en 1959 obtuvo el Premio Nacional de Literatura y pasó a formar parte de la Academia de Lengua en 1957 y de la Academia de Historia en 1959.

En suma, el desarrollo literario chileno ha contado con figuras importantes y reconocidas como el mismo Alone, Omer Emeth, Ignacio Valente y tantos otros, que se han formado desde la crítica ejercida en medios de

⁸ Ahora bien, aunque estas conceptualizaciones surgan de tendencias como la psicología social, en el caso de las representaciones sociales, y de la sociología, en el caso de los imaginarios sociales, ambas teorías nos permiten observar la cuestión del género desde una perspectiva anclada en una economía política inclusiva que busca reconocer las desigualdades ya sea de género, clase o etnia en el marco general del desarrollo del capitalismo.

prensa. De esto puede desprenderse que **el desarrollo de la prensa en Chile tiene un vínculo estrecho con el desarrollo cultural y literario**. Apuntando a esto, Hernán del Solar (1975) ha destacado en su antología de los premios nacionales de literatura la figura de Alone como el gran crítico literario que ha dado nuestro país.

Otra característica del desarrollo de la crítica literaria chilena es la matriz religiosa de la cual han emanado estos críticos. En el caso de Omer Emeth e Ignacio Valente, ambos como sacerdotes. Alone, por su parte, reconocía en sus escritos su filiación católica. Esta militancia no es menor si consideramos que estos tres críticos desarrollaron su labor en diarios reconocidamente conservadores como *El Mercurio*⁹ durante todo el siglo XX y lo que va del XXI.

La historia de la crítica periodística, en este sentido, es sugerente pues la pluma de críticos conservadores como Alone, contribuyó a sacar a la luz a escritoras como Marta Brunet o la Nóbel Gabriela Mistral, junto con otras escritoras marginadas por los problemas de género. De modo tal, la crítica literaria no sólo constituye un espacio de difusión de la obras literarias, sino un espacio de discusión y expansión de la esfera pública¹⁰.

El vínculo literatura medios de prensa se estrecha cuando comprobamos que Lenka Franulic, galardonada con el Premio Nacional de Periodismo y con el Premio a la mejor Periodista del Año por la Sociedad Profesional de Mujeres Periodistas de los Estados Unidos, desarrolló su trabajo profesional en el ámbito de la difusión literaria y cultural de manera preponderante.

Otro de los aspecto que resulta interesante en el vínculo crítica literaria-medios de prensa es que desde comienzos del siglo XX –fecha de nuestra investigación– esta se ha ejercido en el diario *El Mercurio*. En esta medida, este

⁹ Sobre esta situación, María Olivia Monckeberg (2009) ha señalado la militancia de Agustín Edwards Eastman, dueño de *El Mercurio*, en los Legionarios de Cristo y el Opus Dei.

¹⁰ Inicialmente, entendemos la noción de esfera pública a partir de Jürgen Habermas. Esta se entiende como un espacio de discusión pública y construcción/articulación de las democracias modernas. No obstante, como propoñdremos luego, esta visión de la esfera pública será discutida a partir de Vincent Mosco (2009).

medio de prensa ha contribuido, por ejemplo, a la formación de un determinado canon de lo que podríamos denominar “literatura chilena”.

Tanto la crítica literaria como la literatura contribuyen a consolidar determinados rasgos de identidad, que en algunos momentos históricos, por ejemplo, llevaron a relevar la idea de una “raza chilena”. Esto tiene como objetivo dar homogeneidad y articular la hegemonía de una clase que crea sus propias glorias según sus necesidades contingentes, y no fundamentalmente según sus méritos (Gramsci, 1990).

También, junto con esta función, la reproducción de un canon literario obedece, particularmente en la actualidad, a lo que se encuentra suficientemente probado y absorbido por el mercado editorial. Esto restringe, como puede suponerse, la difusión de literaturas alternativas como la etnoliteratura, literatura de inmigrantes, de minorías, etc., creando zonas de marginalidad cultural desde la cual se gesta la contrahegemonía.

En esta medida, el discurso crítico literario de prensa responde a procesos que van más allá de su pura capacidad metadiscursiva. Señalaremos tres aspectos que nos interesa discutir en esta investigación.

- 1) Se encuentra vinculada con procesos de visibilidad/invisibilidad en el espacio público. La crítica literaria, en este sentido, es un discurso que emerge en los medios de prensa y se transforma junto con ellos. Por esta razón refleja las problemáticas de la cosificación, mercantilización y evolución de las industrias culturales.
- 2) Como parte del espacio público, la crítica literaria es un discurso que no sólo trata de literatura sino que también se ha mostrado históricamente (Eagleton, 1999; Chartier, 2003) que cumple funciones sociales como la discusión de las maneras, costumbres e identidad de los países. Como ya señalamos; la literatura y la cultura contribuyen a conformar matrices identitarias. Sobre este aspecto es interesante precisar si en la crítica literaria chilena del siglo XX y XXI se dio una discusión de la cuestión política, cultural y económica.

- 3) En un tercer aspecto más específico, pero vinculado con el primer punto, la crítica literaria de prensa se encuentra condicionada por la evolución de la empresa comunicacional. De este modo, la cuestión de la crítica no es sólo una discusión estética sino una cuestión de orden económico político.

En este tercer aspecto, desde la realidad mediática chilena, Sunkel y Geoffroy (1997) han señalado que el sistema de prensa chileno se caracteriza, en la actualidad, por encontrarse reducido fundamentalmente a dos oferentes (Cadena Edwards, dueña del diario *El Mercurio* entre otros diarios; y el consorcio COPESA, dueño del diario *La Tercera* entre otros diarios) que controlan la mayor parte del mercado. Pero, también, históricamente el sistema mediático chileno (como veremos en la parte analítica de este trabajo) tuvo hasta 1973, año del golpe militar, una prensa política que hacía contrapeso a la prensa industrial representada por *El Mercurio* y *La Tercera*.

La presencia de una prensa partidista (política) es parte de lo que Hallin y Mancini (2008) encuentran común en los denominados sistemas mediáticos mediterráneos, específicamente en los casos de España e Italia. Dichos sistemas mediáticos tienen dos características centrales: a) encontrarse vinculados a partidos políticos; y b) haber desarrollado sus sistemas mediáticos vinculados a la difusión artístico cultural, no necesariamente con un fin comercial. Como señalaremos más adelante, esto último ha sido refrendado por María Olivia Monckeberg (2009) para quien los medios de prensa chilenos tienen una paradoja: haber nacido libertarios y culturales y encontrarse, actualmente, vinculados al conservadurismo y propagación del libre mercado.

Este planteamiento nos interesa pues enraiza la cultura, específicamente la literatura y crítica literaria con los medios de comunicación. La comunicación y la cultura, como señala Zallo (1992:14) ha sido analizada como mecanismos de reproducción social, pero hoy es imprescindible emprender el análisis de la producción cultural, el seguimiento de los capitales emergentes en el campo de la comunicación, el estado del sector de la comunicación y la cultura y la profundización de las industrias culturales.

Este sistema mediático mediterráneo presente en Chile hasta 1973 transitó bruscamente, desde esta fecha a la actualidad, por un proceso de transformación y consolidación de un modelo neoliberal que tiende hacia la concentración del capital. Esto muestra que la llegada de la democracia en 1990 no ha hecho más que reafirmar un sistema mediático que ha relegado partes importantes de la esfera pública (organizaciones políticas, ciudadanas, etc.) a la marginalidad. Más adelante tendremos oportunidad de discutir esta propuesta de un sistema mediático mediterráneo tal como lo han desarrollado Hallin y Mancini (2008); por ahora basta señalar que no es suficiente poner atención en el sistema mediático y el contexto político sino también en el desarrollo económico que ha cimentado un modo de pensamiento propiamente capitalista.

En esta evolución de los medios de prensa chilenos hay que constatar que desde hace unas décadas, nos encontramos ante un proceso de pérdida de los espacios destinados a ejercer la crítica literaria. Hoy se conserva, no sin problemas, el espacio que tiene el diario *El Mercurio* con su *Revista de Libros*, ahora incluida en su *Cuerpo E: Artes y Letras*.¹¹ Los demás medios de prensa han optado por quitar o disminuir hasta el *reseñismo* sus aportaciones al desarrollo de este tipo de discurso cultural.

La crítica, tal como señala Iván Carrasco (1995), se encuentra vinculada a la sociedad en la que aparece y, por tanto, un estudio que intente sumergirse en ella debe también realizar un esfuerzo por entender a la sociedad en la cual aparece:

Sabemos por los estudios de Bernardo Subercaseaux que la crítica literaria chilena presenta un alto grado de variedad y estratificación y ha recibido el impacto de los cambios globales de la sociedad (Carrasco, 1995:37).

Un planteamiento de este tipo nos obliga a reflexionar sobre la crítica más allá de su papel metadiscursivo. Nos lleva a vincularla a estructuras de

¹¹ La *Revista de Libros*, desde el año de su creación en 1990 hasta el 2006 permaneció como suplemento del diario *El Mercurio*. Desde el 2007 a la actualidad fue incluido como parte del *Cuerpo E, Artes y Letras*.

poder económico y cultural que la hacen un discurso interesante para investigaciones entroncadas en una epistemología crítica.

Cuando se aborda la crítica literaria se hace generalmente dando cuenta de su papel metatextual, es decir, de un discurso relacionado de manera evidente con la literatura. Esto logra evidenciar la estructura del texto como construcción estética pero no logra esclarecer metodológicamente su relación con la sociedad. No podemos olvidar, siguiendo a Foucault (1993), que toda sociedad busca controlar sus medios de producción discursiva. En esta medida, emprender un estudio de la crítica literaria es pensar su relación dialéctica con el contexto donde emerge.

Especificando aún más el objeto de análisis de esta tesis, buscaremos mostrar ámbitos de acción en los que la crítica literaria ejercida en los medios de prensa durante el siglo XX representa un espacio de discusión de la cosa pública.

Como esta tesis presenta una visión histórica, se desarrolla un análisis contextual que sitúa al lector en un trayecto más amplio y donde la crítica se revela como un texto de larga data y tradición, que ha evolucionado junto al sistema mediático. Esto busca problematizar la crítica –o la ausencia de ella– como un fenómeno propio de las industrias culturales del siglo XX y lo que va del XXI.

Debemos realizar una clarificación metodológica: lo que en esta tesis consideraremos crítica literaria periodística del siglo XX se encuentra acotado a tres autores de manera fundamental: Omer Emeth, Alone e Ignacio Valente. Se agrega, asimismo, un análisis de la crítica literaria periodística de la *Revista de Libros* del diario *El Mercurio* que permiten vislumbrar la crítica del siglo XXI¹².

En suma, se trata de un esfuerzo que busca relacionar la crítica literaria de un periodo con los “modos de vida” en general, y, en consecuencia, con los juicios estéticos, morales y sociales (Williams, 2001:119).

¹² Al final de la tesis, en el apartado denominado “Hemerografía utilizada”, se agrega un detalle de todas las críticas analizadas.

1.1. Objetivos generales.

1. Demostrar que la crítica literaria chilena ejerció un importante papel en el proceso de formación de la esfera pública chilena.
2. Demostrar que la crítica literaria chilena enmarca su desarrollo al interior de la evolución de las industrias culturales del libro y de la prensa en Chile.

1.2. Objetivos Específicos.

1. Establecer las relaciones de la crítica literaria con las discusiones: política, económica y moral en el contexto histórico chileno de los siglos XIX y XX.
2. Describir un panorama de: a) el desarrollo crítico literario chileno; b) la realidad mediática de la prensa en Chile en torno a indicadores de las industrias culturales (tirada, publicidad, vínculos políticos).
4. Describir las dimensiones sociales en que la crítica literaria del corpus analizado se manifestó como discurso cultural.
5. Identificar las categorías discursivas y factuales presentes en las críticas literarias del corpus analizado.

1.3. Supuestos de la investigación.

La crítica literaria periodística chilena del siglo XX constituyó un espacio de formación de la esfera pública, de discusión política, social y cultural.

La evolución de la crítica literaria periodística chilena durante el siglo XX y XXI muestra su consolidación como espacio de articulación entre el mercado editorial y el consumidor.

Como hemos planteado en párrafos anteriores, un proceso puntual, de un texto puntual como es la crítica literaria periodística debe enmarcarse dentro de dinámicas socio-político-económicas que tienen entre otras variables relevantes, el modelo de libre mercado imperante que sumerge a los textos en un proceso de mercantilización¹³.

¹³ Entenderemos por mercantilización lo que señala Vincent Mosco (2006: 2): “el proceso de transformar cosas valoradas por su uso en productos *comercializables* que son valorados por lo que de ellos se puede obtener en un intercambio”

CAPÍTULO SEGUNDO

MARCO EPISTEMOLÓGICO, TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1. Cultura, ideología y discurso.

La primera aclaración que hay que realizar en esta tesis es lo que entenderemos por cultura. No es una discusión sencilla pues toda definición implica, necesariamente, una toma de posición, una lógica de inclusión/exclusión de los sentidos que van adquiriendo las palabras en su devenir histórico. La palabra cultura, al igual que crítica, sociedad o economía, son formulaciones históricas. Puntualmente, el concepto de cultura ha transitado por variados sentidos que van desde la cultura entendida como proceso a la cultura vista como un producto concreto.

Como primera aproximación contemporánea tenemos una definición de Brunner, Barrios y Catalán (1989:21):

Entendemos por cultura, en el contexto de nuestro análisis, los procesos de producción y transmisión de sentido que construyen el mundo simbólico de los individuos y la sociedad.

Esta definición es interesante, pero es necesario desentrañarla. En primer lugar, cabe destacar que su desarrollo histórico desde el siglo XV y hasta el siglo XX lo transforman en un concepto complejo. En realidad, sólo en el siglo XX aparece el sentido que le entregan Brunner, Barrios y Catalán (1989) de procesos de producción organizada de bienes simbólicos de los individuos y la sociedad.

La palabra cultura originalmente significó “cuidado del crecimiento natural” y posteriormente, por analogía, implicó crecimiento y formación humana. El vocablo proviene de la raíz latina *colere* que significa desde cultivar

y habitar hasta veneración y protección. Esta palabra derivó en dos sentidos inicialmente: a) hacia *colonus*, de la que se deriva “colonialismo”; por esta razón, como señala Terry Eagleton, cultura y colonialismo son tautológicos; b) también deriva hacia *cultus*, el concepto religioso. La cultura –como puede verse – hereda la autoridad religiosa y el sentido de ocupación e invasión (Williams, 2001; Williams, 2008; Eagleton, 2001 y Zallo, 2011).

El sentido que le entregan Brunner, Barrios y Catalán (1989) tiene relación con el valor que se le entrega ya avanzado el siglo XX, de estado general del desarrollo intelectual de una sociedad e incluso, posteriormente, como el conjunto general de las artes y todo modo de vida material, intelectual y espiritual. Este concepto es fuertemente político, pues implica que:

Para que el Estado se desarrolle, debe inculcar a sus ciudadanos unos tipos adecuados de disposiciones espirituales y eso es lo que la idea de cultura o *Bildung* significa para esa venerable tradición que va de Schiller a Matthew Arnold (Eagleton, 2001:20-21).

Existe un sentido aún más preciso de cultura como producto artístico. Se trata de la cultura vista como una cosa en sí; ya sea como “cuerpo general de las artes” o más avanzado el siglo XX, como un “modo de vida material, intelectual y espiritual” (Williams, 2001:16).

Hay que agregar, asimismo, en el marco general del siglo XX, la situación de la cultura al interior de las industrias culturales. Rescatando este aspecto, Zallo (1988 y 1992:9) señala que la cultura se inscribe al interior de un:

Conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidos por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social.

Así también, el mismo Zallo (2011), asumiendo la complejidad del concepto cultura, desarrolla muchas de sus definiciones que han ido variando con el tiempo y que la hacen un lugar teórico interesante para continuar indagando. Tendremos oportunidad de ampliar esta discusión a lo largo de toda

la tesis, pero nos parece importante enmarcar de inmediato la cuestión de la cultura en las esferas de la producción de bienes simbólicos, en su relación con el Estado tanto en su esfera política como económica. Dentro de estos aspectos adquiere valor tanto la producción de crítica literaria como la presencia de los medios de comunicación en las sociedades modernas.

Vincular la cultura con el desarrollo político y económico de una sociedad dada es fundamental en un trabajo como el nuestro pues como señala Raymond Williams (2001:119):

Una hipótesis esencial en el desarrollo de la idea de cultura es la de que el arte de un periodo está estrecha y necesariamente relacionado con el “modo de vida” dominante en general, y que, en consecuencia, los juicios estéticos, morales y sociales muestran una íntima interrelación.

En esta medida, el estado actual de algún objeto concreto en el campo social se debe a un proceso más o menos extenso, posible de pesquisar en su historia y en sus múltiples variaciones, significaciones y resignificaciones. Siguiendo esta lógica, los conceptos son verdaderas signaturas. La crítica literaria periodística, en este sentido, pareciera necesitar un tipo de planteamiento que la enmarque, que la haga pertenecer a una *episteme* determinada, a una red. En síntesis, que la constituya en un dispositivo, que como señala Agamben (2010) siguiendo a Foucault (2006), tiene una función estratégica concreta, inscrita en una relación de poder.

Con esta consideración en mente, el desafío de una investigación como la nuestra es vincular tres conceptos capitales en la teoría social contemporánea: cultura, ideología y discurso. Todo esto en el contexto de los medios de comunicación y su conformación en empresas comerciales. Como hemos sostenido, el concepto de cultura es complejo, pues ha transitado desde un sentido de cultivo de la tierra y, por extensión metafórica, de las facultades humanas y luego, ya en el siglo XIX, pasó a caracterizar a un producto artístico y también a una sociedad determinada, en una suerte de reificación de la cultura.

En el sentido de un conjunto de productos artísticos producidos por el hombre, que es el que nos interesa en este trabajo, incorporar la cuestión de la ideología implica llegar a pensar cómo y por medio de qué se produce y reproduce la hegemonía de un determinado grupo social.

Se hace indispensable, por tanto, enfocar el tema de la evolución cultural, más específicamente de reproducción cultural, en términos de reproducción ideológica. Aún de manera más específica; cómo esta reproducción se logra por medio del discurso. Las palabras de Foucault (1992) en su libro *el Orden del Discurso* son pertinentes, en este marco, pues señalan que el discurso no es solo con lo que se lucha, sino también por lo cual se lucha. De ahí el interés que ha cobrado el estudio del discurso en las ciencias sociales.

Una segunda pregunta que surge en este planteamiento inicial es qué se entiende por ideología. Este es un tema que ha recobrado relevancia en la investigación social, luego de su abandono por parte de los despolitizados estudios culturales norteamericanos que han tendido a verla como un concepto demasiado abstracto y apegado a la ortodoxia marxista¹⁴.

Un ejemplo de este rescate son los trabajos de Slavoj Žižek (2003a y 2003b): *Ideología. Un mapa de la cuestión* y *El sublime objeto de la Ideología*, donde el filósofo esloveno recupera, en el primer trabajo, los planteamientos sobre la ideología de autores de la teoría marxista como Adorno, Althusser, Jameson, Eagleton, entre muchos otros. Pero también, junto con esta recuperación, en *El sublime Objeto de la Ideología* propone entender a la ideología como un fenómeno de construcción de la realidad, de articulación entre el sujeto y el mundo, esto desde un planteamiento lacaniano. En esta misma dirección apunta el trabajo de Terry Eagleton (2005) *Ideología. Una introducción*. En este trabajo, el autor inglés elabora una descripción del concepto de ideología desde la Ilustración hasta visiones post estructuralistas en uso.

¹⁴ Cassigoli y Villagran (1982:23) señalan que el concepto de ideología fue acuñado por Louis Antoine Destutt de Tracy (1754-1836) es su obra *Elements d'ideologie* publicado en Paris en 1801 "donde teoriza acerca del origen y formación de las ideas".

Resulta clarificador cómo el autor enumera algunas definiciones, de orígenes diversos, de ideología. Rescataremos algunas de estas para contextualizar sus sentidos más generales (Eagleton, 2005:19-20):

- a) Proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana.
- b) Conjunto de ideas característico de un grupo o clase social.
- c) Conjunto de ideas que legitiman el poder político dominante.
- d) Ideas falsas que ayudan a legitimar el poder político.
- e) Relación entre discurso y poder.

Uno de los sentidos más recurrentes de la ideología es entenderla como algo que tienen los otros. En la teoría marxista se entiende como falsa conciencia, como un conjunto más o menos organizado de ideas que legitiman el poder de una clase social: la clase dominante. En esta medida, tiene un sentido negativo y, consecuente con esto, debe existir un mecanismo para revelar estas falsas ideas. Justamente esta visión de la ideología, vista desde la teoría marxista, ha sido criticada por su carácter limitado y homogeneizador de un fenómeno que es más bien heterogéneo y contradictorio.

Sobre esta caracterización de la ideología, Slavoj Žižek (2003a y 2003b) señala que se trata de una noción inmanente que puede describirse como un conjunto de ideas, creencias, concepciones del mundo que busca convencernos de la verdad. La característica central, no obstante lo anterior, es que se trata de un conjunto de discursos y prácticas que están al servicio de algún poder oculto.

Por esta razón, una crítica de la ideología como la planteada por Marx y la Escuela de Frankfurt busca los *síntomas*, los *indicios* que se muestran en los textos y que permitirán revelar, como si apareciese detrás de la cortina de un mago, que quienes están ocultos en esas prácticas de dominación son los dueños de los medios de producción.

Como señala Sloterdijk (2007) Marx es un optimista en este aspecto pues cree que el trabajador, tras un proceso de aprendizaje, logrará tener una visión más clara de su posición social y de las posibilidades de su poder político como agente de la revolución y transformación social. Para el filósofo alemán la sociedad actual, cuya característica principal es el cinismo, no resiste un análisis desde una perspectiva de la falsa conciencia como la propuesta por la teoría marxista. La razón fundamental de esta imposibilidad estaría dada en que el enunciado que mejor explica cómo actúa la ideología: “Ellos no lo saben, pero lo hacen”, deja de tener sentido en una sociedad como la nuestra, donde los sujetos han desarrollado una conciencia cínica. Como destaca Žižek (2003b:57):

La razón cínica ya no es ingenua, sino que es una paradoja de una falsa conciencia ilustrada: uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aun así, no renuncia a ella.

La complejidad del juego de la ideología es evidente en este caso, pues los sujetos pueden ser totalmente conscientes y, por tanto, no encontrarse engañados acerca de los sistemas de explotación del mundo capitalista, pero decidir aceptar el tipo de sociedad como la mejor posible. Este argumento, hay que agregar, siempre está preñado de cierto pesimismo que circula entre los sujetos. También, como aporta Eagleton (2005), hay quienes se comprometen con este orden social por razones enteramente cínicas. Esto es lo que Sloterdijk (2007) denomina “falsa conciencia ilustrada”: el sujeto vive con valores falsos y es consciente de ello, por esta razón, no puede decirse que esté mistificado en sentido tradicional (Eagleton, 2005: 51).

Esta posición de los sujetos no puede llevar a pensar que nos encontramos en un estado *postideológico*, antes bien, al contrario, posiblemente nos ubiquemos en una etapa avanzada del capitalismo, donde la percepción de lo ideológico ha tendido a desaparecer. En realidad, la paradoja en que la revelación de la falsa conciencia deja de tener sentido ante el cínico contemporáneo no agota la idea de que la ideología estructura la realidad. Para Žižek (2009) la ideología opera en lo cotidiano.

Es decir, en la vida diaria se manifiesta especialmente en las referencias aparentemente inocente, a la utilidad pura –uno no debe olvidar jamás que, en el universos simbólico, “utilidad” funcionada como un concepto reflexivo, es decir, siempre implica la afirmación de la utilidad como sentido (...) Podemos ver que incluso las más íntimas actitudes referentes al cuerpo pueden convertirse en una declaración ideológica (Žižek, 2009:12-14).

En esta medida, la idea de un mundo post ideológico se rompe con la constatación de que estamos sumidos en la ideología. La sociedad capitalista crea una serie de dispositivos para asegurar el orden social existente. Uno de estos dispositivos es el discurso. Pero los discursos, antes que elementos abstractos y mentales que nos lleven a un idealismo, constituyen prácticas. Aún más profundamente:

Puede ser concebir a la ideología menos como un *conjunto*¹⁵ particular de discursos que como un conjunto particular de efectos *en el seno* de discursos. La ideología burguesa incluye este discurso particular sobre la propiedad, la manera de hablar acerca del alma, este tratado sobre jurisprudencia (Eagleton, 2005: 250).

Este enfoque, que ha sido desarrollado de manera extensa por la escuela del análisis del discurso, comienza su derrotero en los trabajos sobre la ideología de Valetin N. Volshinov y los autores de la Escuela de Tartu en Leningrado. Este autor ruso, proveniente del círculo bajtiniano, parte de la consideración de que la ideología existe sólo a través de los signos. En su trabajo *La palabra en la vida y la palabra en la poesía (Cuestiones concernientes a la poética sociológica)* explica que en el vínculo entre lenguaje, discurso y palabra se encuentra la clave para el estudio de las formaciones ideológicas (Montalván, 2011).

Para Eagleton (2005), la denominada escuela del análisis del discurso tiene sus orígenes en la obra de Voloshinov y continúa con la obra del lingüista francés Michel Pêcheux, que introduce las nociones de proceso discursivo y formación discursiva. El concepto de formación discursiva utilizado por Michel Foucault a lo largo de su obra, dice relación con las reglas que determinan lo que puede y debe decirse desde una determinada posición social. Constituye,

¹⁵ En cursiva en el original

por tanto, una matriz de significados o sistema de relaciones lingüísticas en el que se generan procesos discursivos inscritos en relaciones ideológicas (Eagleton, 2005: 252).

Siguiendo esta racionalidad, surge una pregunta: ¿qué entendemos por discurso? Sobre esto, cuatro características entrega Conde (2009:37):

- a) Es una perspectiva de aproximación a la realidad social que mantiene un cierto grado de coherencia interna.
- b) Posee una forma narrativa, históricamente determinada.
- c) Se expresa en argumentos verbales, más o menos articulados.
- d) Constituyen elementos de la interacción social de los sujetos.
- e) Los elementos son pronunciados por los interlocutores con intencionalidad.

De aquí podemos derivar que estas características proponen al discurso más que como un conjunto de enunciados como una práctica social por medio de la cual se construye la realidad. Ya en la metodología tendremos tiempo de extendernos sobre algunas de las características del discurso, pero, por ahora, es interesante apuntar que podemos considerar a la ideología como un sistema de representación con un carácter esencialmente discursivo.

Sobre este aspecto, Stuart Hall (1998) convoca al teórico marxista Althusser para revelar como las ideologías están estructuradas en sistemas de representación compuestos por ideas, conceptos, imágenes, mitos, donde los hombres establecen relaciones imaginarias sobre sus condiciones reales de existencia.

Falta una aclaración con respecto a lo señalado por Hall. Siguiendo a Althusser podemos entender que los sistemas de representación son plurales y permiten a los sujetos interpretar y dar sentido a sus condiciones de existencia. Esto permite cerrar el círculo planteado al comienzo de este epígrafe. En realidad:

Experimentamos el mundo gracias a y a través de los sistemas de representación de la cultura. La experiencia es el producto de nuestros códigos de inteligibilidad, de nuestros esquemas de interpretación. En consecuencia, no existe experiencia alguna fuera de las categorías de la representación o el discurso (Hall, 1998: 47-48).

Una mirada interesante sobre la relación discurso/ideología es la que presenta el trabajo del lingüista social Teun Van Dijk (2006). Para este autor, si bien el discurso no es la única práctica ideológica, es reconocible su papel en la reproducción de las ideologías. A diferencia de la mayor parte de las otras prácticas sociales y, de un modo más explícito que la mayoría de los otros códigos semióticos (tales como fotografías, imágenes, signos, pinturas, películas, gestos, etc.), diversas propiedades del texto y la conversación le permite a los sujetos sociales expresar o formular concretamente creencias ideológicas abstractas.

Esta mirada es particularmente interesante cuando revisemos cómo la crítica literaria constituye un lugar especialmente utilizado para expresar creencias que cimientan formas dominantes de relaciones sociales. Pero es importante ir un paso más allá y afirmar con Fairclough (2000 y 2008) que el discurso constituye una práctica social, un modo de acción situado históricamente y socialmente que guarda una relación dialéctica con otros aspectos de lo social.

Justamente la mirada de la escuela de Lancaster, particularmente de Fairclough resulta interesante para nuestra investigación pues sitúa el discurso al interior de relaciones sociales antagónicas. Se plantea, en esta medida, la utilidad de pensar la relación entre discurso y poder en términos de hegemonía. Propone, asimismo, un encuadre crítico con una orientación hacia “el cambio histórico” (Fairclough, 2000: 176). Como elemento que puede ayudar a redefinir la relación entre investigaciones económico políticas y análisis cultural destaca que:

Una base teórica para analizar el lenguaje en el nuevo capitalismo es la consideración del lenguaje – o mejor, con mayor amplitud, la semiosis, como parte irreducible de los procesos sociales materiales (...) Tal consideración permite entender la vida social como una red interactiva de prácticas

productivas de diverso orden (económico, político, cultural, etc.) (Fairclough, 2000: 17).

La noción de práctica discursiva busca articular la posibilidad de una teoría de base materialista en el estudio del discurso. Fairclough señala que toda práctica discursiva incluye de manera dialéctica los siguiente elementos: a) actividad productiva; b) medios de producción; c) relaciones sociales; d) identidades sociales; e) valores culturales; f) conciencia; g) semiosis (*Op cit.*).

Un análisis que puede resultar especialmente clarificador para nuestra investigación, son los cambios en las prácticas discursivas contemporáneas que propone el autor inglés. Para él, se pueden ubicar tres momentos históricos de desarrollo: a) la sociedad contemporánea post-tradicional caracterizada por la justificación de las tradiciones. La consecuencia de esto, es la naturaleza cada vez más negociada de las relaciones sociales contemporáneas lo cual demanda habilidades dialógicas altamente desarrolladas; b) Una sociedad que organiza el saber. Las prácticas discursivas son, en este momento, dominio de expertos y ocurre una tecnologización del discurso; c) El desarrollo de una “cultura publicitaria” o “cultura del consumo”. Este periodo –presente actualmente – es una consecuencia de la extensión del mercado y de la producción masiva. Esto lleva a una generalización de la publicidad como función comunicativa. (Fairclough, 2008: 180). Este fenómeno es observable en la crítica literaria contemporánea, donde prima la función publicitaria.

2.2. Crítica Literaria. Definiciones y conceptualizaciones.

En principio comprender es definir, es intentar una aproximación más o menos precisa de conceptos que tienen una larga matriz de significados. Esto resulta especialmente aplicable a conceptos como cultura o crítica, que han tenido evoluciones en sus sentidos que las vuelven complejas y hacen necesario desentrañarlas.

En este sentido, Raymond Williams (2008) revisando etimológicamente el origen de la palabra *crítica* señala que ésta se ha tornado compleja pues en

su sentido general hace referencia al hecho de descubrir errores, pero de manera específica, y desde el siglo XVII, al acto de juzgar la literatura y obras artísticas. Como señalaba Dekker en 1607 “pararse en el blanco de la crítica [...] para ser acribillado” (citado en Williams, 2008:85). Por tanto, la palabra *crítica* evolucionó desde el siglo XVII hacia *censura* y en un sentido especializado hacia *gusto*, cultivo y más tarde, *cultura* y discriminación. En este sentido, la palabra crítica deriva hacia juicio, y tiene una connotación negativa, que como indica Williams, lleva incluso a usar la palabra “apreciación” como forma más positiva de referirse a la misma actividad.

El origen de la palabra presenta cuestiones interesantes de señalar pues también, en un sentido negativo, llega a referirse a juicios injustificados en otros asuntos. Pareciera que el sentido persistente de descubrimiento de errores, es una constante y la asociación de crítica y juicio autorizado como procesos aparentemente generales y naturales es un problema que lleva a la ambigüedad del término. Su elevación a carácter de juicio, y por tanto, de abstracción, hace olvidar que es una actividad eminentemente práctica definida por las especificidades de los contextos en los cuales se desarrolla. Es decir, “no es un “juicio” abstracto sino una práctica definida, en relaciones activas y complejas” (Williams, 2008: 87).

Otro elemento a tener en cuenta en este sentido de la crítica como actividad práctica es su relación con la evolución de la palabra cultura. De hecho, crítica llegó a ser sinónimo de cultivo y cultura. Regresemos sobre algunas de estas *implicaturas* para intentar tejer una relación entre estas dos palabras, que en realidad son dos formaciones históricas.

Terry Eagleton (2001) con justa razón ha llamado al capítulo 1, de su libro *La idea de cultura. Una mirada política a los conflictos políticos*, “Modelos de Cultura”. Volvamos por un momento a los sentidos históricos que tiene la palabra cultura para mostrar su vínculo con el concepto de crítica.

1. Cultura originalmente significó “producción”, como opuesto a naturaleza. Es decir, el control del desarrollo natural. Este sentido contiene su propia tensión entre producir y ser producido. La naturaleza impone sus límites

y por esta razón la cultura es una cuestión de *autosuperación* y *autorrealización*. Este sentido se vincula con el mundo rural y llega a vincularse a civilización. Siguiendo esto, cultura también significó cultivar, habitar y en su sentido religioso, culto, del latín *cultus*.

2. Ya a mediados del siglo XIX y principios del XX, la idea de cultura se aleja de la noción de civilización y pasa a designar diversidad de formas de vida. Señala Eagleton (2001: 29) que para Herder, esto supone un ataque al universalismo de la Ilustración.
3. La tercera variante de la palabra cultura se encuentra en su reducción a la esfera de las artes ya sea imaginativas, sentido más restringido, o a toda la producción intelectual, en un sentido amplio. Hay algo interesante en eso pues produce una separación entre tipos de géneros, donde la historia, la política, filosofía o la crítica, no pueden ser consideradas “imaginativas”. Como hace ver Eagleton (2001), la cultura al verse confinada al arte se dirige a una pequeña proporción de hombres y mujeres.

Estos tres sentidos de la palabra cultura ponen en relieve la idea de desarrollo de ciertas capacidades que nos sirven para subsistir; siguiendo a Eagleton (2001:20), la palabra cultura no sólo esconde una historia y una política sino también una teología. No obstante, este cultivo no es sólo autorrealización sino algo que también se ejerce desde el Estado, que promueve unas determinadas disposiciones a sus ciudadanos.

En la sociedad civil, los individuos viven en un estado de antagonismo crónico, impulsados por intereses opuestos; pero el Estado es esa esfera trascendente en la que las divisiones se pueden reconciliar armoniosamente. Este proceso es lo que conocemos como cultura, o sea, un tipo de pedagogía ética que nos prepara para la ciudadanía política mediante el desarrollo libre de un ideal o yo colectivo que todos llevamos dentro, un yo que encuentra su expresión suprema en la esfera del Estado (Eagleton, 2001:21).

Resulta por todo ello consecuente que la palabra cultura, tal como crítica, haya transitado desde una definición como actividad cultural a una

como producto concreto (como el texto específico que aparece en los medios de prensa o una determinada cultura, la Azteca, por ejemplo). Es decir, desde la amplitud que implica la crítica como una actividad que convierte en “civilizados” a los hombres a un producto que circula en los medios de prensa. Como actividad general o amplia, la crítica es un texto relevante en el marco de la ilustración, por tanto, el concepto de crítica no puede separarse de la propia realización de la esfera pública (Eagleton, 1999: 12). En este tránsito, quizá tanto la crítica como la cultura, muestren el:

Fracaso de construir una verdadera Historia del progreso humano. Conforme avanza el capitalismo industrial, esa historia pierde su credibilidad, se empieza a ver como un enorme cuento heredado de un pasado algo más sanguinario, y, en consecuencia, la idea de cultura se enfrenta a una serie de desagradables alternativas (Eagleton, 2001:43).

No sorprende, en esta medida, que la evolución de la crítica literaria sea, como lo han registrado Triviño, Rodríguez y Nieves (1995), hacia un texto con cada vez menor presencia en los medios de comunicación. Dentro del cerco de los medios, la crítica tiene que vérselas con su subsistencia dentro de una industria cultural cada vez más asentada en el capitalismo monopólico de la actualidad.

2.2.1. Crítica literaria e ilustración.

La crítica literaria pareciera desde un planteamiento inicial y superficial, un tipo de texto periodístico relacionado de manera evidente con la literatura y que, por tanto, debiera ser abordado por especialistas en literatura o, en su defecto, periodistas con mayor o menor especialización en literatura. Por tanto, no ingresa en los estudios clásicos en comunicación periodística, como sí lo hacen naturalmente las noticias, editoriales, reportajes, etc.

Si es necesario defenderse de tal planteamiento habría que hacerlo doblemente: a) primero, pues la crítica de arte y literaria se encuentran vinculadas desde sus inicios con la formación y consolidación de una opinión pública, primero proto burguesa y luego propiamente burguesa en el siglo XVIII;

b) y segundo, pues la evolución de la crítica literaria a lo largo de la historia mediática se encuentra vinculada con la evolución cultural (social, económica y política) y de expansión del capital en sus distintas transformaciones.

A estos dos aspectos habría que agregar el hecho puntual de que la industria periodística, donde apareció la crítica literaria en sus inicios, se ha transformado, al decir de J. B. Thomson, en una forma relevante de conocer el mundo. Justamente en este sentido apunta Albert Chillón (1999:59) al señalar que la industria periodística ha transformado las pautas de producción, consumo y valoración social de la literatura.

La crítica literaria, particularmente la que comienza a aparecer en los medios de prensa y revistas en Inglaterra y Francia, a fines del siglo XVII y luego a lo largo de todo el siglo XVIII, no será por cierto el texto especializado en literatura que se conoce en la actualidad. Se trata más bien de un texto que busca ilustrar, dialogar en cuestiones de gusto, moral y política. Como señala el crítico literario Omer Emeth (Emilio Vaïsse): “La belleza literaria es sencillamente el resplandecimiento de la verdad” (Dyson, 1965: 30).

Se trata del diálogo racional, del acuerdo tácito en que los hombres, mediante la circulación libre de las ideas, son capaces, sin presión no racional, de discutir y aprehender sobre las artes, las ciencias y la moral para lograr la mayoría de edad que señaló Kant.

No obstante esto, la crítica literaria presenta una ironía:

Esta es, ciertamente, la ironía de la crítica de la Ilustración, que mientras que su defensa de las normas de la razón universal denota una resistencia al absolutismo, el gesto crítico es en sí mismo típicamente conservador y corrector; revisa y ajusta fenómenos concretos a su implacable modelo de discurso (Eagleton, 1999:15).

Por tanto, como acertadamente ha señalado Eagleton (1999) la crítica en sus inicios es más bien cultural que literaria. La reflexión específica sobre tal o cual libro es un momento marginal de un diálogo mayor sobre las normas de cortesía, la libertad de los hombres, las leyes, la sensibilidad estética, las relaciones conyugales, jurídicas, etc. En esta medida, emprender un análisis

de la evolución de la crítica literaria periodística en Chile (o cualquier país latinoamericano desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad) es un trabajo aún por realizar, y que da cuenta de la gestación de la esfera y opinión pública moderna.

Esta esfera pública burguesa se gesta así de la capacidad de articular dentro de los límites de la racionalidad, un espacio donde los sujetos tienen derecho a participar en la construcción de sus destinos, pero, en realidad, no de cualquier destino, sino uno fundamentalmente hegemónico y de clase. Por tal razón, un trabajo sobre la crítica literaria busca estudiar de manera preponderante la construcción de la hegemonía.

Podemos suponer que en este diálogo no participaban quienes carecían de propiedades y tampoco las mujeres. Por esta razón, tanto la esfera pública como la opinión pública se encuentran estrechamente ligadas con la hegemonía política. Como ha destacado Antonio Gramsci:

Es el punto de contacto entre la “sociedad civil” y la “sociedad política”, entre el consenso y la fuerza [...] la opinión pública como actualmente se entiende nació en la víspera de la caída de los Estados absolutos, o sea en el periodo de la lucha de la nueva clase burguesa por la hegemonía política y la conquista del poder (Gramsci, 1990:197).

En este último punto debemos considerar una situación histórica fundamental a tener en cuenta en un análisis de la crítica literaria de los países americanos. Se trata de la evolución y formación del Estado y de la burguesía. Esta no ha tenido el mismo trayecto que en Europa pues como señala Jorge Larraín (2005:34), citando a Claudio Véliz:

En América Latina se dan cuatro ausencias históricas claves que condicionan los orígenes de la modernidad y que marcan diferencias sustanciales con la modernidad europea: la ausencia de feudalismo, la ausencia de disidencia religiosa, la ausencia de algo parecido a la Revolución Francesa.

Del pensamiento de Jorge Larraín resulta interesante su atención en el hecho de que las claves del desarrollo identitario latinoamericano tengan como

norte a la ilustración. Como veremos en los próximos capítulos, esto guió a los “padres de la patria” en la formación del Estado nación chileno.

La ilustración la entendemos, en este ámbito, como un cuerpo de ideas que llega a América a través de criollos imbuidos por el pensamiento de los filósofos franceses e ingleses de los siglos XVII y XVIII. Los principios que articulan el pensamiento ilustrado son:

- a) Crítica al fanatismo religioso y exaltación de la tolerancia.
- b) Confianza en la ciencia y en la racionalidad.
- c) Análisis crítico de las instituciones y formulación política de la libertad.

La crítica literaria, desde sus inicios, ha sido más que literaria (o fundamentalmente literaria) cultural en el sentido de normalizadora de determinados valores que un segmento de la sociedad quiere preservar para mantener su posición hegemónica. En este caso, claro, ha sido un espacio de difusión de la burguesía. Así, Eagleton (1999) ha destacado cómo en la Inglaterra de fines del siglo XVIII la crítica literaria constituyó un espacio de asentamiento de los valores de la burguesía, un espacio de consenso y de libre tránsito de las opiniones.

Un ejemplo clarificador de esta impronta de la crítica, es el trabajo del crítico literario chileno Alone. Este llamaba “Crónica” a su espacio de crítica literaria semanal en el diario *El Mercurio*. En este espacio se extendía sobre temas de contingencia, orientaciones religiosas, filiaciones intelectuales y evidentemente de literatura. No era, por tanto, fundamentalmente literaria.

El crítico literario, por tanto, es tradicionalmente (es decir desde su masificación en el siglo XVIII) un actor clave al ser portavoz de la opinión pública. Señala Eagleton (1999) que el trabajo de la crítica es justamente disenter y desestabilizar la esfera pública. En este sentido, aunque románticamente críticos como Alone destacan la poca importancia que debe tener el ejercicio de la crítica para los escritores y la sociedad, no cabe duda que su impacto, al menos durante el siglo XVIII y XIX, es relevante para la concreción de una esfera pública informada y que se pretende ilustrada.

La circulación de discursos públicos, por intermedio de una prensa crecientemente masiva, obedece a una expansión de la esfera pública de las sociedades burguesas, a la generación de una matriz de discursos que sustentaron el nuevo orden de intercambio racional de ideas y de “libre” circulación de información.

Sobre esta idea del libre flujo de la información, Mattelart (1998) en su texto *La mundialización de la comunicación* destaca la idea de la comunicación como una invención, al amparo de las ideas que ya hemos señalado antes con la noción de cultura, de la perfectibilidad humana. En 1789, Francia se propuso construir su identidad sobre la base de la universalización de las relaciones jurídicas y de intercambio del dinero, bienes y personas. De esto resulta que el puesto de avanzada en la universalización es el librecambio de mercancías. El cosmopolismo del mercado termina, señala Mattelart (1998:13), venciendo las fuerzas de las naciones. Se trata de una apuesta importante, por las consecuencias que tendrá, pues la instalación de una “república mercantil universal” representa una garantía de entendimiento entre los pueblos y naciones.

La esfera pública así construida es a un tiempo universal y propia de una clase: todos pueden en principio participar de ella, pero sólo porque los criterios de lo que en cada clase es una participación significativa siempre está pendiente de definir (Eagleton, 1999:30).

Dentro de esto, la circulación de un género como la crítica literaria consolida una matriz discursiva ilustrada dentro de las sociedades capitalistas que hacen de la circulación de información un bien necesario. Paradójicamente, esta masividad que cobra el diálogo que antes se mantenía en los salones dieciochescos es su propia deformación y posterior *replegamiento* hacia segmentos específicos de la población y que culmina, actualmente, con su desaparición y transformación en los medios masivos, producto de los procesos de mercantilización y, también, de especialización.

La crítica literaria que aparece en el siglo XVIII en Inglaterra reemplaza el aristocrático diálogo de los salones y posteriores cafés por una opinión que

comienza a ser divulgada por los periódicos y gacetas; como señala Eagleton (1999:30):

A comienzos del siglo XVIII, el principio burgués de la comunicación abstracta libre e igualitaria es elevado desde la plaza del mercado a la esfera del discurso para mistificar e idealizar relaciones sociales burguesas auténticas.

El intercambio de un bien como la “opinión pública” se inserta dentro de un intercambio económico y político que resiste al cambio y que contribuye a sustentar a la clase política dominante.

En este punto, parece interesante insertar la cuestión del discurso como comunidad. Esto pues la mejor manera de presentar la esfera pública del siglo XVIII es describiéndola como un conjunto heterogéneo de centros discursivos. Por ejemplo, en la Inglaterra de la cual habla Eagleton (1999), periódicos como *The Tatler* y *The Spectator* inician un intercambio de discusiones que llegan a constituir una esfera pública en miniatura. Dentro de este espacio es donde se cristalizan imaginarios sobre la sensibilidad, la moral y las costumbres.

Esta función de la crítica comienza a cambiar a medida que avanza el siglo XVIII, fundamentalmente debido a la transformación de la producción literaria. Ya en 1730 el mecenazgo literario decae y abre paso al poderío de los libreros. Todos estos procesos se encuentran vinculados a la formación de una naciente industria literaria, la masificación de la educación y, con ello, la elevación de los índices de alfabetización y los avances tecnológicos en la imprenta y edición.

En este proceso, como señala Eagleton (1999:39) la esfera pública es invadida por la agresividad del mercado, los intereses comerciales privados y el autor profesional ya ve al público como un sujeto amenazador. La crítica literaria reemplaza así las discusiones de los cafés del siglo XVIII y hace surgir, a fines del mismo siglo, al crítico profesional cuya tarea es dar cuenta de todos los libros que se publican.

Por ejemplo, en la Inglaterra de esta época, el crítico Johnson era descrito como un “gacetero excepcionalmente bueno” (Eagleton, 1999; 38),

pero que sólo escribía por dinero. En el contexto chileno, *El Mercurio* en el siglo XIX contrata a cada uno de sus críticos. Uno de los primeros que conocemos es el sacerdote Omer Emeth, luego le sigue Hernán Díaz Arrieta (Alone) y hasta hace unos años, el también sacerdote Ignacio Valente.

En este panorama, la crítica literaria toma nuevos ribetes en los primeros años del siglo XIX. El tono que tiene es jurídico y la búsqueda de consenso propio del siglo anterior deja paso al enfrentamiento abierto entre las distintas clases sociales.

La crítica ahora es explícita y descaradamente política: los periódicos tienden a seleccionar sólo aquellas obras sobre las que podían escribir extensos artículos ideológicos sin demasiado rigor, y sus juicios literarios (Eagleton, 1999: 45).

Y continúa Eagleton:

La crítica, pues, ya es más un lugar de enfrentamiento político que terreno de consenso cultural; y en este contexto quizá podamos evaluar mejor el nacimiento del sabio del siglo XIX. Lo que el sabio representa, podría decirse, es un intento de rescatar la crítica y la literatura de las sórdidas luchas políticas internas (Eagleton, 1999: 45).

En síntesis, entre el siglo XVIII y primeros del XIX, se presentan las siguientes situaciones que contextualizan la evolución de la crítica literaria:

- a) En el plano estrictamente literario, la formación de un crítico especialista o profesional produce de manera creciente una búsqueda de personalidad y estilo en los críticos. Este culto al estilo es una búsqueda individualista al reconocimiento de un crítico que se transforma en un conocedor obsesivo de la creciente cantidad de libros que se producen. Como ha destacado entre otros Sloterdijk (2005: 32): en una sociedad donde la lucha por el reconocimiento es una acción primordial, el desprecio alcanza cotas endémicas. De modo que no extrañará que muchos críticos se enfrenten entre ellos por el reconocimiento de su labor.

- b) Vinculado a lo anterior, los factores políticos y económicos salen a relucir en la producción de crítica. Políticamente, dado que en una formación social (como ha destacado Michel Foucault) existe una lucha por asirse del control del discurso, la crítica literaria transitará hacia una fuerte politización y dogmatismo. En este sentido, las publicaciones de crítica literaria en el siglo XIX se caracterizan por tener un tono jurídico, ya no son un ámbito de consenso sino el lugar de enfrentamiento de la lucha de clases. Bajo estas presiones, la esfera pública se deforma.
- c) Desde el punto de vista económico, la esfera pública es invadida por la agresividad del mercado. El paso que ha señalado Terry Eagleton (1999) del mecenazgo a los libreros y luego a las editoriales hacen que en la creación de una obra, el público masivo emerja como una fuerza violenta en la que el crítico hace las veces de receptor mediador y como señala Bustamante (2003) se constituya en el “banquero simbólico” de la industria editorial.

Señalando estas transformaciones – la profesionalización del crítico, la primacía de lo económico como elemento gravitante del capitalismo y la gestación de una industria donde se insertan tanto crítico como los escritores – Peter Sloterdijk (2007) ha destacado a la globalización¹⁶ como el eje sobre el cual se ha articulado la expansión del capital y su transformación en dinero, texto e imagen. No es posible entender la crítica literaria sin las transformaciones que ha operado el modo de evolución del capitalismo en las industrias culturales.

En su libro *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Jurgén Habermas (2006) ha llamado la atención sobre la importancia de la crítica literaria y de arte en la formación de una inicial Ilustración. Para el autor:

Los periódicos de crítica artística y cultural, como instrumentos que son de la crítica artística institucionalizada, son creaciones típicas del siglo XVIII (...)

¹⁶ Este elemento será retomado en capítulos posteriores.

Por un parte, la filosofía es ya sólo posible como filosofía crítica, y la literatura y el arte son sólo posibles en conexión con la crítica literaria y artística (...) Por otro lado, adquirió también el público ilustración sólo por la vía de la apropiación crítica de filosofía, literatura y arte: sólo por esta vía llegó a comprender el proceso vivo de la Ilustración. (Habermas, 2006: 79).

El siglo XIX llegaría a fundir a los dos críticos anteriores: al *gacitillero* del siglo XVIII y al sabio de los primeros años del siglo XIX, en la figura del hombre de letras. Este conserva la autoridad del sabio, pero debe sobrevivir en el mundo comercial al que se enfrenta. En esta medida, el hombre de letras se vincula con los periódicos, pero aún se afana por reconstruir la esfera pública destrozada por las enquistadas luchas políticas. Como señala Eagleton (1999: 53): “Su función, como la de Addison y Steele, es ser comentarista, informador, mediador, interprete, vulgarizador”.

Este papel de vulgarizador y comentarista de la producción intelectual acerca al crítico al periodismo; esta vez como un actor importante en la reinención de la discusión pública, además de su papel en la masificación de la lectura. Todo esto en un clima social de desigualdades patentes en el XIX. Esta vez en los medios de prensa, la crítica literaria cumple la función de mediación entre el producto y el consumidor. Como señala Terry Eagleton:

Si la tarea de la crítica es suavizar el paso turbulento entre producto y consumidor, eclipsando su objeto en el acto. Parece que la crítica es atrapada aquí en una contradicción insoluble. Si su tarea es para nosotros la espontánea realidad del texto, no debe permitir que ninguna partícula de su propia masa se mezcle con lo que media (...) ¿Pero cómo es posible hacer esto sin empobrecerse a sí misma? Al hacerlo, se restringe a una existencia natural que es la vida de un parásito (Eagleton, 1978:11)¹⁷.

¹⁷ Traducción propia. Versión original: “If the task of the criticism is to smooth the troubled passage between product and consumer, overshadowing its object in the act of obediently ‘ghosting’. It seems that criticism is caught here in an insoluble contradiction. For if its task is to yield us the spontaneous reality of the text, it must permit no particle of its own mass to mingle with what it mediates (...) Yet how is it to do this without consigning itself to that mode of natural existence which is the life of a parasite (Eagleton, 1978:11).

La crítica, como bien lo ha intuido Chartier (2003), constituye un dispositivo discursivo relevante para la ilustración. Una perspectiva crítica de esta confianza en la ilustración y en la opinión pública destaca que esta se gesta más bien como un espacio de control político por parte de élite gobernante, que en el caso chileno se esforzó por construir un Estado que permitiera la instalación de modos de acumulación por desapropiación (Harvey, 2000). En esta medida, toda la red discursiva oficial buscó construir su propia hegemonía.

En este panorama:

Si la misión del hombre de letras es evaluar cada nueva variedad de ciencia especializada con el criterio de un humanismo general, cada vez está más claro que tal empresa no puede resistir la división del trabajo intelectual (Eagleton, 1999:62).

Desde fines del siglo XIX, se asiste a la paulatina proliferación de las revistas especializadas en literatura. Ya en el siglo XX, la crítica literaria se produce en lo que Eagleton (1999) denomina “pequeña revista”, que en el caso señalado por el autor, pero que también se puede observar en Chile, es un órgano de una elite. No es extraño, en esta medida, que en el caso chileno, el principal centro de la crítica literaria, haya sido *El Mercurio*, órgano de la élite mercantil que como señala Salazar (2009) obedece a la lógica extranjera y no propiamente nacional, aunque haya devenido tal.

La crítica literaria del siglo XX persiste en su intento por restaurar el diálogo ilustrado, pero tanto los conflictos políticos como el avance del capitalismo hacen de este intento un puro espejismo.

Este es el conflicto principal que se le presenta a la crítica durante todo el siglo XIX y XX: emanada de las discusiones intelectuales de los salones y con una técnica que arranca del análisis académico de las universidades, se instala en terrenos pantanosos donde debe lidiar con la publicidad, con la cultura popular, con la educación, con los medios de comunicación, con el público “masa”. En esta medida, las condiciones materiales que provocan el nacimiento de la crítica moderna, una vez desarrolladas, son su propio cerco y

provocan su paulatina desaparición. No hay que olvidar que la conversión del público en masa, juega un papel central en la generación de una cultura mercantilizada, con una opinión pública que se transforma en “relaciones públicas”, donde la idea de esfera pública clásica se desintegra.

Por otro lado, la crítica del siglo XX responde a nuevos requerimientos, íntimamente relacionada con las vanguardias. Esto se deja sentir con fuerza, por ejemplo en las reflexiones críticas del modernismo español. Por otro lado, a mediados del siglo XX surge un movimiento que busca delimitar la obra a sus aspectos sociales, económicos, políticos e incluso éticos.

Como corolario tenemos al menos tres momentos históricos de desarrollo de la crítica (Eagleton (1999:121):

1. A principios del siglo XVIII, la crítica tenía que ver con la política cultural, con el consenso para la construcción de este espacio de deliberación y diálogo entre los hombres. La “esfera pública”.
2. En el siglo XIX, su preocupación principal fue la moralidad pública y la crítica se inserta en una producción literaria mercantilizada. En este caso, doblemente, por su papel en los medios de prensa y en un mundo *revisteril*.
3. En el siglo XX, la crítica tiene que ver con lo propiamente “literario” y deja de lado las funciones que le dieron sentido en los siglos anteriores.

En este último punto, es interesante lo señalado por Eagleton (1999) en el último párrafo de su libro *La función de la Crítica*, en cuanto al destino de la crítica en el marco de las industrias culturales del siglo XXI. El giro de la crítica hacia la publicidad, fenómeno que observaremos en Chile con total nitidez, permite anticipar que:

La crítica moderna nació de una lucha contra el Estado absolutista, a menos que su futuro se defina ahora como una lucha contra el Estado burgués, pudiera no tener futuro (Eagleton, 1999: 140).

2.2.2. *Crítica literaria, prensa y géneros periodísticos.*

Cuando se recurre a una definición de diccionario, la palabra crítica corresponde a la actividad que examina y juzga una obra artística. Una definición de crítica como prolongación del arte coloca en evidencia que nos encontramos ante un texto generado como reacción a un primer texto que es el texto literario. En esta definición, la mediación es evidente: de un lado se encuentran los textos generados por escritores(as), del otro lado están los lectores y en medio se encuentra esta actividad devenida institucional que realiza una lectura que se convertirá en un nuevo texto, tan complejo como el primero.

Las teorías pragmáticas de la comunicación señalan que, finalmente, el texto es completado por el lector, que debe entenderse en el caso de la crítica no sólo con el texto literario sino también con un texto que habla sobre él. En un doble momento, en este caso ideal, el lector debe confrontar sus lecturas. Esto genera una tensión en las interpretaciones entre el texto literario y un texto parasitario como la crítica literaria (Carrasco, 1995). Una definición de crítica literaria señala que:

En un sentido amplio, el término de Crítica Literaria llega a significar en general pensamiento y reflexión sobre la literatura; con lo que engloba no sólo el campo propio de la Teoría literaria, sino, como decíamos antes, que se llega a igualar en la práctica con el total de la Ciencia Literaria. (García, y Hernández, 2004:24).

La crítica literaria es una actividad que ha devenido institucionalizada, siendo la prensa, como ya hemos señalado, uno de los canales por los que ha transitado durante siglos. Por esta razón, este discurso ha sido considerado dentro de lo que se conoce como “periodismo cultural” (Rivera, 1995). Justamente en este sentido, y llamando la atención sobre la importancia de la crítica en los medios de prensa, Llorenç Gomis (1989) en su libro *Teoría dels genres periodístics* señala lo siguiente:

La crítica de llibres ha començat per ser informació pura i simple (...) La crisi de la crítica després del 1830 – escriu Roger Fayolle – s'explica per un esdenveniment capital en la història de la literatura: el desenvolupament de

la premsa trastorna les condicions de la producció literària. (Gomis, 1989:154).

El lúcido acercamiento de Gomis no hace otra cosa que reproducir una visión de muy larga data y que inscribe a la crítica al interior de la tradición ilustrada y, por supuesto, al interior del desarrollo de la prensa. En este sentido, la inclusión de la crítica en el denominado “periodismo cultural” distingue (o intenta distinguir) entre el estilo periodístico y el estilo literario. No obstante esto, la dificultad es mayúscula si se considera la mezcla de géneros presentes en los primeros periódicos donde predominó la crítica.

Como bien señala Eagleton (1999), hay que considerar que los periódicos donde germinó la crítica literaria eran promiscuos en sus relaciones intergenéricas. Por esta razón, establecer una separación entre comentario e información, por ejemplo, era imposible en el siglo XVIII, XIX e incluso hoy.

Desde este supuesto ha trabajado Albert Chillón (1999) en su libro *Periodismo y Literatura. Una tradición de relaciones promiscuas*. En el libro se describe la debilidad de fronteras entre el periodismo y la literatura. Un ejemplo de ello lo constituyó, como bien señala Chillón (1999), la obra del escritor Daniel Defoe, quien en 1722 escribió el reportaje novelado “A journal of the plague”. Este narraba una epidemia en Londres, inaugurando una relación directa entre el nacimiento de la prosa informativa y de la novela moderna.

Jurgen Habermas (2006), por su parte, escribe que los semanarios y periódicos de crítica literaria y artística son propios del siglo XVIII cuando el fin ilustrado los convertía en esenciales para una vida *civilizada*. En esta medida, la función del crítico en periódicos ingleses del siglo XVIII como *Tattler* o *Spectator* es definida por Adisson como la de un “*Censor of Manners or Morals*” (Habermas, 2006:80). La fluidez de géneros y la policronía temática le permite a este tipo textual tener valor como estamento de discusión de la burguesía. Se consolida de este modo un espacio de la opinión pública formal: la que se da en los periódicos.

El papel de antesala y de mediación convierte a la crítica literaria ejercida en medios de prensa, en un punto relevante del circuito de

interpretación de las obras literarias y de la realidad social que las envuelve. Cabe reflexionar en el punto polémico de si la mediación de la crítica es fundamental en el circuito literario. Y por otro lado, como se pregunta Frye (1977), ¿qué valida a este lector (el crítico) para que sus inferencias sean válidas para dicho texto?

Se trataría, a juicio de Gomis (1989:156), de un lector especialmente calificado para ayudar a los lectores a entender una obra. También de un lector avezado que es capaz de apreciar la relación entre el propósito, las ambiciones del autor y los resultados obtenidos. Señalan García y Hernández (2004: 25) que: “Conviene insistir especialmente en el aspecto del análisis y la valoración mediadora de la crítica literaria”, así como que “La crítica literaria es por tanto una disciplina activa y analítica, que tiene que contar con criterios de base en los que fundar sus diagnósticos como fundamento de sus valoraciones”

Este carácter mediador ha producido que “por su carácter secundario, por la desgracia temporal de haber aparecido después de los textos y los acontecimientos que supuestamente trata” (Said, 2008:74) la crítica no sea tomada en toda su complejidad. No obstante, la crítica corresponde a un discurso que si bien remite a otros textos, posee características particulares, pues al igual que los textos literarios contiene una estrategia textual narrativa compleja pues ética, estética y parasitaria (Jofré, 1995).

Según destaca Jofré la crítica además de una estrategia estética tiene también una ética. Esto alude a la posibilidad que tiene de producir interpretaciones que refuerzan la presencia de determinadas obras en el canon de textos que “deben leerse” para ser un hombre “culto. Este fenómeno es especialmente importante en la crítica literaria periodística pues la mediación que produce tiene un alcance masivo y se convierte, en una antesala del consumo literario.

Si se atiende a la función que entregan los teóricos a la crítica producida en medios masivos: “El crític té la funció d'escollir i explicar després per què una obra li ha semblat interessant” (Gomis, 1989:156), su tarea es fundamentalmente divulgadora. En un sentido general, se trata de juzgar una

obra literaria volviéndola interesante para un público masivo que reclama el acceso a la cultura.

Hay que consignar, eso sí, que esta masividad de la crítica literaria ha producido su propia transformación junto con la estructura general de la información. Fenómenos comerciales como la masificación de la publicidad al interior de los medios han comprimido las expresiones de crítica hasta su eliminación en algunos medios de prensa o su reducción a una faceta informativa y vinculada con la promoción de libros de determinadas editoriales. Sobre esta faceta de la crítica literaria, señala Vallejo (citada en Barei, 1998: 1):

Muchos enterados sostienen que la crítica literaria hoy no tiene suficiente influencia entre el público, pero ninguno niega que sirve como eficaz canal de promoción de las grandes editoriales. Este fenómeno del mercado que estudia la sociología de la literatura está adquiriendo tan desmesuradas proporciones que ha transformado los roles de autor y lector, y ha distorsionado la labor crítica. Existe un nuevo horizonte de intereses que no corresponde precisamente a las expectativas del lector y que determina en parte la forma de hacer crítica.

El fenómeno comenzó a finales del siglo pasado, en 1896, cuando el primer suplemento literario de un diario neoyorquino lanzó el lema tratar los libros recién salidos como si fueran noticias. Desde entonces se convirtió en mandamiento para la mayoría de los reporteros dedicados a resumir libros. Y la tradición continúa, aunque con más altas pretensiones intelectuales. Por ejemplo, sin una reseña laudatoria en el famoso suplemento literario The New York Times Book Review, especie de biblia de la alta cultura y del mundo literario norteamericano, es difícil colocar un libro en el mercado.

Para entender de manera clara las características de la crítica literaria periodística vamos a abordar dos de sus aspectos distintivos:

- **Lenguaje:** se trata de un lenguaje caracterizado por ser claro y sintético, lo que hace que en muchas ocasiones se le acuse de falta de originalidad.
- **Espacio:** en relación a esta característica hay consenso en señalar que los espacios destinados a ejercerla van en franca decaída en los medios locales, esto coincide con el llamado “apagón cultural” (Guerrero, 1995:90).

Guerrero (1995) señala que la crítica literaria se ejerce en tres grandes áreas: periodismo, universidad e instituciones formales. Para Manuel Jofré (1995), por su parte, la crítica periodística se manifiesta en bibliografías, reseñas, notas, comentarios y reportajes sobre libros. Una de sus particularidades es estar escrita para consumo masivo, lo que implica menores niveles de conocimiento del desarrollo científico literario (Literatura, Lingüística, Semiótica, etc.) que la académica, que se dirige a público especializado.

La crítica literaria periodística, en palabras de Rodrigo Cánovas (1995), tiene como función la información y valoración de obras literarias, estableciéndose un contacto directo con el lector masivo de periódicos. El problema que presencia Cánovas en la crítica periodística es la subestimación del lector, al que se le considera “insulso, arratonado, talquino”. La subestimación del lector lleva a que los textos sean tan sencillos, que no vayan más allá de señalar cuál libro comprar y cuál no.

Es preciso agregar una contextualización problemática a lo que se ha señalado sobre la crítica literaria, para incluirla en un contexto movedizo que permita enfrentar estos discursos en el marco de estudios mediáticos. Hay que tener presente que dichos textos al ser publicados en medios de prensa, a diferencia de la crítica literaria académica, pueden ser clasificados en los denominados “géneros periodísticos”.

Casasús y Ladevéze (1991) en su libro *Estilo y géneros periodísticos* resumen de manera didáctica una clasificación de los textos periodísticos en 4 grandes grupos; para ello acuden a los distintos autores que han trabajado una división de los géneros periodísticos.

- **Informativos:** denominados así por Albertos, Núñez y Gomis y van Dijk. Llamados **narrativos** en Borrat y Aullón.
- **Interpretativos:** en Albertos y Fagoaga; **Evaluativos** en Ladevéze y van Dijk; **Descriptivos** en Borrat y Aullón.
- **Argumentativos:** Borrat y Aullón, Ladevéze; **Evaluativos** en van Dijk.
- **Instrumentales o prácticos** en van Dijk.

Esta separación obedece a una división clásica entre opiniones y hechos, *Comment/Story*. Es así como van Dijk –citado por Casasús y Ladevéze (1991) – distingue entre esquemas narrativos (relatos) y esquemas argumentativos (artículos), admitiendo la existencia de un tercero llamado “práctico” que corresponde a los textos de cambio de divisas, obituarios y otros.

Más articulada es la proposición de Borrat, quien en 1981 propuso la división entre: narrativos, descriptivos y argumentativos. Lo más interesante del trabajo de este autor es la identificación en los textos de los denominados “topoi” latinos ó las “W” en inglés. De este modo, Borrat articula una división más retórica de los textos. Para él, en los **textos narrativos** predominan el qué, quién, cuándo; en los **descriptivos** el qué, quién, dónde; y en los **argumentativos** el por qué y cómo (Casasús y Ladevéze, 1991). Borrat complejiza además estos tres géneros agregando los **narrativos simples**, donde predominan el qué, quién y cuándo; los **narrativos explicativos**, donde prevalecen el qué, quién, cuándo, por qué y cómo. En los **descriptivos simples** está presente mayoritariamente el qué, quién y el dónde y en los **descriptivos explicativos**: qué, quién, dónde, por qué y cómo. Los argumentativos sufren la misma división: **argumentativos simples**, a partir del por qué y cómo; **argumentativos explicativos**, donde predominan: por qué, cómo, dónde y cuándo.

La crítica se inscribe en la tipología de Borrat en un argumentativo simple pues predomina la presentación de la obra literaria, donde el crítico expone las razones por las que considera que sus juicios estéticos son acertados y cómo se articula la obra para producir su sentido.

Género argumentativo simple, o en palabras de Rivadeneira (1977) un Género de Opinión, es visto como un complejo sistémico de interpretaciones, valoraciones semánticas de propósitos pragmáticos que se materializan en el producto que aparece en periódicos y revistas.

Las palabras de Rivadeneira, que incluyen a la crítica en un apartado sobre el género de opinión, son igualmente válidas, pues Martínez Albertos indica que:

Pero cuando el periodista utiliza la *exposición* o la *argumentación* se sitúa en el mundo de la *opinión* y su mensaje periodístico recibe el nombre de *comentario*: un comentario que, por definición, es libre y subjetivo pero que debe someterse a las reglas establecidas *del fair comment* o *juego limpio*. No-intencionalidad y juego limpio son las dos vertientes de la necesaria honestidad intelectual que debe estar siempre presente en la elaboración de las dos únicas formas lingüísticas posibles en la comunicación periodística: el relato y el comentario. (Martínez Albertos, 1988: 91).

La idea de comentario señalado por Martínez Albertos, se entiende en el sentido que entrega Borrat de un texto que responde al por qué y cómo de manera fundamental, con un carácter subjetivo y libre, pero que en ningún caso es antojadizo y simple. De hecho debemos tener presente que el género de opinión está sujeto a reglas de juego limpio que Jofré (1995) denomina “estrategia ética” u honestidad intelectual y responsabilidad.

Para el profesor de periodismo y crítico literario Nicolás González (1960) las condiciones generales de las secciones de crítica en los periódicos son:

- a) La crítica en el periódico es de carácter informativa, como primera condición.
- b) Los juicios deben responder a criterios elaborados y no es antojadiza.
- c) Debe ser positiva ante todo.
- d) Ha de ejercerse con ecuanimidad y tono ágil.

2.2.3. Fundamentos teóricos para el estudio de la crítica literaria chilena.

La primera dificultad a la que se enfrenta el estudio de la crítica literaria ejercida en medios de prensa es la escasa variedad de trabajos que se han abocado a su estudio en el caso chileno. Si bien hay trabajos vinculados a la crítica literaria en revistas especializadas, también llamada crítica académica, no se observa igual interés por la crítica ejercida en los periódicos o en los suplementos de medios de comunicación masivos. Específicamente no sabemos nada sobre el papel desempeñado por la crítica literaria en la

modelación del Estado. Tampoco sabemos qué papel desempeñó la crítica literaria reproducida en la prensa en los distintos eventos históricos conflictivos. ¿Se mantuvo neutral? ¿Tomó posición? ¿Defendió determinados valores en perjuicio de otros? ¿Cuáles fueron?

Esta ausencia de reflexión se debe, como observa Rubí Carreño, a que:

Por lo general, la academia tiende a considerar la crítica como una instancia mediadora entre el texto y el resto de la comunidad de lectores, y al crítico y su escritura, como instancias invisibilizadas en virtud de un discurso que se autoexcluye del análisis (Carreño: 2009: 133).

Aunque puede encontrarse en los interesantes trabajos de Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz, por ejemplo, en *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile* (2001), una aproximación al papel desempeñado por la prensa en la formación de la modernidad durante el siglo XIX, no hay un interés mayor en la crítica literaria como objeto de estudio.

No obstante esto, la crítica debe ser leída como un texto específico, de naturaleza *sui generis* y cuyo autor desempeña una función social. A lo que hay que añadir que el crítico se encuentra condicionado por su realidad histórica y material lo cual modela su forma de construir la realidad, de imaginarla y de representarla en sus textos.

En realidad, determinadas visiones del crítico, por ejemplo, la romántica, que le entrega al crítico la categoría de “poeta que justifica antológicamente su propia práctica, que elabora implicaciones más profundas, que reflexiona sobre los fundamentos y las consecuencias de su arte” (Eagleton, 1999:48), corresponden a épocas y concepciones del arte y la cultura, durante un momento dado.

Un trabajo interesante, como lo señalamos al principio de la tesis, lo constituye el libro *la Crítica Literaria Chilena* actual editado por Nieves, Rodríguez y Triviño (1995) y que nace como parte de un coloquio sobre el estado de la crítica literaria chilena. Se trata de un texto interesante pues en él se constata la escasa presencia de crítica literaria en los medios de prensa. Con voz nostálgica los autores dan cuenta de la crisis que atraviesa la crítica.

Como resumen puede destacarse la paulatina desaparición de la crítica y de los discursos culturales (en el sentido de divulgadores de lo artístico) en los medios de comunicación. Como fenómeno correlativo a esta desaparición se encuentra la primacía de contenidos espectaculares y medidos por indicadores de rentabilidad comercial. Igual caso ocurre para el libro *La Crítica Literaria Chilena*, texto editado por Patricia Espinoza (2009) y que da cuenta de un coloquio organizado para tratar el tema.

Esta crítica adorniana a la banalización de la cultura hay que complementarla –como veremos luego – con la propia evolución de la crítica literaria moderna pues en realidad esta nace vinculada a la cultura de masas, donde se inserta en los periódicos como texto no sólo de divulgación de las “bellas letras” sino también como un texto cultural donde los sujetos racionales hablan de las cuestiones políticas que les interesan; pero en su propio origen y movimiento se encuentra dialécticamente su ocaso en la actualidad.

Regresando a las preguntas sobre el valor de los estudios mediáticos que aborden a la crítica literaria como objeto de estudio, esto supone partir de la base de constatar la continua presencia de este tipo de textos a lo largo de la historia de la prensa. En el caso chileno, se evidencia el estrecho vínculo entre periodismo y literatura en los albores de la historia republicana.

En esto, algunos autores tienden a considerar a Andrés Bello como el primer exponente de la crítica. Como señala Dyson (1965:33): “El que inició en Chile este espíritu crítico, siendo a la vez su más alto valor, fue Andrés Bello (1781-1865)”.

Si Bello inició el espíritu crítico, ¿quiere decir que con él se inicia la crítica literaria moderna en Chile? Es posible que esta afirmación de Dyson, aunque no trabajada en extensión, pues la crítica literaria moderna nace vinculada a los periódicos y en el caso de Europa, vinculada a la lucha contra el Estado absolutista, tenga sentido. Sabemos, como lo veremos luego, que los padres intelectuales de Chile, entre los que se cuenta Bello, produjeron una crítica como reacción al *ancien régime* español. De este modo, la crítica literaria chilena nace de la lucha contra la monarquía y sirve como preparación

para la formación de una élite intelectual que gobernaría Chile en el siglo XIX y aún con posterioridad, hasta la actualidad.

Desde un lugar teórico, pero atingente a la idea de la formación de los intelectuales, sabemos por Gramsci (2009: 9) que:

Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y político.

De modo que el crítico literario, como estamento intelectual, se encuentra vinculado no sólo a una función estética de fruición de la literatura sino también a ciertos modos de organización económicos y políticos predominantes en el siglo XIX.

Un valor similar al que entregamos en esta investigación, acerca de la crítica literaria, desarrolla Roger Chartier (2003) en su libro *Espacio Público, Crítica, Desacralización en el siglo XVIII*. Aquí el autor francés indaga en los orígenes culturales (literarios y también mediáticos, entre otros aspectos) de la Revolución Francesa. Destaca la idea de que la vida política, en muchos casos, es transmutada en literatura. En este caso, los escritores, los periodistas y los críticos literarios, desempeñan una función social gravitante en la vida pública.

Regresemos a Chile. Otro elemento igual de interesante en la figura de Bello y que puede anclarlo al nacimiento de la crítica literaria moderna es su estrecha vinculación con el periodismo. En un artículo publicado por el crítico literario Raúl Silva Castro (1973) se muestra cómo desde antes de su llegada a Chile en 1829, Bello fue redactor de periódicos, por ejemplo en la *Gaceta de Caracas*. Una vez en Chile fue el principal impulsor, en 1830, del diario *El Araucano*, a la sazón periódico oficial del gobierno, cuyo ministro fue Diego Portales. En esta medida, el trabajo de Bello fue de instalación de los valores humanistas e ilustrados para construir una élite hegemónica.

Este elemento ha sido reconocido por el mismo Silva Castro (1973:225) cuando señala lo restringido del público al que se dirigía la obra de Bello:

Desde luego, debe aceptarse que este público era un número muy reducido. Los ciudadanos aptos para entender la tarea del gobierno y dominados por alguna curiosidad para enterarse de los problemas emergentes [...]. Solo un paralogismo no siempre inocente, pues en algo depende de la demagogia, puede llevarnos a consentir en que los individuos interesados en altas cuestiones de gobierno son hoy más que los de ayer, en proporción a la masa [...] esto es, el de que el gobierno de los más, de la mayoría, corresponde por la fuerza de las cosas a la minoría y es la minoría la única apta para ejercerlo.

El apartado final del texto de Silva Castro trata, sin embargo, acerca de la cuestión política de la hegemonía, de la construcción de una “minoría apta” de ciudadanos ilustrados que durante el siglo XIX construyeron un Estado a la medida, donde como señala Salazar (2003, 2009a) fueron excluidos los proyectos alternativos de orden ciudadano (Proyecto de los Pueblos) a favor del modelo autoritario impuesto por Diego Portales desde los ministerios en los que participó.

De este modo, pareciera que la fundación de la crítica literaria chilena –si coincidimos en que nació con Andrés Bello – tuvo una matriz “contradictoria” pues nace como resultado de su lucha contra los valores de la monarquía, así como para la instalación de un nuevo y reluciente poder oligárquico. Este carácter contradictorio se asume, eso sí, al establecer el propio carácter contradictorio de la evolución de las fuerzas productivas y materiales, en donde la crítica se inserta como un dispositivo discursivo.

Veamos un poco más en detalle la cuestión del dispositivo para ver si podemos concretar la idea de que la crítica literaria es un texto estético y también como ha dicho Eagleton (1999), un discurso cultural. Para entender la noción de dispositivo Agamben (2011) nos propone tres elementos que debemos considerar:

- a) Es algo heterogéneo que incluye todo, desde algo lingüístico a algo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios.
- b) Un dispositivo tiene una función estratégica inscrita en una relación de poder.

c) Es una red pues incluye una episteme, que es aquello que una sociedad determinada entiende por científico/no científico.

De este modo, podemos coincidir en señalar que el término dispositivo parece referir a la disposición de una “serie de prácticas y de mecanismos (conjuntamente lingüísticos y no lingüísticos, jurídicos, técnicos y militares) con el objetivo de hacer frente a una urgencia y de conseguir un efecto” (Agamben, 2006:3). En este sentido precisamente, Agamben señala que la noción de dispositivo de Foucault, que se puede pesquisar a partir del vocablo latino *dispositio* que tiene toda una tradición teológica¹⁸, viene a implicar una serie de saberes, medidas e instituciones cuyo objetivo es administrar y controlar los comportamientos de los hombres.

La definición anterior permite entender que la crítica literaria es un dispositivo compuesto por una serie de prácticas y mecanismos que permiten hacer frente a la urgencia de dictaminar qué es lo que los sujetos deben leer para llegar a ser culturalmente civilizados. Esta es una práctica de poder. Pero junto con ello, y al igual que la literatura, es una práctica donde los hombres aprehenden a saber qué es lo moral, qué es lo político y qué es lo estético. De este modo, la crítica literaria es un complejo modo de organización de la cultura. Pues bien, cabría pensar si la crítica literaria constituye un dispositivo de la memoria, es decir en un modo de clasificación, ordenamiento y registro de la producción cultural de la sociedad moderna.

La crítica literaria, tanto académica como periodística, corresponde a un discurso cuyos autores tienen el:

Poder legislativo y ejecutivo para definir qué es artístico y qué no lo es, a menudo a partir de criterios de apreciaciones gremiales y corporativos disfrazados de rigor científico, por otro, la industria cultural, ergo medios de comunicación de masas más empresas editoriales, proclive a vender como literatura valiosa obritas pretenciosas y oportunistas, escritas deprisa y

¹⁸ Para un mayor desarrollo de esta temática Cfr. el texto de Giorgio Agamben (2009). *El Reino y la Gloria*. Barcelona: Pre-Textos. En él se muestra el vínculo entre Oikonomia, Economía y teología. Esta se desarrollaría en el cristianismo mediante la entrega de la Oikonomia, es decir, la administración y gobierno de los hombres, a Cristo.

corriendo y diseñadas para alimentar la creciente demanda de fast food (Chillón, 1999: 59)

Cabe repensar, en realidad, cómo ha variado el sentido de la crítica literaria desde este periodo inicial donde en realidad no ha evolucionado de formas pre burguesas, sino que ha nacido vinculada al periodismo y como forma de consolidación de una clase social. En el caso de la crítica inglesa, por ejemplo, nació como consolidación de una clase social, que permitía a la burguesía negociar una alianza histórica con las clases sociales de la aristocracia (Eagleton, 1999:13). Esta cuestión en el caso chileno es digno de observarse pues la crítica literaria desempeñó un papel más bien de afianzador de la élite dominante, la cual a través de un complejo proceso político-militar-religioso, logró crear su estamento de intelectuales orgánicos.

La pregunta que hay que responder, en esta medida, es ¿cuál es el origen social de los principales críticos literarios chilenos, por ejemplo, durante el siglo XX? La respuesta es directa: los tres críticos literarios que han recorrido el siglo XX: Omer Emeth, Hernán Díaz Arrieta (Alone) e Ignacio Valente se encuentran vinculados a la élite religiosa.

En este sentido, la evolución histórica que revela la conformación de las distintas capas sociales en Chile muestra que la tendencia, desde el proceso de independencia y durante las decisivas coyunturas históricas militaristas y golpistas de 1823, 1921 y 1973, ha sido el intento de restaurar, al precio que sea, el ejercicio del poder dominante de un grupo específico de la burguesía mercantil chilena. Esta cobra especial relevancia durante la etapa de formación del Estado en el siglo XIX.

No puede extrañar entonces que los medios de comunicación correspondan a la ideología de una élite política que ha sobrevivido a las distintas coyunturas políticas: democracia, dictadura política, democracia pactada. Por otro lado, no es menos relevante considerar que dentro de este panorama, las figuras de mayor realce tales como los mencionados párrafos atrás, sean conservadores. Se trata de voces fuertes que buscan construir constantemente una matriz de literatura universal decimonónica.

Como puede verse, la cuestión de la crítica literaria exige, junto con la realización de estudios sincrónicos que muestren el valor social de la crítica en un momento dado, iniciar un estudio diacrónico de su función social. Esto es necesario para sentar las bases de una necesaria historia de la crítica literaria periodística, vista desde los ojos del pensamiento crítico.

2.3. Economía política de la comunicación: un marco epistemológico, teórico y metodológico.

Reconstruyendo los fundamentos teóricos básicos de la economía política, la economía política de la comunicación y la cultura, para luego ir puntualizando la discusión hacia las industrias culturales, debemos contestar señalando que nuestro enfoque es teóricamente mixto, pues en realidad se parte de los fundamentos epistemológicos de la economía política para luego ir rearticulándolos con algunos elementos teóricos de los estudios culturales, puntualmente a través del análisis del discurso. Partimos de la base de considerar que la economía política tiene sustento en una epistemología realista, inclusiva y crítica (Mosco, 2006 y 2009). **Realista** porque concibe la realidad en base a lo que vemos y a cómo lo observamos. En este sentido, se da igual importancia a la abstracción teórica y a la evidencia empírica que se obtienen a lo largo de toda la investigación¹⁹. Es **inclusiva** pues como señala Mosco (2009), los enfoques tomados por los economistas políticos y los investigadores en comunicación son variados y, en esta medida, se necesita un enfoque abierto y no reduccionista. **Crítica** ya que hace un esfuerzo por conectar la expansión de los medios masivos (de prensa en nuestro caso concreto) con procesos económicos y sociales amplios que son luego censurados.

Por esta razón, la economía política:

Es un punto de partida para examinar el extenso ámbito de la vida social. El enfoque de la economía política de la comunicación es un punto de partida o

¹⁹ Justamente en el cuarto capítulo de esta investigación entregamos evidencia que contextualiza y grafica la evolución de los medios de prensa en Chile.

una puerta de entrada entre una gama de aproximaciones principales, tales como los estudios culturales o los estudios en políticas públicas, que residen en los límites de la economía política (Mosco, 2009:189).

Siguiendo esto, este trabajo se ocupa de procesos que sirven de puntos de partida para el análisis cultural y que se relacionan con otros procesos de manera dialéctica y que en este caso, permiten crear una esfera pública hegemonizada por determinados valores de lo artístico y lo político.

McChesney (2000) señala que la principal función de la economía política de la comunicación es clarificar la relación (de poder) entre los medios, los sistemas de comunicación, la estructura social y los gobiernos, y cómo estos se influyen mutuamente. Puede intuirse, por tanto, que se trata de una teoría crítica que en su vertiente de origen marxista eleva a sospecha como elemento central en el análisis de los medios de comunicación.

Una primera, aunque obvia, especificación es que esta teoría particular al interior de las Ciencias de la Información proviene de la economía política. Mosco (2009) siguiendo a Raymond Williams, destaca que una primera aproximación a cualquier concepto debe mostrar su utilidad en la práctica cotidiana. En este sentido, antes que la economía política se convirtiera en ciencia, era un tipo de conocimiento sobre la administración, primero, del hogar y, luego, de la comunidad.

Específicamente y en concordancia con Giorgio Agamben (2009), Mosco se retrotrae a la noción de economía, que proviene del griego *Oikos* que significa *casa* y *Nomos* que equivale a *ley*. Por tanto, la economía originalmente se refería a la administración del hogar. Por otro lado, el concepto *Política*, proviene del griego *Polis* como ciudad-Estado. En esta medida, la economía política se vincula con la administración de la familia y los hogares políticos.

Algunas implicancias interesantes tiene este vínculo con la administración del hogar. Como ha destacado Agamben (2009) en el libro *El Reino y la Gloria*, la *Oikonomía*, tiene un fuerte vínculo con la teología cristiana de ordenamiento divino que no sólo comporta el sentido descriptivo y técnico

de cómo ordenar, sino un plano prescriptivo. No por nada, Mosco (2009), sin la profundidad filosófica de Agamben (2009), en este aspecto, señala que Dallas Smythe recuerda que la fuerza de la economía política deriva de su vínculo entre teoría y práctica²⁰.

Un cambio, ya en 1913 hace que esta definición práctica anterior comience a variar por la definición que actualmente tenemos de economía:

Originalmente el término se aplicaba a los grandes problemas del coste real, del superávit y de la distribución. Estas cuestiones se veían como asuntos de interés social e individual (...) Con la introducción de los conceptos de utilidad a finales del siglo XIX, el interés pasó a los cambios en los valores del mercado y a las cuestiones del equilibrio de la empresa individual. Problemas como estos ya no requerían de una amplia visión social, y ya no era necesario poner el acento en lo político (Horton, 1948:110; citado en Mosco, 2009:47).

Tomando en consideración estos elementos, podemos establecer tres definiciones de qué es la economía política:

- a) Mosco (2006, 2009) la definirá como aquella que estudia las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, donde se inserta la producción, distribución y consumo de distintos tipos de recursos, entre los que podemos encontrar a la información. Esta definición tiene una utilidad práctica al separar entre productores y distribuidores, por ejemplo, pero pierde valor en la complejidad de los procesos reales que se dan en la producción. Como señala Mosco (2009:49), siguiendo a Marx, los consumidores se producen a ellos mismo en el proceso de consumo. También puede decirse que los consumidores producen valor de los productos cuando los consumen. Por tanto, la separación tan tajante entre producción y consumo, no logra dar cuenta de la complejidad del proceso de producción.

²⁰ En el caso de Smythe se trató de un trabajo de asesoramiento a los dirigentes de organizaciones sociales.

- b) Otra de las definiciones señala que se trata del estudio del control y la supervivencia en la vida social (Mosco, 2006 y 2009). Esta definición es más amplia al destacar el carácter productivo de la supervivencia del hombre en la vida social. El valor de esta definición “es que da a la economía política la amplitud para incorporar todo lo relativo a la actividad humana y, posiblemente todo lo relativo a los procesos orgánicos” (Mosco, 2009:49).
- c) Una tercera definición, muy interesante por su utilidad operacional, es la que señalan Althusser y Balibar (2006:173) que definen a la economía política como la ciencia que se preocupa de la “producción y del consumo, pero en la medida en que están en relación con la distribución, a título de causa o de efecto”. De esta manera, resulta que para Althusser, uno de los más reconocidos lectores y comentaristas de Marx, la economía política tiene como eje principal el estudio de la distribución de la riqueza.

Las tres definiciones anteriores mantienen en común la preocupación de la economía política por la vida material y el condicionamiento que esta produce sobre toda la sociedad. Vincent Mosco (2009) destaca cuatro elementos como pilares de la economía política crítica:

1. *El cambio social y la historia.* La preocupación central de estos estudios son la transformación histórica del capitalismo. En la vertiente clásica se trata de comprender la revolución del capitalismo en su transformación del trabajo agrícola en sociedades comerciales e industriales. Por otro lado, en su vertiente crítica, se trata de examinar la evolución del capitalismo en su capacidad de transformación. Asimismo, se busca establecer los ciclos de expansión y contracción del sistema para precisar las posibilidades de transformación.

En cuanto a la historia es necesario agregar que la economía política sostiene que los hechos sociales no son aislables del contexto histórico donde se producen. Destaca Mosco (2009:53) sobre este punto que la economía política debe tener una comprensión histórica que permita “centrarse más en los procesos en constitución que en la reproducción de las estructuras”

2. La economía política tiene un énfasis en *la totalidad social*, fundamentalmente las perspectivas vinculadas a la economía positiva. Para estos investigadores, es necesario estudiar el campo social completo para entender el fenómeno de la elección pública. La tendencia marxista sostiene la misma idea: es necesario vincular los procesos económicos y políticos en su estrecha relación con las prácticas culturales.

3. *La filosofía moral* tiene relación con valores que van más allá del aspecto técnico de la economía clásica. Se trata de una economía que se enmarque en valores como la justicia, equidad y bienestar público. Para Marx, por ejemplo, se “presenta una crítica de la economía política para crear una sociedad basada no en el poder de las clases, sino en la satisfacción de las necesidades humanas” (Mosco, 2009:61).

4. En cuanto a *la praxis*, esta es la búsqueda libre y creativa a través de la cual la gente cambia el mundo. Para Gramsci, por ejemplo, la praxis llega a constituir una filosofía que permite al hombre común conocer la vida. Dicha filosofía tiene como exigencia el contacto entre intelectuales y personas sencillas para construir

un bloque moral que permita construir una nueva hegemonía.

Esta matriz de la economía política ingresa a la teoría de la comunicación, como señala Mosco (2009:65), a través del trabajo de la escuela de Fráncfort, fundamentalmente con Marcuse y Habermas, quienes ponen atención en la praxis “al definirla como un tipo de acción”. Para Habermas la praxis social se constituye “tanto por el trabajo como por la acción comunicativa”

En síntesis, la economía política tiene entre sus objetivos la comprensión de los procesos de complejización del trabajo y economía durante el siglo XVIII y XIX. En esta medida, se trató de identificar las leyes y reglas que gobernaban las variables del valor, el precio y el coste.

No hay que olvidar, eso sí, que junto con esta racionalidad económica, subyacía una concepción del individuo y la sociedad: en esta concepción primaba el interés individual sobre el colectivo. En este sentido, la economía política es una ciencia propia de la Ilustración y que hace girar la preocupación económica desde la tierra como origen de la riqueza, al trabajo como valor fundamental de la sociedad capitalista. La finalidad del trabajo de los primeros economistas políticos como Adam Smith, como bien lo ha señalado Mosco (2009), era la explicación y el fomento de la riqueza de las naciones, pero más puntualmente de la riqueza en Gran Bretaña. Como destacan Althusser y Balivar (2006), el mérito de Smith es haberse liberado de los presupuestos agrícolas de los fisiócratas, pero su error fue construir una ciencia amparada en los fenómenos brutos (elementos de lo real). Para Albarran (1999): “Smith denominó economía política a la nueva disciplina y junto con David Ricardo y John Stuart Mill integran el periodo clásico de la economía política.

Por su parte, el trabajo que realiza Marx es radical por cuanto somete a discusión no sólo los fundamentos de la economía política sino a la disciplina misma. Una de las diferencias de Marx con clásicos como Smith o David

Ricardo es haber creado conceptos que sus críticos describen como “no operativos”

Es decir, conceptos que excluyen la medida de su objeto, por ejemplo la plusvalía. Pero este reproche se vuelve en contra de sus autores, ya que Marx admite y emplea la medida: para las “formas desarrolladas” de la plusvalía (el beneficio, la renta, el interés) (Althusser y Balivar, 2006:174).

Así entonces, la economía política en su vertiente crítica tiene una preocupación central en el cambio social y las transformaciones. Estas transformaciones hay que entenderlas, en Marx, dentro de un marco general de evolución del capitalismo como sistema que genera formas de producción que establecen relaciones antagónicas entre las clases sociales dada la desigual distribución de la riqueza que implica el control de la propiedad de la medios de producción. Como destaca Frederic Jameson, este proceso crítico genera crisis cíclicas en el modelo de acumulación:

El movimiento del capitalismo debe verse como discontinuo pero expansivo. Con cada crisis, sufre una mutación para pasar a una esfera más amplia de actividad y un campo más vasto de penetración control, inversión y transformación: esa doctrina, sostenida con mucho vigor por Ernest Mandel en su gran libro *Late Capitalism*, tiene el mérito de explicar la elasticidad del capitalismo, que el propio Marx ya había postulado en los *Grundrisse*. (Jameson, 1999:184).

De tal modo, el economista político se interroga por las formas de reproducción de la riqueza, de los medios de producción y de las clases, que permiten el desarrollo y expansión del capital en su trayecto histórico. Así, para Jameson (op. cit.) Para Marx la característica principal del capitalismo es el dinamismo en la revolución de sus procesos productivos, frente a las crisis cíclicas que vive.

Resumiendo, al interior de la economía política hay una serie de tradiciones:

- 1) La economía política clásica: se tiende a considerar que el pensamiento económico surge en Grecia y llega hasta los trabajos de Adam Smith. Constituye, por tanto, un registro propio de la Ilustración al instalar los

valores de la racionalidad y el empirismo en el centro del análisis económico. Destaca Mosco (2009) que Smith, Ricardo y Stuart Mill, buscaban establecer las constantes que marcaban los cambios del capitalismo inicial. Albarrán (*op cit.*) destaca a Smith como el fundador de la economía política y a su obra *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776 como la obra que plantea las preocupaciones centrales de la disciplina.

- 2) Como reacción al paradigma clásico, se produjo un trabajo de socialistas utópicos y marxistas quienes desde puntos de vista distintos criticaron:
 - a) la despreocupación por la explotación y falta de protección gubernamental, en el caso de los utopistas; b) en el caso de Marx, como ya señalamos, una preocupación central por la evolución del capitalismo y las formas de relaciones sociales se producen.
- 3) Mosco (2006) destaca otro conjunto de respuestas que se producen a partir de la economía neoclásica, que pasará a denominarse, en la actualidad, sencillamente Economía. Así, a mediados del siglo XIX, se produce un cambio en la perspectiva social que conservaba la economía clásica. Esto se debe fundamentalmente a la aceptación que tuvo la crítica de Benthan de la defensa de la Ley y Derechos Naturales. A diferencia de la economía política, la economía no estará interesada en la tarea imposible de determinar las necesidades humanas. De este modo, un rasgo de la economía es el olvido de la praxis social.
- 4) Si bien asentado el pensamiento económico neoclásico en las instituciones universitarias, convirtiéndose en la disciplina dominante, el pensamiento crítico se ha desarrollado en las siguientes escuelas descritas por Mosco (2009):
 - a) *Conservadores y neo-conservadores*. En el caso de los conservadores buscan reemplazar el individualismo del mercado por la autoridad colectiva de la tradición. En el caso del movimiento neo-conservador, resultan interesantes los planteamientos de Stingler (1978). Su importancia es tal que

Buchanan (1999) y Coase (1991) fueron galardonados con el Premio Nóbel de Economía por su trabajo de aplicación de categorías de la economía neoclásica a diversas esferas de la actividad pública, política y cultural. Otra vertiente de la crítica a la escuela neoclásica, dentro del ala neo-conservadora, es la posición *empresarial* que critica la omisión de lo político en la economía política.

Esta forma de pensamiento conservador construirá una política económica a partir de la necesidad de identificar la práctica social tradicional, de determinar la virtud cívica y de intervenir políticamente para mantener el valor moral de esa práctica. Tomando una variante conservadora sobre el corporatismo, según este enfoque la mejor guía para adecuar la conducta es la norma establecida por las elites a través de las distintas instituciones sociales (Mosco, 2009:87).

- b) *Economía Institucional*. Ubicada a la izquierda del espectro político de la economía que Mosco (2009) denominará heterodoxa, basa sus principios en la idea de que la estructura de organización de la economía es el elemento central en la producción, distribución e intercambio de bienes. En este análisis hay una preocupación por la historia de la organización, las características de su burocracia, la tecnología que utiliza y sus oportunidades (Mosco, 2009:88)

- c) *Neo marxistas* que colocan al trabajo y la clase social como centro del trabajo de la economía política. Los trabajos *neo marxianos* se encuentran desarrollados en la *Teoría Francesa de la Regulación*, la *Teoría de los Sistemas Mundiales* y la *Teoría de la Globalización*. Estas investigaciones también ponen énfasis en: “La relación entre el capitalismo monopolístico,

la autorrealización y des-cualificación del trabajo, y el crecimiento de una división internacional del trabajo” (Mosco, 2006:62).

- d) *Economía política feminista*. Señalada brevemente por Mosco (2006 y 2009) tiene una preocupación central en la división del trabajo en el marco de relaciones de género asimétricas. Esta economía política está cruzada por el activismo y las luchas feministas que buscan el cambio de un orden social asimétrico en la repartición del poder.

Como señala Vizcarra (2005: 7) los ejes de esta economía política son el género como categoría analítica y el poder como regulador sociopolítico y cultural. En este sentido, la división del trabajo aparece como un hilo conductor.

2.3.1. *El pensamiento de Marx y la crítica de la economía política: límites y aperturas.*

Las posibilidades que nos ofrece una teoría materialista de la comunicación son de suma importancia para el desarrollo de marcos explicativos generales del proceso de gestación de los modos de producción capitalistas en los medios de comunicación. Como señala Sierra Caballero (1999) lejos de haber agotado su vitalidad, esta teoría nos propone entender críticamente los modos de producción y control ideológicos en su vínculo con los modos de producción material, que siguen siendo una caja negra de la teoría sociológica.

Frente al tradicional enfoque estructural o funcionalista en el análisis de los medios y sistemas de información, las aportaciones del materialismo histórico ofrecen en nuestra disciplina un modelo de teorización y conocimiento sociohistórico de los medios y mediaciones culturales adecuado al sistema social y a la contradictoria dialéctica entre lenguaje, trabajo y dominio (Sierra Caballero, 1999:254).

Toda posibilidad de rearticulación de una teoría materialista y dialéctica, nos obliga a reflexionar en la obra de Marx desde sus posibilidades y limitaciones. Para Sierra Caballero (1999:260):

El pensamiento marxista orienta así el estudio de los medios de comunicación colectiva en relación a la estructura de clases y las formas de reproducción cultural, entendiendo el papel de los medios como agentes ideológicos y movilizadores de las significaciones dominantes en el proceso de desarrollo capitalista.

La primera consideración del pensamiento de Marx es la comprensión de que la sociedad capitalista presenta relaciones sociales contradictorias. En primer lugar, estas contradicciones se presentan en la sociedad civil, en las relaciones antagónicas de las clases sociales. Esta tendencia antagonista ha sido revelada por Antonio Negri (2001) cuando señala que en el horizonte marxiano la totalidad social nunca es continua sino más bien materialmente discontinua en la medida que los procesos sociales reales, la totalidad, debe contener en su interior la posibilidad de escisión, de ruptura producto de las dos clases sociales en conflicto. La dialéctica materialista de Marx ofrece, en esta medida: totalidad, diferencia y antagonismo.

Estos son algunos de los elementos fundantes del método de Marx (Borón, 2006):

1) *El conflicto social es omnipresente.* Este se revela, en la sociedad civil, en el antagonismo de las clases sociales y en las contradicciones de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Esto nos lleva a cuestionar la organicidad del cuerpo social al modo como lo conciben los funcionalistas. El mercado, en esta medida, no asegura la armonía e igualdad de posibilidades de los sujetos para la satisfacción de sus necesidades. Antes bien, como señala Harvey (2007), el proyecto de liberalización del mercado no produce una sociedad más armoniosa sino, por el contrario, índices mayores de desigualdad.

2) *La historia es contradictoria.* Por esta razón, un trabajo de investigación que se aboque a estudiar determinadas formas de discurso, como el caso que veremos en esta investigación de tesis, debe contener una *historización* de los

modos de producción y de acumulación propios del contexto. La historia se muestra siempre discontinua y plegada. La cuestión del antagonismo está presente en la historia como posibilidad de cambio, pero también como proceso de dominación. Significativa es, en esta medida, la reflexión que realiza Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con ese disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal (Marx, 2003:9).

Un ejemplo de esto, como veremos en el próximo capítulo, es como la construcción del Estado chileno conjura desde inicios del siglo XX, a la figura del autoritario ministro Diego Portales, como *súmmum* del orden y la raza chilena.

Esto hace pensar, como bien hace ver Subercaseaux (2007), que el tiempo histórico, en su dimensión discursiva, tiene un aspecto de conflicto que vislumbra que el campo cultural se encuentra siempre en disputa. La élite aparece entonces como un agente modelador que desde su lugar de privilegio hace uso de todos los dispositivos estatales, de la memoria, etc., que le permiten hegemonizar los saberes y *sentimentalidades*.

La historia chilena aparece, desde esta lógica de la disputa por la hegemonización, conflictiva desde su fundación, es decir desde su origen como parte del reino español y del mundo ancestral precolombino. Pero también, esta vez luego del tiempo colonial, la experiencia republicana se ha desarrollado desde la tensión de la lucha de clases y del proceso de hegemonización de lo que es “ser chileno”. Más detalles de este aspecto de la cultura chilena lo desarrollaremos en el capítulo cuatro.

Regresando a lo teórico, los dos elementos del materialismo dialéctico que hemos resaltado destacan la idea del conflicto y hacen presuponer que la acumulación de capital se genera por procesos históricos de cambio en las formas de organización social y económica; por la mercantilización de la fuerza de trabajo y la privatización de la tierra, entre otros cambios relevantes. Por otro lado, permiten observar que todos estos cambios se llevaron a cabo mediante procesos de dominación y desposesión.

Sobre este último aspecto, David Harvey (2007) ha llamado la atención al señalar que esta acumulación primitiva de Marx, basada en la depredación y el despojo, no es una etapa superada. El concepto de Harvey de “acumulación por desposesión” busca destacar que este proceso de violencia no es un periodo original sino vigente por ejemplo en: la monetarización del intercambio y de los impuestos, la usura, la deuda nacional y el sistema de crédito nacional e internacional, la función del Estado y su monopolio de la violencia, los procesos de proletarianización que implican coerción y apropiación de habilidades y formas culturales. En este sentido, el control social y la hegemonía auténticamente exitosa es aquella que logra pasar por propio lo que es ajeno. Cuando los sujetos sienten que pueden hacer las mismas cosas que hacían antes, pero con condiciones distintas y eso, les resulta natural, es que la ideología dominante ha triunfado. Un ejemplo típico de estos procesos que mezclan mercantilización y apropiación es la conversión de las formas culturales de los pueblos indígenas en formas turísticas y en, última medida, en la cosificación absoluta del indígena en un valor mercantil promovido por los Estados como modos de desarrollo de pueblos empobrecidos y envilecidos por los mismos Estados.

Como veremos en el siguiente capítulo de la tesis, el caso latinoamericano de acumulación por desposesión es particularmente revelador, pues en realidad, como señala el historiador chileno Gabriel Salazar (2003), el sistema capitalista ha evolucionado desde formas de acumulación precapitalistas basadas en el robo y el saqueo.

Ahora bien, dentro de las críticas que se realizan a la teoría marxista se encuentra el determinismo materialista sobre las formas ideológicas o

superestructurales. Esta crítica ha sido ampliamente desarrollada por algunos teóricos de los estudios culturales. La crítica se basa en el determinismo que la teoría marxista presentaría para el análisis cultural. En esta medida, los estudios culturales, como ha señalado Jameson (1999) son vistos, en Estados Unidos, como sustituto del marxismo o como su evolución.

No obstante esto, habría que posicionarse desde los trabajos del llamado “materialismo cultural” desarrollado por Raymond Williams en Inglaterra, para restaurar una teoría marxista reformulada desde dentro. Justamente, Williams (2009) es quien realiza una relectura de la relación base-superestructura²¹, a partir del registro de dos apariciones del concepto de superestructura en la obra de Marx. La primera, cronológicamente hablando, aparece en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*:

Sobre las numerosas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de la existencia, se erige toda una superestructura de sentimientos (*empfindungen*), ilusiones, hábitos de pensamiento y concepciones de vida variados y peculiarmente conformados. La clase en su totalidad las produce y configura a partir de su fundamento material y de las condiciones sociales correspondientes (Marx citado en Williams, 2009:105-106).

La segunda aparece en *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y es usualmente la más utilizada.

En la producción social de su existencia los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de consciencia social [...] Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las

²¹ Sierra Caballero (1999) destaca que la crítica al trabajo de Marx es en realidad una *vulgata* pues Marx piensa la relación base/superestructura en términos de presiones, condicionamientos y clausuras.

formas ideológicas, en que los hombres adquieren consciencia de este conflicto y luchan por resolverlo (Marx citado en Williams, 2009:103-104).

Para Williams (2009: 106), en estas dos definiciones hay que advertir tres sentidos de superestructura: a) formas legales y políticas que expresan relaciones de producciones (instituciones); b) formas de consciencia que expresan visiones de clase del mundo; c) actividades mediante las cuales los hombres toman consciencia de los conflictos económicos (prácticas políticas y culturales).

La cuestión de la determinación en el análisis cultural es irrenunciable a los enfoques que se aboquen a estudiar el juego límite, en la totalidad social, entre base económica y producción ideológica. Como ha destacado Lukács (2007), sólo el marxismo vulgar ha convertido esta relación de la totalidad social en un vínculo unívoco. Sin embargo, más allá de esta *doxa* común, el trabajo que propone un análisis crítico marxista es “comprender el juego límite, presiones, condicionamientos y clausuras” (Sierra Caballero, 1999:258) que sufre la superestructura, empujada por las fuerzas de producción material y las relaciones sociales complejas y contradictorias de las sociedades capitalistas.

Esta relectura propuesta por Sierra Caballero (op. cit.) tiene estrecha relación con la lectura que realizó Raymond Williams en su ya clásico libro *Marxismo y Literatura* (2009) donde tras un minucioso estudio de las implicancias que para Marx tiene esta relación dialéctica, concluye que el concepto de determinación es en estricto sentido el de fijación de límites, el ejercicio de presiones. En inglés, la expresión *determinar* o *ser determinado* es un acto voluntario y de propósito que entra en relación con las determinaciones negativas que se experimentan como límites. Estas presiones se derivan de las formaciones y del momento social dado, en esta medida:

La “sociedad” nunca es solamente una “cáscara muerta” que limita la realización social e individual. Es siempre un proceso constitutivo con presiones muy poderosas que se expresan en las formaciones culturales, económicas y políticas y que, para asumir peso pleno de lo “constitutivo”, son internalizadas y convertidas en voluntades individuales (Williams, 2009:122-123).

En este sentido general, un análisis materialista no puede reducirse a concepciones idealistas ni sencillamente economicistas, sino que debe considerar las condiciones históricas concretas donde la cultura se transforma en el propósito objetivado ante la existencia humana de las apropiaciones de la naturaleza para satisfacer las necesidades del individuo. Dentro de estas condiciones históricas de la cultura debemos considerar su incorporación al mercado, bajo la forma de mercancías valuadas de maneras diversas según su naturaleza.

Justamente cuando se revisan los interesantes trabajos de Williams se puede comprobar la relación dialéctica y no mecánica entre infraestructura y superestructura. Un ejemplo de esta relación es el surgimiento de los diarios y periódicos del siglo XVIII que describe Williams (2003) en su libro *La Larga Revolución*. Allí señala que los diarios son una creación de la clase media comercial. Las informaciones son un bien necesario para la toma de decisiones, la gestación de la opinión pública, la enseñanza de modales y la difusión ilustrada. Pero junto con esto, llega también su consolidación como institución financiera.

La idea de una relación de tensión entre infraestructura y superestructura se encuentra, a juicio de Williams (2001), más cerca de la analogía que pretendía Marx y no tanto del determinismo que se le imputa. Engels señala a este respecto que en la concepción materialista de la historia el elemento determinante es la producción y reproducción de la vida real. La reducción de toda la complejidad al elemento económico es “una frase abstracta, absurda y sin sentido” (Engels citado en Williams, 2001:223).

En la crítica sobre la determinación del marxismo, la teoría de Marx es vulgarizada y acusada de reductiva. Todas las actividades pertenecientes a la superestructura encuentran su expresión directa en la base económica. Sobre la base de esta crítica es que Williams (2001: 224) clarifica su posición sobre una teoría cultural materialista:

Una teoría marxista de la cultura reconocerá la diversidad y la complejidad, tomará en cuenta la continuidad dentro del cambio, dará cabida al azar y ciertas autonomías limitadas pero, con estas reservas, considerará la

existencia de la estructura económica y las relaciones sociales correspondientes como la cuerda guía sobre la cual se teje una cultura y mediante cuyo seguimiento esta debe entenderse.

La utilidad teórica de un planteamiento como este es revelar los modos de producción y reproducción de la cultura en un marco de condiciones materiales capitalistas. En este sentido, los modos de organización social tienen una influencia directa sobre la producción cultural.

Por otro lado, en términos culturales, la reproducción de determinadas formas de pensamiento, en el marco de la sociedad burguesa, ha sido desarrollada a través del concepto de hegemonía planteado por Antonio Gramsci. En estricto sentido, la construcción de la esfera pública burguesa, es, desde la teoría política marxista de Gramsci (2009), una cuestión de hegemonía. Es decir, un entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales, materialmente existentes, que permite relacionar el proceso social completo con la distribución desigual del poder.

Sierra Caballero (1999), señala que la relación hegemónica se da a través de los medios e instituciones culturales quienes no sólo producen legitimación de los intereses de la clase dominante sino también mensajes contradictorios que desembocan en la propia resistencia cultural al interior del sistema social.

En definitiva, para una teoría cultural materialista como la de Williams, el pensamiento de Gramsci destaca: a) la naturaleza material de la ideología; b) rompe la concepción de ideología como falsa consciencia; y c) cuestiona la reducción de la superestructura al elemento económico o de clase (Sierra Caballero, 1999:285)

La concepción praxiológica de la cultura de Gramsci va a significar en los estudios mediológicos un modo de análisis específico de las determinaciones internas y externas del sistema informativo, como un proceso constitutivo, contradictorio y variable del universo social (Sierra Caballero, 1999:285).

En todos estos aspectos generales, hay que destacar la creciente importancia de los medios de comunicación en los procesos de socialización y

mediación, por un lado, y también en su valor como sector económico. Esto mostraría cómo los medios, además de reproducir formas ideológicas dominantes, se han transformado en importantes conglomerados económicos.

Este rasgo, particularmente importante, puede ser observado en Chile en el diario *El Mercurio*. Este periódico, presente por más de cien años, tiene una reconocida influencia en la vida política. En este aspecto se reconoce su papel de reproductor de la ideología conservadora y liberal de la derecha política y económica. Pero asimismo, la historia política y económica de la familia Edwards (dueña de *El Mercurio*, entre otros periódicos) muestra cómo este conglomerado inició su actividad en sectores tan diversos como el bancario, el minero y, por supuesto, el de los medios de comunicación.

A grandes rasgos, Nick Stevenson (1998:29) tiene razón cuando señala que el marxismo ha ofrecido un análisis de los medios donde ha destacado su papel de reproductores del *statu quo*. Como señala Juan Carlos Gil (2005:172):

Para Marx “las revoluciones son la locomotora de la historia”. Este aforismo también podríamos aplicarlo a la historia del periodismo. El materialismo histórico, que Marx utilizó para explicar las relaciones de poder existente entre los dueños de los medios de producción y los que sólo poseían su fuerza de trabajo, también fue la herramienta metodológica empleada para denunciar el perverso manejo a que se ve sometido el periodismo.

Repensando el vínculo entre economía política y estudios culturales, es necesario iniciar la discusión desde los orígenes del pensamiento culturalista. Esta constituye una empresa fundamentalmente transdisciplinaria cuyo objeto esta “íntimamente delimitado por el estudio de la sociedad, la política y la economía” (Kellmer, 1998: 187).

2.3.2. Vincent Mosco: la reformulación y renovación de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura.

Uno de los investigadores de la economía política de la comunicación que más ha teorizado en torno a la necesidad de hacer más poroso el campo es Vincent Mosco. Para Mosco (2006 y 2009) es necesario pensar la economía política bajo algunos puntos de partida teóricos que permitan su reformulación. Dichos puntos, conceptos claves dentro del paradigma de la teoría crítica, permiten el traslado del foco de atención de la economía política de la comunicación desde conceptualizaciones abstractas a procesos articulados en base a instituciones, individuos y campos de acción.

Dos son las razones para emprender esta reformulación: a) la tendencia de la economía política a mirar hacia el exterior. Es decir, la preocupación de la disciplina por los procesos de transformación del capitalismo reflejado en el desarrollo / evolución de las industrias de las comunicaciones. Este compromiso con la realidad ha descuidado una mirada hacia la propia teoría como campo de conocimiento en evolución; b) otra necesidad de la disciplina es la revisión de las disciplinas teóricas que comparten algunas líneas teóricas con la economía política. En este aspecto, se trata, como ya hemos señalado, de retomar los puntos de encuentro y las diferencias con disciplinas como los estudios culturales. En suma, como señala Mosco (2009:201):

Más bien el objetivo es favorecer la auto-reflexión, y para ayudar a sentir lo que es más fundamental en el enfoque, y para influenciar los debates sobre aquellas perspectivas alternativas, y en el menor de los casos para recordar a sus defensores que las consideraciones político-económicas son importantes.

Es necesario consignar que estos dos elementos que sustenta la reformulación propuesta por Mosco (2006, 2009) se basan en los principios epistemológicos y ontológicos del enfoque propuesto. En relación al primero, se busca un enfoque inclusivo y no reduccionista. Esto considera que la realidad no es reducible a una fuerza causal y más bien que el campo social es dinámico y múltiplemente articulado. En esta medida, ampliando la idea de Williams (2003, 2001, 1980) de límites y presiones antes que determinación en

la metáfora base/superestructura, así como también la de sobredeterminación en Althusser, se establece que la realidad social no se encuentra formada ni claramente definida, sino que el objetivo de una investigación se ocupa de establecer procesos en marcha entre elementos que tienen una relación mutua. El campo social se articula a partir de procesos compuestos de instituciones sociales, políticas, culturales y económicas (Mosco, 2009:201-202).

El segundo aspecto fundamental que considera Mosco es el ontológico. En esto, la economía política pone en primer término el cambio social, el estudio de los procesos sociales y relaciones sociales antes que las estructuras y las instituciones. Se trata de entender que las instituciones y estructuras se encuentran en un proceso de constante cambio (Mosco, 2009:204).

Otra razón, esta vez política, para repensar la economía política es que como observan McChesney (2000) y Becerra y Mastrini (2006) para el caso de Estados Unidos y Latinoamérica, respectivamente, los estudios en comunicación han comenzado a revitalizarse luego de un periodo de primacía de los estudios culturales.

Tres son los puntos que Mosco (2006 y 2009) considera relevantes en la reformulación y renovación de la economía política de la comunicación:

1) **Mercantilización.** Este constituye un punto de entrada central en los procesos económicos de intercambio en el capitalismo. La consideración inicial sobre esta cuestión es que la noción de mercancía es central en la investigación económica política. Se retoma la idea de Marx de que el capitalismo puede concebirse como una inmensa colección de mercancías. En esta medida, estas constituyen parte de un sistema de relaciones productivas determinadas y no una parte de las necesidades “naturales”. La mercantilización corresponde, por esta razón, al proceso de transformación de valores de uso en valores de cambio.

Como reconoce Marx (1975) la comprensión de la mercancía en su estructuración bifásica y de trabajo es fundamental para la economía política pues revela un sistema de producción. Mosco señala dos dimensiones en que la comunicación participa en el proceso de mercantilización: a) los procesos de

comunicación y las tecnologías contribuyen al proceso de la mercantilización de la economía en general (Mosco, 2009:210) En este aspecto, no hay que olvidar que los medios de comunicación han posibilitado la formación de circuitos globales de producción, distribución y consumo. Se trata, como veremos luego, del rompimiento de las lógicas del espacio / tiempo en la producción de mercancías; b) el segundo aspecto, señalado por Mosco es que los procesos de mercantilización generales de la sociedad, con todas sus contradicciones influyen en la comunicación como una práctica social (Mosco, 2009:2010).

El proceso de la mercantilización, nos lleva, justamente en el ámbito de las contradicciones, a pensar su relación con el trabajo como práctica social explotadora en el sentido que el mismo trabajo constituye una mercancía transable en el mercado, cuyo valor depende de las relaciones y estado de las clases. En esta medida, la mercancía tiene una doble mistificación. Primero naturaliza las relaciones entre capital y trabajo. Segundo, la mercancía tiene una vida propia y toma el control de la vida social, naturalizando también su presencia.

Mosco (2009) describe cinco formas de la mercancía en comunicación:

a) *Mercantilización del contenido*. Los estudios en este ámbito han señalado como el contenido de los medios comunicación han ayudado, a través sus mensajes, a reflejar los intereses del capital. Un ejemplo de ello, entre muchos otros, lo constituyó el trabajo de Dorfman y Mattelart (1972) sobre los mensajes de las historietas cómicas del Pato Donald.

b) *Mercancía audiencia*. Ante esta preocupación por el contenido, hay una formulación alternativa propuesta por Smythe (1983). Esta señala que los medios de comunicación crean audiencias que venden a sus anunciantes. Este sería el verdadero objetivo de los medios y no la creación de contenidos.

c) *Mercancía cibernética*. *La mercantilización intrínseca*. Se trata de la producción de servicios de medición de audiencia. Todos estos procesos de medición representan un estado avanzado en el desarrollo de mercancías en los medios de comunicación. Como señala Mosco (2009:223): “Son parte de

una familia de mercancías que nacen del desarrollo de procedimientos generalizados de control y vigilancia que hacen uso de las tecnologías de comunicación y de información”.

d) *Mercancía cibernética. La mercantilización extensiva.* En este caso se incluyen los procesos de mercantilización de áreas como la educación, la información del gobierno, los medios de comunicación, la cultura, la salud y todas aquellas áreas que nacieron con principios de universalidad en su acceso. En el fondo, podemos señalar, que hoy todas las áreas de lo social se encuentran amenazadas por el proceso de mercantilización.

e) *Mercantilización del trabajo.* Se observa, al trabajo como una mercancía relevante en la industria de los medios de comunicación. El análisis de las organizaciones y del papel de los periodistas, como profesionales, en el desarrollo de los medios de comunicación, por ejemplo, han sido relevantes en trabajos como los de Hallin y Mancini (2008) donde uno de los aspectos centrales en la formación de los sistemas mediáticos es la profesionalización de los periodistas.

II) **Espacialización.** Junto con el proceso de mercantilización que afecta tanto a la vida pública como a la privada, la espacialización constituye un segundo punto de entrada para pensar la economía política. La idea central de esta noción, introducida por Lefebvre (1979), es la superación de los límites del espacio y del tiempo en la vida social contemporánea (Mosco, 2009:254). Se trata de la reubicación del proceso de producción, distribución y consumo de las mercancías en el marco de los procesos de globalización. Este proceso es el marco general donde la espacialización logra su éxito mediante procesos de privatización y liberalización de los mercados:

La economía política de la comunicación ha tratado tradicionalmente la espacialización como la extensión institucional del poder corporativo de las industrias de la comunicación. (Mosco, 2006: 14).

Como destaca Mosco (2009), el fenómeno fundamental en el cual se manifiesta esta reubicación es la concentración como extensión geográfica e institucional de la actividad económica. La economía política ha aportado

significativamente en el establecimiento de una geopolítica que da cuenta del surgimiento de conglomerados que concentran económica y políticamente el poder.

Sobre este punto, David Harvey (2003 y 2007) se ha extendido al destacar que en el capitalismo se presenta una necesidad creciente de dar mayor de circulación a las mercancías. Esto, por supuesto, por fuera de los límites territoriales del Estado nación. Se trata de una búsqueda en el mundo entero de espacios donde anidar, donde establecer vínculos que permitan *cosmopolizar* la producción y el consumo.

Hay aspectos sumamente interesantes en la relación espacio temporal del capitalismo. Esto rebasa la propia preocupación de Mosco, pero vale la pena extenderse en ello para comprender la profundidad de la dimensión. Sobre el ámbito, el geógrafo David Harvey (2007) ha realizado una lectura sobre la conformación de las economías regionales en espacios delimitados. La idea de región es la de una configuración que tiene grados de coherencia estructural que le permiten emprender la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes. Estos grados de coherencia para la economía, como ya señalaba Marx, precisa la creación de gobiernos que formalicen las relaciones de producción y también, toda una clase prácticas sociales que la legitimen.

En una región de pueden formar clases dominantes y alianzas de clase hegemónicas que confieren un carácter específico tanto a la actividad política como a la económica (...) La creación de infraestructuras materiales y sociales, tanto para respaldar la actividad económica como para promover y asegurar valores culturales y educativos, así como muchos otros aspectos de la vida civil, suele reforzar la coherencia de lo que comienza a emerger como una entidad regional en el seno de la economía global (Harvey, 2007:89).

Lo interesante es que de la acumulación capitalista de tipo molecular surgen las prácticas de concentración del poder en una región. En este espacio, el Estado, según Harvey (2007: 91), cumple dos funciones históricas fundamentales: a) construcción de carreteras y vías de comunicación que tenían finalidades administrativas, militares, de protección del territorio y, lógicamente, servían al libre tránsito de “mercancías, trabajo y capital”; b) un segundo aspecto, es que el Estado utiliza sus poderes para “promover la

diferenciación y la dinámica regional” mediante políticas que permitan la acumulación de capital.

Otro aspecto interesante del fenómeno de espacialización es que la expansión del capitalismo tiene su origen en las crisis de sobreacumulación que el capitalismo vivió sobre todo en la década del setenta. Como señala Harvey (2007:93):

Éste será el marco para interpretar la volatilidad del capitalismo internacional desde ese momento como una serie de soluciones espacio-temporales provisionales que fracasaron, incluso a medio plazo, a la hora de resolver los problemas de sobreacumulación.

La idea básica de una solución espacio-temporal es bastante simple. La sobreacumulación en determinado sistema territorial implica existencia de un exceso de fuerza de trabajo (desempleo creciente) y de excedente de capital (exceso de mercancías en el mercado de capital monetario sin salida en inversiones productivas y rentables).

Más concretamente desde la economía política de la comunicación, uno de los principales procesos que vive el capitalismo es la concentración del capital. Este se transforma en una forma control que tiene como finalidad reducir la incertidumbre del mercado. Este fenómeno si bien no es nuevo, pues como describe Mosco (2009) y Mattelart (1998), la distribución de noticias en el siglo XIX estaba controlada por tres conglomerados internacionales (Reuters, Havas y Wolf), su importancia ha aumentado por el papel decisivo de los medios de comunicación en la transnacionalización económica.

En esta medida, el papel del Estado como articulador de los territorios donde se produce la acumulación ha sufrido cambios al enfrentarse a la globalización financiera y, en específico, a la globalidad de la industria de los medios de comunicación. En este campo, la desregulación de muchos Estados en el campo de la comunicación, corresponde a una etapa de profundización de la regulación por el mercado y debe ser pensada críticamente como una apuesta hegemónica de la élite dominante.

Mosco (2009) señala que existen dos tipos de concentración en los medios de comunicación:

a) *Concentración horizontal*. Se produce cuando empresas de los medios de comunicación adquieren, mayoritaria o totalmente, medios de comunicación de otro ámbito. Por ejemplo, cuando una empresa de diarios expande su poderío hacia la televisión, etc.

b) *Concentración cruzada*. Entendida como la compra de distintos tipos de medios de comunicación, generando conglomerados *multimedia*.

c) *Integración vertical*. Cuando una empresa de medios de comunicación adquiere el control sobre todo el proceso de producción.

Una mayor complejización de los estudios sobre concentración ha sido desarrollada a partir del estudio de las estructuras corporativas. Un estudio de los consejos de empresas, por ejemplo, revela vinculaciones de los cuerpos directivos entre empresas distintas.

Con todo, el estudio de la espacialización es fundamental y debe ser complementado con las investigaciones sobre el macro fenómeno de la globalización que se ha desarrollado en ámbitos tan diversos como las ciencias sociales, la filosofía, etc.

III) **Estructuración**. Otro punto de entrada que destaca Mosco (2006 y 2009) para la renovación de la economía política es el proceso de estructuración, entendido como:

Un proceso por el cual las estructuras se constituyen a partir de la capacidad de actuación humana, incluso cuando proporcionan el único medio de esa constitución. La vida social se compone de la constitución mutua de la estructura y la acción (Mosco, 2009:310).

Uno de los elementos centrales que corresponde estudiar y, también por cierto, revitalizar, es la noción de clase social. Esta ha sido tratada de manera importante en las ciencias sociales y tiene tres dimensiones desde donde puede enfocársela: a) *relacional*, en el sentido que la clase se constituye a partir de las conexiones entre las personas dentro de unas relaciones de producción determinadas; b) *categorica* en el sentido que señala Williams (2003) de describir la posición de un grupo de personas a partir de su nivel de

riqueza y/o ingresos; c) es una *formación* desarrollada históricamente. Como señala Mosco (2009) en este sentido, se constituye a partir de la conciencia que los sujetos tienen de su posición en la sociedad. Esto, por supuesto, los lleva a actuar y sentir de determinadas formas. Para Marx, de hecho, los individuos actúan como una clase en la medida que libran batalla contra otra clase social (Williams, 2003:69).

La economía política ha estudiado, en específico, el tema de clase social vinculada a la formación de las élites como expresión del poder de clase. En este aspecto, las investigaciones han contribuido a entender la estructura y procesos de dominación de las élites, considerando su relación con el acceso y control de los medios de comunicación²².

Una de las categorías de mayor relevancia, por su desarrollo en las ciencias sociales, es el género. Esta categoría surgió como parte de las urgencias de reconocimiento y visibilidad de las feministas de los años cincuenta y ha adquirido vitalidad por la solidez de sus propuestas sobre construcción cultural y prácticas de dominación.

Mosco (2009) señala que si bien la clase es un punto obligado de la economía política, no es suficiente para estudiar la estructuración y su relación con la comunicación.²³ Por esta razón, la premisa inicial de que las diferencias de género (lo femenino y lo masculino) son construcciones culturales y no divisiones biológicas abre un camino para pensar, por ejemplo, las desigualdades en el trabajo. En relación a la importancia de un análisis que incorpore la noción de género en la economía política, Mosco señala que:

El análisis de la reproducción social tiende a examinar las conexiones funcionales entre la reproducción de las relaciones sociales en el hogar y la familia. Desde este punto de vista, los medios de comunicación sirven para

²² Para un mayor detalle de las distintas líneas de investigación de la categoría de clase en la economía política Cfr. Mosco (2009: 315-333)

²³ Un trabajo interesante sobre el complejo medios de comunicación / género es el libro de Pearson, J.C.; Turner, L. H. y Todd-Mancillas, W. (1993). Comunicación y género. Barcelona: Paidós.

vincular el hogar, particularmente a través de las actividades de las mujeres, al sistema de producción y al consumo (Mosco, 2009:336).

La tercera categoría que surge con fuerza dentro de la estructuración es la etnia. Esta, al igual que el género, apareció debido a la urgencia por el reconocimiento y visibilidad de grupos distintos al blanco/occidental. Desde la economía política se trata de estudiar las divisiones étnicas y su relación con el acceso y control de los medios de comunicación.

Un cuarto aspecto interesante para complejizar la estructuración es la importancia de los movimientos sociales en tanto organizadores de la acción colectiva.

Sin entrar en un detalle mayor, debido a la complejidad e importancia que han cobrado los movimientos sociales en la actualidad, la comprensión de estos permite a la economía política mostrar las formas de resistencias. Los movimientos sociales, en este sentido, han desarrollado estrategias de comunicación además de pugnar por nuevas políticas de comunicación. Un ejemplo de ello lo constituyeron los movimientos sociales organizados alrededor del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación en los años setenta.

Finalmente, como ya hemos visto en capítulos anteriores, el proceso de estructuración puede comprenderse bajo el concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci. Aunque no compartimos con Mosco (2009) la idea de que la hegemonía implique un concepto más útil para la economía política que la categoría de ideología, que a su juicio está más vinculado a falsas ideas o desfiguración de la realidad²⁴, si es cierto que la hegemonía al menos permite salir de la idea de dominación simple y directa.

La hegemonía, a través de Williams, permite pensar también en hegemonías contrarias o alternativas respecto a las prácticas culturales y mediáticas dominantes. Esto enriquece la mirada de una economía política de

²⁴ Este punto ha sido desarrollado en extenso por Žižek (2003) y también por Eagleton (2005) al estudiar la variedad de significados que tiene la noción de ideología en los distintos autores de la tradición marxista.

la comunicación que pone atención en las prácticas de comunicación donde, por ejemplo, los movimientos sociales avanzan en articular nuevas hegemonías con sus liderazgos intelectuales. Es decir, forman sus propios intelectuales orgánicos.

2.3.3. En la tradición crítica latinoamericana: desde la Economía Política de la Comunicación y la Cultura a los estudios críticos latinoamericanos.

Este apartado tiene como finalidad: a) mostrar un breve panorama de la evolución del pensamiento económico- político en sus distintas tradiciones, y; b) puntualizar el desarrollo de esta disciplina en el contexto de la tradición crítica latinoamericana.

En este último punto, dado el propósito de nuestra investigación, terminaremos mostrando la pluralidad de tradiciones críticas de la región: económico políticas, literarias y de los estudios culturales. Por último, busquemos asentar nuestro estudio en la heterogénea y rica tradición latinoamericana que ha pensado la cuestión de la cultura y de los medios de comunicación en el marco del capitalismo.

Vincent Mosco (2009:114) entrega un elemento capital en el desarrollo de la economía política: las transformaciones sufridas por la prensa, los medios electrónicos y las telecomunicaciones. Estas empresas pasaron de estar organizadas familiarmente a constituir grandes compañías. En este sentido, el trabajo de la economía política se desplazó desde el estudio de la producción, mediante el examen del crecimiento de las empresas, al estudio de complejos procesos de valorización que incluyen las relaciones sociales implicadas, y las lógicas de consumo de las sociedades capitalistas.

El desarrollo de la economía política y también, de los estudios culturales, se puede enmarcar entonces, al interior de un movimiento mayor de evolución de las formas de producción y consumo de masas que alteran las prácticas culturales y sociales, instalando nuevas formas desde las cuales los sujetos se piensan en el mundo. En el caso particular de la economía política

se trata de una preocupación por la producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos de los medios de comunicación. Los estudios culturales, por su parte, han puesto el acento en los contenidos de los medios de comunicación, proponiendo lecturas desde categorías conceptuales como la hegemonía y el imperialismo, como forma de pensar lo político. Con todas sus diferencias, ambos campos teóricos se han presentado imbricados en trabajos como los de Dorfman y Mattelart (1972) y, Raymond Williams (2009, 2001), Néstor García Canclini (1994) y muchos otros autores de la tradición crítica, tanto europea como latinoamericana.

En otro aspecto, también la economía política ha centrado sus esfuerzos en entender el papel de los Estados en la producción, distribución y regulación de la comunicación. El papel del Estado, en este sentido, ha sido importante en la cimentación de la hegemonía y de la (des)regulación en favor de las grandes compañías. Antes que desapareciendo, como sostienen los teóricos neoliberales, el Estado ha cobrado importancia en la liberalización de las nuevas formas de *Free Flow of Information*, y en la aplicación de variadas formas de control y disciplina social. Todos estos temas serán enfocados por los estudios críticos latinoamericanos, que veremos más adelante.

Como destaca Vincent Mosco (2009), el resultado de todas estas preocupaciones:

Fue un conjunto de investigaciones de economía política que provocó un amplio debate sobre el tema del imperialismo de los medios de comunicación. Aunque los expertos asentados en el mundo desarrollado contribuyeron extensamente, se trata de un área también marcada por importantes trabajos procedentes de América Latina, Asia y África (Mosco, 2009:117).

Hitos relevantes dentro de estas preocupaciones fueron la formación, durante la segunda mitad del siglo XX, del Movimiento de Países No-Alineados y la propuesta en los años setenta del Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC). Ambas iniciativas buscaban entender los ordenamientos geopolíticos de la comunicación y plantear propuestas de equilibrio en un mundo marcado por la guerra fría. Pero dejemos algunos de

estos temas para cuando entremos en las preocupaciones que motivaron intelectualmente al llamado tercer mundo, en específico a América Latina. Por ahora, a partir de Mosco (2009) podemos trazar un mapa inicial de la economía política, en tres grandes escuelas:

- a) *Norteamericana*: desarrollada desde sus inicios por Dallas Smythe y Herbert Schiller, quienes exponen un enfoque que Mosco (2006) describe como institucional y marxista, al instalar a la clase social como centro de sus investigaciones. En el caso de Smythe, su trabajo como economista político tuvo tres actividades fundamentales: trabajo académico, investigación sobre políticas públicas y activismo político (Mosco, 2009:119).

El caso de Herbert Schiller, economista al igual de Smythe, es el de un fundador y delimitador de la economía política de la comunicación. Realiza profundas críticas a la noción de Sociedad de la Información, a partir del análisis de los procesos de integración y transnacionalización de las industrias culturales. En suma, como señala Mosco (2009: 133) Schiller ha sido un modelo de académico activista, igual que Smythe, además de contribuir decisivamente en la investigación de variados temas de orden cultural y de los sistemas de comunicación en ámbitos locales e internacionales.

Del trabajo de ambos economistas políticos estadounidenses surgieron valiosas contribuciones en ámbitos como el estudio de la cinematografía, en el caso de Janet Wasko o Manjunath Pendajur; estudios sobre radiodifusión y telecomunicación en investigadores como Vincent Mosco, Herbert Schiller, Dan Schiller, Robert McChesney, entre muchos otros.

Uno de los rasgos interesantes de la escuela norteamericana es su preocupación por la concentración de la propiedad y los procesos de integración tanto vertical como horizontal que tiene el sistema de medios de comunicación. Sobre los procesos de control y manipulación de la industria de la información, en particular de la prensa e informativos *networks*, cabe destacar, por su impacto académico, el trabajo de Noam

Chomsky y Edwards Herman (1995) en *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*.

Sobre los procesos de control y evolución de la industria de los medios, hay que destacar la complejidad que ha cobrado la investigación en el ámbito específico de la concentración de la propiedad:

La investigación sobre la concentración de los medios de comunicación se enfrenta con la tarea cada vez más difícil de examinar la integración creciente de las empresas de comunicación a través de las divisiones tradicionales de la industria y de la tecnología. Era más fácil analizar la concentración de la prensa, la radiodifusión, la cinematografía y las telecomunicaciones cuando estas eran entidades relativamente separadas. Ya no es el caso (Mosco, 2009: 138).

Un elemento contextualmente interesante para nuestra investigación es que tanto Dallas Smythe como Herbert Schiller tuvieron una preocupación por el imperialismo cultural y el destino de la alternativa al socialismo democrático propuesto por Salvador Allende en Chile. Estas investigaciones, junto a las de Armand Mattelart (1972), ayudaron a entender los procesos de control ideológico que mantienen los medios de comunicación en su relación con los gobiernos y los Estados.

- b) *Europa y Gran Bretaña*: aquí se integran una variedad enfoques entre los que se encuentran los enfoques institucionales y neo marxista, desarrolladas entre otros por Graham Murdock y Peter Golding, y que retoman trabajan elementos de las investigaciones de Raymond Williams. El trabajo de ambos autores, a juicio de Mosco (2009), es

fundamental pues construyen una sólida base epistémica y metodológica para la economía política²⁵.

Otro de los autores capitales en la tradición europea es Nicholas Garnham. Este autor aboga por la inclusión de la investigación en comunicación dentro de un marco amplio de investigación sobre el capitalismo. En esta medida, recupera las bases económicas en sus investigaciones. Apelando a esta idea, Garnham señala: “O sea, lo económico es determinante bajo el capitalismo porque es un modo de organización social caracterizado por el dominio de un sistema abstracto de relaciones de cambio” (Garnham, 1986:111).

Otro de los aspectos claves de Garnham es que ve a los medios masivos como entidades económicas que producen e intercambian mercancías, incorporando, además, a la publicidad en la creación de un valor excedente dentro de otros sectores de la producción de mercancías.

La relación de estos tres autores con Raymond Williams es clara por cuanto buscan relevar la cultura popular como “democrática, resistente y alternativa” (Mosco, 2009:157) ante los medios industriales producidos para el consumo masivo. De hecho, es el mismo Garnham quien señala el vínculo de la economía política de la comunicación como parte de un movimiento intelectual popular más amplio.

Este autor nos lleva a pensar que justamente la crítica literaria producida en medios de prensa corresponde a una mercancía económicamente determinada dentro de la producción general de mercancías, donde desempeña un papel ideológico operando también políticamente como equilibrio y mantención de un determinado orden cultural. No obstante, hay que destacar también que la crítica literaria, al igual que cualquier

²⁵ Por ejemplo su trabajo: *For a Political Economy off Mass Communication*, donde los autores definen: “los intereses de la Economía Política de la Comunicación basándolos en el estudio de la comunicación y los medios masivos como mercancías producidas por la industria capitalista” (Segovia, 2006: 7).

producto cultural, es un bien simbólico que puede ser subversivo pues surge de las luchas entre las formaciones capitalistas y las clases.

Sobre el trabajo que desarrolla un análisis cultural como el propuesto por la tradición inglesa, Raymond Williams (2003:60) señala:

El análisis de la cultura es el intento de descubrir la naturaleza de la organización que constituye el complejo de esas relaciones. El análisis de obras o instituciones específicas es, en este contexto, el análisis de un tipo especial de organización.

En relación al análisis cultural, Williams (2003) propone la necesidad de establecer patrones, que constituyen características que dominan en un determinado periodo de la historia cultural. En esta medida, durante distintos periodos del capitalismo predominan ciertas formas de relación social que serían más probables que otras. Garnham (1998: 126) destaca un ejemplo de Williams que ilustra muy bien este aspecto: “el significado de la naturaleza y su movilización cultural para fines políticos cambia de la misma forma que el modo de producción cambia de la agricultura a la industria urbana” El concepto que acuña Williams para entender estos cambios es el de *estructura de sentimiento*. Esta sería el:

Resultado vital específico de todos los elementos de la organización general. Y en este aspecto, las artes de un periodo, si consideramos que incluyen enfoques y tonos característicos de la argumentación, son de la mayor importancia (Williams, 2009:57).

Como ha señalado Garnham (1998) a este respecto, la estructura de sentimiento de un momento dado, se vincula con el desarrollo del capitalismo y sus determinadas formas de relaciones sociales que operaría, siguiendo a Illouz (2007: 17) no sólo como formas “racionales” que establecen los grandes relatos de la modernidad sino también como ciertas formas emocionales que: “organizan de modo jerárquico y, a su vez, ese tipo de jerarquía emocional organiza implícitamente las disposiciones sociales y morales”.

En esta medida, podemos señalar que hay principios que dominan la investigación económico política de Garnham y que tienen estrecha relación con lo planteado en subcapítulos anteriores, fundamentalmente lo relacionado con la determinación material: a) la importancia de las formas institucionales y prácticas culturales en la configuración de la superestructura. El modo de producción, al decir de este autor, establece las condiciones para la reproducción social e individual; y b) en este mismo sentido, las prácticas culturales (específicamente) están determinadas por la producción cultural.

La propuesta de Garnham es notable justamente por reencontrar en la economía política un punto de análisis de la cultura que si bien lo aleja de los estudios culturales, le permite trazar una línea de pensamiento que se asienta en los trabajos de Raymond Williams. Refiriéndose a los elementos que distinguen a la economía política, el autor británico señala:

No se trata de que la economía política de prioridad a la producción a expensas del consumo, como a menudo expresan los estudios culturales, sino que, en realidad, explica que en una economía de mercado caracterizada por una división extensiva del trabajo y en la que la producción y el consumo de artículos, inclusive aquellos del reino de la misma cultura, tal producción y consumo ocurren en diferentes lugares que se articulan en formas específicas (Garnham, 1998:125).

Igual reconocimiento al pensamiento de Williams se constata en el trabajo de Graham Murdock. Para este autor, la obra de Williams es una invitación a la transgresión pues permite entender que toda práctica cultural está siempre implicada en relaciones de poder. Específicamente en el campo de nuestra investigación, “identificó las industrias de la comunicación y la cultura que proliferaban, como uno de los centros de este sistema de poder” (Murdock, 1998:162).

Pensando esta vez en lo señalado en el subcapítulo sobre el discurso de nuestra investigación, Graham Murdock (1998) destaca la idea de que

es necesario escapar del *textualismo* presente en muchos estudiosos culturalistas que han perdido el interés por reconocer esos centros de poder y han favorecido, con ello, una mirada fragmentada de la realidad social. Lo que se propone entonces, desde estos estudios, es la idea de que los textos constituyen ejemplos de nuevas formas de pensar y sentir que se han articulado sobre la base de los cambios en el sistema capitalista. Sin embargo, continúa Murdock (1998: 166), hay un eslabón roto en esta reflexión: no hay una explicación sobre las instituciones que median entre “las transformaciones remotas” y las prácticas situadas. En este aspecto, la reflexión de este investigador, introduce la idea de las industrias culturales como operadoras de estas transformaciones.

Para terminar, quizá como un cierre a la variedad de autores que se dan en la tradición europea, fundamentalmente inglesa, Murdock (1998) ha sugerido que el desafío analítico entre estudios culturales y economía política, como sugiere David Morley (1998), es considerar las prácticas de producción y consumo como momentos de una interacción continua entre lo micro y lo macro. Existe, por tanto, una necesidad de combinar los esquemas conceptuales de interpretación de los mundos de la vida y las formaciones sociales amplias que las organizan.

- c) Lo que Mosco (2006 y 2009) denomina *Tercer Mundo* son los enfoques críticos que se generan como respuesta a los modelos desarrollista y de la modernización, planteados por la política norteamericana desde los años treinta del siglo XX.

Como bien recuerda Mosco (2009), la misma categoría de Tercer Mundo hace referencia a una descripción de los países que no constituyeron parte del primer y segundo mundo. Es decir, por un lado aquellos países que no estaban en la órbita norteamericana del “Primer Mundo” así como tampoco se encontraban alineados con el bloque soviético del “Segundo Mundo”.

Con sus dificultades, esta categoría hace referencia a aquellos países que se ubican por fuera de los países industrializados: Estados Unidos, Europa occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Siguiendo está lógica, uno de los primeros aportes a la teoría crítica latinoamericana es la respuesta a la teoría del desarrollo/subdesarrollo que surge a finales de la década de 1940 y 1950 como parte de las investigaciones sobre las posibilidades de salida del subdesarrollo. Sobre este aspecto, uno de los teóricos relevantes es el brasileño Celso Furtado (1964) con su libro *Desarrollo/subdesarrollo*. Este trabajo, capital en la teoría económica y política latinoamericana, busca explicar, como el mismo Furtado señala: “en una perspectiva macroeconómica, las causas y el mecanismo de aumentos persistentes, de la productividad del factor trabajo, y sus repercusiones en la organización de la producción y en la forma en que se distribuye y utiliza el producto social” (1964: 139). Este trabajo, hay que señalarlo, tiene sus raíces teóricas en el trabajo económico político de Marx, por lo cual es interesante incorporarlo dentro de las investigaciones fundacionales del pensamiento crítico latinoamericano.

Estos trabajos acerca del desarrollo/subdesarrollo son planteados desde Latinoamérica como reacción a la teoría del desarrollo liberal que buscaba, como señala Mosco (2009), asegurar el paso sin riesgos de los países del Tercer Mundo al capitalismo. En esta medida, tanto esta teoría como la Teoría de la Modernización recibirán una fuerte respuesta de los teóricos amparados en el paradigma crítico marxista. Esta respuesta, como asegura Devés (2003) es también una ruptura con los modos de entender la economía clásica y neoclásica fomentada por los países desarrollados (centrales). En lo puntual:

En este esquema de una teoría del subdesarrollo, Furtado apunta a una serie de aspectos particulares. Por ejemplo, define las “estructuras subdesarrolladas como aquellas que están conformadas por sectores o departamentos dotados de comportamientos específicos”. Las estructuras subdesarrolladas son desarticuladas y heterogéneas, y no reaccionan ni se ajustan con la misma fluidez con que lo hacen las desarrolladas (Devés, 2003: 31).

El lugar de los estudios sobre comunicación en este panorama es importante por cuanto tiene un doble movimiento de acción y reacción: por un lado los esfuerzos de la política estadounidense en expandir su hegemonía a partir de sus industrias mediáticas perfeccionadas durante las guerras mundiales. Estas se revelaron, en la investigación funcionalista, como un espacio de conocimiento de los “verdaderos enemigos” y, en el caso específico que nos interesa, como planes de acción para incluir a los países del Tercer Mundo en los procesos de modernización, dentro de los cuales la comunicación se reconoció como un importante elemento para llegar al mejoramiento de las condiciones de vida de estos países. Por otro lado, como reacción a los paradigmas positivos de la *Mass Communication Research*, surge una oleada de investigaciones críticas. En la década de 1960 y 1970 aparecen investigaciones del belga francés asentado en Chile Armand Mattelart, quien a pesar de constituir parte de la tradición europea, influyó fuertemente en el campo teórico latinoamericano. Un clásico de esta fecha es el libro *Para Leer al Pato Donald* de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972) Este libro profundiza acerca del colonialismo basado en la transmisión de valores del capitalismo a través de las historietas de Walt Disney.

Un trabajo de similar relevancia en el campo de la comunicación, la educación y la cultura de masas se dan con Paulo Freire en Brasil, Pasquali en Venezuela y Eliseo Verón en Argentina, entre muchos otros investigadores (Mosco, 2009).

Otra teoría que aparece durante la década de 1960 y 1970 en Latinoamérica es la Teoría de la Dependencia. Desarrollada por las discusiones de un grupo de investigadores como: Theotonio dos Santos, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, entre otros, busca criticar los presupuestos de la teoría del desarrollo (la cual destaca la posibilidad de que los países subdesarrollados, a partir de la mejora de ciertas condiciones que les son propias como los resabios feudales/tradicionales, puedan alcanzar el desarrollo). Para Dos Santos,

como describe Devés (2003:141), la principal crítica a esta teoría es su carácter *ahistórico*. Más bien, todo indica que no existe posibilidad de que estos países alcancen a las sociedades avanzadas por constituir éstas centros de dominación (países dominantes). Puntualmente:

Se trata de enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructura. Ello implica tomar el desarrollo como fenómeno histórico mundial, como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista (Devés, 2003:142).

Otro hito relevante en el pensamiento crítico latinoamericano es la creación del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en el cual participaron intelectuales relevantes en el desarrollo de la tradición latinoamericana de economía política de la comunicación y la cultura tales como: Rafael Roncagliolo, Diego Portales, Fernando Reyes Matta, Juan Somavia. El aporte significativo de estos intelectuales es el estudio de las empresas transnacionales en el campo de las comunicaciones. Constituyó, en esta medida, un espacio de profundización de los estudios mediáticos preocupados por la “violencia del sistema de comunicación multinacional”.

Sobre este último aspecto, cabe recordar el encendido discurso que en 1970 leyó ante la ONU el presidente chileno Salvador Allende. Allí acusa a los grandes conglomerados multinacionales (AT&T fundamentalmente) de conspirar para el derrocamiento de su gobierno. Este mismo aspecto fue desarrollado por Mattelart (1972) en el libro *Agresión en el espacio. Cultura y Napalm en la era de los satélites*.

El papel crucial del ILET, como muy bien lo describe Mosco (2009), se puede observar en que las investigaciones de políticas de comunicación de uno de sus miembros, Juan Somavia, se materializan en la Comisión McBride y su informe “Un solo mundo, voces múltiples”. Este documento surge, asimismo, de la fuerza del pensamiento crítico de los países No-alineados durante la década de 1970 con las propuestas del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

Tres son las preocupaciones del ILET, en el campo de la comunicación:

1. ¿Cuál es el lugar de la cultura en los procesos de transnacionalización?
2. ¿En que consiste la transnacionalización del consumo?
3. ¿Existe la “cultura transnacional” o existen modelos de comportamiento interiorizados? (Mosco, 2009:184).

En este contexto surgen las preocupaciones de los estudios de la economía política que podríamos denominar latinoamericana. Estos tienen una preocupación por la cultura, el desarrollo social, la dependencia y el cambio social como base moral sobre la cual articular sus problematizaciones. Así, tal como describe Fernando Quirós en una entrevista realizada por Ana Segovia (2011) durante la década del 1970 y 1980 se presentaron grandes figuras que constituyen la base del pensamiento latinoamericano. Por ejemplo, existe una preocupación por la dependencia en los circuitos de producción, distribución y recepción en el marco de las empresas transnacionales y la función del Estado.

En suma:

Los expertos latinoamericanos han sido especialmente fuertes a la hora de explicar la perspectiva político-económica al estudio concreto de las estructuras y de las prácticas de los medios de comunicación. Estos incluyen estudios sobre economía política de la publicidad (Janus, 1986), los sistemas internacionales de noticias (Reyes Matta, 1979), la televisión (Beltrán y Fox de Cardona, 1980) y el papel general de los medios de comunicación en la transformación de la política norteamericana. Junto a estos trabajos, que son reanudados con el desarrollo explícito de la hegemonía, existe también una fuerte tradición por examinar la resistencia social y la construcción de la cultura popular (Mattelart, 1986; Reyes Matta, 1983, Simpson Grinberg, 1981) (Mosco, 2009:186-187).

Podemos sostener, en suma, que durante las décadas de 1970 y 1980, surge una base crítica sobre la cual se articula el pensamiento crítico latinoamericano de ahí en más. En lo que respecta a las décadas posteriores, estos se encuentran caracterizados por tres situaciones teóricas que nos interesa bosquejar:

- 1) A partir de los años ochenta, según el trabajo de Muraro (1987), recogido por Becerra y Mastrini (2006), se observa una reacción a los modelos dependentistas. En esta medida, la agenda de investigación que fijó Muraro, originalmente en 1984, se encuentra marcada por los estudios sobre las industrias culturales, la relación entre los procesos macroeconómicos y los de comunicación, la incidencia de las nuevas tecnologías en los procesos de organización técnica y financiera y el papel de los medios masivos en la toma de decisión de los agentes económicos, entre otros aspectos relevantes²⁶ (Becerra y Mastrini, 2006:112).

Cabe destacar, entre los múltiples autores tanto latinoamericanos como españoles, que desde los años noventa han avanzado en trabajos de Economía Política de la Comunicación y la Cultura a: Cesar Bolaño, Rafael Roncagliolo, Guillermo Mastrini, Martín Becerra, Delia Covi, Alain Hercovici, Guillermo Sunkel, Ramón Zallo, Torres López, Francisco Sierra Caballero, Enrique Bustamante, Ana Segovia, Luis Albornoz, Heriberto Muraro, y muchos otros. También, pueden incluirse, debido a sus preocupaciones por las industrias culturales, a Germán Rey, Néstor García Caclini y Manuel Martín-Barbero. Cada uno de ellos, con sus especificidades disciplinares, han investigado el desarrollo económico de las industrias culturales, su reestructuración, las

²⁶ Para un detalle elaborado de cada uno de estos temas de la agenda de investigación propuesta por Muraro, el trabajo de Becerra y Mastrini (2006) aporta un detalle relevante para comprender el desarrollo de la economía política iberoamericana.

transformaciones del campo infocomunicacional y los procesos de integración multimedial, entre otros temas. Cabe matizar sin embargo, el impacto que ha causado el pensamiento culturalista en Latinoamérica. Coincidimos con Quirós (Segovia, 2011) en cuanto al impacto negativo que ha tenido la tendencia microanalítica: “lo fundamental es colocar el estudio del capitalismo al fondo y dentro de ese estudio y en ese contexto, analizar las industrias culturales” Con todo, pareciera que se asiste desde hace unos diez años a una revitalización de la economía política de la comunicación y la cultura. La potencia de estas investigaciones se encuentra, a nuestro juicio, en el diálogo y cooperación entre investigadores latinoamericanos y europeos, fundamentalmente españoles y franceses.

- 2) En otro campo que nos interesa delinear, durante la década de 1980, se presenta un crecimiento importante de los estudios literarios amparados en los presupuestos de la teoría crítica. Dos trabajos son relevantes en este ámbito: *La literatura latinoamericana como proceso* de Ana Pizarro (1985) y *Contribución al estudio de la historiografía literaria Hispanoamérica* de Beatriz González (1985). Estas tradiciones críticas buscan construir nuevos paradigmas que expliquen el complejo cultura-sociedad. En el caso de Ana Pizarro, desde una visión latinoamericanista que indaga en los cambios de lenguajes, en el desplazamiento desde modelos europeos a modelos propios que sirvan para pensar la cultura local. En otros casos, como el de la argentina Beatriz Sarlo y el escritor y crítico Ricardo Piglia, entre otros, se rescató el aporte del crítico marxista Raymond Williams. Para ello, se tradujeron sus obras así como las de Pierre Bourdieu y Richard Hoggart. Estos autores aportaron (y aportan) una mirada por fuera del formalismo/estructuralista en la investigación literaria y cultural (Devés, 2004:89-90).

3) Los estudios culturales constituyen en la década de 1990 uno de los paradigmas predominantes. Como ha señalado Devés (2004), en el caso latinoamericano se trató de investigadores, muchos de los cuales tenían residencia en Estados Unidos. Tal es el caso de Ana Pizarro, Nelly Richard o John Beverley. Un rasgo característico de los culturalistas es haber relevado el concepto de la identidad. La base teórica sobre la cual se piensa esta identidad es siempre transdisciplinar, busca alejarse del cerco de las teorías literarias y sociales clásicas. El carácter transdisciplinar de los estudios culturales es, precisamente, una de sus características centrales.

Otro tema interesante de estas investigaciones, diversas por supuesto, es el complejo comunicación/identidad/ globalización. Estas preocupaciones orientan la investigación hacia las industrias culturales. En este campo, por ejemplo, se ubican los trabajos de Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner, Jesús Martín-Barbero. Este último autor, que ha trabajado desde el concepto gramsciano de hegemonía, tiene una preocupación central en los procesos de mediación que producen los medios de comunicación en la modernidad. Cabría pensar con Quirós (Segovia, 2011) que tal vez este propio interés de los estudios latinoamericanos constituyó su propia desviación.

Como puede comprobarse finalmente, la tradición crítica latinoamericana es compleja por su posición política. Su reacción como parte del llamado Tercer Mundo ha llevado a sus teóricos a criticar los modelos teóricos funcionalistas, a proponer nuevos modos de ordenamiento geopolíticos de la comunicación, a pensar la cuestión de hegemonía. La *episteme* crítica latinoamericana, en este sentido, se fundamenta sobre el trabajo de Marx; ya sea desde su vertiente de la economía política como a través del trabajo de la escuela Frankfurt y/o los *neomarxistas* posteriores.

2.4. Publicidad, industria cultural y globalización.

Dentro del campo de la economía política latinoamericana, el trabajo de Cesar Bolaño constituye un aporte capital por la reflexividad que ha planteado sobre los fundamentos de la disciplina. Su libro *Indústria Cultural, informação e capitalismo* (2000) es particularmente revelador en establecer las bases de una teoría de la comunicación que destaca la función mercancía en el desarrollo de los medios de comunicación. En este sentido, la economía política de la comunicación y la cultura tiene como función:

La economía de comunicación y la cultura, en su vertiente crítica, por el contrario, ha tratado de indagar acerca de las funciones de los medios de comunicación en el proceso de acumulación de capital, como la que prioriza, ahora el tema de la publicidad como un *locus* privilegiado de acumulación de capital en la actual etapa de desarrollo del capitalismo (Bolaño, 2000:17)²⁷.

Dos preocupaciones del trabajo de Bolaño que nos interesan en esta investigación son: 1) el papel de la publicidad en los medios de comunicación. En este sentido, elabora una discusión tanto con los trabajos de Dallas Smythe (desde la economía política) como con la tradición cultural (estudios culturales, semiótica, etc.) que han centrado su interés en los contenidos de los medios de comunicación. 2) Un segundo aspecto igual de interesante para nosotros es su preocupación por la subsunción del trabajo intelectual en el capital. En este aspecto se puede incluir justamente el papel del trabajador cultural en la reestructuración productiva.

Como en este subcapítulo nos interesa presentar los fundamentos teóricos de la relevancia de la publicidad en los medios de comunicación, nos detendremos en el primer punto.

²⁷ Traducción propia. Versión original: “A economia da comunicação e da cultura, na sua vertente crítica, ao contrário, tem procurado indagar-se sobre funções dos meios no próprio processo de acumulação de capital, como o que prioriza, ora a problemática da publicidade, ora a dos meios de comunicação de massa como *locus* privilegiado da acumulação do capital no atual estágio de desenvolvimento do capitalismo (Bolaño, 2000:17).”

La dificultad radical a la que se enfrenta una teoría marxista de la comunicación es la escasez de referencias de Marx hacia el tema. En realidad, se refiere fundamentalmente a los sistemas de transporte, dentro del cual incluye al telégrafo, como elementos de comunicación. En esta medida, plantear el estudio de la comunicación desde una perspectiva marxista, implica llevar los principios de esta perspectiva crítica hacia el estudio de la comunicación. El concepto de mercancía, como ya lo hemos venido planteando, es vital justamente porque permite insertar la propia producción mediática en la industria cultural.

Es en un marco de restauración del pensamiento marxista que surge el trabajo del economista político canadiense Dallas Smythe. Su trabajo surge como respuesta a ciertos vacíos que, a su juicio, se presentan en los estudios marxistas sobre comunicación. Su texto “Las Comunicaciones: “Agujero Negro” del marxismo occidental” publicado originalmente bajo el título de “Communications: Blindspot of Western Marxism²⁸”, propone la crítica de que los estudios marxistas occidentales han olvidado la importancia de la comunicación como parte de la base económica, concentrando más bien su atención en la reproducción ideológica.

Mientras que tradicionalmente se ha considerado a los sistemas de comunicación como parte de la superestructura, Smythe señala que también son parte de la infraestructura y, por tanto, del proceso económico. Lo que habría que rescatar entonces es una teoría material y económica de los sistemas de comunicación.

Algunas líneas fundamentales del trabajo del Smythe son las siguientes:

- a) Que los estudios marxistas de comunicación han tendido hacia un estudio de la ideología, olvidando la importancia económico material de las empresas de comunicación en el capitalismo monopolístico actual. Como aclara y critica Smythe (1983: 71)

²⁸ La edición original de este trabajo se publicó en Canadian Journal of Political and social Theory Vol. 2, n°2, 1978. Traducido por Richeri en el libro *La televisión: entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, pp. 71-103

La argumentación aquí presentada –que los análisis marxistas occidentales han dejado de lado la importancia económica y política de los sistemas de comunicación de masas- es un intento de comenzar un debate y no de terminarlo. Frecuentemente, los marxistas – y aquellos críticos sociales radicales que utilizan terminología marxista, lozalizan la importancia de los sistemas de comunicación de masas en su capacidad de producir una “ideología”, a la que se considera como una suerte de invisible pegamento que mantiene unido al sistema capitalista (...) Se trata de un explicación idealista, *pre-científica*, más que *no-científica*.

b) ¿Pero cuál es esta forma mercancía predominante en el capitalismo?

El punto principal que permite restaurar esta matriz económica es que los medios, según Smythe, no producen de manera preponderante contenidos, que son más bien una suerte de “agregados” al proceso de generación de públicos que vender a sus anunciantes, que sería el verdadero motor de lo que conocemos actualmente como medios de comunicación. Sobre este aspecto, el canadiense señala:

Propongo que la respuesta materialista a esta pregunta -¿cuál es esta forma de mercancía, constituida por las comunicaciones producidas para las masas y financiadas por lo anunciantes?- sea *público y volumen de lectores* (que en adelante simplicaremos como *públicos*). La realidad material bajo el capitalismo monopolístico, es que todo el tiempo en que no se duerme aparece convertido para la mayoría de la población en tiempo de trabajo (Smythe, 1983: 74).

¿Cuál es el papel del público, en esta situación? Smythe señala que como creación del capitalismo, el público en su tiempo hogareño tiene un trabajo de apredizaje para la compra de bienes. Para sustentar este argumento, Smythe se apoya en el paulatino incremento del tiempo de “ocio” y la reducción de la jornada laboral. Para él, estas transformaciones fueron claves para la expansión de la demanda en el capitalismo monopolístico que se sustenta en el consumo de “marcas”. En esta medida, la práctica del marketing, con la ayuda preponderante de los medios de comunicación, busca conseguir la “compra por impulso” (Smythe, 1983: 86).

Los medios de comunicación, en esta medida, tienen como función preponderante la creación de audiencias. Esta es la forma mercancía predominante. Con tal hipótesis, como señala Segovia (2001), la mercancía por excelencia es el público. Los medios de comunicación desempeñan una función prepoderante en el mercado. Esto lleva a Smythe a señalar que:

Las instituciones especializadas en la producción masiva de las comunicaciones (es decir, periódicos y revistas) surgieron en el capitalismo del siglo XVIII, tales instituciones no llegaron a su forma hasta que el capitalismo monopolístico giró su principal base económica hacia la publicidad, a fines del siglo XIX (Smythe, 1983:72).

La función de la publicidad, en este marco, es capital en el cierre del proceso de producción en el sistema capitalista. Cumple tres propósitos en la conciencia del trabajador: 1) establece la existencia de un “problema” que enfrenta; 2) establece la existencia de un tipo de mercancía que soluciona ese problema; 3) establece la motivación para comprar una marca de tal mercancía que lo soluciona (Smythe, 1983:86).

Las propuestas de Smythe tienen su réplica en los economistas británicos Nicholas Garnham, Peter Golding y Graham Murdock²⁹. Estos acusan de reduccionista la visión del canadiense y le plantean los matices que es necesario tener en cuenta más allá del contexto norteamericano, para establecer una generalización sobre el estado de los estudios marxistas en comunicación.

El contexto académico europeo, por ejemplo, se encuentra marcado por el trabajo crítico de estudio de la ideología. Este, desde fundamentos marxistas, revela la función propagandística de la publicidad. En este sentido,

²⁹ Sobre esta polémica, el intercambio epistolar entre Smythe y Murdock es revelador por la profundidad en la revisión del campo y sus problemas. Murdock (2006) replica, ante “los agujeros negros” descritos por Smythe que: a) se subestima la importancia del Estado; b) se minusvalora la función de los contenidos de la publicidad en la reproducción de las ideologías dominantes; c) se simplifica la situación de los medios de comunicación en el contexto contradictorio y marcado por la lucha de clases, del capitalismo. Sin pretensión de ahondar más, la respuesta de Murdock, revela una defensa del pensamiento que va desde Adorno, Gramsci, Williams y toda la tradición marxista europea.

hay que considerar asimismo, como ya hemos podido constatar, la importancia del revisionismo marxista de los estudios culturales de Raymond Williams y J. P. Thompson y otros.

Ante estas críticas Smythe (2006:24) replica que “tanto los bienes como las ideas conllevan un significado ideológico. Que en la matriz del trabajo hay instrucciones ideológicas”. Por tanto, no es que el autor no considere la función ideológica de los medios como relevante, sino que las considera apariencias superficiales (Bolaño, 2006:48).

Otra importante crítica a la propuesta de Smythe es la realizada por Cesar Bolaño. Para este autor, el carácter productivo de los medios de comunicación no está dado por la creación de la audiencia y por el trabajo del público en la expansión del capitalismo monopólico. La relación público-medios de comunicación no es de trabajo, es de comunicación: “no es una comunicación cualquiera, sino una comunicación específicamente capitalista, con todas sus características: jerarquizada, unidireccional, contradictoria en varios sentidos, etc.” (Bolaño, 2006: 49).

No obstante las críticas, Smythe apunta bien al dirigir su atención a la importancia de la publicidad como actividad fundamental en el proceso de consumo. Un planteamiento interesante sobre el papel de la publicidad en la economía de los medios la desarrolla Diego Portales (1981: 33) cuando señala que:

En el capitalismo oligopólico o monopólico la situación es diferente. Las curvas de demanda tienden a ser verticales e inelásticas y la publicidad es un factor generador de inelasticidad (...) la publicidad se concibe aquí como un mecanismo privilegiado para acelerar el proceso de circulación de mercancías y, de esa manera, realizar la plusvalía generada en el proceso productivo.

Coincidiendo con el planteamiento de Smythe y de Portales, Carlos de las Heras Pedrosa (2000) señala que el nacimiento de la publicidad se encuentra vinculado al surgimiento de una mentalidad de mercado que llevó al desarrollo de empresas que pasaron de producir pocas cantidades de bienes de manera artesanal, donde no necesitaban más que vocear los productos

para venderlos, a tener millones de productos que ofertar y donde los medios de prensa, dada su masificación, se presentaban como un espacio ideal de difusión. En este desarrollo, coyunturas sociales como la Revolución Industrial gravitaron en la aparición de la moderna publicidad:

Si las bases económicas del capitalismo industrial eran ya firmes al principio del siglo XIX, y el progreso técnico de los medios de producción suficientemente acelerado con la consolidación de la fabricación industrial, el entramado de capitales (...) favoreció la extensión de la capacidad adquisitiva de la población (De las Heras Pedrosa, 2000: 41).

En estos años se consolidan los medios ya no sólo como divulgadores de información sino como un rentable modo de poner en el mercado los productos que las industrias producían de forma exponencial.

Por otro lado, la publicidad logró desvincular a los periódicos del control estatal. Tener una nueva fuente de ingresos permitió bajar los costos y que la prensa se industrializara hasta convertirse en una lucrativa actividad.

A esto justamente apunta Smythe al realizar un análisis de la transformación del trabajo: este disminuye entre 1850 y 1960 en horas de trabajo, pero este tiempo libre se ocupará en formas productivas como la exposición a la publicidad que generará las condiciones para la formación de una sociedad del consumo.

El consumo, en esta medida, es doble al implicar un *consumo individual* de los hombres en una sociedad dada, pero también hay un *consumo productivo* vinculado con las necesidades para satisfacer la producción. Desde este punto, toda una parte importante de la producción está consagrada a reproducir las condiciones de producción (Althusser y Balivar, 1969:178).

En el caso de la prensa, Emile Girardin fue uno de los empresarios que logró la masificación del periódico. Al introducir como elemento de financiación la publicidad, redujo los costos de los periódicos a la mitad. Hoy algunos diarios, como en Chile el *MTG*, son de reparto gratuito. El concepto de Girardin era tener una prensa masiva. Sus ideas con el paso del tiempo demostraron ser la base de la actual empresa periodística.

Con el paso de los años, el campo publicitario creció hasta formalizarse en instituciones dedicadas a mediar entre el periódico y la empresa productiva. La venta de determinados espacios y la cuantificación del universo de lectores, con los cálculos económicos necesarios para tener claro cuántos potenciales compradores están viendo un anuncio, hizo de la publicidad una profesión.

George P. Rowell (...) [a]sombró al mundo al publicar un directorio de periódicos con sus tarifas y sus propios cálculos de circulación (...) Ofrecía a los anunciantes una estimación de los costos de espacio, basándose en las cifras publicadas en su directorio, para cualquier mercado y público objetivo (De las Heras Pedrosa, 2000: 52).

Resumiendo, podríamos decir que la moderna publicidad es inconcebible sin la masificación de los medios de prensa de la moderna cultura de masas. Asimismo, la publicidad es inconcebible sin una sociedad dedicada a la producción de bienes. Los medios no pueden entenderse como grandes industrias, sino en relación con sus publicitantes y en el contexto de un capitalismo monopolístico donde la publicidad es una actividad fundamental.

Ahora bien, acudir al concepto de industria cultural hoy es realizar la necesaria operación crítica de entender la producción cultural en el seno del capitalismo. Este ha tendido, tal como anticiparon Horkheimer y Adorno (1981) a introducir la producción cultural en la vorágine del mercado.

El desarrollo del concepto de Industria Cultural surge, como bien lo hace notar Martín-Barbero (2001), en el contexto de la democracia de masas norteamericana y del nazismo alemán. Esta implicatura es relevante pues los autores se plantean la unidad del sistema como un cierto correlato que une estos dos contextos.

Dos son las conclusiones planteadas por los autores alemanes de "*La Industria Cultural: ilustración como engaño de las masas*": a) la introducción en la cultura de la producción seriada; b) el vínculo estrecho entre producción de cosas y producción de necesidades. En relación al primer punto, la consecuencia principal es la estandarización de los productos culturales. Esto a causa de la racionalidad técnica propia del capitalismo; que es la racionalidad de la dominación (Abril, 1997).

En cuanto al segundo aspecto, este se vincula con la unidad del sistema. Tanto el trabajo como el ocio, se inscriben en el interior del capitalismo. De esto se desprende que la cultura se degrada y se vulgariza para convertirse en el “alimento” de las masas como una falsa ilustración, es decir, como un “engaño de las masas”.

Bustamante (2005:21) refiriéndose al concepto de industria cultural destaca lo siguiente:

Las Industrias Culturales, un concepto que consideramos esclarecedor y que no ha surgido sino tardía y penosamente para designar a toda una serie de creaciones simbólicas que, multiplicadas en un numerosas copias en soportes materiales o inmateriales, van al encuentro de sus receptores.

Las principales características de las industrias culturales serían, a juicio del autor, las siguientes:

- a) Que producen trabajo simbólico.
- b) Que tienen un valor de uso ligado estrictamente a sus creadores.
- c) Hay una transferencia del valor simbólico al valor mercantil.
- d) Hay un alto riesgo en su valorización.
- e) Se requiere una renovación constante.
- f) Tiene costes altos en el prototipo (master) y bajos en la distribución y comercialización.
- g) Hay presencia de una economía de escala que lleva a una concentración de la propiedad.

El cambio que ha sobrevenido desde la segunda mitad del siglo XX obliga a sobrepasar el alcance de la noción de industria cultural. Esto pues siguiendo a Bolaño (2000), el capitalismo actual tiene características monopólicas. La expansión del mercado cultural como forma específica de extensión de la cultura en el seno de la sociedad de masas, por ejemplo, se

inserta en los principios de organización taylorista del trabajo. De modo que la producción cultural lleva inscrita una reorganización del trabajo (Zallo, 1992).

Retomando algunas de las críticas hechas a Horkheimer y Adorno, sobre todo por su elitista concepto de cultura que se restringe a las manifestaciones de la llamada “alta cultura” (Martín-Barbero, 2001), un enfoque crítico que retome este tema debe abocarse a desvelar la reorganización productiva en el marco de la globalización. Desde esta perspectiva, Mosco (2009) plantea como punto de entrada de la economía política el proceso de espacialización. Bien como un proceso económico, social y/o cultural contingente o como un proceso de largo trayecto histórico, la globalización pareciera ser un mito relevante en la sociedad capitalista contemporánea (Ferguson, 1992 y Segovia, 2005).

Como ha señalado el filósofo alemán Peter Sloterdijk (2007:23), se trata –de manera clara – de la “totalización más efectiva, la recopilación de la tierra por el dinero en todas sus mutaciones, como mercancía, como texto, como imagen y como prominencia”.

En este sentido, la necesidad actual es de una perspectiva crítica que resista a los discursos que proponen la inserción en el mercado global, la sociedad de la información y otros conceptos hegemónicos, como la solución a los problemas de participación, igualdad, desarrollo, etc., de la sociedad actual. Una perspectiva económica política inclusiva puede, desde nuestro punto de vista, enfrentar de buena forma este desafío.

Una revisión teórica del tema de la globalización y los medios de comunicación muestra que los estudios se abocan a descripciones más o menos fatalistas, más o menos apologéticas, por ejemplo de las tecnologías, que parecieran ser el último de los *golem* o la salvación de nuestros problemas políticos y culturales que tecnopredicadores prometen (Del Valle, 2006).

En este punto interesa precisar que no es que la globalización se haya instalado desde hace unas décadas. Más bien es un proceso que viene avanzando, tal como señala Sloterdijk (2007), desde los tiempos remotos en que se construyeron las primeras cosmologías seriamente conceptualizadas que formalizaron la imagen del mundo en una esfera con un principio de unidad

y totalidad que debía ser abarcada. Siguiendo el razonamiento de Sloterdijk, el proceso de la globalización estaría constituido por tres momentos que representan un continuo de etapas posibles de diferenciar:

- a) Una *globalización cósmica-urania* que se encuentra representada por el pensamiento de la esfera como unidad.
- b) Una *globalización terrestre*. Ésta, por espacio de 500 años, desde 1492 a 1945, consolidó lo que se denomina “expansión europea”.
- c) Una *globalización electrónica*. Actualmente presente y que continuará en expansión.

Estas tres fases de la globalización se diferencian en sus medios simbólicos y técnicos y muestran que la globalización es un proceso histórico cosmológico de gran fuerza en la cultura. Coincidimos con Sloterdijk (2007a) en que la fuerza de la globalización se debe al largo proceso de consolidación de un pensamiento unificador y totalizador que iniciaron los primeros cosmólogos que intentaron reconstruir la tierra en modelos esféricos y, asimismo, en las búsquedas de los navegantes portugueses y españoles que circunnavegaron la tierra en busca de senderos y parajes desconocidos que debían ser conquistados.

Aunque nuestro interés no está en una perspectiva filosófica de la globalización es necesario tener en consideración la idea de que la globalización representan un mito arraigado en la cultura occidental y de manera históricamente cercana, en el capitalismo. Desde una visión económica política, Bolaño (1997: 1) resalta que:

El término globalización sólo puede encontrar un sentido correcto para describir la actual situación del capitalismo si se lo interpreta como el punto culminante de un largo proceso de cambios estructurales que transformaron profundamente, en un sentido no sólo cuantitativo, el sistema social en su conjunto.

En la actualidad el límite entre la producción cultural y el mercado se ha debilitado. El resultado es la creación de un producto que hoy podríamos

identificar con una mercancía producida para masas a nivel global. Ejemplo de esto serían las películas de Hollywood, los *Fast Seller*, y una gama de productos que entre sus principales características tienen el hecho de estar “diseñados” para captar la mayor cantidad de público y, por tanto, expandir el consumo.

Antes que trabajo improductivo la producción inmaterial de las industrias culturales; una producción simbólica de información, publicidad, texto, imagen, etc., tiene un trabajo tan productivo, como lo vimos desde Smythe, como el de cualquier industria. Por tanto, como apunta Zallo (1992:38), lo productivo tiene que ver con el proceso de trabajo y su valorización como mercancía.

En relación al proceso de trabajo hay que agregar un punto que dejamos pendiente del subcapítulo anterior y que tiene relación con la subsunción del trabajo cultural en el capital. Como señala Bolaño (2004: 3):

De esta manera, el concepto de subsunción del trabajo, formulado originalmente en los marcos de la Crítica de la Economía Política e incorporado al cuadro categorial de la EPC, vuelve a ella transformado, influyendo de alguna forma en la Economía y la Sociología del Trabajo. Pero, es el propio proceso histórico que determina ese movimiento en el campo de las ideas, cuando toma la información y la comunicación cada vez más constitutivas de las fuerzas productivas en el capitalismo avanzado.

Incluso más que el trabajo cultural, la realidad muestra una mercantilización de todas las actividades sociales, y por ello la subsunción general del trabajo intelectual en el capital. En este sentido, Sierra Caballero (2009) siguiendo a Negri, destaca la idea de la reestructuración productiva y formación de un “obrero social”. Dicho obrero social, luego de una transformación en la composición de clase, está compuesto por asalariados terciarios y de alta cualificación.

Por ello, el hombre, el profesional liberal en general, o el informador en particular, son la materia prima fundamental de la explotación capitalista, que lógicamente por la ley del mercado pauperiza, objetivándolo, las potencialidades creativas de su *background* intelectual (Sierra Caballero, 2009:153).

En un sentido similar, Bustamante (2003) destaca que la industria cultural desde la década de 1980 ha avanzado en una especialización del saber/hacer junto a la internacionalización y consiguiente concentración del mercado. En este último aspecto, el autor agrega que un tridente conformado por Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, se reparten literalmente el mercado mundial.

Una pregunta ronda como crítica al determinismo de la economía política y su preocupación por la estructura: ¿qué pasa con los receptores en este escenario de mercadotecnia y máquinas, donde incluso ellos mismo han devenido mercancías transables en los medios? Como señala Méndez Rubio (2008:17):

Se agolpan, entre nerviosas y autocomplacientes, movidas por una necesidad ciega que responde al orden estructural de la producción y el consumo; de ahí que el capitalismo moderno, como también apuntara la crítica de Marx en el terreno de la economía política, sea el mundo de las fantasmagorías y los espectros.

Sobre este último aspecto, cabría agregar un punto más que se vincula de manera estrecha con la producción cultural y los medios masivos. Se trata – como ya hemos visto– del importante papel de la publicidad en la empresa periodística. Tal como destacan Smythe (1983), Portales (1981), Bustamante (2003), Méndez Rubio (2008), Sloterdijk (2007), la publicidad constituye un espacio clave de integración y profundización del consumo como forma de vida³⁰.

La hipótesis que maneja Méndez Rubio (2008) en este sentido es doble: 1) la conversión del espacio público en espacio publicitario y; 2) un momento actual de lo interior y privado. En este último punto se trata de un repliegue de las personas hacia su mundo privado que es transformado en espacio público y actualmente devenido mercancía. Esto último se observa, por ejemplo, en los medios de comunicación actuales donde prima la presentación de las vidas privadas de los espectadores.

³⁰ Para este tema Cfr. Bauman, Zigmunt 2007, 2006 y 2000.

Como señala Osorio (2008:162): “El capitalismo constituye una organización de la vida social en donde el grueso de lo producido por los humanos adquiere la condición de mercancías” y, agregaríamos nosotros, donde un vaciamiento ontológico de los sujetos los transforma en la mercancía.

Ana Segovia (2005), siguiendo a H. Schiller, ha señalado que en el plano económico hay tres transformaciones vitales en la globalización: a) la desregulación de la actividad económica; b) la privatización de las funciones públicas; y c) la comercialización de actividades que antes eran consideradas sociales.

Una de las premisas que destaca Segovia (2005) es la del tamaño de la industria. En la actualidad sólo los grandes pueden sobrevivir y para ello las industrias culturales, en su evolución y expansión, han tendido hacia la concentración de su propiedad.

CAPÍTULO TERCERO

3. PROPUESTA METODOLÓGICA.

La primera cuestión que debemos clarificar en este capítulo es el funcionamiento de la economía política de la comunicación y la cultura en el marco de esta investigación. Ésta funciona a dos niveles:

- a) Como un marco epistemológico desde el cual se piensa el funcionamiento de un discurso específico como el de la crítica literaria que se ejerce en los medios de prensa. En este sentido, insertamos la producción del discurso crítico al interior de las industrias culturales de la información. También consideramos el proceso de evolución del capital hacia su estado actual de carácter monopolístico. El motivo de insertar la producción de un texto específico como la crítica literaria periodística en el proceso económico y político de evolución del capitalismo es como señala Sierra Caballero (1999:258), salir de la *vulgata* materialista, para observar que por encima del determinismo, hay que comprender el juego límite de presiones, condicionamientos y clausuras que la superestructura experimenta “en relación a las formas de producción material, desde una lectura compleja y dinámica de la dialéctica de lo social y humano”. Para realizar este trabajo, asumimos también un marco contextual histórico de la evolución del capitalismo en Chile.
- b) Como marco metodológico, esta teoría funciona fundamentalmente mediante la recolección de datos de las industrias culturales. Esto nos permitirá, ya en los primeros resultados de esta investigación, cuantificar y medir su evolución e impacto sobre el discurso de la crítica literaria periodística. En este sentido, buscamos hacernos cargo de una de las deficiencias que Vincent Mosco ha detectado en la investigación económico política:

La desventaja de concentrarse en la estructura está en que cede el contenido a aquellos que tienen poco o nada de interés por la economía política. Más que prestar demasiada atención al texto, la economía política debería mejor decir que necesita prestar mayor atención, pero dedicándose al texto dentro de un análisis político-económico completo (Mosco, 2009: 208).

Tomando en consideración estas palabras de Mosco, buscamos insertar el nacimiento y evolución de la crítica literaria al interior de un análisis complejo que observe cómo este texto específico ha desempeñado un papel relevante en la construcción de la esfera pública. Pero a nuestro juicio, no se trata sólo de la esfera pública racional de Habermas, sino de una esfera pública resquebrajada por las luchas sociales.

En este sentido, la economía política de la comunicación y la cultura nos sirve como punto de partida para comprender el funcionamiento de los medios de prensa en su relación con la sociedad. Como destaca Mosco:

Descentrar a los medios de comunicación significa ver los sistemas de comunicación como integrales a los procesos económicos, políticos, sociales y culturales en la sociedad. (Mosco, 2009:111).

La estrategia, en esta medida, es comenzar por el aspecto histórico, pero puntualizándolo en la evolución del capitalismo en Chile. Éste, como veremos en el siguiente capítulo, tiene un desarrollo que denominamos, siguiendo a Gabriel Salazar (2009, 2002), trunco en su evolución. Esto implica no sólo analizar los textos de crítica literaria durante el siglo XX, sino entender la evolución de este tipo de textos como parte de la evolución general del capital hacia su estado actual de carácter monopólico.

Estudiar, de este modo, implica asimismo enfocar la cuestión de la reproducción de las formas culturales que contribuyen a hegemonizar determinados imaginarios sobre la identidad, sobre lo “chileno”, lo político, etc.

Considerando los objetivos de esta investigación, el cuadro que sigue presenta una relación entre los objetivos (generales y específicos) y las metodologías que utilizaremos. Los cuadros que se presentan en blanco

indican que ese objetivo específico (ubicado en la línea horizontal) no se vincula con el objetivo general (ubicado en la línea vertical).

Objetivos generales	1. Demostrar que la crítica literaria chilena ejerció un importante papel en el proceso de formación de la esfera pública chilena.	2. Demostrar que la crítica literaria chilena enmarca su desarrollo al interior de la evolución de las industrias culturales del libro y de la prensa en Chile.
Objetivos específicos		
1. Establecer las relaciones de la crítica literaria con las discusiones: política, económica y moral en el contexto histórico chileno de los siglos XIX y XX.		Economía Política de la Comunicación y la Cultura
2. Describir un panorama de: a) el desarrollo crítico literario chileno; b) la realidad mediática de la prensa en Chile en torno a indicadores de las industrias culturales (tirada, publicidad, vínculos políticos).		Economía Política de la Comunicación y la Cultura
3. Describir las dimensiones sociales en que la crítica literaria del corpus analizado se manifestó como discurso cultural.	Análisis del Discurso Análisis Cultural	
4. Identificar las categorías discursivas y factuales presentes en las críticas literarias del corpus analizado.	Análisis del Discurso Análisis Cultural	

Como puede verse en el cuadro anterior, en la presente investigación se presentan dos tipos de análisis:

1. Una primera parte de la investigación basa sus principios en el trabajo de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura que hemos abordado en el marco teórico. Esta teoría particular funciona a dos niveles: a) como **principio epistemológico** por cuanto permite considerar de manera central la evolución

de las industrias culturales³¹ (mediáticas, fundamentalmente); b) **como principio técnico metodológico mediante** la cuantificación evolutiva de dichas industrias culturales y una perspectiva crítica de sus vínculos políticos.

Esta perspectiva teórico-metodológica se encuentra presente, de manera fundamental, en el segundo objetivo general y los dos primeros específicos. Esta metodología es central en la investigación pues permite una descripción de las industrias culturales y una descripción evolutiva y económico-política del sistema mediático y del diario *El Mercurio* en particular.

2. Una segunda parte de la investigación basa sus principios metodológicos en un instrumento de análisis del discurso, dentro una matriz general de análisis cultural. Este instrumento busca responder al primer objetivo general y al tercero y cuarto de los específicos.

3.1. Análisis del discurso propuesto.

En nuestra investigación consideramos la construcción de un *corpus* de textos de crítica literaria en base a los siguientes criterios:

1. **Críticas literarias publicadas en diarios y revistas durante el siglo XX y XXI.** Este criterio de inclusión/exclusión es importante por cuanto la investigación centra su interés en la crítica ejercida en medios de prensa.
2. **Críticas literarias de los tres críticos literarios chilenos de mayor reconocimiento.** Una consideración necesaria en nuestra investigación es que dada la extensión temporal que cubrimos no es materialmente posible realizar un análisis de toda la crítica producida durante este tiempo. De este modo, y luego de un trabajo teórico de revisión del campo, reconocemos tres críticos orgánicos que en conjunto cubren el

³¹ Un ejemplo de este tipo de trabajos se encuentra desarrollado en la obra del teórico brasileño Cesar Bolaño (2000), donde el eje central de su trabajo es la evolución del capital en sus transformaciones históricas.

siglo XX y lo que va del XXI: Omer Emeth (1860-1935), Hernán Díaz Arrieta (1891-1984) e Ignacio Valente (1936- a la fecha).

3. **Una muestra intencionada de críticas de la Revista de Libros del Diario El Mercurio.** Considerando la necesidad de estudiar la crítica literaria del siglo XXI, se incluye un análisis de los textos críticos de esta revista. La justificación en este caso es muy sencilla: es el espacio de crítica legitimado que ha perdurado por mayor cantidad de tiempo (desde 1989 a la fecha actual).

El Análisis Complejo del Discurso que proponemos para los textos de crítica que seleccionamos, toma como base los trabajos de Del Valle (2006), quien retoma trabajos y conceptos de autores como Potter, Giroux y Panier, Greimas, Villasante. Resumiendo, los puntos de este análisis son tres:

- 1) **Nivel de descripción de hechos o factuales:** se refiere al uso de estrategias discursivas para legitimar sus discursos (Potter, 1998)
- 2) **Nivel discursivo:** se refiere a actores, lugares, tiempos, valores temáticos y universos simbólicos presentes en los textos.
- 3) **Nivel de Tematización.** Se refiere al establecimiento, a partir de los niveles anteriores, de tres ámbitos de acción a los cuales la crítica literaria del *corpus* establecido hace referencia: a) **situaciones políticas** ya sea contingentes o históricas sobre las cuales el crítico tenga una posición a través de sus textos; b) **problemas sociales** como la pobreza, el género, la clase o la etnia, a los que haga referencia el crítico literario a través de sus textos.

3.1.1. *Conceptualización operativa de las categorías de análisis para el análisis del discurso.*

a) De la construcción de hechos y factuales (Del Valle, 2006:173-174)

	DISCURSO EMPIRISTA	FABRICACIÓN DEL CONSENSO	USO DE DETALLES EN LA NARRACIÓN	MAXIMIZACIÓN. MINIMIZACIÓN	NORMALIZACIÓN ANORMALIZACIÓN
Conceptualización	“...no se limita a centrarse en los datos sino que los construye como si tuvieran una agencia propia” (Potter, 1998: 152)	“... los participantes tienden a construir corroboraciones cuando elaboran y socavan relatos (pues) los procedimientos para la construcción de hechos no trabajan de manera aislada. Tienen la misma probabilidad de que se recurra a ellos conjuntamente” (Potter, 1998: 152-153).	“los datos específicos de una descripción, son cruciales para la actividad a la que se destinan las descripciones detalladas con minuciosidades” (Potter, 1998: 154).	“la formulación de ‘casos extremos’ (y) que consiste en utilizar los extremos de las dimensiones descriptivas pertinentes” (Potter, 1998: 238).	“...describir una acción que, por consenso, se considera anormal o extraña (utilizando) una organización discursiva que describe una actividad y que, al mismo tiempo, proporciona pistas para verla como anormal o extraña (por lo cual) la cuestión de la anormalidad está estrechamente vinculada con la cuestión de la regularidad” (Potter, 1998: 247-248).

Operacionalización	En el texto aparecerá cuando haya referencias directas a “datos empíricos” que intentan sustentar lo que se comunica.	Tendencia a utilizar expresiones y referentes sobre los cuales hay un relativo consenso social previo.	Consiste en utilizar detalles específicos para sustentar la comunicación.	Consiste en utilizar expresiones extremas al comunicar: “esto es lo más urgente” o “esto es lo menos importante”.	Consiste en presentar el propio discurso como normal y el ajeno, que se desea destruir, como anormal y extraño.
--------------------	---	--	---	---	---

b) De los actores, lugares, tiempos y valores temáticos.

	ACTORES	LUGARES/ TIEMPO	VALORES TEMÁTICOS	UNIVERSO SIMBÓLICO
Conceptualización	“(que no siempre son personajes)” (Giroud y Panier, 1988: 49).	“Todo texto dispone a los actores en un(os) tiempo (os) y en un (os) lugar (es)” (Giroud y Panier, 1988: 49).	“...lo que el texto hace con las figuras, como las clasifica y ordena, y determinar ‘en nombre de qué se ordenan así esas figuras en unos recorridos figurativos. Entonces uno se orienta hacia la función ‘clasificante’ y ‘contextual’ de las figuras” (Giroud y Panier, 1988: 49)	“una indagación en torno a un sistema cultural que tiene una lógica interna propia, con formas de expresión y comunicación que denotan complejas relaciones, en las cuales dicho sistema es producido y reproduce a su vez” (Vega, 1986: 44).

Operacionalización	Consiste en indicar los distintos sistemas-actores (personajes, instituciones, etc.) que aparecen en el texto.	Consiste en señalar el cuándo y el dónde actúan determinados sistemas-actores en el relato.	Consiste en señalar cómo han sido clasificados, ordenados y calificados los actores en determinado(s) tiempo(s) y lugar(es).	Consiste en señalar los elementos culturales que tienen sentido en el texto y que son productos y productores de dicho sentido.
--------------------	--	---	--	---

3.2. Coherencia epistemológica. Discusión y problematización.

Ya hemos tratado *in extenso* algunos conceptos que implican desarrollos teóricos particulares de campos diversos y complejamente articulados como los estudios culturales y la economía política. No obstante, como bien lo ha hecho notar Mosco (2009) estos campos divergen fundamentalmente en las orientaciones y acentos que han tomado en sus desarrollos históricos. Estas ricas diferencias se perciben claramente en las discusiones que han mantenido, durante décadas, en tensión a economistas políticos y culturalistas.

Antes de pasar a los puntos de sutura que permiten pensar un enfoque inclusivo, debemos dejar por sentado que la perspectiva que planteamos persigue el valor de teorizar la totalidad social, concentrándose en la relación entre lo microsocial y lo macrosocial. Como señala Mosco (2009), aún reconociendo las dimensiones subjetivas del poder, por un lado, y la capacidad de interpretación subjetiva del público, por otro, la economía política centra su esfuerzos en el poder como un recurso “que se estructura o se basa en lo que Mahon (1980) ha llamado ‘una estructura desigual de representación’, un rasgo creado dentro de un sistema de recompensa en la posición del mercado con un estatus privilegiado dentro de las jerarquías sociales” (Mosco, 2009:372).

En esta medida, la propuesta de realizar un análisis del discurso es tener un punto de entrada para comprender procesos sociales, políticos y económicos del periodo elegido. Para ello, los conceptos de ideología,

hegemonía, discurso, estructura y poder constituyen una malla, como puntos de unión, mediante la cual se observa la construcción de la realidad.

Los medios de comunicación son, en este escenario, actores institucionales claves; siempre atravesados por la evolución del capitalismo en su estado actual de “capitalismo monopólico”. En este sentido, una perspectiva como la Cesar Bolaño (2000), que realiza un cruce entre industrias culturales y evolución del capitalismo, se presenta como necesaria y pertinente a nuestra propuesta.

Pues bien, retomando la idea de Kellner de que el estudio del discurso puede aportar amplitud a la economía política en la medida que:

Los estudios culturales se han apoderado tradicionalmente de un eclecticismo meramente auditivo, en su despliegue de métodos múltiples de interpretación textual en su utilización de las categorías de la ideología y su expansión de ideología para incluir las dimensiones de sexo, raza y nacionalidad así como clase (...). El concepto de ideología requiere que se analicen los textos en función de las relaciones específicas de poder y dominación y que se critiquen las formas en que los artefactos culturales reproducen o resisten la opresión y la subordinación (Kellner, 1998:197).

En esta medida, nos adentramos en el complejo mundo de la producción cultural, particularmente mediática, como un espacio de construcción de la hegemonía por parte de las elites.

CAPÍTULO CUARTO

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Bicentenario de Chile: entre ilustración y frustración.

La primera dificultad a la que se enfrenta un trabajo que busca realizar una contextualización histórica del desarrollo de la cultura en Chile es la necesidad de buscar una periodificación que permita entender más que instancias, momentos o hitos, procesos que ocurren en las estructuras sociales y que permiten consolidar determinados sistemas de clase, modos de producción y sistemas de dominación. Como señala Salazar (2003) una periodificación es un instrumento adecuado para observar el desarrollo histórico. Como destaca el historiador:

La diferencia de periodos dentro de un proceso de larga duración histórica es una operación de importancia estratégica para hacer posible la clarificación conceptual de las transformaciones que ocurren en las estructuras de la sociedad (formación social, modo de producción, estructura de clases, sistemas de dominación, etc.) (Salazar, 2003: 26).

La pregunta que surge aquí, en consecuencia, es por qué tomar una periodificación y no otra. La respuesta a esta pregunta surge de la necesidad de entender el desarrollo y evolución de la cultura y de los medios de comunicación en relación con la evolución y transformación de las formas productivas y de acumulación del capital en Chile. En este sentido, tomamos la periodificación de Salazar por cuanto se aleja de la clásica división historiográfica conservadora que sólo registra hitos como puntos de separación de la larga historia. Necesitamos más bien un ordenamiento que, a título de hipótesis, se sustente en las relaciones y procesos de formación económica que han impactado en la consolidación de determinadas formas culturales, que

a su vez y de forma dialéctica, ha ayudado a establecer determinadas relaciones de clase, expresiones culturales, sistema mediáticos, etc.

Siguiendo esto, para un trabajo de Economía Política no basta con la descripción de un momento determinado de desarrollo del capital y de los sistemas productivos de los medios de comunicación, sino que también es necesario un estudio evolutivo de las formas de producción y de acumulación que se han desarrollado en el tiempo.

Desde una perspectiva histórica, Gabriel Salazar (2003:29-31) nos ha propuesto ocho etapas para entender el desarrollo histórico de Chile:

1. Gestación del modo de producción y acumulación colonial (1541-1580). Caracterizado por la transformación de las empresas de conquista (saqueo, robo) en pequeñas empresas populares de producción y colonización. Se trató de un modelo de mercado fundacional, una economía fundamentalmente aurífera³².
2. Modo de producción y acumulación colonial (1580-1690), basado en mercados virreinales e *inter* coloniales. Gestación de una economía agropecuaria e inicio de una oligarquía mercantil que basaba sus recursos en la exportación de sebo, cueros y cordobanes.
3. Fase de apogeo del modo de producción colonial (1690-1873). Ampliación del mercado externo, apertura al mercado mundial. Exportaciones de trigo, cobre y plata; masiva importación de manufacturas industriales. Se produce, en esta fase, un crecimiento acelerado de la acumulación y el monopolio. Aplicación de la violencia por parte del Estado para: i) ampliar sus fronteras³³ y ii) disciplinar al

³² Recuérdese, en este contexto, la importancia del mito de la ciudad de *El Dorado* que expandió la idea de una ciudad de oro buscada tenazmente por los conquistadores.

³³ Sobre este aspecto, el naciente Estado chileno durante el siglo XIX arremetió contra grupos indígenas Mapuche ubicados en la zona sur del país y que fueron reducidos y diezmados con la finalidad de incorporar territorios fértiles para la agricultura. Por otro lado, también durante el siglo XIX se produjo la Guerra del Pacífico contra la confederación Perú-Boliviana que implicó, tras la victoria chilena, la anexión de zonas ricas en minerales.

peonaje. En este periodo se consolidan los conglomerados extranjeros como agentes de dominio económico. Como veremos luego, esta fase es relevante pues desde 1830 en adelante la familia Edwards, dueña del diario *El Mercurio*, comienza a expandir su poderío económico.

4. Última fase del modo de producción colonial (1860-1878³⁴). Crisis de productividad y agotamiento de los yacimientos metálicos, endeudamiento de la oligarquía y del Estado. En esta época, los liberales acceden al Estado y se modernizan las instituciones civiles. Ante esta crisis de las empresas coloniales dirigidas por criollos, los grupos extranjeros controlan amplios sectores de la economía.
5. Transición entre la economía colonial y la incipiente economía industrial capitalista (1870-1930). De esta fase es interesante el hecho de que esta industrialización fuera promovida e instrumentalizada por los grupos de capital extranjero o industriales inmigrados. Señala Gabriel Salazar que en este periodo surge la clase obrera. Fundamentalmente debido a la crisis del capital nacional. A pesar de la industrialización promovida por el capital extranjero la sociedad entra en una crisis política y social en 1914.
6. Segunda transición al capitalismo (1930-1973). La gran crisis del año 1930 lleva a una recesión del capital extranjero, el cual pierde hegemonía en el ámbito económico. Es importante este periodo de la historia pues permite explicar algunos hitos traumáticos de la memoria reciente. Como el capital extranjero pierde fuerza, este papel es asumido por el Estado, el cual monopoliza las relaciones económicas. A pesar de que el Estado asume la conducción económica, no desarrolla una política de generación de medios de producción para asentar el capitalismo. De este modo, se mantiene dissociado el ciclo básico de acumulación y el Estado, para hacer frente al empresariado interno, se

³⁴ Es evidente que esta periodificación no es rigurosa en el sentido de respetar los años de término y principio de cada periodo. Esto se debe a que tiene una preocupación por el desarrollo histórico de los procesos productivos antes que en los grandes hitos militares o político.

hace populista y se vincula con la clase trabajadora como línea de base. Como veremos más adelante, esto hace que surja un movimiento popular de izquierda y que en este escenario la lucha de clases se manifieste en un estado revolucionario que no completa, sin embargo, la transición hacia el socialismo.

7. Segunda transición al capitalismo industrial (1973- hasta la fecha)
Caracterizada por la intervención golpista de el ejército, que siempre se ha vinculado con la opción mercantil librecambista y no con la social productivista. En este escenario, se ha retornado al vínculo entre la élite mercantil nacional y la extranjera en procesos de integración globalizada. La clase trabajadora y los movimientos sociales son subordinados militarmente y se producen asesinatos, destierros, transformaciones sociales que instalan la fase libremercadista. Como señala Salazar (2003:30): “Es, sin duda, una fase de *involución*, pues restaura la hegemonía de la acumulación mercantil-financiera sobre la acumulación productivo-industrial”.

Esta periodificación, arbitraria como cualquier otra, permite pensar en líneas de continuidad y ruptura en el proceso general de evolución de la sociedad en su totalidad. En esta investigación nos ocuparemos fundamentalmente de las etapas 5, 6 y 7. No obstante, a pesar de centrarnos en el siglo XX, contextualizaremos la evolución social desde el periodo colonial en adelante.

La periodificación permitirá la división de los distintos momentos históricos que iremos planteando y en los cuales se inscribe la crítica –tomando como base la división hecha por Salazar pero introduciendo pequeños cambios según nuestros intereses concretos –. Así, al final de los subcapítulos se agregará entre paréntesis la indicación de los años del periodo.

4.1.1. Desarrollo colonial y entrada al periodo republicano: producción económica y base social (1541-1873).

Aunque nuestra preocupación central es la crítica literaria del siglo XX, específicamente la desarrollada por los tres críticos que cubren prácticamente el siglo y que realizaron su labor en el diario *El Mercurio*, tenemos interés en mostrar el desarrollo de la labor crítica presente en los medios de prensa tanto antes de esta fecha como después. Esto nos permite situar su evolución y elaborar marcos explicativos de mayor profundidad.

Podemos pues comenzar matizando que el desarrollo social de los países americanos se encuentra atravesado por la coyuntura del descubrimiento y posterior conquista. La razón fundamental es que el desarrollo de las formas mercantiles y productivas en el continente obedeció a un proceso de acumulación mercantil primitiva y no a un proceso de evolución de las formas de producción feudal de tipo europeo. Particularmente, la economía chilena se caracterizó por corresponder inicialmente a un sistema mercantil que abrió paso a un capitalismo industrial truncado en sus fases de acumulación.

La empresa de la conquista española en el siglo XVI, como es sabido, fue respaldada político-religiosamente por los Reyes Católicos, pero apoyada por la burguesía comercial del sur de España. Esto se tradujo en una empresa mercantil de descubrimiento (pre-capitalista) cuyas actividades fundamentales eran: el descubrimiento, la conquista y el saqueo. La idea fue la instalación de mecanismos de acumulación primitivos en otros continentes que permitieran la expansión de la dominación tanto económica como religiosa (Salazar, 2003).

En términos concretos, la empresa de Pedro de Valdivia (conquistador del territorio chileno) se caracterizó en términos económicos por los siguientes elementos descritos por Salazar (2003:39):

- En términos de tierras, se contaba con un *solar o medio solar de dimensión* en las grandes ciudades (Santiago, Concepción, La Serena). Esto permitía tener un huerto, bodega y caballeriza. Se trataba de un espacio familiar que servía no sólo para vivir sino también para trabajar.

- Se incluía también una *chácara* en los bordes de las ciudades donde se cimentó la producción del trigo y que, además, servía de casa de veraneo.
- Una extensión mayor de tierra denominada “estancia” y donde se practicaba la ganadería y más tarde, la producción de sebo y cuero. En particular, la producción de sebo constituyó un elemento de tránsito hacia una economía productiva y no meramente de consumo interno.
- Una posesión minera en los márgenes de un río para “lavar oro”. Por esta razón, la economía inicial de la colonia tuvo un importante ciclo aurífero que se extendió hasta mediados del siglo XIX³⁵.

Este periodo –extenso en verdad, pues se presenta desde el siglo XVI hasta principios del XX – es clave en la formación social en el aspecto económico pues generó procesos primitivos de acumulación en una élite que inicialmente se nutre del oro que es exportado a España. Este ciclo del oro iniciado por la empresa de la conquista produce un segundo mercado finalmente gravitante: el de importadores y exportadores de mercancías para la empresa del oro. De este modo, la economía de la colonia hizo surgir una economía intercolonial en la cual Chile obtuvo grandes ganancias, incluso más que el centro limeño en Perú³⁶:

Pues las exportaciones chilenas (cueros, mulas, sebo, madera, “ropa de la tierra”, charqui y más tarde trigo, etc.) cubrían una demanda *rígida e inelástica* (eran de importancia crucial para la producción minera), en tanto que las importaciones chilenas desde la economía peruana (chancaca, azúcar, muebles, libros, etc.) eran de demanda flexible y elástica, pues no constituían insumos para economía exportadora de la colonia (Salazar, 2003: 44).

³⁵ Sobre el ciclo aurífero, Salazar (2009) señala que el oro constituyó un modo de acumulación de riqueza en las “casas pudientes”. En estas casas, de familias de la aristocracia, se atesoró el oro en escondites que obligó a establecer sistemas de seguridad en las casas para no ser objeto de saqueos.

³⁶ Hay que señalar que Perú constituía el virreinato más importante de América del Sur.

De esto se desprende el surgimiento de una burguesía mercantil en el siglo XVI que poco a poco comienza a monopolizar el comercio, transformándose de periferia a centro comercial del mercado virreinal. Un rasgo interesante de esta élite es que si bien no pudo, inicialmente, generar una economía completamente *hacia afuera* sí generó una economía hacia *adentro* que buscó expoliar a todos los productores que estaban centrados en la producción local, generando antagonismo entre exportadores de mercancía y acumuladores internos.

Socialmente, la fuerza mercantil y exportadora, sobre las empresas locales, produjo una presión creciente sobre las fuerzas trabajadoras. De modo que el desarrollo de una capacidad exportadora y competitiva como la tuvo Chile en los siglos XVII, XVIII y principios de XIX, creó una clase social, producto de la aplicación de sistemas esclavistas, que tuvieron como consecuencia, a partir del año 1835, violentas luchas de clase.

Lo interesante de este proceso es, como señala Salazar (2003: 46), que en este lapso la burguesía mercantil tuvo tiempo suficiente para: a) encabezar un desarrollo mercantil colonial; b) para construir un Estado propio; c) para revertir la hegemonía comercial que tenían los mercaderes de Perú. Con todo esto, desde el año 1840, surgió una burguesía fuerte, capaz de negociar con otros actores externos y capaces de modelar política y culturalmente Chile.

Más adelante, cuando ya entremos al plano de la empresa de los medios de comunicación con el caso Edwards, veremos cómo la acumulación generada por los mercaderes es producto de sistemas esclavistas y comportó complejos procesos de acumulación a través de la usura y la especulación.

A todas luces se trató de una acumulación por desposesión, tal como la planteada por David Harvey (2007). Más específicamente, una depredación de la fuerza laboral mediante un esclavismo encubierto³⁷.

³⁷ Veamos sólo un ejemplo de esta concentración del dinero en Chile: los “exportadores de sebo” vendían sus mercancías en Perú y con el dinero que obtenían compraban azúcar y yerba que vendían en Chile al doble de su valor. Esta ganancia, era luego prestada a particulares con altas tasas de interés que generaban una tercera transacción que triplicaba la ganancia inicial.

En resumen: de la empresa de la conquista surge primero el buscador de oro, luego el estanciero que genera, a su vez, a dos tipos de productores: al patrón colonial que produce sebo, cueros, etc., y al “mercader del sebo” que genera incluso una triplicación de sus ganancias y que se siente tranquilo por el monopolio del dinero que consigue. A juicio de Salazar (2003, 2009), esto genera el talón de Aquiles del desarrollo capitalista en Chile: las fuerzas productivas fueron sistemáticamente aplastadas por estos grandes mercaderes, no interesados en realidad en el desarrollo industrial³⁸.

En este sentido, el empresario productor no encontraba en la oligarquía mercantil un *aliado* que coadyuvase a su expansión económica, sino, más bien, un *enemigo*. De modo que la emergente burguesía mercantil colonial no le tendió la mano a la emergente burguesía productiva colonial (Salazar, 2003:51).

Como ejemplo de lo anterior y de la creciente importancia de la actividad mercantil, por encima de la productora, aproximadamente en 1800 una operación mercantil de préstamo con interés producía una utilidad de entre el 35% y el 75% anual, contra un 7% de la actividad productora. De modo que esta acumulación mercantil se produjo de manera desmedida y se tradujo, a su vez, en acumulación no productiva, es decir, no invertida por dichos mercaderes en transformación tecnológica para incrementar el capital, siguiendo los ciclos de acumulación propiamente capitalista.

Por otro lado, dada la inexistencia de bancos hasta 1860, debido fundamentalmente a la resistencia de los mercaderes, la acumulación mercantil de las ganancias fue invertida en la compra de predios, de títulos nobiliarios o sencillamente se crearon formas de atesoramiento en las propias casas que si

Ahora bien, como todo este ciclo era interno, en el mediano plazo se produjo una concentración del dinero en manos de unos pocos y poderosos mercaderes.

³⁸ Hay que señalar a este respecto que el capital es en realidad un potenciador de las fuerzas productivas que potenciadas y mejoradas multiplican la acumulación de dinero. En este sentido, la economía chilena centró su desarrollo en la expoliación del capital comercial por sobre el capital productivo. Esto disoció los ciclos productivos y mercantiles en el desarrollo del capitalismo chileno, lo que a la larga de tradujo (y traduce) en un desarrollo escaso de sus industrias.

bien en 1790 eran *costumbres* pintorescas, entre 1814 y 1823, se convirtieron en prácticas desesperadas de resistencia ante la embestida del naciente Estado chileno en situación de guerra con la Corona Española (Salazar, 2009: 47)³⁹.

Dos situaciones, de dos “enemigos” distintos, tuvo que sufrir la oligarquía mercantil que acumulaba sus riquezas en las casas: i) la muchedumbre de “rotos” que amenazó las ciudades, luego de cimentada la miseria de las clases proletarias; ii) fundamentalmente, durante el proceso de independencia, la causa republicana y el naciente Estado, que solicitó a los mercaderes su ayuda o la expropiación posterior de sus bienes.

En términos de clase, este grupo de mercaderes que aplastaban con su acumulación a los sectores productivos, se reunieron en el denominado “movimiento pelucón” que durante la década del 1820 compartían elementos que los aglutinaban: lazos de parentesco, mayorazgos, títulos comprados a la Corona y redes comerciales afianzadas, como hemos señalado, durante la época virreinal. Salazar (2009) señala que esto constituyó el denominado ‘patriciado mercantil’ que se radicó fundamentalmente en Santiago.

Los “pelucones”⁴⁰ se agruparon en una sociedad denominada *La Filarmónica*, que buscó, y logró, proteger sus intereses y proyectar su hegemonía mediante el control del Estado. Un ejemplo de la influencia de esta agrupación de clase se encuentra en el escándalo cometido por el monopolio del tabaco que mantuvo Portales, Cea & La Filarmónica:

³⁹ En este sentido, la Independencia arrasó con el dinero mercantil, al poner a los grandes mercaderes en la disyuntiva entre ser fieles al Rey y exponerse a la expropiación de todos sus bienes o apoyar la causa independentista y entregar “voluntariamente” parte de sus bienes para sustentar la guerra. Para un desarrollo mayor de esta temática Cf. Salazar (2009).

⁴⁰ Nos referiremos frecuentemente a la siguiente distinción de la historia política chilena: a) **pelucones (conservadores)**: bando político que aglutinó a la clase social de la aristocracia castellano-vasca de Santiago y cuyos principios inspiradores se ubican en un régimen político autoritario, sustentado por instituciones como el Congreso y apegado religiosamente a la Iglesia Católica; b) **pipiolos (o liberales)**, apegados a los principios democráticos y de las libertades humanas. Socialmente, este grupo estaba constituido por aristócratas, pero imbuidos por el pensamiento ilustrado francés.

La operación ‘estanco del tabaco’, ambicioso monopolio emprendido hacia 1824 por la firma Portales & Cea con el apoyo irrestricto de toda la red filarmónica, el cual, como se sabe, destruyó un gremio completo de artesanos (los plantadores y fabricantes de cigarros) y causó un gran desfaldo en la Hacienda Pública (Salazar, 2009:14).

Hay que contextualizar que desde 1823 a 1829 la presidencia de la República cayó en manos de los liberales, liderados por el General Ramón Freire. El Jefe de Estado fue un defensor de la democracia de “los pueblos”, intentando apoyar el desarrollo productivo para cimentar un tránsito hacia formas capitalistas industriales y no puramente mercantiles.

En este contexto adverso, la clase del patriciado, operada en secreto por *La Filarmónica*, tuvo que crear un ejército mercenario para poder organizar un Estado a la medida. Esto se logró luego de la batalla de Lircay (1830) que enfrenta a Pelucones y Pipiolos, teniendo a los primeros como triunfadores. Esta batalla marca el fin del periodo de organización del Estado y el comienzo del Periodo Conservador, también conocido como Periodo Autoritario (1830-1861).

Dicho periodo, controlado por el Partido Conservador y encabezado por el ministro Diego Portales, constituye la organización formal de la “comunidad mercantil articulada en la sociedad filarmónica se fue transformando, después de Lircay, en la ‘organización’ que controló la cúpula del “Estado portaliano”⁴¹ durante tres décadas: el Partido Conservador. De modo que éste terminó siendo la ‘criatura institucional’ de su propia obra” (Salazar, 2009:15).

Como puede verse, en términos generales, el periodo colonial y la organización de la república muestran el asentamiento de un tipo de desarrollo mercantil, especulativo y con base extranjera. Los mercaderes, que fueron acumulando sus ganancias incluso en sus casas lograron, ya entrado el siglo XIX, organizarse en términos de una clase que se reconoce como perteneciente a la élite colonial patricia y que forma el Partido Conservador que llega hasta nuestros días en sus distintas variantes.

⁴¹ Llamaremos “Estado portaliano” al Estado organizado por el ministro Diego Portales.

Por su parte, los grupos “pipiolos”, provenientes de comunidades constituidas en 1822 en “asambleas de pueblos libres” y que se unieron con la finalidad de organizar un Estado adecuado a las pretensiones productivas y democráticas, no lograron cristalizar un proyecto organizativo ni mucho menos una sociedad que los agrupará y que tuviera la fuerza de *La Filarmónica*. Igual caso que los pipiolos, ocurrió con ciertos segmentos “liberales” provenientes del patriciado santiaguino. Ambos grupos, a pesar de sus afinidades, se mantuvieron marginales y tuvieron que vincularse con los sectores campesinos y obreros para producir una contra hegemonía al “Estado portaliano”

4.1.2. Desarrollo colonial y formación de la república. Evolución de la cultura y presencia de crítica literaria: Andrés Bello y José Victorino Lastarria (1541-1873).

Bernardo Subercaseaux (2010a) señala que el periodo de la colonia, que como hemos visto se extiende hasta pasada la Independencia (1580-1870), se caracteriza por su violencia hacia la cultura. La Capitanía General de Chile tenía una valoración adversa hacia las manifestaciones de la incipiente ilustración y, por tanto, hacia el libro. Dominó en cambio el rigor de la política imperial y religiosa. Prueba de ello es que en 1610 el rector del Convictorio de los Jesuitas en Santiago señalaba que el mayor logro esperable de los educandos era una actitud piadosa y de servicio hacia la Majestad del Señor.

Manuel de Salas (1754-1841), uno de los líderes intelectuales de la Independencia, por ejemplo, se queja de la oscuridad cultural que se vivió durante la época de la Colonia. En 1801 fundó la Biblioteca Nacional y ocupó el cargo de Director, formó parte de la Junta Patriótica de 1812 y del Senado Consultivo de 1814. Rasgo interesante para nuestro estudio es que su pensamiento político se manifestó en los periódicos *La Aurora de Chile*, *Miscelánea Chilena* y *El Mercurio*. Como veremos luego, la importancia de la prensa en la conformación de la esfera pública se evidencia con claridad en el importante espacio de discusión que se dio en ellos. Por ejemplo, en el diario

La Aurora de Chile el 5 de noviembre de 1812, De Salas se refiere a la violencia de la Conquista:

No quiero subir a la Conquista y empeñar los argumentos que demuestran que la fuerza y la violencia nunca autorizaron la usurpación de lo que era ajeno: cuando saben que el dominio no se adquiere sino por un pacto con que el propietario legalmente lo transfiera.

Hay que considerar, como señala Subercaseaux (2010a: 14), que esto tiene relación con el ideario ilustrado que circuló entre la élite política y que buscaba hacerse cargo de los destinos de la patria sin más ayuda que la razón. Esto hacía juzgar negativamente el periodo colonial.

Cuantitativamente, el periodo colonial se caracterizó por un escaso desarrollo educativo.

A comienzos del siglo XIX, cuando Santiago era una ciudad de alrededor de 25.000 habitantes, había sólo nueve escuelas “minoristas”, a las que asistían con “mediana regularidad” un total de no más de 500 alumnos. La enseñanza era extremadamente formal, disciplinada y conventual, y los libros sumamente escasos (Subercaseaux, 2010a: 14).

En este panorama no es extraño que la producción e importación de libros y periódicos fuera escasa y se redujera a obras religiosas, místicas, folletos piadosos, manuales en latín sobre jurisprudencia y otras cuestiones del mismo orden. Toda obra que ingresaba a Chile debía ser aprobada por fiscales encargados de registrarla y aprobar su circulación.

Tres conceptos dominaban el pensamiento de la época: razón, naturaleza y progreso. Esta triada, como señala Subercaseaux (2010a), perfila a la imprenta como una máquina capaz de sacar al hombre de la oscuridad para perfeccionar sus capacidades. El “proyecto de los pueblos” como ha sido llamado por Salazar (2009) consiste, entonces, no sólo en el proyecto económico y político liberal, sino también en la “regeneración de los pueblos” en su sentido transcendental y político.

Lo cierto es que durante los 300 años que dura la Colonia en Chile no hubo “actividad editora ni imprenta que operara de modo continuo y que

podiera en propiedad ser considerada como tal. El primer diario (*La Aurora de Chile*, 1812) y el primer libro (*Carta de un americano al español*, 1812) fueron impresos solo después de la emancipación política y como consecuencia más o menos directa de la misma” (Subercaseaux, 2010a:16).

En este panorama, es evidente que la industria editorial y crítico-literaria tuvo un escaso desarrollo. Toribio Medina (1958) en su libro *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, ha fechado la introducción de la imprenta en Chile en el contexto americano.

Cuadro 1. Introducción de la imprenta y creación de periódicos y gacetas.

Lugar	Imprenta	Periódicos o gacetas
México	1540	1722
Lima	1581	1700
Guatemala	1660	1729
La Habana	1701	1790
Paraguay	1705	s/d ⁴²
Bogotá	1738	1791
Quito	1760	s/d
Buenos Aires	1780	1801
Montevideo	1807	s/d
Caracas	1808	1808
Santiago	1812	1812

Fuente: extraído de Subercaseaux (2010a: 22).

Como puede verse en el cuadro 1, Chile es el último país en desarrollo cultural y mediático durante la Colonia y primeros años de la Independencia. Mientras en México la introducción de la imprenta ocurrió pasado el 1500, los países del sur de América tuvieron un lento desarrollo cultural.

⁴² Sin datos.

Las primeras publicaciones impresas tuvieron por objeto la transmisión de los valores monárquicos que el Reino Español quería promover entre la naciente aristocracia criolla. Como señala Javier Piñeiro Fernández (2000:1):

En América el control de los medios de expresión fue considerada materia de la máxima importancia, por lo tanto, la imprenta fue puesta al servicio de dos grandes propósitos, uno político y otro cultural.

Cabe notar que Piñeiro destaca lo cultural como un aspecto importante dentro del control que la monarquía ejerce sobre América.

En Chile, si bien desde fines del siglo XVIII hubo intentos de introducción de la imprenta, fundamentalmente con las publicaciones religiosas de los Jesuitas en el año 1776⁴³, esto no se concretó hasta 1812. Ese año, significativamente para nuestra investigación, se publicó el diario *La Aurora de Chile* cuya dirección estuvo a cargo del fraile José Camilo Henríquez. Entre las principales causas de este atraso Toribio Medina⁴⁴ ubica la distancia de Chile con respecto a las colonias más desarrolladas y la dependencia de unas con otras, que incluso obligaba a que las mercancías que llegaban al puerto de Valparaíso en Chile debían pasar primero por el puerto de Lima en Perú.

Justamente en este sentido, y apuntando a lo que es el objeto de estudio de este trabajo, es posible que la crítica literaria, tal como señala Dyson (1965), se haya desarrollado inicialmente de manera oral, en tertulias y discusiones que se trasladaron más tarde, luego de legitimada la imprenta, a los periódicos.

Por otro lado, es necesario consignar que la crítica literaria desarrollada en el siglo XVIII y XIX, no trataba sólo cuestiones literarias, se trataba más bien de escritos poco delimitados y donde se amalgamaban temas políticos y estéticos en un texto cultural. Pensamos –siguiendo a John Dyson– que la tendencia de una crítica literaria cultural perdurará a lo largo de todo el siglo XX. Particularmente, como veremos en el siguiente apartado de este trabajo, por la

⁴³ La publicación que se encuentra fechada ese año se tituló: “Modo de ganarse el jubileo”. Luego de eso, siguieron publicando una serie de documentos religiosos en 1783.

⁴⁴ Texto original de Toribio Medina reproducido en 1952 en el libro *José Toribio Medina Ensayos*. Editorial del Pacífico, S. A. Santiago de Chile.

generación de periódicos vinculados a las élites políticas y donde la crítica representaba la posibilidad de hablar sobre múltiples cosas entre ellas: los modales, la patria, el partido, la moral y, por supuesto, la literatura.⁴⁵

De modo general se puede señalar que la prensa chilena se desarrolló ya entrado el siglo XIX y se caracteriza por una politización de sus discusiones. Una explicación interesante en este aspecto es el que entrega Rebecca Earle (2004) cuando señala que la politización del periodismo chileno se debe a su vinculación estrecha con el proyecto revolucionario independentista posterior a 1810. En términos concretos, la primera imprenta llegó a Chile en 1748, pero se usó recién en 1811, de modo que:

Fue la guerra la que provocó transformaciones en los medios impresos en vez de que la palabra impresa transformara la guerra. Los insurgentes chilenos habían leído a escritores europeos (especialmente franceses) como Mercier y Rousseau, y ellos hacían uso de la prensa para hacer circular sus ideas y opiniones (Earle, 2004: 37).

Un ejemplo de lo anterior es una conocida polémica literaria el año 1842 a través del diario *El Mercurio* de Valparaíso entre Andrés Bello y sus discípulos y el argentino Domingo Faustino Sarmiento. Lo interesante de este diálogo es que, más allá de las cuestiones formales y de conocimiento filosófico-literario, la discusión estuvo marcada por la política, lo cual es habitual en la crítica literaria chilena.

Este ejemplo no es casual, pues como reconoce el mismo Dyson (1965), Andrés Bello es reconocido por ser uno de los primeros intelectuales con espíritu crítico y considerado uno de los padres culturales de la patria. Nuevamente, como ya hemos señalado en el caso de Manuel de Salas, resaltan dos elementos en la estructura intelectual de Bello: 1) el humanismo enciclopedista de la ilustración y; 2) el clasicismo literario.

⁴⁵ Sobre la vinculación crítica literaria y contexto sociocultural, el trabajo de Hernán Vidal (1998) ha desentrañado el papel desempeñado por la crítica literaria en la defensa de los Derechos Humanos.

Un segundo elemento que parece necesario resaltar de la estructura de pensamiento de los padres culturales de Chile es la “necesaria” reducción de las diferencias sociales en la construcción de una identidad cultural de “lo chileno”. En este sentido, puede intuirse que la literatura y, por extensión, la crítica literaria, tuvo un importante papel como aglutinador y constructor de una identidad nacional en favor de la construcción y posterior afianzamiento del Estado-nación en el continente americano. Resulta sumamente interesante que los tres críticos literarios que recorren el siglo XX tengan referencias habituales a la figura de Diego Portales, asumido defensor del orden⁴⁶.

Desde este punto de vista, el espacio mediático y, en este caso, la crítica literaria y los procesos de canonización que provoca que determinada literatura sea la que “debe leerse” y, por tanto, lo que una cultura hace ingresar al archivo cultural, es parte de una economía cultural. Como señala Boris Groys (2008) en *Bajo Sospecha. Una fenomenología de los medios*, esta reducción pareciera sostenerse siempre y cuando consideremos al poder como una cuestión central de quién / quiénes y bajo qué circunstancias alguien elige qué es importante y digno de pertenecer al espacio de lo visible.

En este sentido, el redactor de la primera constitución de Chile, el peruano-chileno Juan Egaña (1769-1836) manifestaba, en 1804, de forma brillante en su *Oración inaugural de la Universidad de San Felipe* la utopía de que Chile se convirtiera, dadas sus características geográficas y climáticas, en un país de sabios donde florecieran las artes, la ciencia y la industria.

Dos elementos destacan de esta concepción:

- a) *El primero*: todo lo que ingresa al archivo cultural de lo que se denomina “literatura chilena” es lo que históricamente es pertinente para la consolidación de un imaginario identitario que en determinados momentos realza ciertas características dentro de las

⁴⁶ Una de las frases que grafican de mejor forma el pensamiento político de Portales es el hecho de asumir “el peso de la noche”, el principio de la autoridad señorial roto y que debe restaurarse al precio que sea. Esto supone la sumisión de cualquier proyecto alternativo y popular, pues estos hombres no poseen las virtudes necesarias para mantener el orden en Chile.

numerosas posibles. Por ejemplo, durante el periodo Colonial y con anterioridad, libros épicos como *La Araucana* de Alonso de Ercilla constituyeron parte importante del canon literario destacado por los republicanos independentistas que buscaban apropiarse de lo “indígena heroico y guerrero”. De esta forma, como destaca Cristina Peñamarín (2006:4), “los sistemas de sentido y valor resultan vinculados al orden del poder y de su legitimación”.

- b) *Lo segundo*: una arista que advierte Subercaseaux (2010c) marca la historia cultural de Chile: la fe en el progreso. Desde la historia, Gabriel Salazar (1999) ha remarcado esta constante histórica en la que se ha sustentando el desarrollo chileno. Esta matriz de la ilustración se ha mantenido inalterable incluso durante los gobiernos de corte socialista y estatalista de Salvador Allende (1970-1973) y en la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1989). Otro aspecto muy interesante destacado por Salazar (2009), particularmente en su libro *Mercaderes, empresarios y capitalistas*, es que un ejemplo de este “espíritu” empresarial y familiar es el de Agustín Edwards McClure, fundador del diario *El Mercurio* y que ha logrado permanecer, crecer e intervenir en el desarrollo de Chile, prefigurando, como ya hemos advertido, un Estado a su medida.

Aquí aparece un elemento interesante en la historia cultural chilena: la importancia que tuvieron desde la Independencia los medios de prensa en la discusión de la cosa pública. Esta participación ha sido polémica desde un inicio; por ejemplo, Bernardo O'Higgins en el año 1832 en carta a Joaquín Prieto se queja de las críticas que realiza en su contra el diario *El Mercurio* de Valparaíso:

Si la libertad de imprenta contiene en sí misma el veneno, es evidente que también administra el antídoto, y estoy cierto, mi querido compadre, que usted convendrá con mi opinión que *El Araucano* de Santiago debía suministrar el verdadero antídoto contra el veneno del *Mercurio* de Valparaíso (O'Higgins, 1974:126).

Como puede constatarse, incluso el “padre de la patria”, Bernardo O'Higgins, tiene un sentimiento encontrado ante la libertad de imprenta en la naciente república y aunque unos años antes –en 1817– escribe una carta invitando a la libertad y a crear un sistema liberal entre las naciones, ya en 1822 envía otra misiva donde señala que la imprenta trae todos los males: “la libertad de imprenta trae todos estos males, permitiendo publicaciones perniciosas (...)” (O'Higgins, 1974:123).

En este sentido, si bien los principios ilustrados son los que guiaron el pensamiento libertario, no es menos cierto que el periodo colonial duró hasta bien entrado el siglo XIX en términos de un imaginario perverso hacia la cultura, hacia los libros y los medios de prensa. En este sentido entendemos las palabras de Earle (2004) cuando señala que el crecimiento que tuvo la imprenta, las publicaciones de libros y los diarios, se debió a una reacción contra la corona española.

Yendo más lejos, una hipótesis de largo aliento debería considerar la situación de concentración de la propiedad, reducción del discurso crítico, segmentación de las audiencias a las que llegan las discusiones socioculturales de interés público, como parte de lo que Sloterdijk (2007a, 2007b) denomina agotamiento del pensamiento ilustrado y también a la evolución del capitalismo hacia su estado monopólico, señalado por Cesar Bolaño (2000) y que se manifiesta con particular énfasis en el Chile actual.

Regresando a este breve recorrido histórico, la realidad de la época muestra, como señala John Miers (Subercaseaux, 2010a:20-21), que durante la colonia y muy entrado el siglo XIX y principios del XX, en Chile se presentó un escaso desarrollo de la industria editorial y mediática lo que tuvo como consecuencia una “ignorancia” generalizada incluso entre la clase política. En la anécdota relatada por Subercaseaux, el inglés John Miers se reía que el

Presidente del Senado chileno se jactaba de no haber leído un solo libro en los últimos 30 años.

En este panorama surge la búsqueda de una propia identidad y la resistencia a los viejos moldes que continuaban vigentes aún hacia 1840.

En la tensión de esta polaridad entre lo que se había sido, lo que se era y lo que podía ser, se educaron los jóvenes que asistieron al Instituto Nacional en la década de 1830, los jóvenes de la generación de José Victorino Lastarria (1817-1888) (Subercaseaux, 2010a:38).

El periodismo surge justamente en este proceso de luchas políticas. Por esta razón, no resulta extraño que tenga un carácter fundamentalmente militante. Constituye en liza una red discursiva donde se fragua la construcción de una nueva hegemonía política que suplirá a la antigua capa intelectual validada por la tenencia de tierras y los títulos nobiliarios, por una burguesía fundamentalmente mercantil que creará un Estado a su medida y que permitirá la instalación y evolución del capitalismo como forma de desarrollo. Esto último, el factor económico, como ya hemos visto en nuestro marco teórico, impacta directamente en la formación cultural y no constituye un segmento social aislado de la evolución material.

La independencia cultural no ocurrió inmediatamente luego de 1810. Evidentemente la burguesía tuvo que desarrollarse y crear su propio segmento técnico, e incluso, más importante que ello, su propia capa de intelectuales orgánicos que sirvieran de base en la sustentación de los nuevos modelos ideológicos. Cobra sentido la idea de Gramsci de comprender la cultura como un espacio de disputa. En realidad, como comprobaremos luego, en el caso de la crítica literaria que recorre el siglo XX, esta *intelligentzia* logra crear un banco simbólico fraguado según los registros de los cánones de la literatura universal. También, en este caso, los críticos literarios asumen su propio “peso de la noche”.

En la primera mitad de siglo XIX, fundamentalmente desde 1840, en el plano cultural y de la producción mediática, se canalizan las aspiraciones ilustradas de la élite que mira a Europa como eje sobre el cual articular un

proyecto identitario propio. Para ello, el pensamiento ilustrado, fundamentalmente francés, es una articulación discursiva clave en la cimentación de los idearios revolucionarios que posibilitan la independencia.

Por esta razón es que pensamos que el nacimiento de la crítica literaria en Chile se encuentra marcado por la contingencia revolucionaria y, por tanto, de resistencia al régimen español. En esta medida, la crítica es más bien cultural, en el sentido de Terry Eagleton, pues aunque tardíamente, pues ya estamos en el siglo XIX, se trata de una defensa de los valores de la ilustración: la igualdad, la libertad, la nación, etc.

Uno de los primeros intelectuales que canalizan esta expresión es el sacerdote Camilo Henríquez. Considerado el padre del periodismo chileno pues creó el periódico la *Aurora de Chile*, es uno de los primeros intelectuales en utilizar la literatura como pretexto para hablar de la sociedad de la época ⁴⁷ Por ejemplo, en el escrito de 1813 titulado “De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad”, Camilo Henríquez se extiende sobre la importancia de la cultura ilustrada en la construcción de una joven patria.

También, en el prospecto de *Aurora de Chile* de 1813, el sacerdote destaca la importancia de la imprenta y la ilustración en la educación de las clases sociales.

Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la Imprenta. Los sanos principios el conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas, y útiles van a difundirse entre todas las clases del Estado.

Por otro lado, en todos los escritos de la época puede percibirse la separación con el *ancien regime* español; descrito como una época de ignorancia, opresión y sangre.

⁴⁷ Carlos Ossandón (1998:27) ha inscrito este periódico dentro de la prensa doctrinaria. Sus características principales son el patriotismo y racionalismo.

Desapareció en fin este triste periodo; pero aun sentimos sus funestas influencias. La ignorancia entraba en el plan de opresión. La educación fue abandonada: la estupidez, la insensibilidad ocuparon en los ánimos el lugar (...) se corrompieron las costumbres, se adquirieron los vicios, y las inclinaciones de los esclavos; y acostumbrados los pueblos a obedecer maquinalmente, creyeron que les era natural su suerte infeliz.

Asimismo, cuestión que nos interesa primordialmente en esta investigación, uno de los primeros textos de crítica literaria aparecidos en los medios de prensa, se realizó en *La Aurora de Chile*. Se trata del texto titulado “Extracto del escrito “Vindicación contra tiranos”. Este texto es propiamente una crítica literaria que tiene como finalidad alejarse del régimen monárquico y proponer la importancia de la determinación propia de los pueblos. Para realizarlo se sirve de un “Extracto de la obra intitulada Vindicie contra Tiranes, por Esteban Junio Bruto, año 1581”, el texto comienza como sigue:

Esta es una de las obras mas interesantes y raras del siglo XVI por la valentia de las ideas y principios. Es la produccion de un republicano, que habla de los principes como se hablaba en Roma despues de la expulsion de los Tarquinos. Su fin es establecer un sistema contrario à los principios perniciosos, y à las maximas penzoñosas de Maquiavelo⁴⁸ (La Aurora de Chile, 4 de marzo de 1813).

Ahora bien, si quien inicia el periodismo en Chile es Fray Camilo Henríquez, incorporando la discusión cultural y literaria, incluido el comentario sobre libros, como una actividad relevante para difundir el pensamiento ilustrado, produciendo de este modo el inicio de una red discursiva propia de la modernidad, es Andrés Bello quien formalmente inicia la actividad crítica propiamente tal. Es decir, de manera sistemática y como parte de su actividad intelectual.

Para dar una real dimensión de la importancia de Andrés Bello en la conformación del “espíritu crítico” y, propiamente, del surgimiento de la crítica literaria con presencia fundamental en periódicos y revistas de la época, hemos tomado para su análisis cuatro críticas que son seleccionadas por Roque Esteban Scarpa (1970) en su *Antología de Andrés Bello*.

⁴⁸ Las tildes y ortografía respetan el original.

La primera de ellas, titulada: “Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile”, resulta de todas la más interesante. Fue publicada originalmente en el diario *El Araucano* el 8 y 15 de noviembre de 1844.

En primer término, este texto se establece en un abierto diálogo (muy racional e ilustrado) con el libro de José Victorino Lastarria (1844) titulado: *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. Este diálogo es tenso pues la crítica de Bello se torna aquí en una apuesta política que busca tender un puente entre la nueva república y el régimen anterior. Difiere, en esta medida, de la visión de Lastarria quien se compromete con el establecimiento del nuevo orden apostando a separarse lo más posible del anterior.

Una característica importante de Bello es su capacidad de vislumbrar el advenimiento de la cultura de masas. En este texto señala brevemente: “Si el que resume la vida entera de un pueblo es como el astrónomo que traza las leyendas seculares a que se sujetan en sus movimientos las grandes masas”. Bello representa al sabio, un sabio moderado, un hombre que es consciente de estar abriendo nuevos espacios de discusión en la cultura mestiza que surge del encuentro iberoamericano.

No hay dudas que el pensamiento de Bello es cercano al de Lastarria, pues los dos constituyen modelos de pensamiento y brotes brillantes de la crítica literaria, pero son notablemente diferentes en sus apuestas por una posible cultura propia. En Bello hay un espíritu empirista que basado en la experiencia histórica busca moderar las divisiones entre el ayer y el hoy. Nótese esto, en su crítica al trabajo histórico de Lastarria:

Es un deber de la historia contar los hechos como fueron, y no debemos paliarlos, porque no parezcan honrosos a la memoria de los fundadores de Chile (...) Los vasallos de Isabel, de Carlos I y de Felipe II, eran la primera nación de la Europa: su espíritu caballeresco, el esplendor de su corte (...) sus inmensos descubrimientos y conquistas, los hicieron el blanco de la detracción, porque eran un objeto de envidia (Bello, 1970: 80).

Creemos, junto con Subercaseaux (2007), que Bello al igual que Portales, eran partidarios de asumir el “peso de la noche”. Lógicamente en Bello estamos en presencia de un humanista, pero es tan corrector y *normativizador* como Portales.

En Bello, en su crítica, estamos en presencia de un pensamiento político (biopolítico, si se quiere) en el cual el crítico toma una distancia moral sobre la cual pensar la sociedad de la época. La crítica es aquí antes que nada una posibilidad de hablar del hombre y del Estado. Argumentando justamente el papel del Estado, Bello señala:

Así en las grandes masas de hombres que llamamos naciones el estado salvaje de fuerza brutal no ha cesado. Tribútase un homenaje aparente a la justicia, recurriendo a los lugares comunes de seguridad, dignidad, protección de intereses nacionales, y otros igualmente vagos; premisas de que con mediana presteza se pueden sacar todas las consecuencias imaginables. Los horrores de la guerra se han mitigado en parte, pero no porque se respete más la humanidad, sino porque se calculan mejor los intereses materiales, y por una consecuencia de la perfección misma a que se ha llevado el arte de destruir. Sería demencia esclavizar a los vencidos, si se gana más con hacerlos tributarios y alimentadores forzados de la industria del vencedor. Los saqueadores se han convertido en mercaderes (Bello, 1970: 81-82).

Otro elemento interesante de esta crítica literaria de Bello es su reflexión intercultural sobre el destino de las razas indígenas americanas. Esto surge como parte de la argumentación anterior sobre la evolución y función del Estado moderno. Sobre este aspecto, sentencia:

Las razas indígenas desaparecerán, y se perderán a la larga en las colonias de los pueblos trasatlánticos, sin dejar más vestigios que unas pocas palabras naturalizadas en los idiomas advenedizos, y monumentos esparcidos a que los viajeros curiosos preguntarán en vano el nombre y las señas de la civilización que les dio el ser (Bello, 1970: 85).

Nos resulta interesante la tensión entre el pensamiento político que se revela en las críticas de Bello y Lastarria. Esto queda claramente establecido en el distanciamiento que Bello tiene de la honda crítica que Lastarria realiza del *ancien regime*:

Sentimos también mucha repugnancia para convenir en que el pueblo de Chile (y lo mismo decimos de los otros pueblos hispanoamericanos) se hallase tan profundamente envilecido, reducido a una tan completa anonadación, tan destituido de toda virtud social, como supone el señor Lastarria (Bello, 1970: 86).

Y una sentencia final, que nos recuerda, como hemos visto en el marco teórico, a Marx en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pero que es proferida por Bello:

La mayor de todas las degradaciones, convendremos también en que los propagadores de las ideas nuevas han caído en errores fundamentales: que, advirtiendo el mal que pretendían destruir, se han formado ideas falsas del bien que deseaban fundar (Bello, 1970: 89).

Otro de los textos de Andrés Bello que hemos escogido para analizar es el titulado “La Araucana. Por Don Alonso de Ercilla y Zúñiga”, publicado originalmente en los *Anales de la Universidad de Chile* en julio de 1862. En este trabajo surge como elemento importante el análisis propiamente literario. Bello es quien inicia la vertiente académica de la crítica literaria que se desarrollará con fuerza en el mundo universitario, de manera paralela a la crítica en prensa, pero que predominará sobre esta debido a la especialización universitaria del ejercicio analítico literario.

En este “órgano oficial”, la crítica cobra el carácter científico que va anticipando Bello, o el mismo Lastarria, aunque este último, como veremos luego, tiene mayor preocupación por los medios de prensa. La ponderación estilística del sabio moderno tiene su momento importante en la obra de Bello. Refiriéndose a *La Araucana* de Alonso de Ercilla:

El estilo de Ercilla es llano, templado, natural; sin oropeles retóricos, sin arcaísmos, sin trasposiciones artificiosas. Nada más fluido, terso y diáfano. Cuando describe, lo hace siempre con las palabras propias. Si hace hablar a sus personajes, es con frases del lenguaje ordinario, en que naturalmente se expresaría la pasión de que se manifiestan animados (Bello, 1970: 92).

Tanto en el texto “Noticia de la Victoria de Junín. Canto a Bolívar, por Joaquín Olmedo como en Romances históricos. Por Don Ángel Saavedra, Duque de Rivas”, se reitera la característica fundamental de la crítica de Bello;

el análisis estilístico y literario. En el primer caso, Bello utiliza el libro de Joaquín de Olmedo para realzar la figura de Bolívar, padre del independentismo americano. En el segundo caso se trata de un análisis literario de los géneros y tendencias que predominan en la obra *El Duque de Rivas*.

En suma, la crítica de Andrés Bello inicia las dos tendencias que constituirán las líneas de desarrollo de la crítica literaria chilena: a) una tendencia hacia su difusión en los medios de prensa; estos constituyeron pilares para la difusión humanista e ilustrada; b) un carácter especializado desarrollado a través de revistas dirigidas a un segmento reducido de la intelectualidad chilena. Los *Anales de la Universidad de Chile* (la Casa de Bello) es, en este sentido, una de las revistas periódicas y especializadas más antiguas de América.

Aunque no cabe una separación tajante, pues en realidad críticos literarios como el mismo Bello, Lastarria, Emeth, Alone, Valente y tantos otros, han transitado por los dos medios de difusión. Es necesario consignar esta bifurcación pues permite comprender a dónde se ha refugiado la crítica literaria en el siglo XXI, cuando ya los medios han optado por disminuirla al máximo, cuando no, a eliminarla.

Otra de las figuras capitales de la crítica literaria es José Victorino Lastarria. Nacido en 1817 en la ciudad chilena de Rancagua, estudió en el *Instituto Nacional* y recibió su título de abogado en la Universidad de San Felipe. Es considerado el verdadero impulsor de la literatura chilena y, agregaríamos nosotros, se inicia con él una fructífera relación entre literatura y periodismo.

Las nuevas naciones latinoamericanas inician un proceso de modernización y construcción de su identidad recién emancipadas. En este escenario, movimientos culturales como el que inician Andrés Bello y José Victorino Lastarria el año 1842, intentarán pensar la modernización y la identidad como separación con ese “ayer” que revelan opresivo y sangriento. Esto es claro en Lastarria, pues rompe con el pasado. Con Andrés Bello, como

vimos, estamos más bien en presencia de un intelectual que tiende un puente con ese pasado. Se trata de la instalación de las invariantes entre conservadores y liberales que se mantiene hasta hoy en Chile.

En términos generales, el pensamiento de la época se caracteriza, como señala Devés (2000: 15-16):

El pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad (...) Antes de 1850, la generación de los civilizadores, con Domingo Faustino Sarmiento a la cabeza, marca la primera formulación fuerte y coherente del proyecto modernizador en el que se matricularon José Victorino Lastarria.

Si como hemos señalado, Bello es quien inicia la crítica, es con José Victorino Lastarria que esta alcanza un desarrollo importante como parte habitual de los contenidos de los medios de prensa. Es en el periodo comprendido entre 1840 y 1850 que la figura del literato-periodista, surge como el “hombre de letras” capaz de hacer las veces de mediador entre los medios y la sociedad. Como ha resaltado Eagleton (1999), en el crítico literario del siglo XIX se observa ya una articulación con el mercado de los medios de prensa y también con el mercado la industria editorial.

En el caso latinoamericano, el desarrollo de la crítica literaria se encuentra atravesado por la coyuntura política de la emancipación política. Contextualmente se observa como el inicio del siglo XIX trae consigo la fuerte pugna entre una capa intelectual de criollos imbuidos por el pensamiento ilustrado y un grupo aristocrático que defiende la mantención del modelo monárquico.

La articulación de un proyecto republicano propio surge entonces como una necesidad de separación de los antiguos valores que primaron durante más de dos siglos (1596-1810). Como señala Subercaseaux (1991:14) durante la Colonia el desarrollo estuvo restringido por “trabas a la producción y a la libertad de comercio”, en esta medida, los primeros años de la independencia servirán para alejarse y criticar al régimen español.

Como ha señalado Alfonso Valdebenito (1956: 47) en relación al estado de la prensa en Chile durante el periodo colonial:

La prensa chilena aparece muy tarde en relación con las de las demás colonias españolas en América. Nos precedió la mayor parte de ellas: La Habana, en 1763; Buenos Aires, en 1801; en Lima se publicaba ya en 1796, la “Gaceta Oficial” y “El telégrafo Peruano”, existía en 1796; en México, la “Gaceta de México” se publicaba normalmente en 1731.

Ahora bien, el contexto de la revolución independentista en Chile es inseparable del surgimiento del periodismo puesto que tanto la imprenta (Earle, 2004) como el periodismo (Valdebenito, 1956; Silva Castro, 1956), son considerados elementos gravitantes para consolidar la nueva república.

El periodismo es, en suma, una institución donde se fragua la construcción de una nueva hegemonía política que suplirá a la antigua capa intelectual validada por la tenencia de tierras y los títulos nobiliarios, por una burguesía fundamentalmente mercantil que creará un Estado a su medida y que permitirá la instalación y evolución del capitalismo como forma de desarrollo.

Durante la primera mitad de siglo XIX, y sobre todo desde 1840, el pensamiento ilustrado, fundamentalmente francés, constituye una articulación discursiva clave en la cimentación de los idearios revolucionarios que posibilitan la independencia. Esta se manifiesta a través de un pensamiento que se abre camino en el complejo “periodismo-literatura” (Chillón, 1999). Complejo pues durante el siglo XIX la separación entre estos dos sistemas de significación es inexistente y más bien estamos en presencia de una rica mixtura que convierte a la crítica y a la literatura en un arma política relevante en la articulación del espacio público.

Por esta razón, pensamos que el nacimiento de la crítica literaria en Chile se encuentra marcado por la contingencia revolucionaria y, por tanto, de resistencia y separación de *ancien regime*. Es en esta medida, no necesariamente literaria. Es más bien cultural, en el sentido de Terry Eagleton

(1999), pues aunque tardíamente, pues ya estamos en el siglo XIX⁴⁹, se trata de una defensa de los valores de la ilustración: la igualdad, la libertad, la patria, etc. Como señala Subercaseaux (2010b: 162):

Es el tiempo del nacimiento de la nación, del corte con un “antes”, un tiempo que perfila un “ayer” hispánico y un *ancien régime* que se rechaza y que se considera como residuo de un pasado al que cabe borrar o cuando menos, “regenerar”. Frente a ese “ayer” se alza un “hoy” que exige emanciparse de ese mundo tronchado, en función de un “mañana” que gracias a la educación, a las virtudes cívicas, a la libertad y al progreso, está llamado a ser –como se decía entonces– “luminoso y feliz”. Corresponde a un ideario republicano y liberal que a comienzos del siglo diecinueve representaba una dirección cultural minoritaria, cuyo agente era la elite letrada criolla.

Camilo Henríquez, considerado el padre del periodismo chileno pues creó el periódico la *Aurora de Chile*, es uno de los primeros intelectuales en utilizar la literatura como pretexto para hablar de la sociedad de la época. Ossandón (1998:27) ha inscrito este periódico dentro de la prensa doctrinaria. Sus características principales son el patriotismo y racionalismo ilustrado. Por ejemplo, en el escrito de 1813 titulado *De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad*, Henríquez describe las condiciones de los hombres de su época.

Los hombres no son siempre los mismos: duros, insensibles, tiranos uno de otros en los siglos de ignorancia, sus leyes y costumbres respiran opresión y sangre; sensibles y humanos en tiempos más cultos, desechan con horror aquellas leyes y costumbres (Henríquez, 1813).

Asimismo, en el prospecto de 1813, el sacerdote destaca la importancia de la imprenta y la ilustración en la educación de las clases sociales.

Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la Imprenta. Los sanos principios el conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas, y útiles van a difundirse entre todas las clases del Estado.

⁴⁹ Este desarrollo de la crítica literaria se dio en Europa durante el siglo XVIII, no obstante en Chile no pudo desarrollarse por las trabas que tuvo la cultura durante la Colonia.

Puede percibirse también en estos escritos la crítica hacia el antiguo régimen que describe como marcado por la ignorancia y la opresión. Se está refiriendo claramente al régimen español. Del mismo modo, uno de los primeros textos de crítica literaria aparecidos en los medios de prensa, se realizó en *La Aurora de Chile*. Se trata del texto titulado *Extracto del escrito "Vindicación contra tiranos"*. Este texto es propiamente una crítica literaria que tiene como finalidad alejarse del régimen monárquico y proponer la discusión acerca de la relevancia de la autodeterminación de los pueblos. Para realizarlo se sirve de un *"Extracto de la obra intitulada Vindicie contra Tiranes, por Esteban Junio Bruto, año 1581"*, el texto comienza como sigue:

Esta es una de las obras mas interesantes y raras del siglo XVI por la valentia de las ideas y principios. Es la produccion de un republicano, que habla de los principes como se hablaba en Roma despues de la expulsion de los Tarquinos. Su fin es establecer un sistema contrario à los principios perniciosos, y à las maximas penzoñosas de Maquiavelo⁵⁰ (Henríquez, 1813)

La crítica literaria se convierte en este tiempo en el medio a través de lo cual se lucha, siguiendo la idea Foucault. Esta construcción es realizada desde un distanciamiento crítico con el periodo colonial de la monarquía española. Para que esto fuera posible, Lastarria se encuentra con una naciente, pero floreciente, cultura letrada.

Concretamente, entre 1820 y 1880 aumenta de manera importante la producción de diarios, periódicos y libros en Chile. En cuanto a la producción de libros, Subercaseaux (2010a: 93) ha señalado que en el periodo que va de 1840 a 1880, se establece una industria editorial con ciclos de producción, circulación y consumo claramente organizados.

⁵⁰ En adelante, todas las citas respetaran la ortografía y puntuación de los textos originales.

Cuadro 2: Traducción y reimpresiones

Década	Número de traducciones y reimpresiones
1820	10
1830	7
1840	87
1850	120
1860	150
1870	172
1880	269

Fuente: Subercaseaux (2010a: 87).

En el caso de la producción de diarios y periódicos como se comprueba, por ejemplo, en las obras de Lastarria *Diario Político* (1968) y *Recuerdos Literarios* (1967), los diarios constituyeron la punta de lanza de la discusión política y el establecimiento del proyecto modernizador e identitario. Alfonso Valdebenito (1956) con justa razón ha descrito el periodo 1842-1846 como literario y, nosotros agregaríamos, político. Esto pues las discusiones literarias constituían en realidad un espacio para hablar del “pasado” y establecer un “presente nuevo”.

El pensamiento político de Lastarria, surge en esta medida, estrechamente vinculado al nacimiento de esta prensa político-literaria. Esto es evidente en el propio recorrido intelectual que sigue de Lastarria. Su carrera la inicia en el periódico *El Nuncio de la Guerra* (1837 y 1838), luego colabora en *El Diablo Político*, en 1841 funda *El Miliciano*, y más tarde es editor de la *Gaceta de los Tribunales* (Silva Castro, 1968).

Ya en 1842, Lastarria pone énfasis en sus investigaciones literarias y en el periodismo político:

No demoró en contribuir a *El Semanario de Santiago*, uno de los más preciados archivos de las letras chilenas en la renovación de 1842, sin desmayar la tarea, volvió a la palestra en *El Esscrúpulo*, que si no le contó como su fundador le tuvo, sí, entre sus más activos y diligentes colaboradores... (Silva Castro, 1968:11).

La estrecha vinculación entre política y prensa queda igualmente verificada en su reconocido libro *Recuerdos Literarios* (1967):

La política tenía en la prensa de 1836 una resonancia intermitente, a manera de los ecos dolorosos del naufrago que lucha con las ondas, y que a veces pide favor sin que nadie oiga sus gritos, que se pierden en el abismo (...) En 1836 aparecieron seis periódicos. Dos de ellos, *El Nacional* y *El Republicano*, apenas alcanzaron a su segundo número. Otros dos, La Aurora, que se atribuía a Benavente y Gandarillas, publicó en Valparaíso ocho, y Paz Perpetúa a los Chilenos, que era redactado por don P. F. Vicuña, llegó a seis.

Una invariante de este pensamiento complejo es su apuesta por rebelarse del “pasado”. Esto queda claramente precisado en su trabajo sobre la influencia de la colonia en Chile titulado *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844). Libro que como vimos es criticado por Andrés Bello. Aquí, desde una mirada crítica cultural, caracteriza al régimen español:

Las leyes i resoluciones dictadas para impedir el desenvolvimiento intelectual de los americanos atestiguan por otra parte la perversa intencion de mantenerlos en la mas brutal i degradante ignorancia, para acerles doblar perpetuamente la cerviz al yugo de su *soberano natural* i de todos los mandatario qe derivaban de él su autoridad, Estaba con severas penas proibido el vender e imprimir en América libros de ninguna clase, aun los devocionarios.

El trabajo de Lastarria en los medios de prensa es siempre polémico. En sus obras se observa con nitidez la formación de un espacio público raciocinante donde los medios de prensa constituyen el medio a través del cual se lucha. Esto queda claramente ejemplificado en su libro *Diario Político 1849-1852*:

La efervescencia e irritación en el público habían llegado a su colmo. La prensa ministerial que había moderado sus insultos desde la aparición de *El Timón*, diario nuestro destinado a retallar personalidades, vuelve a ultrajarnos con un furor nunca visto. *El Corsario*, que no había dejado de atacarme desde el primer día de su aparición, me llamaba huacho, roto pícaro y lamentaba que se me hubiera dado educación de balde, según decía. *El Mercurio* y *La Tribuna* nos insultaban igualmente y se extendía a sostener que la Cámara debía ser disuelta, que era una Cámara imposible, inicua, que la soberanía estaba en el Ejecutivo, y otras sandeces de este jaez. (Lastarria, 1968:11).

Es en este marco mediático fundacional que la prosa de Lastarria surge como un espacio de confrontación y separación con el *ancien regime*. El movimiento literario- cultural de 1842 cumple una función política cuya materialización inicial es el brillante *Discurso Inaugural de la Sociedad Literaria*, publicado en 1842 en la ciudad de Valparaíso.

Creemos que la importancia de este texto radica en su apuesta humanista e ilustrada que lo aleja de otras figuras capitales del siglo XIX como Diego Portales para quien el progreso material constituía el principal foco en el cual debía concentrarse el Estado. Para Lastarria la riqueza no lo constituye todo. He aquí un pensamiento de absoluta actualidad. En Lastarria y Portales se erigen dos formas de pensar la sociedad chilena que llegan hasta nuestros días en sus distintas variedades discursivas (literarios, políticos, periodísticos, religiosos).

El *Discurso Inaugural* de Lastarria constituye, de todos sus textos, la muestra más clara de instalación del discurso ilustrado y, a la vez, de separación de ese *ancien regime*.

Durante el coloniaje no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo. ¡Y cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba a su pesado carro triunfal permanecía dominada por la ignorancia y sufriendo el poderoso yugo de lo absoluto en política y religión. Cuando la España comenzó a perder los fueros y garantías de su libertad, cuando principió a crujir en crimen el cultivo de la bellas artes y de las ciencias, que no se presentaban guarnecidas con los atavíos embarazosos del escolantismo, y el santo oficio

a perseguir de muerte a los que propalaban verdades que no eran teológicas... (Lastarria, 1842: 7).

Este juicio histórico a la falta de libertad y a la opresión del régimen español, es argumentado por Lastarria citando al escritor español Mariano José de Larra⁵¹.

Un profundo sentido filosófico y humanista recorre el *Discurso* de Lastarria, así como también su trabajo creativo⁵². La literatura constituye en él un modo ilustrado de educar al pueblo.

Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entónces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas. Al contrario debe hacer hablar los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva es la mejor juez, no de los procedimientos del arte, sí de sus efectos (Lastarria, 1842: 14).

4.1.2.1. *La crítica literaria como actividad política entre 1846-1890. (1841-1873).*

Como señala Subercaseaux (2010a) y también Ponce de León (2010) entre 1840 y 1900 se organizó un sistema de educación público, gratuito y estatal. La educación experimentó un crecimiento importante en este periodo. El número de escuelas aumentó de 385 en 1854 a 1403 en 1899. El total de niños matriculados creció de 20.004 en 1854 a 106.348 en 1899 (Ponce de León, 2010: 457).

No obstante lo anterior, el sistema de educación experimentó un problema en su organización dado que las escuelas se concentraron en las ciudades y pueblos más grandes demográficamente. De este modo como

⁵¹ Esta relación, aunque no es materia de este artículo, es interesante y permite observar el vínculo que los intelectuales chilenos tuvieron no sólo con Francia sino también con algunos segmentos de la intelectualidad española de la época.

⁵² Sobre este ámbito, su novela *Don Guillermo* de 1860 es de una lucidez psicopolítica fascinante al proponer una crítica a los gobiernos conservadores de 1830-1860.

señala Ponce de León (2010: 486) hacia 1880 un 70% de la población quedaba fuera de la educación formal ya que no estaba en estos centros urbanos.

En este clima de crecimiento desigual, la polaridad de las clases sociales se hace manifiesta y los medios de comunicación constituyen puntas de lanza de la discusión política.

En este último aspecto, esta vez desde el estudio de los medios de prensa de la época, Lastarria (1968) destaca los problemas y enfrentamientos políticos que se llevaban a cabo a través de la prensa:

La política tenía en la prensa de 1836 una resonancia intermitente, a manera de los ecos dolorosos del naufragio que lucha con las ondas, y que a veces pide favor, sin que nadie oiga sus gritos, que se pierden en el abismo. El gobierno de la reacción había dejado en pie la ley de imprenta del Partido Liberal, y su Constitución sancionaba el derecho a publicar las opiniones: pero él se reservaba el de perseguir a los que publicaban pensamientos que alterasen el orden público (...) En 1836 aparecieron seis periódicos. Dos de ellos, El Nacional y el Republicano, apenas alcanzaron a su segundo número... (Lastarria, 1968: 45).

En este panorama, con una prensa fundamentalmente política y que sirve de trinchera en una democracia que como hemos visto es elitista, surge desde los años treinta del siglo XIX la figura del líder conservador Diego Portales. Este crea en 1830 el diario *El Araucano*, encargado de difundir y promover los valores conservadores y mercantiles. Como señala Silva Castro (1966:167):

Le faltaba, sin embargo, dar un paso más. En septiembre de 1830 se publicaba el primer número de El Araucano, periódico semanal al que se confió desde el primer instante la misión de hacer la defensa y el esclarecimiento de las medidas gubernativas, en artículos ponderados, serios, escritos con circunspección y elegancia de forma (Silva Castro, 1956:167).

Entre otros, Andrés Bello participa activamente en *El Araucano*, en calidad de editor, lo cual permite ratificar la hipótesis que señalábamos antes acerca de la relación entre Andrés Bello y Diego Portales, como parte de un proyecto político sustentado en el orden, el progreso y la fuerza del Estado.

En lo político, como ha señalado Tomás Moulian (2009:18), desde 1830 a 1860 se produce una democracia sustentada en el papel decisivo de una élite homogénea con una sólida base de clase aglutinada desde la formación de *La Filarmónica* y sustentada por las “grandes personalidades”.

Otro rasgo interesante que destaca Moulian (2009) es que este liderazgo presentaba una debilidad: aunque el líder ostentaba el poder nominal, en realidad dependía del apoyo de los notables, es decir, de la oligarquía mercantil. En este panorama surge una diferencia entre poder político y poder económico como dos elementos difíciles de mezclar y que van exigiendo la instalación de un sistema elitista de negociación entre 1860 y 1891. Finalmente, luego de la revolución de 1891 y del suicidio del presidente José Manuel Balmaceda, el sistema político cambió hacia un parlamentarismo, con un debilitamiento del Estado y su consecuente privatización.

En cuanto a la producción de crítica literaria en los medios de prensa en el periodo 1830-1891, esta se afianza en su desarrollo, fundamentalmente a través de la creación de periódicos que se describen a sí mismos como literarios y políticos⁵³.

Alfonso Valdebenito (1958) ha llamado la atención sobre la influencia del romanticismo en el desarrollo de la prensa en Chile. Así, por ejemplo, en 1842 Lastarria funda *El Semanario de Santiago* donde se busca mostrar la producción literaria y artística nacional. Pero también constituye este periódico un órgano relevante de la fracción liberal que resiste los embates de la censura durante los gobiernos conservadores (o República Conservadora entre 1830 y 1861) liderados por el ministro Diego Portales.

En un marco político restrictivo, el vínculo literatura/periodismo se convierte en un elemento clave para la pugna política por la hegemonía. Este caso ocurre en Chile precisamente entre los años '40 y '61 del siglo XIX.

⁵³ Tal es el caso del *El Correo Literario*, *El Mercurio de Valparaíso*, *La Gaceta del Comercio*, *El Progreso*, *El Semanario de Santiago*, *El Museo de Ambas Américas*, *La Revista de Valparaíso*, *El Crepúsculo*, entre otros.

Un periódico que muestra este aspecto es *El Crepúsculo*, fundado por Lastarria el año '43, sobrevive apenas hasta el año '44 cuando es acusado de blasfemia y clausurado debido a la publicación del texto "Sociabilidad Chilena" de Francisco Bilbao⁵⁴.

La represión y la censura constituyen, como es sabido, prácticas habituales de las sociedades modernas (muy probablemente, de toda sociedad humana). Recordemos en este aspecto lo que desde el ámbito del discurso ha señalado Michel Foucault (2008: 14):

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.

Esto es claro durante los años de gobierno "Pelucón". Alfonso Valdebenito ha llamado la atención sobre este aspecto describiendo como *El Crepúsculo*, buscaba articular la posibilidad de organización de un partido liberal. El gobierno por su parte, consciente de la importancia del control de los medios de prensa, se ensañó con la oposición.

Luego del cierre de este diario, se crearon entre 1850 y 1869, variados periódicos y revistas, unos más vinculados a la literatura que otros. Entre ellos cabe destacar el periódico de oposición *El Siglo*, u otros como *La Época*, *El Ferrocarril*; los periódicos y revistas más vinculados a la literatura: *El Correo Literario*, *Revista Ilustrada*, *Revista Literaria*, *La República Literaria*, *La Estrella de Chile*.

De todos, cabe destacar por su carácter crítico, satírico, político y literario *El Correo Literario*. Sobre este medio ha señalado Carlos Ossandón

⁵⁴ Francisco Bilbao (1823-1865) es un intelectual chileno, reconocido crítico al sistema social de Chile, basado en las familias y en la Iglesia. Luego de su publicación el 10 de junio de 1844 de "Sociabilidad Chilena" es condenado por blasfemia e inmoralidad, y se le impuso una multa de 1200 pesos. Fue también expulsado del Instituto Nacional y no pudo terminar sus estudios. Trabajó también en *La Gaceta del Comercio* en Valparaíso. Más tarde viajó a París donde estudio en el College de France, vinculándose con la intelectualidad liberal.

(1998) que en él surge la figura del literato-periodista que problematiza las relaciones entre cultura y poder.⁵⁵

Si como ha señalado Raymond Williams, el surgimiento de los diarios se encuentra estrechamente unido al nacimiento de la burguesía, siendo una herramienta mediadora en el capitalismo⁵⁶, esta característica aparece tardíamente en el caso chileno (siglo XIX) debido a las restricciones y el atraso impuesto por la Corona Española. No obstante, se presenta desde el nacimiento de la primera prensa mediante la incorporación de noticias del comercio interno y el externo. Un segundo elemento interesante es que como podemos ver en los diarios y periódicos chilenos en todo el siglo XIX, desde la independencia, las publicaciones:

Satisfacían los intereses más amplios de la clase media en su conjunto: la formación de la opinión, la enseñanza de modales, la difusión de ideas. Desde mediados del siglo XVIII, esas funciones también fueron asumidas en parte por los diarios. Con referencia a la formación de la opinión, sucesivos gobiernos trataron de controlarlos y sobornarlos, pero terminaron por fracasar a causa de los fundamentos comerciales esencialmente estables de los diarios (Williams, 2003:173).

Este planteamiento de Williams, aunque apunta muy bien en el fundamento comercial de los diarios y la posibilidad de masificación que esto implicó, no puede hacer perder de vista que los gobiernos controlaron muchos de ellos y, que en un sentido profundo, el propio carácter comercial de los diarios conlleva a la asunción de los valores del libre mercado.

La relación medios de prensa / comercialización entraña dos cuestiones importantes: a) por un lado, la tendencia *normalizadora* y estabilizadora de los valores del capitalismo como forma hegemónica de crecimiento y desarrollo económico; también, una defensa férrea de la democracia como forma “óptima” de organización política. Todo esto, claro, en detrimento de otras formas

⁵⁵ Un elemento interesante de *El Correo Literario* es que con él surge la caricatura como una zona de crítica mordaz a la actualidad política.

⁵⁶ “El diario fue la creación de la clase media comercial, principalmente en el siglo XVIII. Sirvió a esta clase con noticias importantes para la conducción de los negocios, y en este carácter se estableció como una institución financieramente independiente” (Williams, 2003:173).

posibles de organización política y económica; b) un segundo aspecto que matiza la afirmación de Williams es que esta transformación produce la subsunción del trabajo intelectual llevado a cabo por los periodistas. Esto implica una profunda mutación hacia formas de control, censura y autocensura mucho más evolucionadas que en el *proto* capitalismo de los siglos XVIII y XIX.

Esta faceta *normalizadora* es clara en Chile hacia fines del siglo XIX en la revolución de 1891 que termina con la caída del gobierno de José Manuel Balmaceda. Un ataque directo de la prensa a causa de los cambios sociales y económicos, resistidos por la élite mercantil de Santiago, que el presidente impulsó, dentro de los cuales consideraba la nacionalización de las riquezas, lleva a una crisis profunda de la institucionalidad. El resultado es la anticipación trágica de una historia que se repite en 1973. El suicidio del presidente Balmaceda, cercado por el ataque de la prensa burguesa.⁵⁷

⁵⁷ Sobre este momento histórico, Alejandro San Francisco (2004) ha desarrollado un trabajo interesante titulado: *La batalla de las plumas. La prensa y el odio político en Chile en el prelude de la Guerra Civil de 1891*. Este artículo muestra cómo los medios de prensa libraron una dura lucha por la hegemonía política. No obstante, la pregunta y respuesta que realiza el autor en las conclusiones de su trabajo: “¿Causó la prensa la guerra civil de 1891? No, debe entenderse con claridad” (San Francisco, 2004: 212) es limitada en el sentido que el papel de los medios de comunicación es siempre mediador y traductor de la lucha política. Ahora bien, en el sistema social moderno este papel, como lo ha hecho ver Habermas, es de constructor de la esfera pública. Pero esta esfera pública no es fundamentalmente un diálogo racional entre iguales, sino que los modernos medios de comunicación llevan a cabo un proyecto de cristalización, en las “masas”, de determinados valores, muchos de los cuales se encuentran pugnando entre sí. De modo que nunca son causantes, como tampoco lo son las instituciones políticas o militares, sino que todos aparecen como organismos contradictorios en el seno de una evolución del capitalismo hacia su forma monopólica actual.

4.2. Desarrollo del capitalismo: clases sociales y concentración del capital en la etapa de formación republicana (última fase de modo de producción colonial 1860-1878).

El periodo colonial no termina con la independencia, al menos no en términos económicos, pues la separación de España es reemplazada por la dependencia posterior de Inglaterra y Estados Unidos; ni mucho menos en términos sociales, donde las prácticas esclavistas con los obreros y campesinos se presentan con fuerza durante el siglo XIX, para terminar produciendo efusiones sociales de máxima violencia y generaciones de artistas e intelectuales que abogarán por un mejor futuro.

La cuestión económica es central en la evolución social y cultural que sufre Chile en un largo periodo que va, según señala Salazar (2003), desde 1680 a 1873. Este periodo se caracteriza en términos económicos por la apertura del mercado chileno a rutas marítimas abiertas por países europeos que rompen la hegemonía de la Corona española. En este sentido, el mercado de carácter virreinal es sobrepasado por la expansión mundial, por la voracidad del capital en su búsqueda de nuevas tierras que conquistar.

Como ya hemos señalado antes, el mercado chileno interno, debido a las disputas entre mercaderes y productores, nunca logró consolidarse y afincar sistemas de producción constantes. Antes bien, la avidez acumuladora de riqueza en oro y en dinero de los mercaderes truncó el ciclo de evolución del capital hacia procesos de mejora tecnológica de los aparatos productivos que permitieran tener una industria consolidada. En este panorama, la irrupción paulatina de las exportaciones externas acrecentó la crisis del sistema de producción interno.

No hay duda de que la vorágine desencadenada por la explosión en cadena de los mercados externos infló el capital mercantil a un nivel tal que los intereses de la Patria, el Estado y la geopolítica del Ejército se identificaron con ese tipo de capital y no con los intereses productivos que estaban oprimidos y sofocados en el mercado interno (Salazar, 2003:60).

Salazar (2003), ante esta situación de aplaste de la producción interna, se pregunta si los grandes mercaderes que habían hecho su riqueza en las

ventas del trigo a Perú⁵⁸ no pudieron invertir sus ganancias en desarrollar una producción manufacturera e industrial. La respuesta se encuentra dada tempranamente por el intelectual Manuel de Salas, quien lo había propuesto a principios del siglo XIX como una necesidad para el desarrollo del país.

En este suelo privilegiado, bajo un cielo benigno y limpio, debería haber una numerosa población, un comercio vasto, una floreciente industria y las artes que son consiguientes (De Salas, 1910:152).

Lo cierto es que la importación de manufacturas traídas desde Europa (fundamentalmente Inglaterra y Francia) inauguró la política de libre comercio que se consolida a partir de los gobiernos conservadores. Saturado el mercado interno, los precios de las manufacturas cayeron de manera importante y esto desincentivó la posibilidad de desarrollo de los empresarios coloniales. Otro aspecto interesante, destacado por Salazar (2003), es que este tipo de comercio de importación hizo desembarcar a muchos mercaderes extranjeros que tuvieron que adaptarse a las lógicas más lentas de circulación de la inversión. De este modo, surgió otra poderosa clase en Chile: las colonias de empresarios franceses, ingleses y norteamericanos que compitieron con los nacionales. Un importante elemento que ayuda a su consolidación como clase social es que estas colonias extranjeras descubrieron la exportación de dos minerales que constituyen hasta hoy la principal fuente de ingresos del PIB: el cobre y la plata.

En el plano de las relaciones de trabajo, el contexto de una actividad mercantil acumuladora de manera improductiva, en desmedro de la actividad de producción industrial, produce una sequía de circulante que conduce a establecer relaciones de trabajo esclavistas (Salazar, 2003:63).

Este panorama, complejo en términos de formación del Estado, ha llevado a Moulian (2009) a señalar que durante la primera parte del siglo XIX,

⁵⁸ Hay que destacar que durante dos siglos Chile exportó entre 100.000 y 200.000 quintales de trigo, junto a las exportaciones antes señaladas de sebo, maderas, etc. Esto condujo y acrecentó el explicado proceso de acumulación mercantil en una oligarquía producto de las ventas del trigo. Además se consolidó un sistema de haciendas de sumo poderosas que se invirtieron en préstamos usureros en el rubro de la habilitación minera (Salazar, 2003:61).

particularmente en 1830, existía más bien un *proto* Estado que carecía de legalidad para contener a los grupos sociales.

Pero además de este panorama típico de la formación precaria del Estado, esa crisis tenía otro aspecto, el de una crisis de la representación. Aunque fuera confusamente, la élite gobernante representaba las aspiraciones liberales y democráticas, mientras que las clases dominantes en el terreno de la propiedad presentaban una orientación conservadora. Por supuesto que esa asimetría en la distribución del poder dificultaba el proceso de formación del Estado. La mencionada clase política predominante no era representativa del poder económico, no tenía una base material de clases (Moulian, 2009:10-11).

Ante esta precariedad estatal, los trabajadores surgen como un sujeto social despojado de sus derechos, que durante el siglo XIX es explotado y se convierte en una gran “masa social” que se arroja a los caminos en busca de trabajos. Este vagabundeo postergó a la familia y arrojó a los campesinos, mineros y otras ocupaciones hacia la búsqueda de la justicia utópica. Surge entonces la figura de un “roto insolente⁵⁹” (Salazar: 2002:52) que con el pasar de los años, producto del envilecimiento del mercado y de la violencia del Estado, debe asentarse y suspender los sueños utópicos. Como destaca Salazar:

A la hombría popular no le quedó otro camino, después de 1890, que cultivar la rebeldía juntando la rabia de los camaradas, de la mujer y los niños en un solo gran paquete insolente, para luchar, desde el mismo (miserable) hogar o de la misma (abusiva) fábrica por la realización local (no lejana) de la utopía. (Salazar, 2003: 52).

Esta rebeldía deviene hacia 1900 en organizaciones formales, algunas de las cuales promueven la lucha de clases como solución al conflicto social y que fueron apagadas con masacres populares ejecutadas por la férrea respuesta del “Estado portaliano” y de su brazo armado: el “ejército nacional”.⁶⁰

⁵⁹ La expresión popular de “roto” se aplica despectivamente a las clases sociales bajas. Sus sinónimos serían: “harapiento”, “ordinario”.

⁶⁰ Salazar (2009: 33) cuenta las siguientes masacres: 1903, Valparaíso; 1905, Santiago; 1906, Antofagasta; 1907, Puerto Natales; 1921, San Gregorio y 1925, La Coruña. Sobre la cuestión del llamado ejército patriota, hay que tener en cuenta que el movimiento social entre 1823 a

4.2.1. “Estado portaliano” y libremercantilismo: la polarización de la riqueza en Chile.

Como ha señalado Salazar (2009), Portales se eleva como uno de los personajes monumentales de la historia chilena. La historiografía lo ha destacado como “el patrón” que funda el orden de la patria. Ministro entre 1830 y 1837 (año de su asesinato) fue el principal impulsor y redactor de la Constitución conservadora de 1833, que entre otros puntos declaró el catolicismo como religión oficial, formó un ejército patriota que más tarde sería servil al patriciado mercantil de Santiago y que permitirá, desde allí en adelante, la aplicación de la violencia de Estado ante las sucesivas resistencias de los ciudadanos.

De un modo más puntual, la figura de Portales, logra construir un imaginario simbólico hegemónico de la patria que será tomado por las clases oligárquicas, militaristas y muchas veces anti-democráticas⁶¹.

Por otro lado, la economía chilena durante el periodo 1830-1860 logra consolidar un modelo libremercantilista. Esta apertura del mercado nacional, de base fundamentalmente mercantil, implicó una arremetida de los *consignees*⁶² que llegaron a través de los puertos⁶³ y que se asentaron en almacenes

1859 estuvo respaldado por “milicias cívicas” que fueron parte central del ejército y que estaban compuestas por artesanos y campesinos, además de una oficialidad democrática. En esta medida, el Estado conservador de Portales sólo luego de la batalla de Lircay pudo presentar un ejército alineado con el orden mercantil.

⁶¹ Un dato interesante sobre el desarrollo de las fuerzas militares chilenas lo entrega el mismo Gabriel Salazar al consignar que fundacionalmente el ejército chileno estaba constituido en sus mandos medios por ciudadanos de clases sociales bajas y medias, de modo tal que este ejército no tenía una identidad de clase que representara al patriciado. El esfuerzo, en este sentido, del Partido Conservador fue consolidar un “ejército patriota” con una sólida base de clase que respondiera a los requerimientos de la oligarquía.

⁶² Los *consignees* fueron jóvenes mercaderes, capitanes de barcos y sobrecargos británicos que llegaron a Chile hacia el 1830.

⁶³ Por ejemplo, Salazar (2009:98) destaca cómo en el Puerto de Valparaíso, cabeza de playa del Pacífico, la población hacia 1808 era de unos 3.000 habitantes, mientras entre el periodo 1818 – 1823, la cifra aumentó a unos 15.000 o 20.000. Interesante, asimismo, es que una parte importante de esta población eran extranjeros que llegaron junto a los *consignees*.

mayoristas donde vendían sus productos. Esto, como ya hemos señalado, aplastó el desarrollo de una industria manufacturera chilena. Esta situación, por lo demás, se arrastra hasta nuestros días con la primacía del sistema de *retail*.

La instalación del régimen portaliano desde 1830 abrió paso institucional al comercio mediante una doctrina *laissez faire, laissez passer*, que implicó una polarización de la riqueza. El costo social que tuvo esta decisión fue la búsqueda por parte de los ciudadanos de los más variados empleos, fuera de cualquier relación contractual formal⁶⁴.

El “bajo pueblo”, de este modo, fue paulatinamente excluido, pero resistió agrupándose bajo un movimiento histórico propio que irrumpiría en variadas revoluciones y que termina materializándose en el proyecto del Frente Popular que recorre la historia desde 1938 a 1973. Como puede suponerse, esta resistencia implicó la fuerte arremetida de los defensores del *orden portaliano* (Salazar, 2009).

De este modo, en un lapso de más o menos 60 años (1830-1888), diversas comunidades de ciudadanos, según sus identidades sociales específicas, se fueron transformando, a medida que se domiciliaban en el Estado, en organizaciones estructuradas en pro de realizar un objetivo específico: *administrar los recursos de la Nación* (Salazar, 2009a: 15; en cursiva en el original).

En este contexto, los partidos políticos se constituyeron en organizaciones funcionales en la administración de los recursos del Estado. Un fin utilitario los mueve, no les interesa la legitimidad o voluntad de la ciudadanía en la construcción de un modelo de Estado⁶⁵ sino que administran la mantención del *statu quo*.

⁶⁴ Según datos entregados por Salazar (2009: 212), el trabajo asalariado para el periodo 1854-1920 creció entre un 0.1 - 9.0 % respecto a la fuerza general de trabajo.

⁶⁵ Sobre este aspecto resulta sumamente interesante pensar las líneas de continuidad que presenta la historia de las demandas ciudadanas en Chile. La discusión sobre legitimidad del proyecto constitucional ha estado presente hasta nuestros días. Precisamente en este marco de reclamos es que puede situarse la discusión contingente del año 2011 sobre la legitimidad de la Constitución Política de 1980.

Un ejemplo concreto de esta voluntad popular se encuentra en el proyecto de construir un Estado Social-Productivista entre los años 1823 y 1828 y que concluyó con una férrea respuesta de la oligarquía de Santiago⁶⁶.

Como ya hemos visto, en el trasfondo de este siglo, y sobre todo desde 1840, en el plano cultural y de la producción mediática, se canalizan las aspiraciones ilustradas de una élite intelectual que mira a Europa como eje sobre el cual articular un proyecto identitario propio. No obstante, la cultura popular tuvo que desarrollarse en *chinganas* y ser excluida como manifestaciones de “rotos” y “mugrientos”⁶⁷.

Una aparente contradicción se presenta en el panorama que hemos presentado de este periodo ¿Cómo se explica el surgimiento de la industria editorial, con una creciente masificación lectora, y el poco espacio entregado a la ciudadanía para participar en el proyecto de Estado?

En realidad no es una contradicción pues sostenemos que los medios de prensa hegemónicos en Chile han surgido desde dos lugares: a) como hemos dicho ya, vinculados a los partidos políticos que antes que aglutinadores y constructores de un proyecto colectivo, han sido mayoritariamente administradores de los recursos del Estado; y b) surgieron desde los primeros años del siglo XIX con una impronta comercial que los coloca como instrumentos de mantención del *status quo* político, por un lado, y de protección del modelo económico que los sostiene, por otro.

Los medios de comunicación han permanecido ajenos a los ciudadanos, aunque, como es lógico, esto no quiere decir que no existan o hayan existido experiencias de un periodismo comunitario. Lo que ocurre es que estas experiencias, como cualquier apuesta política alternativa, han sido

⁶⁶ Para un mayor detalle de la serie de movimientos, asambleas, vínculos ciudadanos revisar el trabajo Gabriel Salazar (2009) *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile, siglos XX y XXI*.

⁶⁷ Las chinganas constituyeron, durante el siglo XIX y primeros XX, espacios de desarrollo de la cultura popular. Eran lugares de sociabilidad donde se bebía y bailaba la Cueca (baile nacional).

sistemáticamente ahogadas, aplastadas o, como ocurre hoy, segmentadas en públicos ínfimos y atomizados.

Pues bien, como anticipábamos en el epígrafe anterior, una coyuntura importante marca la salida del siglo XIX: la revolución de 1891. Esta concluye con el suicidio del Presidente liberal José Manuel Balmaceda. Varias razones explican esta revolución, pero la fundamental es la reacción de la élite ante el ambicioso programa de gobierno que incluía, entre otros temas, el fin del monopolio del salitre para beneficio del desarrollo industrial. Un diagnóstico interesante realiza el propio Balmaceda acerca del desarrollo de la industria chilena es el siguiente:

El cuadro económico de los últimos años prueba que dentro del justo equilibrio de los gastos y las rentas, se puede y se debe emprender obras nacionales reproductivas, que alienten muy especialmente la instrucción pública y la industria nacional.

Y puesto que hablo de la industria nacional, debo agregar que ella es débil e incierta por la desconfianza del capital y por nuestra común resistencia para abrir y utilizar sus corrientes benéficas (Balmaceda, 1886).

Otros elementos que destacan en el programa de gobierno de Balmaceda son un plan de producción de manufacturas y no solo de materias primas, o el aumento de los salarios de los obreros. Se trata de un programa que busca poner al Estado al servicio del desarrollo industrial. En suma, su periodo de gobierno (1886-1891) se caracterizó por un fuerte impulso a la educación y obras públicas y por un intento de regulación de las relaciones laborales mediante “reglas objetivas, generales, resguardadas coercitivamente y organizadas en un sistema global” (Moulian, 2009:21).

Las dificultades se presentaron desde 1890 cuando el parlamento intentó interpretar la constitución de 1833 (constitución portaliana) como parlamentarista, lo cual disminuía el ejercicio del poder presidencial, defendido por Balmaceda. La inflexión a la crisis ocurrió en 1891: el Parlamento no aprueba el presupuesto del año y Balmaceda valida el del año anterior. Ante este escenario, el Parlamento decide destituir a Balmaceda y éste contesta

disolviendo al Congreso. Se desata una revolución civil que dura ocho meses y que finalmente tiene como perdedor al gobierno.

En síntesis, como señala Pinto (2008), Balmaceda intentó revertir el puro desarrollo mercantil y el agudo problema de la concentración de la riqueza que caía en manos tanto de la élite conservadora como de algunos segmentos de la élite liberal. En el fondo:

Dependían de las mismas actividades económicas: la agricultura, minería y el comercio (incluido el del dinero cuando aparecen los bancos) favorecidas por un modelo liberal que frenó el desarrollo de la industria (Pinto, 2008: 138).

Esta coyuntura política de fines del siglo XIX tuvo consecuencias importantes en los inicios del siglo XX. Dentro de ellas, la formación de un régimen parlamentarista, oligárquico y ciego ante las demandas sociales que condujo a una crisis de representatividad, es decir, una pérdida de credibilidad en la clase política y el surgimiento de programas populares de reivindicación social junto con proyectos políticos alternativos⁶⁸.

En este panorama, como señala Salazar (2009b:124), los nuevos actores sociales tendieron a “proyectarse como posibilidad de Estado, apuntado más allá de la clase política parlamentarista, más allá del Estado de 1833”.

En suma, en el periodo de organización y consolidación del Estado entre 1891-1920 se produce una polarización de la riqueza que continuará expandiéndose a lo largo de todo el siglo XX. Por ejemplo, un estudio de Osvaldo Larrañaga (2001) titulado *Distribución de Ingreso: 1958-2001* destaca, a través del indicador de repartición del ingreso, cómo este ha evolucionado en fases, si bien desiguales, hacia una concentración de los ingresos en una pequeña parte de la población⁶⁹.

⁶⁸ Para un detalle del movimiento obrero y popular, ver el trabajo de Sergio Grez Toso (1998) *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago: Ediciones de la DIBAM – RIL Ediciones.

⁶⁹ Un indicador relevante sobre este tópico, que aunque aparentemente tangencial al problema de investigación es relevante dada la variable posibilidad de acceso al consumo cultural, es la

No resulta extraño, en esta medida, la constatación de que el mercado de los medios de comunicación y puntualmente de la prensa en Chile, hayan avanzado desde principios del siglo XX hacia su estado oligopólico actual y también, como veremos luego, hacia un “monopolio ideológico”. Es justamente en este proceso evolutivo que la crítica literaria se transformará desde un texto cultural a un texto publicitario y vinculado a las editoriales.

En definitiva, pues, la figura política de Diego Portales marca todo el siglo XIX y XX. Portales liquida el anarquismo y el caudillismo, instaura un régimen sustentado en el autoritarismo y la disciplina. Esto tiene como resultado una serie de conflictos internos tales como: masacres indígenas en la llamada “Pacificación de la Araucanía” (durante toda la segunda mitad del siglo XIX) con la finalidad de extender los dominios del Estado chileno hacia territorios fértiles para la siembra y la ganadería; aplaste de los movimientos populares, los que a la larga no fueron considerados en la construcción del Estado. Así también externamente se produjeron guerras con motivaciones económicas tales como la “Guerra del Pacífico”⁷⁰.

Esta forma de hacer política y construir sociedad es conocida en la historia chilena como el mito portaliano:

Así pues, el mito portaliano implica que siempre es imperativo ser fieles con el “alma nacional” identificado con la obediencia política y la disciplina social, garantizada o bien impuesta por un ejecutivo autoritario (Correa Sutil, 2009:13).

No resulta extraño, en esta medida, que tanto en la dictadura como en la democracia la figura de Portales sea resaltada como el arquetipo político a seguir. El autoritario Portales es el *pater* familia que ordena y castiga para que

indicación de Larrañaga (2001:298-299) de que “los resultados presentan un amplio rango de variación: el 20% de mayor ingreso tiene una participación que, según el año considerado, supera entre 12 a 24 veces a la que representa el 20% más pobre”.

⁷⁰ La Guerra del Pacífico fue un conflicto armado entre 1879 y 1883 que enfrentó a Chile con la una confederación peruana boliviana. La historiografía crítica la describe como una guerra motivada por factores económicos de control del salitre y el guano en la actual zona norte de Chile. Esta guerra fue sustentada por capitales ingleses y su resultado fue la victoria de Chile y la anexión de una amplia superficie de tierras y mar en la zona sur de Perú y Bolivia.

el *status quo* no se altere. El llamado orden portaliano, sea dentro o fuera de los marcos de la democracia, es el que debe seguirse.

En este sentido, pareciera que tal como la Ilustración (mito de la mayoría de edad de los hombres libres), el mito portaliano de un Estado fuerte y cimentado desde la política y lo social se encuentra desbordado, pues en su construcción nunca se consideraron las bases ciudadanas.

Como adelantamos, no se trata de una oligarquía mercantil nacional, sino de una *extranjerización* presente en Chile desde su fundación como nación. El ingreso creciente de capitales extranjeros ahogó el intento de crecimiento de la industria nacional, por eso Chile nunca tuvo un proceso de industrialización completo. Señala Gabriel Salazar:

Me interesó seguirle la pista a la oligarquía chilena en cuanto a su real poder empresarial y quedó, desde la partida demostrado, que lo perdió. Y si ganó plata fue porque explotó a las fuerzas de trabajo hacia adentro, anulando al empresariado popular, anulando al empresariado industrial, anulando al campesinado, y transformando todo este microempresariado popular (los artesanos, los campesinos, los mineros, los pirquineros) en una masa marginal... una masa empobrecida que se va a la ciudad y constituye la masa de los conventillos, los callamperos y los pobladores (Salazar, 08/07/2009⁷¹).

Como resultado de esto, Chile tiene un débil desarrollo industrial, una economía hasta la actualidad basada en la exportación de materias primas y recursos naturales como minerales (caso del salitre en el siglo XIX y del cobre el siglo XX) que no permitieron su industrialización y desarrollo.

En el caso particular de las industrias culturales, éstas se han desarrollado de manera incipiente, siendo ahogadas por la transnacionalización de capitales editoriales, musicales, etc.

⁷¹ Pasaje extraído de un reportaje y entrevista al historiador Gabriel Salazar en la página Web: <http://www.gencultura.cl/index.php/literatura/55-libro-de-salazar.html>. Consultado en enero de 2010.

Como bien explica Salazar (2009), salvo por el periodo denominado Frente Popular⁷² (1938- 1973), donde el lema del presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) era “gobernar es educar”, la historia bicentenaria de Chile ha estado marcada por una primacía del capital extranjero y por una educación de clase que desde temprano en el siglo XIX tuvo características aristocráticas. Debemos insistir que en el periodo del Frente Popular, pertinentemente para nuestra investigación, hubo un intento de industrialización nacional que culminó con el proceso de nacionalización de la gran minería del cobre en el gobierno de Salvador Allende (1970- 1973).

La situación de nuestra economía, tanto pasada como presente, es claramente descrita por Gabriel Salazar:

Yo diría que es lo que ahora tenemos de nuevo, una oligarquía comercial dominante. Nuestros empresarios son todos mercaderes... todo el retail y la mayoría de los grandes empresarios son comerciantes y muchos de ellos son simplemente almaceneros dicho crudamente. ¿Qué es Falabella, qué es Ripley, qué es el Jumbo, etc.?... puro capital comercial. Luego vienen las cadenas de farmacias, ¿qué es lo que venden?, recetas extranjeras, royalty extranjero y así sucesivamente. Estamos dominados por el capital comercial. Por eso nuestras exportaciones siguen siendo mayoritariamente productos primarios. La estructura de nuestra economía no ha cambiado, estamos igual que en el siglo XIX, sólo que en el siglo XIX sabíamos que los extranjeros controlaban el 70 por ciento de toda la economía nacional. Hoy día esas cifras no se entregan. Es muy probable que el porcentaje sea el mismo o más. Hay industria, pero está deprimida... quebró Bellavista Tomé, Yarur no existe, la Crav de Viña del Mar no existe, no tenemos armaduría de automóviles, no hay fábrica de televisores como antes. No hay nada de eso, entonces no somos muy distintos del siglo XIX y eso nos permite decir que el período 1938-1973 fue un período de excepción en que se intentó industrializar el país a partir del Estado (Salazar, 08/07/2009).

⁷² El periodo del Frente Popular es un periodo que se inicia en 1938 y concluye, con interrupciones, en 1973. Estuvo compuesto por gobiernos del partido radical, comunista, socialista, democrático y radical socialista. Según el historiador Gabriel Salazar, este periodo tiene entre sus características la incorporación paulatina de las masas populares (trabajadoras y campesinas) a la educación, cultura y política.

Como veremos luego, la historia de los dueños de *El Mercurio*, el clan Edwards, puede ejemplificar muy bien este proceso de desarrollo chileno basado en el capital extranjero y en los vínculos con sectores conservadores tanto nacionales (grupos vinculados a la Iglesia Católica) como extranjeros (Estados Unidos e Inglaterra). Justamente en este sentido, Eduardo Santa Cruz (2010: 58) destaca la idea de que el desarrollo cultural chileno, al igual que el desarrollo social en su conjunto, se caracterizó por un “modo de ser aristocrático, más preocupado por disfrutar de la riqueza fácil y la abundancia, especialmente después de la conquista de los recursos salitreros”⁷³

Por otro lado, en este proceso de enriquecimiento improductivo, el desarrollo industrial resulta deprimido también en las industrias culturales. En estas se asiste a un proceso de inserción al capital global y a un pobre desarrollo de la industria nacional. Como señalan Mastrini y Becerra (2006), Chile se caracteriza por un fuerte y sostenido crecimiento económico y por la disminución de la pobreza, pero por un estancamiento del crecimiento de las industrias culturales nacionales.

En cuando al desarrollo de la prensa, durante la primera mitad del siglo XIX y hasta casi finalizar éste, la industria de la prensa se encuentra marcada por las dificultades propias de una industria incipiente y con limitaciones en sus medios de producción (Portales, 1981). Ante la limitación económica, la prensa establece un sistema de filiaciones políticas y suscripciones que permitan su desarrollo. Si bien como ha descrito Santa Cruz (2010) y Portales (1981) la prensa de fines del siglo XIX comienza a tener un carácter masivo y crecientemente comercial, esto no resta relevancia a la filiación política y literaria que tiene la prensa y que se verá expresado en la concreción, en el plano literario, de un sistema de “súper críticos” presentes en los medios de prensa. Este carácter del sistema de prensa chileno, tal como hemos señalado en el marco teórico, pareciera coincidir con el Modelo Mediterráneo propuesto por Hallin y Mancini (2008: 85): “El periódico del siglo XIX en el sur de Europa tenía como fin la expresión de ideas, tanto literarias como políticas”.

⁷³ Recordemos, como señalamos páginas antes, que la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia (1879-1883) fue también llamada Guerra del Guano y Salitre.

El diario *El Mercurio* de Valparaíso, tempranamente en 1827, es quien inaugura en Chile la prensa informativa e incipientemente comercial. A él le sigue en importancia *El Ferrocarril* en 1855. Otros diarios relevantes por su papel fundacional en la creación de una prensa profesional son: *La Semana* (1859-1860); *La Libertad* (1866-1871); *Los Tiempos* (1877-1882)⁷⁴ (Ossandón, 1998)

El periodo que va desde 1880 al 1900 ha sido llamado de “La consolidación” (Santa Cruz, 2010). Los conflictos políticos internos y externos que señalamos antes contribuyen a generar un modelo de desarrollo y modernización en el país. En el campo de la prensa, la Guerra del Pacífico provocó importantes innovaciones en el trabajo periodístico:

La necesidad de información rápida que demandaba la opinión pública ilustrada, de una prensa que no sufrió ninguna restricción gubernativa a la libre circulación de ella, motivó a los diarios principales a desplazar al teatro de operaciones militares los llamados *corresponsales de guerra*. Contando solamente con el apoyo técnico del telégrafo, ellos debían desplazarse con los ejércitos o la marina presenciando directamente la mayoría de las veces los hechos bélicos, para ir despachando rápidamente la información, acudiendo muchas veces por diferentes mecanismos, cuando no a argucias imaginativas, a los lugares donde se podía contar con oficinas telegráficas (Santa Cruz, 2010:100; en cursiva en el original).

Un ejemplo del alcance cada vez mayor de los diarios de la época es el diario conservador *El Chileno*. Este aparece en 1883 y llega a tener un tiraje de 70.000 ejemplares. Como destaca Santa Cruz (2010), en una población en Santiago de Chile de 256.403 mil habitantes, este número es impresionante.

Otro rasgo interesante de este periódico es que con él surge la prensa popular. Como señala Silva Castro (1956: 302):

Este diario eminentemente popular, al cual se llamó vulgarmente *diario de las cocineras* por los muchos avisos económicos enderezados al personal de la servidumbre doméstica de Santiago, tiene sobresaliente importancia más

⁷⁴ Para un detalle de todos los diarios y periódicos de la época se sugiere revisar los trabajos de Alfonso Valdebenito (1956); Raúl Silva Castro (1958); Carlos Ossandón (1998); Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz (2001); Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz (2005).

que por las campañas periodísticas que prohijó por el gran número de buenos periodistas que se formaron en su libre academia.

De igual forma, como veremos en un subcapítulo posterior, el mundo revisteril hace su aparición masiva en 1904 con la revista *Zig- Zag* que es creada por Agustín Edwards. Su relevancia es haber fundado la industria gráfica de gran tiraje y alcance nacional.

4.3. La historia mercurial: capitalismo, prensa y la familia Edwards (de la transición al capitalismo a la actualidad).

La creación de *El Mercurio* de Santiago acapara las miradas cuando se establece una historia de la prensa chilena. Su relevancia en la conformación de la estructura de medios es tal que el economista político chileno Diego Portales (1981) establece un largo periodo de desarrollo del sistema de prensa que va desde la creación de *El Mercurio* de Santiago en 1900 hasta la actualidad y que él denomina “Etapa del Control Oligopólico” (Portales, 1981:74).

En esta medida, los estudios mediáticos no pueden dejar de considerar la fundación de *El Mercurio* como un importante hito dentro del periodismo nacional. Su importancia es vital en la fundación de una prensa industrial y con clara orientación de mercado.

Más allá de los indicadores, se hace necesario contextualizar el surgimiento de esta empresa ya que, por un lado, clarifica la influencia político-económica que ha tenido en el país y, por otro lado, resulta paradigmática en cuanto al surgimiento y concentración de la riqueza en Chile.

La historia de *El Mercurio* puede ser resumida como la dinastía de los agustines. Hasta la época, desde el siglo XVIII, se han sucedido seis generaciones de Edwards que han creado e incrementado la riqueza e influencia de esta familia de origen inglés.

La leyenda se inicia con el viaje en la fragata Blackhouse, proveniente de Inglaterra, de George Edwards Brown. Su edad, 25 años. Sobre la fecha exacta de su desembarco no hay certezas, aunque Uribe (2004) señala que desembarcó en 1908 en el puerto de Coquimbo.

Lo que sí es claro es que la fragata en la que viajaba se dedicaba al contrabando y, por tanto, el primero de los agustines pudo ser un corsario. Sobre su ocupación tampoco hay claridad, aunque todos los datos indican que se dedicó a la medicina en la ciudad nortina de La Serena para luego abandonar el oficio y dedicarse a los negocios.

Cambió su nombre George por el de Jorge para adaptarse al país y prontamente se casó con Isabel Ossandón; dueña de una importante dote. El matrimonio tuvo 8 hijos, entre ellos el segundo de la dinastía: Jose Agustín de Dios Edwards Ossandón. De este modo, pronto:

La familia era opulenta. De los negocios mineros había pasado a los bancarios y de seguro, sin que por eso dejara además de contar con grandes propiedades agrícolas y con casas de renta y de habitación tanto en Valparaíso como en Santiago (Silva Castro, 1958: 341).

Los negocios de la familia se iniciaron en la ciudad de La Serena con su trabajo como prestamista de pequeños mineros. Aunque logró hacer fortuna, no tuvo suerte y en 1848, año de su muerte, estaba endeudado y su hijo José Agustín de Dios tuvo que hacerse cargo de las deudas.

Un hito importante de este primer agustín (Jorge) es que durante el periodo de la Independencia en 1810-1812 apoyó al “padre de la patria”, Bernardo O’Higgins, lo cual le valió la concesión de la ciudadanía chilena.

José Agustín de Dios Edwards Ossandón fue el sexto hijo del inmigrante inglés, se hizo cargo de las deudas de la familia cuando tenía 23 años. Según señala Monckberg (2009) llegó a ser uno de los hombres más ricos de Chile y el iniciador del imperio comunicacional.

Sus negocios fundamentales, igual que los de su padre, fueron la actividad como prestamista en el norte. Su trabajo era tan correcto y eficiente

que le permitió aumentar la fortuna familiar. En 1851 participó en la construcción del ferrocarril entre Copiapó y el puerto de Caldera en el norte de Chile. Un acontecimiento importante marca la historia de este segundo Edwards: el casamiento con su sobrina directa Juana Ross Edwards.

Financieramente, José Agustín se instaló en 1846 en el puerto de Valparaíso para formar la Sociedad A. Edwards y Compañía. En 1853 creó la primera aseguradora del país: la Compañía Chilena de Seguros, un negocio fundamental en la historia familiar. En 1866 creó la Compañía de Salitres de Antofagasta y en 1867 formó el Banco Agustín Edwards y Compañía.

Todos estos negocios hicieron que se convirtiera en el hombre más rico de Chile en su época y uno de los más ricos de la historia nacional⁷⁵. “Al momento de su muerte, Edwards contaba con 42 propiedades en el plano de Valparaíso, en ese entonces capital comercial y financiera del país” (Monckeberg, 2009:76). La familia había expandido su poderío económico en todas las áreas de la economía.

Sobre este Agustín, el poeta Armando Uribe (2002) señala que se trataba de un prestamista y empresario hábil, pero que fue tachado de usurero pues cobraba grandes intereses, lo que hizo que adquiriera valiosas prendas que fueron la semilla del Banco Agustín Edwards.

El tercero de la dinastía es el mayor de los hijos de José Agustín: Agustín Edwards Ross. Entró al negocio a los 26 años, en 1878, a la muerte de su padre. En 1879 decidió adquirir el diario *El Mercurio* de Valparaíso pues intuyó que debía influir en la vida pública para acrecentar su riqueza.

Sobre este Agustín, Raúl Silva Castro no ha evitado elogios:

Dotado de vigoroso talento creador, no se limitó a mantener en pie las posesiones familiares sino que las ensanchó a nuevos dominios: intervino en

⁷⁵ Según se ha señalado, el segundo Agustín Edwards, tuvo una fortuna equivalente al 4,7% del PIB nacional en 1880. Un cálculo aproximado con el PIB de 1990 arrojó, según señala Monckeberg (2009:74), que su fortuna era de unos 3.242 millones de dólares. Esto es el doble de la riqueza de cualquiera de los dos millonarios chilenos más importante de la actualidad: Anacleto Angelini con 1.600 millones de dólares y Andrónico Lucksic con 1.500 millones.

la política, ocupación que había sido muy ajena a los gustos de su progenitor, y abarcó el periodismo haciéndose cargo de la empresa de *El Mercurio* y fundando, además, en Santiago el diario *La Época*, que vivió pocos años, pero que tuvo importante participación en el movimiento literario, (Silva Castro, 1958: 341).

La participación de *El Mercurio* de Valparaíso y de la familia Edwards en la vida pública queda claramente establecido durante la elección de 1886 que enfrentó a Luis Aldunate y José Manuel Balmaceda como sucesores de Domingo Santa María. Edwards, según señala Silva Castro, apoyo directamente a Aldunate por su carácter clerical. Este apoyo a lo religioso se irá repitiendo a lo largo de toda la historia mercurial, por ejemplo en una vinculación entre literatura e Iglesia Católica a través de sus “críticos oficiales” Emer Emeth, Alone e Ignacio Valente.

A la muerte de Edwards Ross en 1897 se hizo cargo el cuarto de la dinastía: Agustín Edwards Mc-Clure, hijo mayor de Edwards Ross y María Luisa Mc-Clure. Edwards Mac-Clure heredó una importante fortuna en negocios bancarios y en 1900 fundó el diario *El Mercurio* de Santiago y *Las Últimas Noticias*, en 1906 *El Mercurio* de Antofagasta, y en 1904 la *Revista Zig-Zag*.⁷⁶ La idea de Edwards Mc-Clure es visionaria: crear una prensa de tipo comercial que llegue a convertirse en una gran empresa:

Pensando un poco, espléndida me parece la idea de sacar una edición del Mercurio en ésta [se refiere a la ciudad de Santiago]. Me parece que dada la gran economía de gastos que tendrá, aprovechándose de los actuales servicios del Mercurio [se refiere a la edición de Valparaíso], será un gran negocio con el tiempo (cita de Edwards Mc-Clure, tomada de Pinto y Cardini, 2002:14).

Como ha señalado Monckeberg (2009), este Agustín revolucionó la prensa nacional al incorporar la lógica empresarial, donde la generación de utilidades, el uso de tecnologías de punta, un circuito de ventas y distribución eficientes, son el pilar para crear una “gran empresa”. Para Edwards Mc-Clure lo que los diarios hacen es vender informaciones, por lo cual contrató a periodistas a tiempo completo y con vocación de trabajo en la búsqueda de

⁷⁶ La creación de *Zig-Zag* inaugura el género del *magazine* en Chile.

noticias. Era un gran admirador de Estados Unidos; viajaba frecuentemente para conocer el modo de trabajo de diarios como el *New York Times* que fue el modelo a seguir por el diario chileno. Portales (1981) va más allá sobre esta influencia pues encuentra determinante el viaje que realiza Edwards a Estados Unidos:

El primer paso correspondió pues a una iniciativa personal correspondiente a ponerse a tono con la organización industrial moderna propia del New York Herald; el segundo fue recurrir a la asesoría de empresas y técnicos extranjeros para la instalación y organización de las plantas.

La dinámica del núcleo oligopólico está dada desde 1902 por la empresa El Mercurio S. A. P. Después de recibir el aporte del New York Herald Tribune, Edwards se embarcó en la extensión del negocio en Santiago. Entonces se abrió una nueva fase en la historia de la prensa chilena: el periodo de la modernización y transnacionalización (Portales, 1981:75-76).

Los vínculos políticos de este Agustín consolidaron la fuerza de *El Mercurio*. Fue Ministro de Relaciones Exteriores, cartera en la cual tuvo un desempeño notable. Incluso estuvo muy cerca de alcanzar la presidencia de la república, pero sus rivalidades políticas lo impidieron.

Edwards Mc-Clure se casó con Olga Budge y tuvo un solo hijo: Agustín Edwards Budge; el quinto de los agustines. Heredó la fortuna de su padre en 1941, fecha de la muerte de Mc-Clure. En su periodo se creó la Editora Lord Cochrane, que llegó a ser la más grande de América Latina.

La línea mercurial continúa sólida durante este periodo. Fiel a los preceptos de su padre, la política del diario es la conservación del orden y el vínculo estrecho con los gobiernos de turno. Como señaló el mismo Edwards Mc-Clure:

No es necesario incurrir en el error de tratar cuestiones que afecten directamente la lucha política, pues cualquier día cambia la combinación que actualmente gobierna y el diario no debe verse jamás en el caso de estar en oposición. El gobierno representa el orden y un diario serio no debe de estar nunca en pugna con el orden (cita de Edwards Mc-Clure, tomada de Pinto y Cardini, 2002:14).

Puede entenderse, mediante esta cita, la visión que hasta hoy conserva *El Mercurio* como diario apegado al orden, muy portaliano en el sentido que describimos en el epígrafe anterior, y donde los gobiernos y el Estado debieran promover el libre mercado.

La llegada del Frente Popular en 1938 supuso el primer escollo en el camino de *El Mercurio*. Un editorial reproducido por Monckeberg (2009:87) retrata muy bien este apego al libre mercado y el repudio a la intervención del Estado: “la intervención estatal debía ser reemplazada por las leyes del mercado y el Estado debía limitarse a dar orientaciones generales y a hacer intervenciones reproductivas, tales como obras públicas”.

Del matrimonio entre Agustín Edwards Budge e Isabel Eastman nació el quinto de la dinastía y actual dueño del imperio: Agustín Edwards Eastman. Nació en París en 1927 y se educó en Inglaterra y Estados Unidos. Pasó un periodo en el *Times* de Londres y luego, ya en Chile, tuvo un periodo de aprendizaje como subgerente del *La Segunda* y *Las Últimas Noticias*.

Cuando Agustín Edwards Eastman asumió la dirección del holding de empresas en 1957, tenía 24 años. En 1960, según la investigación realizada por Lagos (1962) el Banco Edwards era el tercero en importancia en el país. El grupo tenía control también de la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU), la Carbonífera de Lirquén, la Compañía de Rentas y la Compañía de Seguros La Chilena Consolidada. También tenía participación significativa en: Cristalerías Chile, Compañía Industrial, Compañía Chilena de Electricidad Industrial, Fermo Química del Pacífico, Carbonífera y de Fundiciones de Schwager, Compañía Distribuidora Nacional, Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, Compañía de Acero del Pacífico (CAP), Grace y Compañía, Compañía de Navegación Interoceánica, Compañía de Consumidores de Gas y Manufacturas Sumar.

Para Lagos, como señala Monckeberg (2009:89), Agustín Edwards Eastman controlaba el 20,8% del capital social del país. Hacia 1970, los Edwards participaban en alrededor de 40 sociedades y controlaban 26 de ellas,

lo cual constituía un móvil bastante importante para participar en la gestación del golpe militar en 1973.

Los vínculos políticos del quinto Agustín con Estados Unidos en la década de 1960 permiten comprender su papel de *asset*⁷⁷ en la trama CIA-*El Mercurio*-Militares. Una anécdota reproducida por Monckeberg (2009: 92) ilustra muy bien la influencia política de *El Mercurio* en la concreción del golpe militar: “Cuando en marzo de 1971 Santa María se fue a despedir oficialmente del ex presidente norteamericano Richard Nixon, el gobernante le dio un solo ‘recado’ para el jefe de Estado chileno: “Dígale a Allende que no toquen a *El Mercurio*”.

Como puede suponerse, tras el golpe, los vínculos de los Edwards con la dictadura se hicieron fuertes. Muchos de los ministros de la dictadura participaron y aún participan en los directorios de las distintas empresas del grupo. La relación con la dictadura se fortaleció tanto que en la crisis de la deuda externa de la década de 1980 fue apoyado directamente por el Estado mediante créditos blandos otorgados por el Banco del Estado.

Hoy, Agustín Edwards Eastman tiene 81 años. En 1972 perdió el Banco Edwards al ser estatizado por Salvador Allende. Tras recuperarlo en 1980, en 1999 vendió el 50, 48% al grupo Jacob e Isaac Ergas. Sus negocios en la actualidad se diversifican en las siguientes áreas:

- Medios de Prensa: a través de *El Mercurio* S.A.P. y todos los diarios regionales que permiten un control casi total a lo largo del país.
- Fondos ganaderos a través de la Compañía Graneros donde cría equinos.

⁷⁷ Según la desclasificación que llevó a cabo el Congreso norteamericano durante el año 2000, Edwards era un *asset*, es decir un contacto superior, no pagado y de alta confianza de la CIA. Según la información del Informe Church, la CIA gastó más de un millón y medio dólares en ayuda para *El Mercurio*. Un cálculo en relación al contexto de la época, indica que el impacto de ese millón y medio debe multiplicarse por 200 debido al mercado negro que imperaba en la compra y venta de dólares. La suma real, por tanto, es de 333 millones de dólares a la fecha.

- Agrobosques San Isidro, donde cultiva frutales. Agrícola Santa Isabel y otras empresas vinculadas al ámbito agropecuario.
- Aunque se desprendió de la Compañía de Seguros, mantiene una influencia importante en esta área.
- Mantiene estrechos lazos con el Grupo Matte (el más importante del país), dueño de empresas forestales y papeleras⁷⁸.
- Su editorial Lord-Cochrane tiene un acuerdo con la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC) a través de Turiscom. Edita la guía de turismo *Turistel*.
- Preside la Fundación País Digital como manera de prolongar su influencia en Internet. En este sentido, tiene un portal web de servicios: www.emol.com.
- Posee emisoras de radio: Radio Digital FM, NRG FM y Positiva FM
- Es propietario de la editorial El Mercurio-Aguilar. Esta editorial se encuentra vinculada con el grupo Prisa.

Este último punto nos interesa particularmente pues lo veremos luego en el caso de la crítica literaria del siglo XXI de *El Mercurio*, a través de su *Revista de Libros* –bastión cultural de la cadena –. La relación de los Edwards, a través del sello editorial El Mercurio-Aguilar, muestra el vínculo directo con distintas empresas del grupo PRISA como:

- a) Editorial Santillana.
- b) Editorial Alfaguara.

⁷⁸ Señala Monckeberg (2009:124): “Para Carmona, el grupo Matte, es ‘el eje mismo del poder real’”. Recuerda que se concentra en la producción de celulosa y papel, en el Banco BICE y en la central eléctrica Colbún. Y que, igual que el grupo Angelina –con Celulosa Arauco–, “enfrenta los reclamos de los grupos mapuches por sus tierras ancestrales del bosque nativo, ahora propiedad de Forestal Mininco, filial de la CMPC” (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones).

- c) Aguilar.
- d) El País Aguilar.
- e) Punto de Lectura.
- f) Taurus.

4.3.1. Producción cultural: esfuerzos enciclopedistas del siglo XX (transición al capitalismo 1870-1930).

Como el objetivo central de nuestra investigación es llegar a una caracterización del papel desarrollado por la crítica literaria durante el siglo XX, nos detendremos por un momento en algunos esfuerzos de reconocimiento de la producción cultural. Revisemos algunos hitos importantes en la conformación del sistema mediático, particularmente en la producción de libros, diarios y revistas, durante el siglo XX.

Desde 1913 y hasta 1918, según la información que recogemos del trabajo de Justo Alarcón y su equipo (2006), el reconocido crítico literario francés Emilio Vaïsse –más conocido como Omer Emeth–⁷⁹ comenzó la publicación de la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*. La publicación de esta revista es interesante pues muestra algunas de las características del pensamiento ilustrado que dominó como hemos visto en algunas capas intelectuales de Chile desde mediados del siglo XIX. La revista buscaba compilar las publicaciones de libros, revistas y diarios de Chile y el mundo que llegaban a la Biblioteca Nacional. Como señala Omer Emeth: “Todo libro, todo artículo, sea de diario o revista, todo folleto, en una palabra, toda publicación

⁷⁹ Originario del sur de Francia, Emilio Vaïsse escribió por más de 30 años la crítica literaria semanal del diario *El Mercurio*. Su crítica se extendió desde 1906 para ser luego reemplazado por Hernán Díaz Arrieta (Alone). Como hemos apuntado antes, Emeth estudió en un seminario y se ordenó sacerdote el año 1884. Un mayor detalle sobre la obra de este crítico literario se puede encontrar en el trabajo de Marina Yutronic (1955) titulado *Presencia de Omer Emeth en la literatura chilena y su magisterio crítico*, Santiago de Chile.

de algún valor que aparezca en Chile, en America o en Europa, serán anunciados con indicaciones precisas”

La revista tenía los siguientes espacios:

- I. Sección Chilena (Libros, Revistas y Diarios).
- 11. Sección Americana (Libros, Revistas y Diarios).
- 111. Sección Europea (Libros, Revistas y Diarios).
- IV. Consultas bibliográficas.
- VI. Correspondencia.
- V. Crónica de la Biblioteca.

Luego de una interrupción el año 1918, la revista cobra nuevos bríos en 1927 manteniéndose activa hasta 1929. Luego, a causa del cambio en la Dirección de la Biblioteca Nacional, la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* desaparece de manera definitiva.

Otro antecedente relevante en cuanto a la producción de periódicos y revistas es que en 1960 Sturgis E. Leavitt, publica el *Índice Bibliográfico de las Revistas Hispanoamericanas* (1843-1935). En este trabajo se catalogan 30.107 artículos de las 50 revistas más importantes del ámbito literario, fundamentalmente en el continente americano. Nuevamente –en este caso – se trata de un esfuerzo enciclopédico que intenta recopilar parte de la producción intelectual e insertar a Chile en el circuito cultural global.

Esta tendencia enciclopédica será una “estructura de sentimiento”⁸⁰ que muestra cómo desde el periodo de la independencia nacional (1810) uno de los vectores sobre los que se articula la propuesta política es la importancia de la cultura como espacio de identidad y autonomía. No obstante, como ya vimos, la cultura popular fue sistemáticamente aplastada por la oligarquía teniendo que desarrollarse de manera marginal. En su reemplazo se propusieron los valores europeos, fundamentalmente de la alta cultura. Solo desde 1938 comenzaron a rescatarse las manifestaciones culturales populares en expresiones como la música, la literatura, el teatro, etc. Ahora bien, todo este acercamiento a lo popular también tendría su fin en 1973 con el golpe militar.

Siguiendo la recopilación de la producción cultural del siglo XX, otro trabajo interesante, esta vez ya en la década de 1990, es el de Justo Alarcón y su equipo, quienes publican el índice de la revista *En Viaje* desde 1933 a 1973. Esta importante revista contó con artículos de críticos literarios como Hernán Díaz Arrieta (Alone) y otros intelectuales chilenos destacados.

Identificando algunas de las revistas culturales que existieron en nuestro país durante el siglo XX, Alarcón *et al.* reseñan 33 publicaciones donde se desarrolló la labor crítica. Entre las revistas más representativas y antiguas de Chile se encuentra la *Revista Artes y Letras*, publicada en 1923 en la ciudad de La Serena y que llama la atención, como muchas otras publicaciones, por su corta duración (aproximadamente 2 meses).

También antigua, la revista *Gong* de Valparaíso ve la luz pública en 1929 y permanece hasta el año 1931. *Áncora, una revista de cultura universitaria de la Universidad de Chile*, destaca por tener una “respetable” duración (desde 1965 a 1972).

⁸⁰ Si aceptamos la argumentación de Williams (2009) de que en determinados periodos predominan determinados problemas, formas de relación y expresiones artísticas, podríamos pensar que durante el desarrollo del capitalismo chileno, han predominado formas creativas derivadas de los gustos de la élite. En este sentido, como Garnham (1998:128) entendemos que es un grupo social delimitado el que determina qué “significados circulan y cuáles no, qué relatos se explican y sobre qué, a qué argumentos se da importancia y qué recursos culturales se ponen a su disposición y a quién”.

Destacada es también la revista *Juventud*, publicada desde 1918 hasta 1922 por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Dentro de las más renombradas revistas capitalinas se encuentra la *Revista Literaria de la Sociedad de Escritores de Chile*, publicada entre 1957 y 1960, y que se caracteriza por la presencia de reconocidos escritores como Miguel Arteche, Jorge Teiller y Hernán Poblete Varas. En la *Revista Alerce*, publicada por la Sociedad de Escritores de Chile en junio de 1961, y donde el poeta Gonzalo Rojas fue director. El primer editorial que permite vislumbrar los objetivos, no sólo de esta publicación, sino del imaginario que proyectan en la construcción de un ideal de cultura:

La Revista de la SECH ha de ser un instrumento de trabajo que profundice en la problemática literaria y presente a la vez la creación viva en sus distintos órdenes. Aspiramos a que sea polémica, sugestiva, incitante, y que en ella se expresen todos los escritores de nuestra sociedad, libres de cualquiera discriminación ideológica y estética (Alarcón *et al.*, 2006:15).

Objetivos similares a la *Revista Alerce* presenta la conocida revista *Mandrágora*. Esta publicación vio la luz entre 1938 y 1941. Sus directores fueron los poetas Braulio Arena y Teófilo Cid.

La *Revista Árbol de Letras*, asimismo, creada por la Editorial Universitaria en 1967, contó con la participación del poeta de la lluvia Jorge Tellier como subdirector.

En suma, puede verse un panorama del mundo revisteril muy asociado a la literatura y con una amplia presencia de escritores de reconocido prestigio. Muchas de estas revistas, no obstante, se dirigieron a segmentos específicos de la *intelligentzia* chilena, mucha de la cual se ubica fundamentalmente en la capital.

4.3.2. La crítica literaria de Omer Emeth. *El Mercurio*, la crítica profesional y la Iglesia. El conservadurismo fundacional.

La relación que guarda *El Mercurio* con la literatura se da prácticamente desde la misma fundación del periódico. Retoma la línea iniciada por *El Mercurio de Valparaíso* en cuanto a describirse a sí mismo como literario y cultural. Igual identidad, como vimos, presentaba el diario *El Ferrocarril* por cuanto su característica fundamental era plantear la literatura como un espacio político. En esta medida, la tradición crítico literaria chilena está presente desde la fundación de la república, teniendo un punto de inflexión en 1842 cuando adquiere mayor relevancia como espacio de autonomía política. Asimismo, la literatura y la crítica constituyen espacios de instalación del pensamiento ilustrado siendo los diarios y periódicos el espacio institucional que se presta de mejor manera para la difusión de los valores ilustrados y modernos.

Este último aspecto, como ya hemos reiterado, coincidiría con las características de un sistema mediático mediterráneo como el español o el italiano, por cuanto, como hemos visto a lo largo de la tesis, el sistema mediático chileno se encuentra atravesado tanto por una matriz política como por una matriz literaria. Pensamos que ambas matrices no se encuentran separadas sino más bien imbricadas. Se trata de un espacio cultural complejo y que, sin lugar a dudas, ha sido un territorio de enfrentamiento por el control tanto de la propiedad (tendencia del sistema mediático a concentrar el capital), como del espacio simbólico (tendencia del sistema mediático a crear imágenes y bancos simbólicos que representen los intereses de la élite).

Pues bien, *El Mercurio* junto con fundar una prensa moderna en el sentido de una prensa informativa y de carácter comercial, retoma una tradición ilustrada que tuvo la prensa chilena en su etapa inicial. Para ello crea una institucionalidad nueva para la época: establece un espacio regular para el comentario de libros a cargo de un “crítico profesional”. Hay que considerar la relevancia teórica de este hito pues crea el espacio para la aparición de lo que T. S. Eliot denomina “supercríticos”. Estas figuras, que también a partir de Bustamente (2003) podríamos denominar de manera acertada “banqueros simbólicos”, desempeñarán una función capital en el ordenamiento de la

producción artística. Estos críticos, más allá de su función de comentaristas de obras literarias, contribuyen a fundar un canon de obras aceptadas en el circuito de consumo literario. En este mismo sentido, Ochoa (2001) ha destacado cómo la aparición de Emeth representa la profesionalización y modernidad del ejercicio de la crítica literaria periodística.

En el caso chileno, si bien el ejercicio de la crítica tiene su germen con Andrés Bello, el año de inicio de la crítica literaria periodística en el sentido que le entrega Eagleton (1999) y que retomamos nosotros, es 1906. En esta fecha el sacerdote francés Emilio Vaisse comienza a escribir una columna semanal en *El Mercurio* titulada: “Crónica bibliográfica semanal” bajo el seudónimo de Omer Emeth.

Emeth es, por otro lado, un crítico consciente de su papel clasificador al interior de la cultura: “Criticar es, ante todo, clasificar: tarea más difícil de lo que a primera vista parece. Porque, en los tiempos que vivimos, más de un libro se nos presenta disfrazado con piel engañosa” (Emeth, 1960: 256)⁸¹.

Sobre la relevancia de Emeth en la conformación de una crítica literaria profesional, Galgani (2011: 124) señala lo siguiente:

En efecto, Omer Emeth, quien aparece en la escena literaria hacia 1906 y publica sus críticas especialmente en *El Mercurio*, se manifiesta como el crítico moderno (...). Este carácter institucional corresponde a un mercado literario que se ha hecho más masivo, en donde se manifiestan las necesidades de mediación entre el escritor y el lector, y que se formulan bajo los conceptos de delegación y legitimación. La delegación sucede naturalmente al proceso de autonomización del campo literario y supone la presencia de un nuevo oficio que ha de movilizar las regulaciones normales del mercado por la vía del oficio crítico (...). El crítico, como censor dotado de un cierto privilegio y de una autoridad concedida a su conocimiento de la materia, sufrirá alternativamente de la admiración y el odio de parte de los diversos agentes del campo literario, pero siempre contará con la seguridad de su imprescindibilidad cultural (Galgani, 2011: 124).

⁸¹ Es interesante considerar que los críticos literarios que hemos analizado en esta tesis han desarrollado también un ejercicio meta crítico. Son críticos que tienen una concepción de lo que es el ejercicio crítico.

Coincidimos con Galgani (2011) en cuanto a la falta de reconocimiento del punto de inflexión que marca la aparición de Emeth en el circuito de consumo literario. Desde el punto de vista teórico que ya hemos desarrollado en capítulos anteriores, representa una evolución del crítico del siglo XVIII en cuanto este tenía una preocupación central por la construcción de un espacio público raciocinante; a su vez, la crítica ejercida por Emeth desde su espacio en *El Mercurio* representa la aparición del segundo de los críticos literarios descritos por Eagleton (1999), el del siglo XIX. Este viene a unir dos aspectos: una preocupación por la moralidad y una relación con el mercado debido a su función mediadora entre la obra y el lector masivo⁸². Como puede observarse, la crítica literaria se desarrolla de manera tardía en relación con la descripción que hace Eagleton para el caso de Inglaterra. Es decir, Emeth representa el crítico del siglo XIX, coyuntura que en Chile aparece en el siglo XX. Esta demora puede deberse, como hemos destacado, al desarrollo de los procesos políticos que conducen a las naciones americanas a su independencia.

En efecto, el desarrollo de la crítica literaria chilena muestra que esta ha evolucionado de manera asincrónica en relación con la crítica europea. Sus cambios se han debido de manera gravitante a la evolución del sistema de medios de comunicación y en un sentido amplio, al proceso de transformación del capitalismo como forma de desarrollo del país. En esto, Emeth es el primer crítico “comercial” pues su pluma –ya de un crítico profesional– altera las formas de consumo de la literatura. Él dice qué leer y por qué leerlo y esto es un paso decisivo en la articulación del mercado literario. Por esta razón la voz del crítico siempre es relevante; fundamentalmente en el siglo XIX y XX cuando su voz es la del “sabio”; una voz moralmente irreprochable.

⁸² Hay que agregar que el índice de alfabetismo hacia 1900 había mejorado de manera considerable en Chile por lo cual la crítica cumple una función de masificación de la literatura. Según datos entregados por Subercaseaux a fines del siglo XIX se produce un aumento de la masa lectora. Un dato interesante para nuestra investigación es que la mejora en la tasas de lectura se dio a través de la “llamada novela tardo-romántica” y el folletín y los periódicos que lo difundían para aumentar su tiraje” (Santa Cruz, 2010, 67).

La imagen del crítico como un sabio parece ser la intuición que se tiene de la vida y obra de Emeth en Chile. Por ejemplo, Domingo Melfi en una columna del diario *La Nación* en 1935 escribe lo siguiente:

La cultura sólida de Omer Emeth fue también un guía seguro en su viaje a través de los libros y si algunas veces fue áspero y rudo con los autores, fueron más abundantes las ocasiones en que su juicio estuvo revestido de justicia y de sabiduría, y acertó plenamente en la crítica.

Emilio Vaïsse nació el 31 de diciembre de 1860 en la ciudad de Languedoc en Francia. Estudió en el seminario de Castres y de los Padres Lazaristas en París y se ordenó sacerdote en 1884. Fue enviado como misionero a Chile a fines de 1886 y su estadía le permitió vincularse tanto con el sacerdocio como con la literatura, esta última impulsada gracias a sus trabajos bíblicos.

Sobre sus comienzos en el ejercicio de la crítica literaria en el diario *El Mercurio*, Silva Castro (1958: 358) describe con especial énfasis las relaciones con la iglesia que tenía la familia Edwards y que llevaron al reclutamiento de Vaïsse:

Don Emilio Vaïsse (*Omer Emeth*) llegó a *El Mercurio* en forma que merece ser relatada. Lo conocía Nicolás Novoa y él lo recomendó a don Agustín Edwards, que buscaba un profesor de francés para su hijo único. Apenas lo hubieron conocido en casa de Edwards, comprendió este que había encontrado a uno de los cerebros más fuertes y mejor amoblados, a una de las personalidades más originales, una de las culturas más amplias y refinadas que era posible hallar en Chile. Era un gran humanista, ave rarísima, por no decir especie extinguida en Chile. Nos habló de este sacerdote y le confiamos la tarea de publicar cada domingo una breve explicación del Evangelio del día. Los pequeños artículos del señor Vaïsse sobre los Evangelios, merecen ser buscados en las colecciones de *El Mercurio*. Son una maravilla de ciencia y de forma.

De modo que el primer crítico literario que podríamos denominar propio de la cultura de masas se inició escribiendo panegíricos sobre los evangelios. En este punto es apropiado introducir la idea de las continuidades en el ejercicio de la crítica literaria pues esta matriz religiosa se irá repitiendo hasta

llegar al último de los supercríticos del diario *El Mercurio*, Ignacio Valente. La primera relación que podemos establecer y que nos interesa en esta tesis es la de Omer Emeth y Alone. Dicha relación se percibe de inmediato en los variados artículos que Alone dedica a su maestro. Por ejemplo, en un texto publicado en 1987 destaca el carácter trabajador de Don Emilio, un carácter distinto al nacional.

Don Emilio fue un trabajador de las letras a la europea, como no se ve en estas tierras, donde la inteligencia apenas encuentra un sitio secundario. Dotado de una férrea organización mental, se cultivó incesantemente hasta el último día y no conoció el descanso (Alone, 1987, *La Nación*).

Así también, en una esclarecedora cita reproducida por Alfonso Valdebenito (1956:308) Alone sentencia lo siguiente: “Desde las columnas de ‘El Mercurio’ de Santiago [...] fue uno de los grandes orientadores de nuestra vida intelectual” (Valdebenito, 1956:233).

Pasemos ahora a la obra de Emeth⁸³. La característica central que domina su obra es una preocupación por la moralidad pública. Una moralidad basada en los valores cristianos del catolicismo. Uno de sus textos más emblemáticos sobre esta cuestión que sustenta todo su andamiaje crítico posterior es el texto “La Iglesia Católica en Chile desde 1810 hasta 1910”. En este texto, publicado en la revista *Zig-Zag* en 1910, se detallan los logros de la Iglesia y su relevancia en el progreso de América Latina.

⁸³ En esta investigación hemos revisado las siguientes obras del autor:

1. Emeth, Omer (1961): *La vida literaria en Chile. Primera Serie 1908-1909*. Santiago de Chile: Imprenta y Enc. “La ilustración”. Este libro reúne la producción de crítica literaria producida por el autor en el diario *El Mercurio*.

2. Emeth, Omer (1961): *Estudios críticos de literatura chilena*. Santiago de Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional.

Asimismo, se han revisado los siguientes portales electrónicos en los cuales se encuentra digitalizada parte de la obra del autor:

1. Todas las críticas literarias publicadas por Emeth y digitalizadas en el portal online www.memoriachilena.cl

2. Todas las publicaciones de Emeth digitalizadas en la Biblioteca Nacional, portal online www.dibam.cl/biblioteca_nacional/

El elemento racial⁸⁴ predomina como una suerte de telón de fondo, como una articulación discursiva que busca construir el consenso social sobre el éxito que describe el autor ha tenido la Iglesia Católica. Un argumento de entrada nos muestra el carácter político y de articulación y construcción de identidad que tiene la crítica de Emeth:

Obligados en estas breves páginas a condensar lo más posible todos los datos, diremos solo que, en nuestro parecer, débese en éxito de aquella evolución religiosa a la peculiar pureza de la sangre española en este país.

Mientras en las otras Repúblicas del continente predominaba el elemento indígena sobre el español hasta el punto de absorberlo a veces y en todo caso, de desnaturalizarlo, en Chile, al contrario, ese, ese mismo elemento ha ido transformándose paulatinamente hasta el punto de perder gran parte de sus caracteres étnicos⁸⁵

Una lectura cuidada de este texto revela que el carácter racial que articula toda la narración establece una clara separación entre la pureza de lo español y la degeneración de lo indígena. La importancia de Emeth, y su papel en estos momentos de la historia cultural chilena, es la construcción discursiva de una homogeneidad identitaria. Señala el autor: “todo lo contrario sucede en países de raza homogénea, sobre todo si esa raza es, como la española neta y sustancialmente religiosa”. En estos momentos la crítica ya se ha alejado de la comprometida crítica del 1800 donde lo anhelado era separarse del *ancien regime*. En Emeth hay más bien un puente entre lo español y lo republicano chileno. Se trata, en cualquier caso, del papel normalizador y anormalizador que la crítica chilena retoma del carácter de los fundadores del orden de la patria: Portales y Andrés Bello, dos patrones que ponen orden: el primero en lo político y el segundo en lo cultural.

⁸⁴ Si bien Ochoa (2001:129) destaca la idea de que a Emeth no puede acusársele de racista, nosotros creemos que hay elementos que permiten identificar ideas de este orden. Coincidimos eso sí con Ochoa en cuanto a que puede identificarse con claridad una matriz política abiertamente antidemocrática.

⁸⁵ Los textos citados de Emeth conservan la ortografía y redacción original.

En términos literarios esto llevará a Emeth a un esencialismo literario. Se lo considera uno de los impulsores del criollismo pues persigue la construcción de una cierta chilenidad basada en valores superiores del virtuosismo cristiano.

En un texto que retomaremos luego titulado “Simbolismo Decadente” el autor realiza una idealización de Chile. Refiriéndose a la diferencia con el ambiente europeo decadente señala lo siguiente: “Todo aquí se opone á ello: la raza, el idioma, el ambiente y, más que todo, ‘el cielo azulado’, la naturaleza esplendorosa, enemiga nata del ‘chiaroscuro’ y de las nieblas”. Esta tematización de la patria busca instalar universos simbólicos morales como la “belleza”, la “verdad”, el “amor” y “dios”, todo visto desde una posición de los valores dominante del cristianismo.

En 1912 hay un nuevo texto que nos muestra la contextura moral y conservadora del pensamiento de este crítico. El texto titulado “Higiene de Memoria” fue publicado en la revista *Zig-Zag*, aquí se detallan las ideas que tiene Emeth sobre la cinematografía y el teatro. Para el autor, los niños no debieran asistir a este tipo de espectáculos pues se depositan en su memoria imágenes inmorales.

En este caso, sirviéndose de argumentos empiristas validados en la autoridad científica de la psicología el autor señala lo siguiente:

En todo caso, aquellas imágenes inmorales quedan depositadas para siempre en su memoria y por ley psicológica se convertirán en “ideas-fuerzas”. Un día ú otro darán su fruto y Dios quiera que cuando se conviertan en elementos de destrucción moral esté el niño preparado para eliminarlas ó anularlas.

La crítica literaria logra en Omer Emeth un desarrollo propiamente moderno pues en ella se integran una sensibilidad dispuesta para un público masivo. Esto lo consigue por intermedio de su columna semanal titulada “Movimiento Literario”, en la que se dedica a realizar críticas de las obras literarias del momento. Es, en esta medida, propio del periodismo moderno y su noción de lo contingente.

En 1925 realiza una crítica titulada “Paréntesis sobre escuelas literarias, a propósito del Manifeste du surrealisme”, publicada en *El Mercurio* en 1925. Este texto es especialmente característico en la concepción clasicista que tenía el autor del canon literario. Su postulación en este texto es la anormalización de los movimientos artísticos vanguardistas. Para realizarlo el texto utiliza una extensa cantidad de detalles sobre las distintas vanguardias (describe un total de 16 escuelas). La idea fundamental de este texto es el desbaratamiento de la calidad literaria y artística, en un sentido general, del movimiento surrealista.

La estrategia recurrente de sus textos es la anormalización de todo lo distinto a los valores católicos que el crítico profesa. Sobre el surrealismo señala lo siguiente:

No es que, a juicio mío, el nuevo hongo literario sea más sabroso, menos venenoso y de aspecto más simpático que sus predecesores. En si y hasta hoy carece de importancia literaria (...) Los surrealistas –dignos herederos y sucesores de los románticos – son enemigos de la razón.

Otra característica destacada de la construcción discursiva de la crítica de Emeth es que la literatura, como objeto sublime, es el móvil que le permite establecer el punto cero de su enunciación. Esto le permite señalar que hay que regresar a LA LITERATURA pues, como señala en el texto contra el surrealismo, esto hará “olvidar los meses solubles y todas las demás sandeces”.

La crítica literaria se revela, asimismo, profundamente política y comprometida con el orden existente en Chile. Surge germinalmente en las dos primeras décadas de 1900 con la obra del propio Emeth. El sentimiento anticomunista es entonces como el elemento clave en el largo proceso político que se inicia en 1938 y que concluye en 1973⁸⁶.

Una crítica especialmente reveladora de este aspecto fue publicada en 1922 en *El Mercurio* y se titula “Cosas de Rusia”. En ella el autor describe los

⁸⁶ Recordemos que en 1938 se inicia un proceso político con la llegada del llamado “Frente Popular”; este integrará a los partidos políticos de izquierda y tendrá su punto cúlmine en la elección de 1970 donde resultó ganador el candidato socialista Salvador Allende Gossens.

elementos negativos del régimen bolchevique. Para realizarlo, el autor construye una realidad basado en el discurso de la historia. La comparación con Francia es el punto de referencia que le sirve para realizar una descripción detallada de las características de Rusia:

Para los que han estudiado la historia de la Revolución Francesa, nada de esto es nuevo. Ya, en Francia, prodújose análogo fenómeno en 1789-1799: descristianización de la juventud, conversión de la aristocracia y alta burguesía, abjuración de intelectuales, acrecentamiento de la superstición, etc., etc.

Nuevamente la anormalización funciona como un elemento clave en el punto de vista que establece el autor para describir el mundo social ruso. El valor de la libertad de prensa aparece como un elemento de sanción; en este sentido, señala Emeth:

2. Otra analogía: en los tres primeros años de la Revolución Francesa, la libertad de la prensa hizo brotar innumerables diarios, revistas y folletos. Pero a esa orgía de papel impreso sucedió la más atroz cuaresma. El Comité de Salvación Pública suprimió los diarios adversos a su política y sólo salieron a la luz unos pocos diarios netamente jacobinos. Lo mismo acontece en Rusia. A la orgía de libertad a que presidió Kerensky ha sucedido la “economía de verdades” del bolchevismo.

Otro ejemplo de esta toma de posición se muestra con claridad en su texto titulado “Simbolismo decadente”, publicado en *El Mercurio* en 1909. Aquí Emeth realiza una virulenta crítica al simbolismo francés y sus seguidores en Chile. Si bien la crítica es mediadora entre el lector masivo y la obra y por ello, casi siempre es un trabajo que llama a la lectura, esta paciencia se acaba cuando se enfrenta a movimientos literarios que se alejan de los valores morales del cristianismo.

Puede ser que E. A. Guzmán no haya leído á Verlaine, Mallarmé, Viellé-Griffin ni á Maeterlinck; pero no faltan aquí ó en Europa prosistas ó poetas de habla castellana que, habiéndolos leído, habrían sido para el joven autor chileno los “vectores” del contagio simbolista y decadente.

Puede verse nuevamente cómo la adjetivación del crítico le sirve como modo de maximización de los atributos que, a su juicio, vuelven anormal y

“vulgar” esta forma de expresión poética. Más adelante el autor se encarga de describir la obra del poeta E. A. Guzmán: “Estas líneas son verdaderamente típicas y representativas de toda la obra. Lo que se advierte en ellas es el gastado simbolismo francés con su sólita niebla, su vaguedad y la natural falta de precisión de sus símbolos”.

Otro aspecto igualmente relevante de la obra de Emeth es su lucidez en cuanto a su papel en la construcción del canon literario y en la importancia de sus juicios críticos. Por ello, salvo en los casos “moralmente reprochables” es un crítico que no alcanza virulencia en sus juicios estéticos. Lleva muy bien su papel, propio de la crítica literaria periodística, de intermediación. Le habla a un público que sabe lo sigue; es un periodista en este sentido. Al cierre del texto titulado “Poesía y crítica”, publicado en *El Mercurio* en 1908, el autor, mediante una analogía bíblica, se esfuerza por aminorar las críticas que ha realizado antes a un poeta:

Y á los críticos que, como Herodes, quisieran siempre matanzas de inocentes, dígoles: “el que de vosotros esté sin pecado (y sin versos juveniles en la conciencia ó en algún escondite del escritorio), arroje contra él la piedra el primero...”

En suma, la crítica de Omer Emeth se caracteriza por un esquema bastante claro de atributos que le confieren relevancia en la conformación de la crítica literaria periodística y en la conformación de un espacio social dominado, desde la cultura, por un conservadurismo cristiano. Como puede verse en la figura n° 1 en la parte superior Emeth es el primer crítico propiamente moderno. No obstante esto, se le reconoce como un crítico que apelaba al regreso a la tradición literaria de los clásicos. Dos son las características centrales que definen su obra: a) su toma de conciencia del papel mediador, clasificador y ordenador de la crítica literaria. En este aspecto, la crítica literaria ejercida en medios de prensa, particularmente por parte de los críticos oficiales del diario *El Mercurio*, ha contribuido a fundar un canon literario basado en los valores de la cultura dominante; b) Asimismo, su matriz cristiana lo lleva a *anormalizar* y *tematizar* a los actores que aparecen en sus críticas, ya sean autores, corrientes artísticas o libros. Para realizarlo, los valores del catolicismo son los que dominan sus descripciones.

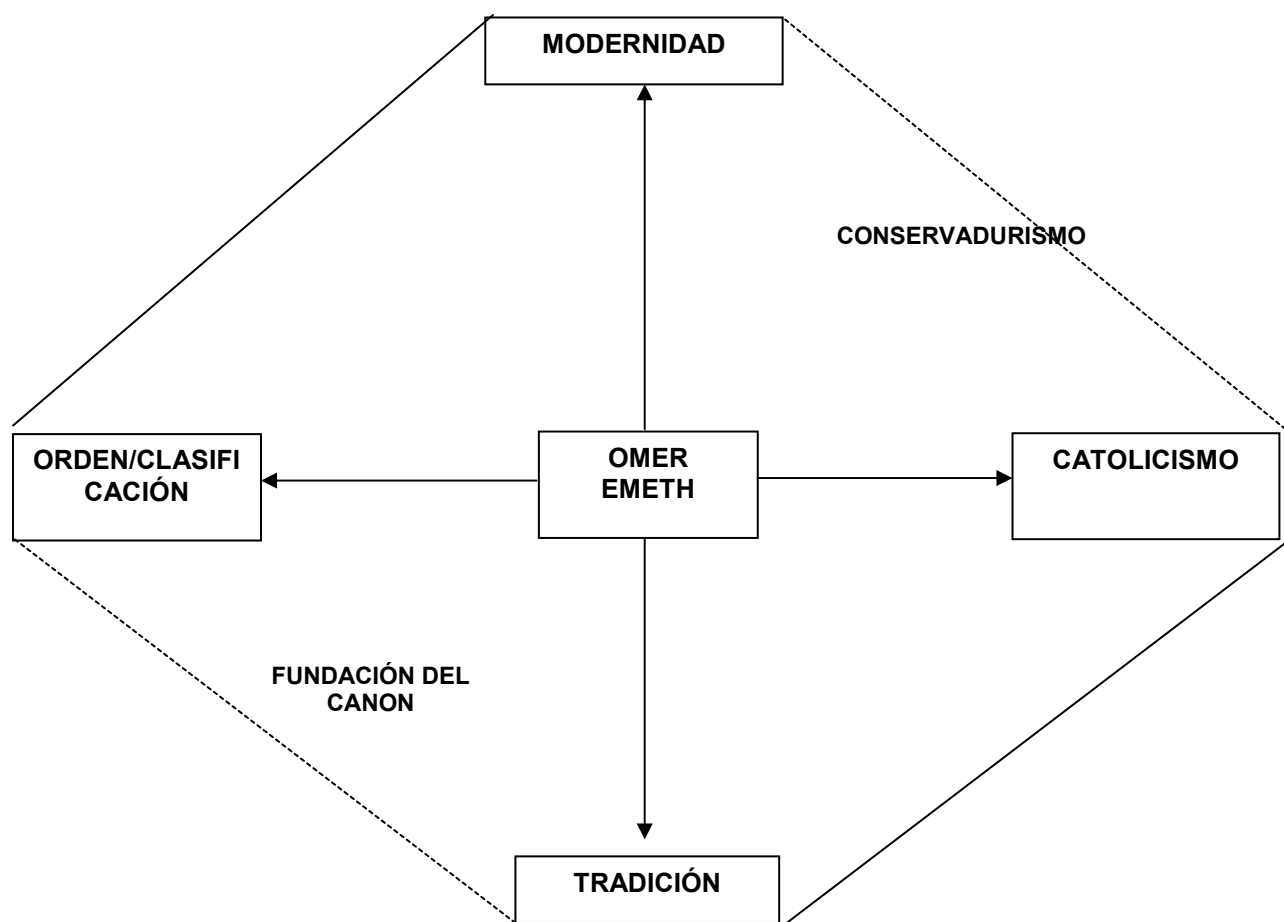


Figura 1

4.4. Industria editorial y desarrollo cultural: época de oro y frustración del desarrollo (Segunda transición al capitalismo 1930-1973).

La producción cultural del periodo 1930-1950 tiene una estrecha relación con el llamado proceso de industrialización sufrido por Chile en 1939 con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Como señala Salazar (2003:107) hay un aserto difundido justamente por la propia clase política que señala que desde la fecha de creación de la CORFO se produjo la industrialización, como si antes no hubiese existido

industria. En realidad, desde cien años antes este proceso era importante y permitió el cambio de orientación de la oligarquía nacional y extranjera.

En el caso de la industria cultural, el periodo implicó un real desarrollo de la industria editora, por ejemplo. En este periodo se consagran editoriales como las revistas *Zig-Zag*, *Ercilla*, *Nascimento* y *Letras*. Una de las interesantes explicaciones que entrega Subercaseaux (2010a) para entender el desarrollo vertiginoso de la industria editora nacional tiene que ver con la contracción del mercado externo debido a la crisis de 1929, lo que motivó la producción interna. No puede olvidarse, como ya hemos señalado, la dependencia chilena de las importaciones extranjeras.

Según los datos entregados por Subercaseaux (2010a: 138) los tirajes del periodo 1930-50 superan los 2.500 ejemplares. El precio de los libros durante el periodo fue comparativamente más bajo que en la actualidad. Incluso editoriales como *Zig-Zag* y *Nascimento* tuvieron presencia en toda Hispanoamérica con catálogos diferenciados.

Algunos factores internos posibilitaron la expansión de la industria editorial y de la cultura, en general. El principal de ellos es que desde la llegada de los gobiernos del Frente Popular en 1938, la cultura y la educación se convierten en un elemento de participación y movilidad social de las clases medias y populares.

Más tarde, en 1938, las capas medias –en alianza con los sectores populares– impulsan la constitución de un aparato productivo y burocrático-estatal. Forman parte de un proyecto que profundiza el componente antioligárquico (Subercaseaux, 2010a:145).

Este proceso de industrialización asumido por las capas liberales ascendentes, que como señala Subercaseaux tuvo su origen en el vínculo entre las clases medias y las populares, fundamentalmente, a partir de la matriz política gestada entre el Partido Socialista, el Democrático, Comunista, Radical y organizaciones sociales feministas y campesinas, logró fraguar un proyecto que Salazar (2003) ha denominado “nacional-desarrollismo”.

Una debilidad importante en el desarrollo de todo este proceso de industrialización se ve reflejada en este periodo y se ha repetido sempiternamente hasta la actualidad. Todo el aparato estatal fundado desde 1925 en adelante para promover el desarrollo y la participación ha sido creado mediante intersticios legales “por el peso fáctico de Decretos con Fuerza de Ley y en flagrante contradicción teórica y política con el ‘espíritu liberal’ de la constitución de 1925” (Salazar, 2003:140). Una tendencia a no reformar las constituciones militares oligárquicas, ya sea la de 1833, 1925 o 1980, ha sido la propensión manifiesta de las clases dirigentes chilenas. Esto ha llevado, como bien señala Salazar, a que el desarrollo de una política económica y social haya sido una astucia del ejecutivo y que finalmente se haya encarnado en la figura del Presidente de la República.

Algunos elementos para entender el liderazgo político asumido por el Frente Popular en las transformaciones sociales acaecidas entre 1938 y 1973 son las siguientes:

- Nacionalización del sector exportador, fundamentalmente la naciente minería del cobre, pero también del carbón, hierro y acero.
- Estatización la compra de importaciones. Esto lleva a la expansión del área de propiedad social (Larraín y Meller, 1990). No obstante, se continuó en la misma línea de la tradición mercantil. Es decir, jamás se puso en duda que la “tecnología se importaba” (Salazar, 2003:142).
- Control estatal de las firmas mayoristas y distribuidoras.
- Estatización del sistema bancario.
- Como ha observado Armand Mattelart la estatización y protección del proceso de industrialización se llevó a cabo mediante una política abiertamente agresiva con Estados Unidos.
- Establecimiento finalmente de una política populista que, dissociada de las recomendaciones de los analistas internacionales (FMI y Chicago), centró su mirada en la planificación social que buscaba dar respuesta a las demandas y expectativas populares por encima de la estabilidad

económica, que empujada por las élites internacionales, llevaron la inflación al límite.

- Un continuo crecimiento de la actividad política y social por parte de trabajadores y campesinos.⁸⁷
- Específicamente, durante el gobierno de Salvador Allende el gasto fiscal en educación creció de los US\$ 33,17 del gobierno de Eduardo Frei a US\$ 54,08.
- En términos editoriales, la Editorial Quimantú, fundada en 1971 por el gobierno, publicó, en dos años, 12.093.000 volúmenes de un total de 247 títulos⁸⁸.

En relación específicamente al sistema de prensa chileno, Portales (1981: 84) ha destacado el siguiente panorama entre 1960 y 1972:

- GRUPOS EMPRESARIALES Y EMPRESARIOS: **Grupo Edwards:** *El Mercurio, Últimas Noticias, La Segunda*. **Grupo Picó:** *La Tercera de la Hora*. **Darío Saint-Marie:** *Clarín* (1954-1972).
- GRUPOS POLÍTICOS-EMPRESARIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS: **Partido Conservador (Sopechi-Sopesur):** *El Diario Ilustrado*. **Partido Nacional:** *La Tribuna*. **PDC:** *La Libertad, La Tarde, La Prensa*. **PC:** *El Siglo*. **PS (Matte, Alessandri, Pinto, Santa Cruz, otros):** *Última Hora, Clarín* (1972-1973).
- ESTATALES: **La Nación, S. A:** *La Nación*.

Con todo, pareciera ser este un periodo contradictorio de expansión del sector cultural y educacional, el cual llega a sectores populares y clases medias. También, se trata de un periodo de industrialización que si bien se había iniciado antes de 1930, logra desarrollos importantes en este momento.

⁸⁷ Larraín y Meller (1990:319) señalan que durante la década de 1960 hubo un incremento de la actividad política y social. Por ejemplo, el número de votantes subió de 1.500.000 en 1958 a 3.500.000 en 1970. Durante el gobierno de Eduardo Frei la sindicalización se duplicó. Los campesinos sindicalizados aumentaron de 2.000 personas en 1964 a más de 114.000 en 1970.

⁸⁸ Datos extraídos de la página Web: <http://www.salvador-allende.cl/>

No obstante, es interesante también observar que todo este proceso se genera como parte de un proyecto que no logra cristalizar sus aspiraciones o visiones del desarrollo social chileno en una Constitución soberana y de voluntad popular, por lo cual no desarrolla su proyecto político.

En el ámbito específico de la crítica literaria durante el periodo 1960-1973, Subercaseaux (1991: 120-130) ha destacado las siguientes características:

1. La actividad crítica deja de estar en manos de los críticos oficiales de los periódicos. Como vimos anteriormente, la presencia de Omer Emeth constituye la primera expresión de lo que Eliot denomina “súper críticos”. Durante las décadas de 1960 y 1970, la crítica se diversifica y circula por variados canales. Esto, por supuesto, no quiere decir que los “súper críticos” no continúen su labor (Alone y Valente continúan, por ejemplo) sino que la crítica se multiplica y, por supuesto, se politiza.

2. La universidad se transforma en el eje fundamental de la actividad. Sobre este aspecto, Subercaseaux señala que tanto en la Universidad de Chile, la Universidad Católica y universidades de provincia se forman dos generaciones de críticos que van a impactar en el desarrollo de la crítica de manera progresiva.

3. En términos teóricos, Subercaseaux distingue dos momentos: una primera etapa donde predomina una mirada *inmanentista* sobre el fenómeno literario (1960-1968); una segunda que abre su mirada al contexto de la producción literaria, predominando enfoques como el sociohistórico (1968-1973). Un aspecto interesante, y que ya hemos visto en el marco teórico de nuestra investigación, es que la década de 1960 es particularmente densa en el estudio de la cultura y la perspectiva ideológica. La incorporación, con mirada latinoamericana, de autores como Gramsci, Althusser o la Escuela de Frankfurt, enriquecen las perspectivas críticas sobre el fenómeno literario.

Pero tanto las limitaciones y desniveles como el perfil variado y múltiple que ofrece la crítica hacia 1973, tienen que entenderse insertas en un orden cultural. Nos referimos al orden que se va gestando desde la década del '30

en adelante, a través de la incorporación paulatina, con intervención activa del Estado, de nuevos sectores a la vida económica, política y social del país (Subercaseaux, 1991:128).

Esta mirada coincidiría con la situación que observa Quirós (Segovia, 2011) en cuanto a la densidad crítica que tuvo el pensamiento latinoamericano en la décadas del sesenta y setenta.

4.4.1. La crítica literaria de Hernán Díaz Arrieta (Alone). Tradición, género y política.

La línea de continuidad ya ha sido trazada, Emeth es el precursor de la crítica literaria periodística de carácter profesional, le sigue Hernán Díaz Arrieta (Alone), su reconocido discípulo. Tal es la admiración que Alone siente hacia su maestro que le dedica numerosas críticas, prologa y rescata su obra, le reconoce como el verdadero artífice de la crítica literaria chilena. Varios ejemplos de esto sirven para ilustrar el respeto que el sacerdote francés produce entre sus contemporáneos y especialmente en Alone. En un artículo titulado “Omer Emeth y la Crítica Literaria” publicado en el diario *El Mercurio* en 1971, sentencia lo siguiente:

Largos años atrás, el presbítero don Emilio Vaïsse, fundador de la crítica literaria chilena y que perseveró en su tarea más de un cuarto de siglo, anunció el propósito de regresar a su patria, y El Mercurio, donde había hecho famoso su seudónimo de Omer Emeth, le ofreció un homenaje de despedida.

En otro artículo titulado “Omer Emeth” publicado en 1939 en el diario *La Nación* destaca el carácter europeo de Emeth.

Don Emilio fue un trabajador de las letras a la europea, como no se ve en estas tierras, donde la inteligencia apenas encuentra un sitio secundario. Dotado de una férrea organización mental, se cultivó hasta el último día y no conoció el descanso.

Estas características hacen de Emeth el padre de la crítica literaria periodística chilena. Hay que destacar que se trata de la crítica que nos interesa de manera fundamental en esta tesis; la ejercida en los medios de prensa. Esta intuición es la que tiene el propio Alone cuando señala en el mismo texto anterior, líneas más abajo, que la crítica de Emeth es la de un sabio, pero contada con un lenguaje ameno y abierto a todos: “hablar en lenguaje más llano y accesible, sin ninguna de las actitudes solemnes con que los técnicos gustan imponernos el peso de su autoridad”. En suma, con Emeth se abre el camino de la crítica literaria realizada para medios de prensa, sirviendo, asimismo, de introducción para revisar el trabajo de su continuador Hernán Díaz Arrieta (Alone). Un supuesto guía todo nuestro análisis de la obra de Alone: si bien Emeth es el precursor de la crítica literaria chilena, es con Alone con quien logra su época dorada y donde se percibe con toda nitidez el papel político desempeñado por la crítica.

Hernán Díaz Arrieta nació en 1891 en las afueras de Santiago de Chile. Hijo de una familia tradicional y pobre, tuvo una formación autodidacta como crítico literario y escritor. Sobre sus estudios formales se sabe que en 1903 ingresó a estudiar al Seminario, posteriormente su padre lo instó a estudiar una carrera corta y rentable: contador. Esto lo puso en contacto con los “abominables números que siempre aborrecí” (*Diario La Segunda*, 2000: 4). Debido a este horror por los números no duda en aceptar un trabajo en el Registro Civil como funcionario público. Este trabajo será, a la larga, de suma importancia para su futuro pues conoce al escritor Carlos Hübner, quien se convertirá en un apoyo literario fundamental.

Su trabajo literario se inicia formalmente con la publicación de dos cuentos en la revista *Pluma y Lápiz*. Es aquí donde publica por primera vez con el seudónimo Alone y donde comienza su vida de crítico literario, la cual perdurará por más de 60 años. En 1910 publica por primera vez, en colaboración con Jorge Hübner, el libro *Prosa y Verso* de 127 hojas con un tiraje de 1000 ejemplares que tuvo que financiar vendiendo su máquina de escribir *Underwood*.

El periodismo fue una de las actividades relevantes en su vida artística. Colaboró en revistas como *Corre Vuela* y *Zig-Zag*. Fue también reportero y redactor de noticias en el *Diario Ilustrado*. Su trabajo como crítico literario lo desarrolló entre 1921 y 1938 en *La Nación* y de 1938 a 1978 en *El Mercurio*.

Sobre su relevancia como crítico, escritor e intelectual de la época valga la pena destacar que en 1951 pasó a formar parte de la Academia Chilena de la Lengua, en 1953 de la Academia Chilena de la Historia y en 1959 fue distinguido con el Premio Nacional de Literatura. Es reconocido como una pieza capital de la historia literaria chilena. Sin él –señala Cortés (1974) – poco se entendería de su desarrollo⁸⁹.

Si como vimos, Omer Emeth tiene una plena conciencia de su función cultural, es decir, asume su papel de articulador de una matriz de lo que llegará a convertirse en la “Literatura Chilena”, en *Alone* esta característica se acentúa. En su artículo “Idea de la Crítica” (1973) desarrolla algunas premisas fundamentales de lo que considera debe ser la crítica. Es interesante cómo ya en *Alone* se encuentra asumida la condición masiva de la crítica literaria periodística; una condición propia de la crítica del siglo XX.

Debía opinar en un diario sobre libros de actualidad. No sobre obras clásicas, calificadas y clasificadas por la tradición de los maestros. Ni siquiera pronunciar juicios destinados a gente entendida o especialista, sino hablarles al común de los mortales, si era posible atrayéndoles y conquistándoselos para hacerlos penetrar en un orden por lo general ajeno a sus ocupaciones. O sea, periodísticamente.

Alone es el crítico que reúne dos características históricas de la crítica literaria: a) como el crítico del siglo XIX, tiene una preocupación por la cosa pública, esto se encuentra claramente evidenciado en el rescate que hace de la literatura escrita por mujeres, así como también una preocupación por la defensa de los valores conservadores; b) pero también tiene una asumida

⁸⁹ Para una comprensión cabal de las distintas facetas en las que *Alone* se desenvolvió, el texto de Hugo Rolando Cortés: *Conversaciones con Alone* (1974), Valparaíso: Imprenta Valparaíso, ofrece una descripción minuciosa. Como se trata, evidentemente, de un texto donde se homenajea al crítico no ofrece un análisis en profundidad de su obra.

función divulgadora, propia de la crítica del siglo XX, en este sentido apela a una crítica alejada de las vinculaciones políticas, cuestión que como veremos no termina cumpliendo. Alone recomienda al crítico literario no inscribirse en ningún partido, secta, gremio o círculo que pueda comprometer su trabajo de “traducción” al lenguaje común de los textos literarios. Al crítico literario –señala el autor– le interesan de forma acuciosa los libros, tal como a otros los viajes o el amor. La crítica es para este autor un apostolado, compromete su vida entera.

Igual que en el caso de Emeth, la figura n°2 mues tra esquemáticamente los elementos caracterizadores de su pensamiento crítico. Buscaremos ir desarrollando cada uno de estos aspectos en las siguiente páginas.

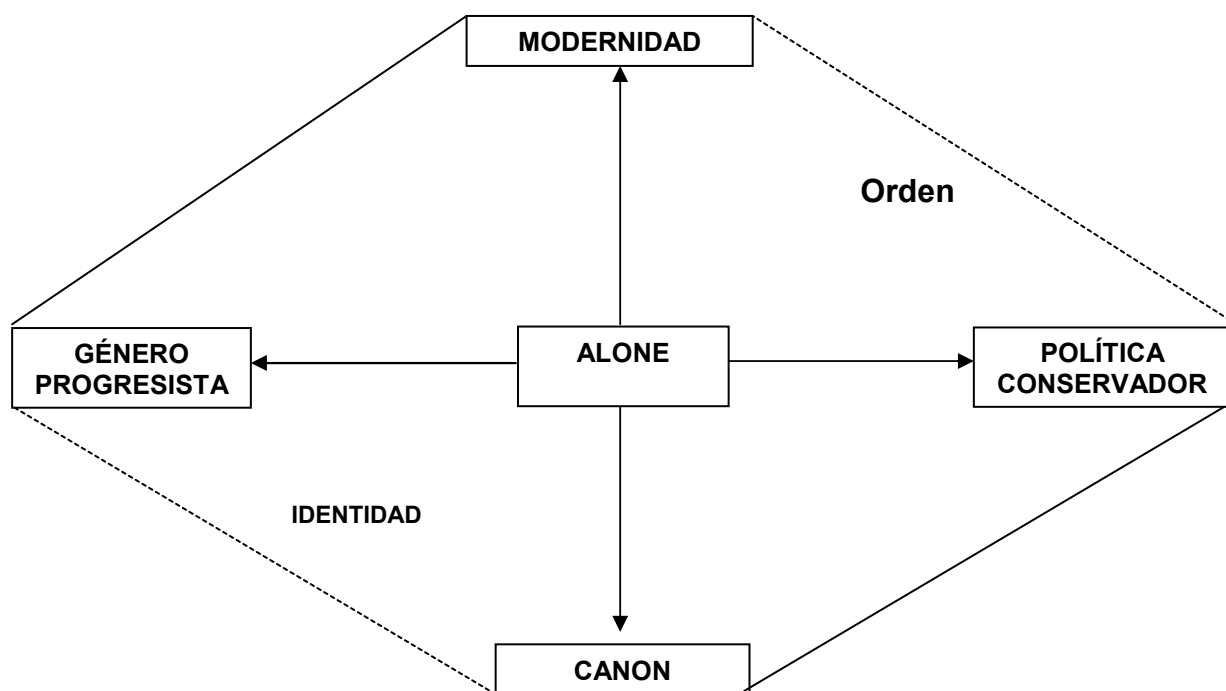


Figura 2

Uno de los elementos característicos de la obra de Alone es la importancia que entregó a la escritura femenina. En un mundo cultural dominado por lo masculino, la crítica literaria se dio el trabajo de sacar a la luz a escritoras que con el tiempo cobrarían vital relevancia en la literatura chilena.

En el texto titulado “Marta Brunet⁹⁰ y La moral literaria”, publicado en el diario *La Nación* en 1927, se muestra con especial énfasis la problemática de género en la sociedad de la época. Mediante una estrategia discursiva de uso de detalles, Alone relata que una lectora le escribe para contar que los libros de Brunet, leídos en silencio, son agradables, pero en voz alta causan “escrúpulo”. Ante esta cuestión, Alone elabora una respuesta en la que va caracterizando la prosa de Brunet como sólida y desenvuelta. A su juicio habla rectamente y sin rodeos, “sin perderse por nieblas sentimentales”, lo que causa pavor, sobre todo cuando es escrita o pronunciada por mujeres, pues es algo impensado para una mujer de “bien”. Las referencias ayudan al crítico para evidenciar lo claro que habla Brunet de las cosas difíciles, esto la hace una mujer de excepción, pero agrega: “esto no es para niñitas de monjas, ni aún para caballeros que hablen de moral con letras mayúsculas”. Esto es un claro cuestionamiento a quienes no permiten que una mujer se exprese con la misma libertad que los hombres, un derecho natural y fuera de todo cuestionamiento, según Alone. El crítico aclara su punto de vista en “Marta Brunet y La moral literaria”:

Sería necesario destruir la idea de la literatura femenina tradicional, hecha de dulces de almíbar (...). Sería necesario inculcarles a los lectores la convicción de que un autor no es hombre ni mujer, ni soltero ni casado, ni de buena o mala compañía, sino que es una inteligencia, un corazón, una voz de humanidad dotada de la facultad de transmitirse.

Una pregunta que hace referencia al contexto social de la época aparece al cierre de esta crítica: “¿cómo no asombrase de qué [sic] aparezca, de pronto, una escritora? Hace poco se luchaba porqué [sic] las mujeres pudieran escribir con su nombre, sin esconderse”.

En el texto “Marta Brunet, Premio Nacional de Literatura”, publicado en *El Mercurio* en 1961 la relación con la cuestión de género está dada por la insistencia en caracterizar a Brunet como una mujer de carácter fuerte, lo cual marca una diferencia con el prototipo de la “mujer convencional”: “Nada de

⁹⁰ Marta Brunet es una de las escritoras chilenas más reconocidas, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1961. Luego de Gabriela Mistral, fue la segunda mujer en recibir el galardón más importante de las letras chilenas.

sentimentalismos, ningún retorcimiento ni ambigüedad seudofilosófica, tan de moda en este tiempo dentro del elemento femenino tocado de intelectual”, señala el crítico.

En otra crítica literaria titulada “Bienvenida a Marta Brunet”, publicada en *El Mercurio* en 1961, Alone insiste en la presentación de los rasgos de personalidad que considera distintivos en la autora. Quienes la criticaron por su manera clara de decir las cosas deben sentirse más mal que la afectada, pues sus obras tienen un merecido espacio en la literatura –resalta el crítico–.

En el texto de 1943 titulado “Aguas Abajo”, publicada en *El Mercurio* en 1943, Alone hace un uso intensivo de las citas a la obra de Brunet para mostrar la calidad y merecimientos literarios de la autora. Tangencialmente se expresan referencias contextuales a la situación de las mujeres. En la crítica “Don Florisondo”, publicado en *El Mercurio* en 1950, por ejemplo, se inserta el diálogo de una mujer que tiene una filosofía de vida alejada del molde de mujer sometida a su hogar; tan propia de la primera mitad del siglo XX en Chile.

Con el primero me casé por todo lo que hay que casarse y ¡viera cómo me salió el condenado!... me abandonaba, se iba al pueblo a remoler, se curaba, me trataba peor que un perro. Hasta que al cabo se murió.

Voy a decir a su merced el secreto para hacer feliz a los hombres, para tenerlos seguros, hay que agarrarlos por el miedo a encontrarse cualquier día sin mujer.

La cita no es descuidada ni fortuita y está escogida para mostrar la situación de dominación que sufre la mujer, pero donde esta vez “la señora” sale airoso por medio de estrategias legitimadas por la necesidad de escapar del yugo masculino.

Pero veamos otro caso de este reconocimiento que Alone realiza a las escritoras y que evidencia la relación que la crítica literaria muestra con los problemas sociales de la época. Al igual que en el caso de Marta Brunet los ojos de Alone se vuelven sobre Gabriela Mistral⁹¹ cuando aún no se ha

⁹¹ Gabriela Mistral es la escritora chilena de mayor reconocimiento a nivel mundial, en 1945 se adjudicó el Premio Nóbel de Literatura.

convertido en una celebridad mundial. A Gabriela Mistral, Alone dedica críticas extensas y que se abocan a reconocerla como una de las escritoras más relevantes de la literatura chilena⁹².

En la crítica “Desolación”, publicada en *La Nación* en 1923, por ejemplo, señala lo difícil que resulta para las mujeres dedicarse a la literatura y cuando lo hacen se trata de mujeres de clase alta que tienen como mecenas a intelectuales que las protegen de las furibundas críticas del medio social:

Extraño caso no sólo en nuestra tierra, sino en la historia universal, el de esta mujer que no nació en cuna extraordinaria y, sin embargo, ante de publicarse su primer libro, tiene por todos los países de su lengua mayor gloria que muchos grandes autores clásicos.

Igual como en el caso de Brunet, Alone expone las características de una personalidad fuerte y áspera que hacen de Mistral una mujer distinta y, por tanto, "problemática" para la intelectualidad chilena de la época. En ese mismo texto introduce una pregunta que abre el debate: ¿Gabriela es la primera poetisa o el primer poeta? El problema de género es patente, ¿acaso ser un poeta es más importante que ser una poetisa? Lo que queda claro es que Alone señala que esta discusión es innecesaria dada la relevancia de la obra de Mistral. El texto continúa con citas de la obra analizada y le permiten al crítico caracterizar una obra donde se habla sin tapujos ni rodeos.

“Tala” (*La Nación*, 1938) es muy similar en composición a “Desolación”, se insiste en mostrar la personalidad de Mistral: “la profunda contextura moral de su poesía”. Se trata de una personalidad que Alone eleva a la categoría de autoridad dentro y fuera del continente. Este texto, publicado en el diario *La Nación* en 1938, antes de su consagración como la primera mujer en conseguir el Premio Nobel, continúa una línea de reflexión que busca destacar a Mistral como un símbolo de la lucha por el reconocimiento femenino. En este mismo camino publica en la *Revista Zig-Zag* en 1945, la crítica “Reminiscencias de Gabriela Mistral”, En ella habla de su infancia dolorosa y de su lucha por ingresar a la escuela pedagógica para ser maestra:

⁹² Esta idea es definitivamente sellada por Alone en su libro *Los Cuatro Grandes de la literatura chilena durante el siglo XX* (1963). Santiago de Chile: Zig-Zag.

Estaba admitida. Pero cuando llegó, con su pequeño equipaje, le dijeron que el Consejo, en su último acuerdo, había rechazado su solicitud. La causa la supo mucho más tarde: unos versos publicados por ella en un periódico local y que fueron considerados “panteístas”

En el texto “Con Gabriela Mistral, fragmentos de un diario de viaje”, publicado en *Revista Zig-Zag* en 1957, se ubica con mayor nitidez las dificultades que tienen las mujeres para salir del anonimato, para no ser reconocidas como “esposas de...” Por medio de la cita a una escritora no mencionada nos señala que para las mujeres la gloria no será nunca sino el duelo resplandeciente de la felicidad. Mistral calzaba con esto a la perfección: al estar profundamente marcada por su infancia y adolescencia, vivía una tristeza de la que Alone descubre su fuerza poética.

En suma, en las críticas de Alone puede establecerse una concientización de la problemática de la mujer no sólo en la literatura sino en la sociedad en general. Este problema obedece a una situación que Alone ve arraigada en nuestra sociedad cuando, por ejemplo, la lectora siente vergüenza al escuchar las palabras claras de Brunet, y en el intelectual, cuando alza su voz para señalar que la literatura femenina es sinónimo de sentimentalismo.

Junto con esta apuesta “progresista” de la crítica literaria de Alone, surge una segunda vertiente que nos interesa destacar en esta investigación⁹³. Se trata del conservadurismo político de este autor. Esta característica demostraría, desde nuestro punto de vista, el carácter fundamentalmente político que tuvo la crítica chilena del siglo XX.

Sobre este aspecto, Javier Pinedo (2005) ha hecho una aportación significativa al reconocer que Alone fue un *portaliano* por excelencia. Nosotros agregaríamos, más directamente, que fue también un ferviente anticomunista. Sobre este aspecto es interesante mostrar cómo la crítica literaria se convierte en un espacio de construcción de una idea de país. Busca, por tanto, articular una cierta idea de Identidad (como se muestra en la figura n° 2). Alone

⁹³ Pensamos, a partir de la revisión de la obra de Alone, que se abren una serie de posibilidades que permitirían establecer con mayor profundidad las implicaciones que tuvo la crítica literaria en el desarrollo social de Chile.

comparte con reconocidos historiógrafos conservadores como Jaime Eyzaguirre la idea de que Chile es un país que se distingue de las demás repúblicas latinoamericanas. Recordemos que esta misma impresión tiene su maestro el presbítero Omer Emeth: Chile tiene características únicas en el continente. Para Alone, la característica distintiva de Chile es el orden establecido por el ministro Diego Portales.

El razonamiento de Alone avanza entre las ideas de Encina y las de Eyzaguirre, y postula que Portales logró que, mientras el resto de América era presa de la anarquía, Chile tuviera una ordenada vida institucional, sólo comparable, dice citando a Eyzaguirre, a la de “Inglaterra y al periodo de los Antoninos en Roma” (Pinedo, 2005: 97).

Si bien, como señala Pinedo, la crítica literaria de Alone entre 1960 y 1973 constituyó una suerte de espacio de lucha contra los gobiernos de la Unidad Popular, es evidente que su reconocimiento a Portales está presente en toda su obra. En 1932, por ejemplo, escribe un texto en el diario *La Nación* titulado “El advenimiento de Portales” donde critica un libro de Aurelio Meza Díaz. En este texto, mediante una estrategia argumentativa de reconstrucción ficticia de los actores y tiempos difíciles de Portales, posiciona a Portales como una víctima y un salvador de la economía chilena. Este último aspecto, sin duda, es una estrategia de construcción del consenso que busca elevar a este actor a una categoría simbólica que trasciende la simple humanidad.

Ya el destino político le tenía la garra encima y no lo había de soltar hasta El Barón y los tiros de Florín. El hombre trata de evadirse. Interviene, renuncia, vuelve a la carga, torna a fugarse a Valparaíso donde estaban su escritorio, sus amigos. Cada vez la situación, que lo hace indispensable, requiérelo como nuevo imperio, y él, que desdeñaba las ambiciones y se reía del poder, ha de regresar a Santiago para “componer las cosas” y enderezar por el camino recto los negocios públicos, mientras los suyos más y más se enredaban.

En otro texto publicado también en 1932 y titulado “La muerte de Portales”, publicado en *La Nación*, se logra precisar con mayor nitidez la profunda admiración que Alone tributa al ministro. Mediante una maximización, sentencia lo siguiente:

Hoy miramos todo aquello con distintos ojos: entre entonces y ahora median cuarenta años de anarquía parlamentaria y ensayos, todavía infructuosos, para restablecer la firmeza constitucional de que durante sesenta años disfrutamos, gracias a Portales.

Si la crítica literaria de Alone durante la primera mitad del siglo XX fue políticamente pelucona (conservadora), durante lo que han descrito los historiadores como los largos años 60 (1958-1973), fundamentalmente con la llegada de la Unidad Popular, fue abiertamente anticomunista. En este ámbito, como ya esbozamos antes, Alone mantiene una estrecha relación con historiadores conservadores como Francisco Encina y Jaime Eyzaguirre, ambos reconocidos admiradores de la obra portaliana.

Como ya habíamos advertido en capítulos anteriores la historia chilena se ha articulado sobre dos vectores de amplio reconocimiento: políticamente desde el orden de Portales y culturalmente desde el orden de Andrés Bello, otra de las figuras peninsulares y sacrosantas de la historiografía chilena (Pinedo, 2005).

Pero veamos cómo el propio Alone articula estas cuestiones en su obra, sobre todo durante los largos años 60. En una crítica publicada en 1968 en *El Mercurio* titulada “Jaime Eyzaguirre Gutiérrez” se refiere al historiador como: “raros y preciosos siempre, estos profesores de un ideal austero merecen el epíteto de heroicos en un época que otorga el triunfo a la palabrería demagógica, a la declamación altisonante. Son hombres de verdad”. Esto introduce, de inmediato, el elemento que le permite al crítico –sin decirlo explícitamente – destacar mediante una anormalización que la palabrería inútil es la palabrería de los discursos políticos de la época. Durante este periodo la crítica de Alone tiene como objeto el rescate del pensamiento de Encina, Portales y Eyzaguirre y, junto con ello, una lucha por la restauración del orden que hace de Chile un país distinguido.

En un manuscrito rescatado por el diario *El Mercurio*, titulado “*En cierta Invisible Balanza*”, que no se encuentra fechado, aunque debió realizarse durante los años 60, Alone se explaya sobre el comunismo. Señala que se trata de un régimen que produce pobreza, que políticamente ofrece el peligro

“incesante de los tiranos”, un sistema en el que se embarcan “en esa nave terrible”, convencidos, entusiasmados, quienes se dejan llevar por la palabrería inútil. Una muestra condensada de su pensamiento en esta línea es la siguiente:

La envidia gobierna al mundo. Los déspotas lo saben y el régimen comunista, totalitario, cuenta con ella, la pone en acción, la cultiva, la exagera y la lanza al combate. Uno de los argumentos contundentes alegado por un senador comunista en la huelga del Banco de Chile para justificar a los huelguistas fue la lista de sueldos que ganan los directores de esa institución de crédito (...) la envidia es universal (...) El comunismo juega a esa carta soberana. No enriquece a los pobres, tampoco impone la igualdad absoluta. Sería imposible. Los tontos siguen tontos y ocupan el último peldaño.

En una muestra clara de argumentaciones que evidencian un uso de anormalizaciones, de maximizaciones, y mediante el posicionamiento del comunismo como un actor que simboliza la decadencia, Alone se revela en toda su magnitud como un férreo enemigo de los cambios estructurales que estaban proponiendo los gobiernos de centro izquierda de la época. Para ello, por supuesto, el diario *El Mercurio* constituyó un espacio apropiado y acorde a los propios intereses de la élite.

Pasemos ahora a una segunda fase de esta vertiente política de la crítica de Alone; el momento posterior al golpe militar. En este momento se dejar ver en toda su magnitud la fuerza que puede tener la crítica literaria en este caso, en su afán autoritario. En este ámbito nuevamente encontramos en Alone un reconocimiento a Portales. En una crítica publicada en 1975 en el diario *El Mercurio* titulada “La figura de Portales en la Historia de Encina”, nuevamente, mediante la anormalización del gobierno de Allende, sentencia lo siguiente:

Cuando los tres años de comunismo gobernante parecían haber arrasado en Chile hasta las últimas huellas del régimen portaliano, y con él toda posible esperanza en orden y prosperidad, he aquí que un milagro estalla y el gran Ministro vuelve a imperar en la salvación de su país, ochenta y cuatro años después que su régimen cayó vencido en la revolución del 91:

no sólo su sombra resucita en la casa de Gobierno sino también su espíritu y su conducta.

En otra crítica –valgan los ejemplos para ilustrar con precisión el sentido de las críticas de Alone – meses después del golpe, titulada “El último día de Allende” (noviembre de 1973 en el diario *El Mercurio*) regresa sobre la figura de Portales, pero en esta ocasión realiza una clarificadora fabricación del consenso: “bendigamos el cinismo desafiante del tercero –se refiere al dictador Pinochet –, un compatriota: a él debemos, por contragolpe, nuestra salvación del orden y del sentido común en Chile”. Nótese como la cuestión del “sentido común” funciona en el texto como un catalizador del “deber ser”. Y para cerrar esta crítica: “después de un sueño alucinador de las ‘mil y una noches’ en que la palabrería nos tuvo sumergidos”. Para Alone, nada puede justificar mejor el golpe militar que la restauración de esa suerte de estructura fantasmática⁹⁴ que es el orden portaliano. En esta crítica hay una frase que puede resumir toda una posición común de la oligarquía chilena de la época:

Tres documentos más completan su opúsculo, dos de ellos con instrucciones extrañas, uno de un técnico español en conspiraciones sediciosas, el otro del padre y maestro de La Habana, el de la metralleta con dedicatoria. Bendigamos el cinismo desafiante del tercero, un compatriota: a él le debemos, por contragolpe, nuestra salvación del caos, la recuperación del orden y del sentido común en Chile y su despertar después del sueño alucinador de “las mil y una noches” en que la palabrería nos tuvo sumergidos.

Una estrategia argumentativa utilizada ampliamente por Alone cuando busca hacer hincapié en algo que no quiere señalar explícitamente es el uso de un discurso empirista donde entrega valor superior al discurso de “otro”. En la crítica de 1975, publicada en *El Mercurio* y titulada “Fidel Castro y Jorge

⁹⁴ Aunque no es objeto de esta tesis doctoral adentrarse en estas problemáticas, sí es interesante notar cómo la estructura de un supuesto “orden portaliano” funciona perfectamente como una fantasía en la oligarquía chilena. Tal como señala Žižek (2009) la fantasía tiene una profunda implicación intersubjetiva en la que funciona no como aquello que se desea (fantaseamos con ese orden anhelado que nos permita vivir mejor), en verdad funciona radicalmente en relación con otro. Entonces la fantasía funciona como un intento de formar una identidad que satisfaga a los padres (ingleses, norteamericanos, países desarrollados).

Edwards”, se sirve de una supuesta carta enviada por una lectora y donde se emiten sendos juicios contra la novela *Persona Non Grata* del reconocido escritor chileno Jorge Edwards. Describiendo la novela, la lectora de Alone (muy posiblemente su alter ego) señala lo siguiente:

Hemos comentado con usted, Alone, que en este libro se demuele sin vuelta y a fondo a Fidel Castro y su socialismo bamboleante, ello a pesar de que se percibe entre líneas que Edwards sujeta la riendas de su relato por la obvia razón de su personal marxismo.

Esta estrategia le permite al crítico seguir construyendo la idea del comunismo como la condensación del mal en Chile. Otro aspecto interesante de la crítica de Alone durante la Dictadura es que intenta normalizar el clima social que se vive. En una crítica de 1977, publicada en el diario *El Mercurio* y titulada “¿Apagón Cultural?” se muestra el esfuerzo que realiza el crítico por mostrar la normalidad que se vive en Chile en materia de producción literaria. Como nunca –señala el crítico – llegan a sus manos libros de los más diversos autores.

En resumen, la crítica de Alone, durante sus más de 60 años de existencia en medios de prensa como los diarios *La Nación* y *El Mercurio*, permite observar con toda claridad la preocupación que tuvo la crítica por: a) la cosa pública; y más específicamente, b) por la política. La crítica de Alone se muestra profundamente implicada políticamente a través de su defensa del orden impuesto por la oligarquía. Aún cuando el crítico se esfuerza por restar importancia al ejercicio de la crítica, caracterizándola de inocente, su papel es el de un espacio a través del cual se lucha por la construcción de la hegemonía, por la articulación del espacio público.

4.5. Desarrollo cultural y mediático luego del golpe militar de 1973: entre opacidad e intentos de participación (Segunda transición al capitalismo industrial: 1973- hasta la fecha).

Dentro de las múltiples explicaciones, todas presentes dentro del marco de polarización aún vigente en el pensamiento político cotidiano, el golpe militar de 1973 corresponde a un proceso final de confabulación de los estamentos económicos (empresas transnacionales y capital chileno / extranjero), políticos (partidos políticos conservadores de derecha que promovieron el golpe, coadyuvados por el clima de revolución armada que algunos sectores de izquierda y derecha más radicales llevaron a cabo) y militares (vinculados históricamente a la derecha más conservadora). A esto hemos sumado, como vimos en el capítulo anterior, un estamento intelectual que contribuye a crear un clima anticomunista y, posteriormente, a legitimar la acción golpista.

Dentro de estas explicaciones, el historiador chileno Gabriel Salazar presenta un enfoque interesante al plantear el problema más que desde la contingencia de 1973, desde un movimiento socio histórico que abarcaría cuarenta años: desde la llegada del denominado Frente Popular en 1938 hasta el gobierno popular de Salvador Allende en 1970 y que culmina con el golpe militar de 1973. Este periodo se caracteriza, como ya hemos señalado, por la paulatina presencia de los sectores populares en las esferas públicas y posteriormente de toma de decisión política. Este progreso de las masas populares se tradujo en el fortalecimiento de los sindicatos, cordones comunales, partidos de izquierda vinculados a los trabajadores y en la generación de una prensa vinculada a los partidos políticos que actuaban como espacios de difusión y propaganda explícita. Todo esto en el marco de una abierta lucha de clases. Ahora bien, ¿por qué no se había producido el golpe militar antes de 1973 si es un proceso que tenía antecedentes desde el año 1938?

La explicación a esta pregunta no tiene que ver con cuestiones de orden político propiamente, sino, con la amenaza que representa para los intereses del capital internacional en Chile y la oligarquía mercantil, la llegada de un gobierno que tenía entre sus propuestas la nacionalización de empresas como

la gran minería del cobre. En síntesis, el golpe militar corresponde, en buena parte, a una reacción del empresariado que se identifica como una asumida clase social dominante, que como hemos visto está presente desde la fundación de la república.

En el plano cultural y educativo, un importante desarrollo⁹⁵ se dio durante el gobierno de Salvador Allende: el desequilibrio del ingreso se redujo de manera importante, la educación pública tuvo un impulso que la colocó a la cabeza de Latinoamérica y en el plano de la producción literaria, editoriales como Quimantú (comprada por el gobierno de la Unidad Popular en 1972) lograron masificar la cultura gracias a ediciones de bajo costo⁹⁶. El objetivo principal de esta política de gobierno fue llevar la cultura a los sectores populares, fundamentalmente campesinos y obreros. Como señala Carlos Maldonado (1972:13) en el libro *¿Dónde está la política cultural: teoría y práctica?*

Por ello, dentro o junto a cada organización del pueblo debe funcionar un Centro de Cultura Popular (CCP), o sea, la organización de masas que se preocupa de atender, planificar e impulsar las necesidades culturales en un sindicato, en una Junta de Vecinos, en un Asentamiento Campesino o Centro de Reforma Agraria.

⁹⁵ En este trabajo se asume una perspectiva de desarrollo que no sólo involucra crecimiento económico sino también los juegos de *identidades* y también las *diferencias* (de raza, clases, sexo y género) que articulan sujetos y comunidades; los cruces de *localidades*, de *memorias* y de *contextos* que singularizan el habitar de cada sujeto en particulares universos de sentido; las *pluralidades de experiencias y variedades de lenguajes* con las que los grupos sociales viven y expresan cotidianamente sus relaciones con la historia, la sociedad y la cultura.

⁹⁶ Dentro de los logros de esta editorial, que en 1972 compró también la editorial Zig-Zag, estuvo la creación una fuerte industrial editorial que llegó a vender 5 millones de ejemplares en un año.

En palabras de Salvador Allende⁹⁷:

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. (...) El nuevo Estado procurará la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular impulsará la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura. El sistema de cultura popular estimulará la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o escritores con un público infinitamente más vasto que el actual (...) Estos medios de comunicación (radio, editoriales, televisión, prensa, cine), son fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo.

Dentro de las revistas creadas por la editorial Quimantú se encuentran *Onda*, *Cabrochico* y *Paloma*. Este intento de fortalecimiento y popularización de la industria editorial se encuentra entre las bases programáticas de la Unidad Popular.

Por otro lado, dentro del plano mediático, se dio una pluralidad de medios. Sunkel y Geoffroy (2001) destacan la presencia, más o menos equilibrada, de una “prensa política” vinculada a las élites partidistas y una prensa industrial representada fundamentalmente por los diarios *El Mercurio* (conglomerado Edwards) y *La Tercera* (conglomerado COPESA). En esta medida, el sistema mediático chileno, tal como hemos apuntado en el marco teórico, presenta las características de un sistema mediático mediterráneo, muy parecido al sistema de medios del sur de Europa:

Los medios de comunicación del sur de Europa se desarrollaron más como una institución de los mundos político y literario que como una institución del mercado (...) En general, el desarrollo de la burguesía fue menos acentuado en el sur de Europa, donde los primeros periódicos estaban más vinculados a la aristocracia, y cuya riqueza provenía de sus tierras antes que del

⁹⁷ Discurso ante el Congreso de la República de Chile, pronunciado el 21 de mayo de 1971, recuperado el 20 de agosto de 2012 en el sitio www.alianzabolivariana.org/pdf/chilena_al_socialismo.pdf.

comercio (...) el periodo de la “esfera pública literaria” fue relativamente largo en el sur de Europa (Hallin y Mancini, 2008: 84-85).

Esto también se ratifica en el largo periodo (1842-1973) en el cual en el sistema de prensa chileno predominó el paralelismo partido-prensa, un rasgo característico de este tipo de sistema mediático:

Como indica la historia, los medios de comunicación en los países mediterráneos están considerablemente politizados, y el nivel de paralelismo político es relativamente alto. El estilo periodístico tiende a poner un importante énfasis en el comentario (Hallin y Mancini, 2008: 84-85).

Esta importancia del comentario puede ser una de las razones por la cual la crítica literaria haya tenido durante largo tiempo una importancia capital en la construcción del sistema literario tanto como en la instauración de los valores conservadores⁹⁸.

El sistema de medios de comunicación en Chile transitó luego de 1973 hacia un modelo liberal. Este cambio si bien redujo el paralelismo prensa-partido, no supuso la despolitización de los medios de prensa. Antes bien, puede que la ideología capitalista se encuentre suficientemente afianzada en nuestra sociedad como para no percibir la politización de los medios de comunicación comerciales.

4.5.1. Dictadura militar: silenciamiento y opacidad.

El golpe de 1973 aplastó el intento de fortalecimiento de las industrias culturales, aún más ampliamente, del incipiente y débil desarrollo industrial chileno. Se trató de un retorno al viejo molde mercantil del siglo XIX. El cierre de los medios de comunicación y la quema de libros, demonizados como “comunistas”, constituyó sólo un componente de la virulencia y violencia simbólica que el régimen instauró para recomponer el viejo orden portaliano.

⁹⁸ Como prolegómeno de investigaciones futuras cabría indagar en esta matriz del comentario como forma periodística predominante en lo que Hallin y Mancini (2008) denominan “Sistema mediático mediterráneo”

En un proceso tan duro, pero más sistemático y de largo plazo, durante los años de la dictadura se rompieron las antiguas políticas y logros sociales alcanzados durante los gobiernos de la Unidad Popular. La implantación del modelo neoliberal en Chile fue el legado que entregó la dictadura de Pinochet. Un claro diagnóstico sobre las consecuencias de este giro neoliberal es señalado por Hugo Fazio (2001):

Lo sucedido en los años noventa adquiere toda su dimensión si se considera el fuerte deterioro distributivo registrado en el periodo de la dictadura. La caída de la participación de las remuneraciones en la distribución funcional del ingreso se produce en el momento del golpe de Estado. En 1999, los salarios reales recién superaron su nivel real en los años 1971 y 1972 (Fazio, 2001:229).

La dictadura, para favorecer la inversión del capital extranjero (verdadero modelador del Estado), creó reformas económicas como la Reforma Tributaria, que eliminó el impuesto sobre el patrimonio. Por otro lado, se creó el Impuesto al Valor Agregado (IVA) sobre todos los bienes de consumo. Esto incluye un importante gravamen a los libros, por ejemplo, lo cual hace que estos sean bienes de consumo con precios elevados. Como señala Fazio (2001), el problema es que estos impuestos tienen un efecto redistributivo inverso, por un lado, y por otro, hace que bienes fundamentales tengan valores en muchos casos inalcanzables para los sectores menos favorecidos por la distribución del ingreso. Se trata de un círculo que atrapa el desarrollo cultural.

En cuanto a la importación de libros durante la década de los 70, el cuadro 3 muestra su caída.

Cuadro 3: Importación de libros (US\$)

1971	12,4 millones
1975	6,1 millones
1979	4, 3 millones
1983	12,4 millones

Fuente: Subercaseaux (2010:211)

En el plano cultural, según señalan Brunner, Barrios y Catalán (1989:47) la dictadura militar presentó seis formas de disciplinamiento de la cultura:

- a) Control sobre el campo cultural por medios político-administrativos. Fundamentalmente a través de la intervención de la educación (sistema escolar y universitario) mediante una depuración violenta (inmediata) y una depuración de más largo plazo al favorecer la formación de sistemas privados y subvencionados con un capital social despolitizado. En este punto, los medios de comunicación también fueron intervenidos.
- b) Administración del espacio cultural. Surgimiento del llamado “apagón cultural” producto del control militar, sobre todo en la etapa 1973- 1978.
- c) Encuadramiento ideológico defensivo producto del monopolio de los medios y recursos que hacen posible el surgimiento de la cultura.
- d) Pérdida del carácter de servicio público de la cultura. Una intromisión del mercado en la promoción de la cultura.
- e) Desarrollo de expresiones contestatarias. La cultura emerge bajo el rótulo de cultura *underground* o contestaria.

f) Cambios en la cultura cotidiana. Se produce una pérdida de lo público y una pérdida de vitalidad discursiva. Desarrollo de la cotidianidad hacia el mundo privado.

Como consecuencia y resumen de esta serie de transformaciones estructurales de la economía chilena, el Banco Mundial en 1996, en una muestra de 65 países, ubicó a Chile entre las naciones con peor distribución del ingreso (Fazio, 1997) y con un bajo desarrollo social. De forma sintética, la concentración de la riqueza se agudiza durante la Dictadura y fundamentalmente luego de la crisis económica de 1982 que aplica varias medidas para paliar la crisis:

- a) La aplicación del modelo neoliberal, cuya característica principal es ser fuertemente concentrador en la distribución de los ingresos y riquezas.
- b) La crisis de comienzos de los ochenta significó el derrumbe de grupos económicos en Chile y la articulación de nuevos grupos económicos que fueron apoyados por el Estado.
- c) Se produjo una importante cantidad de traspasos patrimoniales desde el sector público al privado.
- d) Un acelerado flujo de capital transnacional se instaló paulatinamente en todas las áreas de la economía nacional. La alianza de los grupos económicos chilenos con capitales transnacionales ha abarcado transversalmente distintas áreas de la economía. Por ejemplo, el Grupo Luksic ⁹⁹ tiene intereses en el

⁹⁹ Grupo empresarial chileno, propiedad de Andrónico Luksic Abaroa. Desde los años 50 inicia su actividad en la minería del cobre en el norte de Chile y ha expandido su poderío en actividades empresariales muy diversas: manufactura, transporte, agricultura, empresas forestales, telecomunicaciones, alimentos, deportes. Internacionalmente, el grupo participa a través del control que tiene sobre la Compañía Sudamericana de Vapores y su filial Sudamericana Agencias Aéreas y Marítimas que tiene presencia en Latinoamérica y Estados Unidos en el negocio de logística y operaciones portuarias. Este grupo empresarial posee el lugar 27 del mundo entre las mayores fortunas según Forbes (US\$ 19.200 millones en 2011).

sector de servicios, industrial, financiero, transporte, minero y de telecomunicaciones.

e) Dado el apoyo entregado por el Estado durante la dictadura militar, los grupos económicos se encuentran vinculados estrechamente a la derecha política.

f) En términos mediáticos la dictadura implicó la inmersión de la sociedad chilena en la cultura de masas. En 1983 ya había unos 3 millones de televisores, y el sueño propugnado por Pinochet de que cada chileno tendría un automóvil implicó la arremetida audiovisual de la publicidad. Subercaseaux (2010: 212) señala que a fines de 1980 un 93% de los chilenos tenía televisor. La inversión publicitaria por su parte creció de 7 millones de dólares en 1975 a 221 millones en 1981. Al momento del golpe militar en 1973, se editaban un total de 52 diarios, 11 en Santiago:

Además, la estructura de la prensa diaria nacional se caracteriza, en esa etapa previa al golpe militar, por su pluralidad de expresiones ideológicas –al punto que puede decirse que cada una de las corrientes y a veces incluso de los partidos más significativos del momento posee su propio medio de prensa – y por la pluralidad de sus estilos periodísticos, en el continuo que va desde la prensa “seria” a la prensa “popular” (Brunner, Barrios y Catalán, 1989:130).

Pues bien, luego del golpe militar se clausuraron cuatro diarios de la oposición. Se mantuvieron los diarios de *El Mercurio*, *La Tercera* del grupo COPESA y un diario de gobierno, *La Nación*.

En cuanto a la producción de revistas, la tendencia durante la dictadura también fue a su reducción tanto en número como en tiraje: de 45 millones de tirada en 1973 se redujo a 11 millones en 1977, para aumentar luego a 24 millones en 1980 y 30 millones en 1983.

La producción de libros también se vio fuertemente afectada. El número de títulos editados disminuyó de manera importante de 592 títulos en 1974 a 244 en 1979 (Brunner, Barrios y Catalán, 1989).

Dos fenómenos típicos de los periodos políticos autoritarios se dieron en el plano artístico:

a) Internamente, un proceso paulatino de extrañamiento de toda la cultura popular. Esto se produjo mediante la expulsión de muchos artistas y la muerte de otros (por ejemplo, el caso del cantautor Víctor Jara). Con todo, es evidente que “cultura” fue sinónimo de comunismo y por esta razón fue expulsada de la visibilidad pública. Hay que agregar, eso sí, que la cultura no desapareció. Como ya hemos señalado, la cultura popular se mantuvo en un nivel subterráneo, prueba de ello es que durante los años posteriores a la dictadura y hasta la actualidad se produjo un resurgimiento de manifestaciones como la “cueca chora”¹⁰⁰ y otras actividades que se daban en el bajo pueblo. Por otro lado, a nivel de la escena pública, se produjo un relevamiento de las manifestaciones culturales oficiales que pasaban por el cedazo de la censura militar.

b) Por otro lado, producto del exilio, una importante cantidad de artistas escribieron literatura en el extranjero desde donde plasmaron muchas de sus experiencias.

Los artistas que permanecieron en el país debieron capear la censura y permanecer en una escena *underground*. Sólo en este sentido pueden entenderse las palabras de Carlos Mellado, ex director de la Sociedad de Escritores de Chile, quien señala:

La creatividad chilena creció porque los autores tuvieron que evitar la censura – escribieron mucho sobre sus experiencias y presentaron una literatura de resistencia, de memoria, y de reflexiones del pasado... tuvimos que cuidar la palabra y buscar otras formas de expresión a través de muchas alegorías y metáforas, aunque eso constituyó un reto para casi todos los chilenos (Chapleau citando a Mellado, 2003:46).

¹⁰⁰ También conocida como “cueca brava”, derivada de la “cueca chilenera” que fue el canto y baile practicado por el “bajo pueblo” en las chinganas del siglo XIX.

No obstante la oscuridad de este periodo, la producción cultural continuó y salieron a la luz varias publicaciones culturales. Muchas de estas publicaciones fueron creadas por agrupaciones de estudiantes y grupos intelectuales que buscaban mostrar sus creaciones. Chapleau (2003) comenta que después del golpe militar pocos entendían lo sucedido. La música, literatura, teatro y las revistas culturales donde antaño se divulgaba y criticaba masivamente el arte, fueron prohibidos por ser considerados expresiones del “comunismo” allendista. Evidentemente la crítica literaria también se vio afectada y muy probablemente se fortaleció un extrañamiento de la crítica en relación al contexto. Por ello, por ejemplo, cualquier crítica literaria que se sustentara en el análisis marxista tendió a desaparecer o, más bien, a mantenerse en circuitos restringidos de divulgación.

Esta funcionalización de la crítica literaria masiva, si no sencillamente su desaparición de los medios masivos, es correlativa con la funcionalización de las líneas de investigación en comunicación, privilegiando una vertiente estructuralista de los estudios y alejando –por un tiempo– los estudios críticos.

Acerca del desarrollo de la crítica literaria durante el periodo autoritario, Subercaseaux (1991:130-132) destaca las siguientes características:

- a) Una baja cuantitativa importante en todo el país.
- b) Desarticulación de la renovación crítica. El estudio del fenómeno literario desde una mirada crítica como el propuesto durante las décadas de los '60 y primeros años de los '70 del siglo XX quedó relegado al estudio del texto desde una mirada inmanente. Este fenómeno también puede leerse como una paulatina despolitización de la crítica.
- c) La crítica, que durante el periodo anterior se proyectó desde la universidad hacia los medios de comunicación, pero con un auge importante en los centros universitarios, queda destruido debido al desmantelamiento de la universidad. Retoma mayor fuerza la crítica publicitaria-periodística.

d) Predominio de los críticos “oficiales” en periódicos “oficiales”. Este será el caso de figuras capitales en la crítica literaria chilena como Alone y posteriormente Ignacio Valente.

e) Un rasgo interesante de este periodo es la sustitución del repertorio latinoamericano por uno euro-norteamericano.

f) Entre las publicaciones presentes durante la dictadura destaca la *Revista Bicicleta*: una revista artesanal de formato apaisado, con hojas roneo¹⁰¹ y cuyo tiraje bordeaba los 500 ejemplares. En sus inicios, la revista incluía cancioneros de variados artistas y con el tiempo se dividió en cultura y cancioneros. Asimismo, una de las más reconocidas y perseguidas publicaciones del periodo fue la *Revista Apsy*; ésta incluso llegó a ser retirada completamente de circulación. Esta revista incluía entre sus páginas comentarios y críticas de películas y libros. También es importante mencionar a la *Revista Cause*, una de las principales opositoras a la Dictadura. Cabe destacar también la *Revista Punto Final*, medio de expresión del partido comunista, la cual, luego de ser clausurada por el gobierno militar, se reedita en 1981 en México con el nombre de *Punto Final Internacional*.

4.5.2. La crítica de Ignacio Valente: la crítica oficial y la crítica como ejercicio literario.

Con Ignacio Valente, seudónimo del sacerdote José Miguel Ibáñez Langlois, se completa la trilogía de los “supercríticos” que recorren el siglo XX en Chile. Pero comencemos, igual que con Emeth y Alone, estableciendo la línea de continuidad que nos permite precisar con mayor rigor el desarrollo ya no sólo de la crítica literaria sino de una cierta “estructura de sentimiento” que domina la crítica de estos tres críticos. La primera consideración que debemos tener es el propio reconocimiento que Valente realiza de su predecesor. En un

¹⁰¹ Tipo de hoja cuyo tamaño es el Legal, pero de inferior calidad.

texto publicado en el diario *El Mercurio* en 1971 condensa del siguiente modo la presencia de Alone en la literatura chilena.

La figura de Alone domina ampliamente el panorama de las letras chilenas de este siglo. Domina por talento, por calidad, por eficacia. Es un hecho que reconocen sus enemigos más enconados (...). No es difícil descubrir las razones de ese polémico reinado. Abstrayendo del valor de su juicio, el sólo estilo de sus crónicas lo recomienda como un escritor de vuelos propios, personalísimos, vivaces; superior, por lo general, a los propios autores que comenta.

El perfil que traza Valente es bastante claro: Alone es el gran crítico de prensa del siglo XX. Por esta misma razón, el trabajo que Valente emprenderá consistirá en alejarse de esta figura que se alza como el gran juez de la literatura chilena. Para realizarlo, la orientación de Valente se desplazará hacia la profesionalización académica de la crítica literaria.

Siguiendo esta ruta, en la misma crítica anterior señala las limitaciones de Alone: “Alone concentra, en la literatura chilena, las grandezas y límites de una época: el psicologismo: el imperio del placer, la vivencia, la emoción, el gusto, el matiz psicológico: el impresionismo crítico”. En este mismo sentido, John Dyson (1965) ha inscrito la obra de Alone dentro de la corriente impresionista. Esta inscripción al interior del impresionismo, igual como lo realiza Valente, si bien permite comprender ciertas características de su obra crítica, es imprecisa en el sentido de no señalar que la crítica de Alone se corresponde a un periodo de desarrollo de la crítica literaria. Recordemos lo señalado en el marco teórico de esta tesis, a partir de Eagleton (1999), acerca de los dos primeros estadios de la crítica literaria europea:

1. A principios del siglo XVIII, la crítica tenía que ver con la política cultural, con el consenso para la construcción de este espacio de deliberación y diálogo entre los hombres, la “esfera pública”.
2. En el siglo XIX, su preocupación principal fue la moralidad pública y la crítica se inserta en una producción literaria mercantilizada. En este caso, doblemente, por su papel en los medios de prensa y en un mundo *revisteril*.

En esta medida, la crítica literaria de Alone es más que impresionista, es una actividad cultural, una oportunidad para dialogar sobre política, religión, etc.

La crítica de Valente, por su parte, corresponde al tercer momento de desarrollo de la crítica: su especialización “científica”. La crítica que realiza Valente a su maestro tiene que ver justamente con aquello que no posee: “una cosa es ser entretenido, aún superlativamente, como lo es; otra consagrar la entretención y sus matices varios como los valores máximos en literatura” (Valente, 1971, “Alone y su Época”) como reacción: la crítica se rearma y busca en el análisis “científico objetivo” su legitimidad. Este movimiento “objetivista” de la crítica es interesante en el caso de Chile pues se corresponde, fundamentalmente a partir de 1973, con el desplome de las perspectivas críticas de cuño marxista que primaron durante la década de 1970. Como veremos luego, aún teniendo esta perspectiva basada en el análisis textual, Valente no olvida su filiación cristiana. En una entrevista registrada el 2003, Valente¹⁰² realiza una descripción de su quehacer:

Ahora, al hacer crítica literaria, yo no abandono la fe cristiana ni el sacerdocio como un traje que se dejara colgado a las puertas del papel en blanco, no, no no, pero por otra parte odio ese como partidismo eclesiástico que se pudiera sacar de allí a para favorecer a autores religiosos y desfavorecer a los que no lo son. ¿Cómo se hace eso? Bueno, yo pienso que si uno está abierto a la belleza de donde venga, de un Paul Claudel o de un Nicanor Parra y así podemos citar antípodas verdad, de variadas especies.

El crítico literario chileno Camilo Marks publicó en 1992 una crítica en el diario *La Época* titulada “*Críticar al crítico*”. En este texto se revela la impresión que tiene la intelectualidad chilena de la presencia tanto de Valente como de Alone. Marks señala que la aparición de Valente en 1966 llenó de entusiasmo a los lectores de la crítica de *El Mercurio* pues el agobio que producía la crítica de Alone había llegado al punto más alto. Una figura joven como la de Valente vino a convertirse en un digno sucesor del gran crítico del siglo XX. En 1991,

¹⁰² Entrevista televisiva realizada el 2003 en el programa Una Belleza Nueva. Transcripción de Benjamín Ogaz, en línea: www.unabellezanueva.org/wp-content/.../entrevista-rafael-rubio.pdf, consultado el 28 de agosto de 2012.

de hecho, el mismo Valente reconocía que quizás era él el sucesor de Alone. Y agrega Marks un elemento de contexto que sirve de paso para entrar ya directamente en la obra del crítico:

Aclaradas así las cosas, hay que agregar que, cuando la vida cultural de este país se hizo añicos – creemos que en gran medida por la acción de la dictadura- y la crítica literaria pública virtualmente desapareció, Ignacio Valente se convirtió en el único crítico a quien podía continuarse leyendo confiadamente.

Para graficar los puntos que nos interesa resaltar de la producción crítica de Valente¹⁰³, la figura 3 permite observar como la dictadura corresponde a un primer umbral donde se enmarca contextualmente su producción. En el nivel inferior, nuevamente, la crítica literaria del diario *El Mercurio* contribuye decisivamente a la conformación del canon. Los valores del catolicismo como fundamento simbólico delinear las líneas de argumentación con las cuales el crítico enfrenta los textos literarios. No obstante, Valente busca escapar del impresionismo de su predecesor y establecer sus análisis sustentados fundamentalmente en “lo literario”. Este último aspecto le permite al crítico hablar sobre autores de reconocida militancia comunista traspasando la censura de la dictadura.

103 En esta investigación se han revisado las siguientes obras de Valente:

1. Ibáñez Langlois, José Miguel (2001): *Diez Ejercicios de Comprensión poética*. Santiago de Chile, Andrés Bello.
2. Ibáñez Langlois, José Miguel (1981): *El marxismo: visión crítica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
3. Valente, Ignacio (1992): *Veinticinco años de crítica*. Santiago de Chile, Zig-Zag.

Asimismo, se han revisado los siguientes portales electrónicos en los cuales se encuentra digitalizada parte de la obra del autor:

Todas las críticas literarias publicadas por Valente y digitalizadas en el portal online www.memoriachilena.cl

Todas las publicaciones de Emeth digitalizadas en la Biblioteca Nacional, portal online www.dibam.cl/biblioteca_nacional/

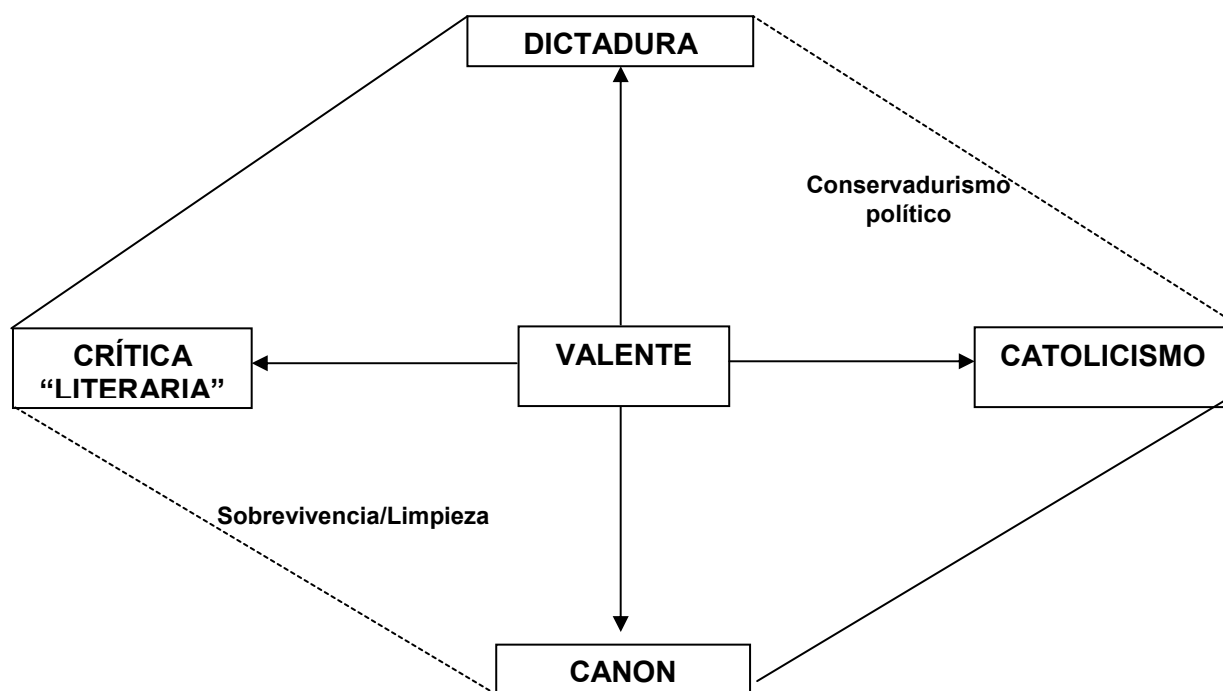


Figura 3

Un aspecto central que aparece en el análisis de la crítica literaria de Ignacio Valente es el hecho de haber emergido en el contexto de la dictadura militar chilena. En este marco, la sospecha se eleva sobre toda su producción crítica y lleva a denominarlo el “crítico oficial” de la dictadura.

Si retornamos sobre el principio de esta tesis no podemos dejar de recordar la imagen que traza, desde la ficción, el escritor chileno Roberto Bolaño en su novela *Nocturno de Chile*. Sebastián Urrutia Lacroix, personaje central de esta novela y que representa a José Miguel Ibáñez Langlois, es el crítico de un diario chileno (*El Mercurio*) quien en una noche de fiebre comienza a recordar su vida como crítico literario, sus relaciones con la intelectualidad chilena, sus estrechos vínculos con la dictadura militar que lo llevan a enseñar marxismo a los miembros de la Junta Militar. En un patético cuadro de la novela, Lacroix observa torturar a una persona y no hace nada para impedirlo. Evidentemente se trata de un juego entre ficción y realidad en un marco contextual límite como fue la dictadura militar chilena, pero no deja de llamar la atención la preocupación que tiene Bolaño por el papel de los críticos literarios.

Más allá de la ficción lo cierto es que Ignacio Valente surge en las letras chilenas en la época de declive de la crítica literaria de Alone. Así, en 1970 y durante toda la dictadura militar, sea por coincidencia o por ajuste de su crítica a los parámetros del régimen, llega a convertirse en el crítico oficial de *El Mercurio*. Bernardo Subercaseaux (1991:140) destaca que su relevancia se produce luego de 1973: “uno de los pocos críticos que por sus condiciones de trabajo, por coincidir en lo sustancial con el régimen y con el diario en el que ejerce, no está sometido a los vaivenes del mercado”. Esta filiación con la dictadura lleva a Bernaschina y Soto (2011: 3) a señalar lo siguiente:

José Miguel Ibáñez Langlois sabía perfectamente lo que hacía: su racionalidad escolástica es macabra y sus argumentos filosóficos coherentemente asentados en el humanismo tradicional. Tan enraizados en el sentido común de una gran parte de la población pretendidamente culta de nuestro país, que no sólo entonces sino que aún hoy sus argumentos se dejan escuchar en distintos debates sobre la cultura actual.

Sin duda esta relación con la dictadura es el elemento que toma Bolaño para su sátira en la novela *Nocturno de Chile*. Valente es el único profesor que tiene autorización para enseñar marxismo en Chile: “sus clases sobre este tema las ha dado nada menos que en el Edificio Diego Portales y con alumnos tan selectos como los miembros de la Junta de Gobierno” (Subercaseaux, 1991:141). Un chileno enseñando marxismo en plena dictadura anticomunista es un hecho digno de destacar, pero estas enseñanzas son en realidad una perspectiva crítica del marxismo. Este trabajo anticomunista es volcado por Valente en su libro de 1981 *El Marxismo: Visión Crítica*. Se trata del esfuerzo intelectual por demostrar desde una visión cristiana las contradicciones del marxismo. Muy portaliano, igual que sus maestros, esta obra busca demostrar “racionalmente” el sin sentido del antiguo régimen de la Unidad Popular. Realizando una comparación entre marxismo y cristianismo y, a su vez, criticando las vertientes políticas de la izquierda cristiana de la época, señala lo siguiente:

Un cristiano medirá a Marx por cristo, no a Cristo por Marx. Hacer lo último es exactamente anular al hijo de Dios, cambiar los tesoros de su verdad y de su reino por los variables productos ideológicos y prácticos de la época. La verdad divina tiene para el cristiano derechos absolutos y exigencias incondicionales, que no se transan en acomodos estratégicos (Valente, 1981: 283).

Como puede verse en este breve párrafo, el crítico utiliza una serie de articulaciones que funcionan a nivel simbólico y que le permiten construir a un “otro” (marxistas, cristianos marxistas, comunistas) como una anormalidad dentro del buen orden cristiano. La crítica literaria de Valente, en esta medida, retoma la misma tradición política y normalizadora de la crítica literaria mercurial. Más allá de la búsqueda de una crítica “objetiva”, Valente retoma la vieja tradición de la crítica literaria del diario *El Mercurio* la cual muestra una constante preocupación por la defensa de los valores liberales.

La figura de Valente se convierte, en el contexto de la dictadura, en un documento oficial. En esta medida, es profundamente atacada por la intelectualidad chilena crítica al régimen militar. El poeta Enrique Lihn, por ejemplo, llegará a señalar que Valente no es un crítico literario sino un ideólogo de la ultraderecha chilena.

En este aspecto, un ejemplo interesante es la crítica que Valente realiza en 1981 en el diario *El Mercurio* y que se titula “José Donoso, *El jardín de al lado*” El texto, que critica la novela *El Jardín de Al lado* del reconocido escritor chileno José Donoso, realiza una interpretación que rompe con su propio precepto al sostener el juicio literario sólo en el texto. La novela es leída como un documento del exilio chileno“, de un exilio degradado en que deambulan personajes viciosillos en que se consumen psico-fármacos y cognac” (Subercaseaux, 1991:142). Esto introduce el segundo aspecto interesante de la crítica de Valente: la perspectiva moral desde la cual realiza su análisis.

En el caso de su crítica, se trata de una lectura posible, pero enmarcada en los ámbitos del espacio restringido de la dictadura. No obstante, ¿no podría ser leída la novela de Donoso como la situación límite del desamparo y exilio producido por la dictadura? Es interesante para nuestra investigación **cómo** la

estrategia argumentativa de Valente se basa frecuentemente en la instauración de un valor simbólico (cristiano) como sustrato profundo desde el cual criticar la literatura. Debido a este sustrato valórico, Valente retorna al viejo molde de la crítica de Omer Emeth.

Otro ejemplo de esta crítica moral es la polémica que Valente tuvo con el escritor chileno Alberto Fuguet. En una crítica realizada en 1992 en el diario *El Mercurio*, titulada “*Novelas de Verano*”, el crítico fustiga duramente a Fuguet por su novela *Mala Onda*. Esta obra, que presenta una particular visión de la vida de un adolescente “tipo” de una familia burguesa de Santiago de Chile, es descrita por Valente del siguiente modo:

El autor se especializa en lo más tonto que el alma adolescente pueda albergar, rindiendo un culto desproporcionado a lo más efímero de la moda juvenil del día [...] Prefiero los antros de la delincuencia común, del terrorismo político, del lumpen de las ideologías más arrastradas, de las subculturas más bobas, porque incluso en ellas –como lo demuestra una abundante narrativa– puede encontrarse más atisbos de sentido humano, de interés psicológico y psicopatológico, de significado ético y, en buenas cuentas, de humanidad.

Se trata, como puede observarse, de un regreso a la anormalización de todos los valores distintos a los del catolicismo. Lo que aterroriza a Valente es lo mismo que aterrorizaba a Omer Emeth a principios del siglo XX. Recordemos –como punto de comparación – a Emeth en su crítica al movimiento surrealista:

No es que, a juicio mío, el nuevo hongo literario sea más sabroso, menos venenoso y de aspecto más simpático que sus predecesores. En sí y hasta hoy carece de importancia literaria (...) Los surrealistas –dignos herederos y sucesores de los románticos – son enemigos de la razón (Emeth, 1925).

¿No es acaso la misma perspectiva? Se trata de una restauración de una crítica moral, directamente conservadora, pero que desde nuestra perspectiva, aboga por una crítica más abocada a lo propiamente literario. Esta manera de entender la crítica se encuentra cercana a la descripción que realiza Terry Eagleton (1999) de la crítica del siglo XX. Para este autor, durante el siglo XX y XXI la crítica tiene una preocupación por lo propiamente “literario” y deja

de lado las funciones que le dieron sentido en los siglos anteriores. En Valente esta preocupación se manifiesta en su problematización del hecho literario. Así, en su libro *Diez Ejercicios de Comprensión Poética* (2001: 7) señala lo siguiente:

De hecho, tanto en las obras de ensayo como en los artículos de crítica, solía yo intentar –ignoro con qué grado de fortuna, ceñirme lo más posible a los textos en cuestión, ilustrar, citar, ejemplificar.

No obstante, y quizás sea la mejor conclusión que podamos obtener, aún cuando la crítica se esfuerce en transformarse en un discurso científico lo más “objetivo” posible, nunca consigue saltar la valla de la ideología. La crítica de Valente es tan ideológica como la ácida perspectiva de cualquier crítico de la oposición a la dictadura militar en el periodo 1973-1989 y posterior.

Tal vez la complejidad y riqueza máxima de una investigación acerca de la crítica literaria, sea justamente revelar cómo esta crítica, que resulta ser normalizadora / anormalizadora, que se encuentra restaurando continuamente el orden portaliano y, en esta medida, desplazando todo lo distinto a lugares marginales, también ha servido para destacar a escritores(as) que se encuentran fuera de los valores tradicionales.

La complejidad del análisis de los textos masivos es justamente mostrar estos nudos contradictorios en que, por ejemplo, un crítico como Ignacio Valente, destaca a un poeta tan mordaz y fuera del sistema como Nicanor Parra. Por ejemplo, en 1979 Valente realiza una crítica en el diario *El Mercurio* titulada “Nuevos Sermones y prédicas Del Cristo de Elqui”, donde destaca la obra de Parra *Nuevos Sermones y prédicas Del Cristo de Elqui*:

Estos *Nuevos Sermones* tienen la misma calidad poética superlativa de los anteriores, quizás con algo más y algo menos. El más: el personaje está mejor definido, y el tono poético formal de sus prédicas, más asentado y regular. El menos: la novedad y espontaneidad de los primeros poemas ha bajado un tanto.

Hay un elemento que aparece como argumento en las críticas que realiza Valente a la obra de Nicanor Parra. Se trata de la indefinición política que para él, caracteriza a Parra. En una crítica realizada en 1983 en el diario *El*

Mercurio titulada “Nicanor Parra. Poesía política”, el crítico señala: “esta versatilidad ideológica ha valido al autor, desde cierta izquierda, el reproche de payaso de la burguesía”. De este modo, esta crítica también puede enmarcarse dentro de los límites de lo permitido en el espacio restringido de la dictadura.

El caso de Nicanor Parra, permite dar paso a otro elemento que nos interesa destacar. Se trata de una suerte de reconversión de la lectura política que sustentó el análisis de la literatura durante el periodo anterior. En reemplazo de la lectura crítica, de base marxista, de la década del 60 del siglo XX, surge una suerte de admiración de la belleza literaria. Un ejemplo de ello lo constituye una crítica publicada por Valente en 1977 en el diario *El Mercurio* y titulada “21 son los dolores”. En esta crítica, nunca aparece una mención a la filiación política de la poeta Violeta Parra, objeto de la crítica. Se invisibiliza esta parte de su vida artística para concentrarse en los detalles de la obra lírica.

Cuando se sufre del hastío de la poesía culta –fenómeno frecuente entre sus más asiduos lectores e incluso creadores–, resulta una experiencia refrescante leer estos textos esencialmente ingenuos, puros ajenos a todo efectismo, sencillos y fuertes como todo lo que proviene de veras del genio del idioma, de la casi anónima creatividad popular.

Posterior a esta afirmación, el crítico se extiende largamente en citas a la obra de Violeta Parra. Esta estrategia de uso de detalles de orden fundamentalmente literario, permite al crítico reintroducir en el espacio cultural público –restringido por la Dictadura – a autores de reconocida tradición izquierdista. Si tuviéramos que hacer una valoración de este ejercicio, sin duda constituye un aporte positivo debido al reconocimiento realizado a estos importantes escritores. No obstante, el precio de este ejercicio literario es la invisibilización de las posturas políticas de autores de reconocida posición crítica como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicanor Parra o Vicente Huidobro.

Como corolario, en la crítica de Ignacio Valente se muestra la larga tradición política y moral de la crítica literaria chilena, particularmente la realizada en el diario *El Mercurio*.

4.6. Chile postdictadura: democracia, economía y cultura (1990-2010).

La llegada de la democracia en 1990 gracias a una transición pactada tanto con el gobierno militar como con los poderes fácticos del país trajo consigo una serie de cambios que anticiparán el derrotero social que tendrá Chile hasta la actualidad. Como señala Moulian (1997:99):

Considero al Chile Actual como una producción del Chile dictatorial, pero sin aceptar ni el determinismo ni la necesidad, la imagen simple que una sociedad creada con los “materiales” del Chile Dictatorial no podría ser otra cosa que una fotografía de éste, algunos años después.

En una primera evaluación crítica de esta transición, la llegada de la democracia si bien generó un cambio paulatino en las libertades de los ciudadanos, no supuso un cambio en las políticas económicas. Los sucesivos gobiernos han tendido a profundizar el modelo neoliberal impuesto por la dictadura: una baja regulación en materia económica y una internacionalización de la economía gracias a los tratados de libre comercio firmados con las grandes potencias (por ejemplo: la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos de manera unilateral y no a través del MERCOSUR¹⁰⁴). Otro aspecto en el que la economía chilena ha continuado el camino trazado por la dictadura es la concentración del mercado. Un ejemplo concreto de este proceso de concentración se observa en el cuadro 4. La línea de fusiones con bancos extranjeros ha buscado abrir camino a los grupos económicos nacionales en su proceso de inserción en el globalizado mercado de capitales.

¹⁰⁴ Esta situación fue iniciada durante el gobierno de Patricio Aylwin en 1990, apenas restaurada la democracia. Se trató de una marginación del MERCOSUR como estrategia de negociación. La razón de esta agresiva estrategia fue posicionar a Chile como plataforma de penetración del capital extranjero en Sudamérica.

Cuadro nº 4: Mercado bancario al 2007

	Colocaciones¹⁰⁵ totales	Utilidades del total
Santander	21,0	33,3
Chile – Citibank	20,0	24,5
Banco Estado	13,2	4,8
BCI	12,4	11,2
BBVA	8,3	3,1
Corpbanca	6,4	4,0

Fuente: tomado de Fazio (2008:164). Los bancos extranjeros presentes en Chile son los siguientes: 1. Banco Santander, de origen español; 2. Chile-Citybank, que cuenta con capitales de Citigroup (EE.UU.); 3. BBVA, de origen español.

Otro aspecto igual de interesante es que los gobiernos de La Concertación continuaron con el sistema previsional¹⁰⁶ creado por la dictadura (AFP). Este modelo constituye, como señala Foxley¹⁰⁷ en los años 80 del siglo XX, una reforma que convierte a los trabajadores en involuntarios agentes que ayudan en la concentración de activos. A juicio de Fazio (2008: 11) este sistema es antidemocrático pues los dueños de los recursos (los pensionados) no deciden en el manejo de sus fondos. Además, las ganancias de estas inversiones no retornan a los pensionados contribuyendo más bien al incremento de las riquezas de los empresarios dueños de las AFP.

En este aspecto económico, el desarrollo ha sido reducido a crecimiento y estabilidad macroeconómica sacrificándose la inclusión social en favor de la inclusión en el consumo, como muy bien ha retratado Tomás Moulian (1997) en su libro *Chile Anatomía de un Mito*.

¹⁰⁵ Las colocaciones bancarias son préstamos que las instituciones bancarias realizan a personas y empresas.

¹⁰⁶ El sistema previsional chileno se llama Administradora de Fondo de Pensiones (AFP) y se basa en instituciones privadas que administran las pensiones de los trabajadores que imponen mensualmente para vejez e invalidez. Fueron creadas en 1980 por el Decreto Ley 3500, durante la Dictadura Militar. Su principio básico es la capitalización individual, la obligatoriedad y el cobro que la institución aplica al trabajador (2% aproximado) del salario mensual.

¹⁰⁷ Posteriormente, durante los gobiernos de la Concertación, Alejandro Foxley sería Ministro de Hacienda entre 1990-1994 y no tocaría el sistema de pensiones.

Justamente en este sentido, en su artículo titulado “Cultura y Desarrollo en Chile”, Manuel Garretón (2001) se extiende sobre esta cuestión. Para el autor, desde llegada la democracia el problema es el solapamiento entre desarrollo como crecimiento económico y desarrollo como crecimiento a escala cultural y de las garantías democráticas de la esfera pública. La dictadura militar, a través de la violenta implantación de un modelo neoliberal descarnado, privilegió el desarrollo económico y el control del espacio público. El mayor problema, no obstante, es que la llegada de la democracia en 1990, si bien contribuyó a la expansión de las garantías básicas, no ha cuestionado lo suficiente el significado del “desarrollo” como proyecto país. Esto no es extraño, como venimos sosteniendo, pues las transformaciones no han implicado una deliberación de las distintas fuerzas políticas y sociales para la construcción de un nuevo marco constitucional participativo e inclusivo. Se cumple nuevamente el derrotero de transformaciones realizadas sin modificar la estructura constitucional del país; en este caso la constitución militar de 1980. Salazar (2009:283) propone una evaluación de la llegada de la democracia y de la administración de los gobiernos de la Concertación:

Y eso no es todo: la Concertación de Partidos por la Democracia administra también el modelo neoliberal en tanto economía de mercado. Y en este plano, sus grandes éxitos macroestructurales no guardan proporción con su pobre desempeño en el ámbito de la “justicia social”. La economía de mercado, regida en Chile por la lógica y los intereses del capital financiero mundial, no ha sido sometida a ninguna regulación “humanista”, razón por la que *continúa*¹⁰⁸ asestando a la masa ciudadana un drástico –aunque solapado- daño dictatorial.

Otra consecuencia negativa dejada por la dictadura es el debilitamiento de la educación. Un estudio internacional realizado el año 2001 demostró que en Chile el 80% de la población se ubica en un nivel deficiente de comprensión lectora. En este nivel los individuos no pueden funcionar adecuadamente en

¹⁰⁸ En cursiva en el original.

una sociedad que pretende constituirse en “sociedad de la información” El estudio muestra también que un 13% comprende en un nivel básico y que sólo un 2% se encuentra en un nivel óptimo (Fazio, 2001:246).

En esta estadística negativa vuelven a resaltar las grandes diferencias que existen en la sociedad chilena y que se han acentuado a lo largo de estos 22 años de democracia. Para graficar este aspecto podemos comparar a Chile con un país que tiene una vía al desarrollo muy similar, Corea. Es así como el cuadro 5, retomado de los trabajos de José Joaquín Brunner¹⁰⁹, muestra las principales diferencias entre ambos países.

Cuadro 5: Desigualdad y distribución de los recursos

	Población (Millones)	Ingreso <i>per capita</i> USD- PPA	Coeficiente Gini ¹¹⁰	10% más bajo	10% más alto
Chile	16	10.101	57.1	1.2	47.0
Corea	48	20.530	31.6	2.9	22.5

Fuente: The World Bank, Word Development indicators 2000.

Esta mala distribución de la riqueza se encuentra estrechamente vinculada a la desigualdad educativa. El empobrecimiento de la educación pública debido al abandono del Estado ha llevado a que ésta tenga indicadores de calidad muy por debajo de los mínimos establecidos para una sociedad que busca llegar al desarrollo. En contraste con esta debacle de la educación pública, la educación privada se ha fortalecido y registra indicadores de excelencia.

¹⁰⁹ Presentación de José Joaquín Brunner. Disponible en www.brunner.cl. Consultada el 10/02/2011.

¹¹⁰ Indicador que sirve para medir la desigualdad en la distribución del ingreso o la riqueza en los países.

Por otro lado, las políticas de mayor participación, que han sido una de las claves del discurso político, son concebidas y fundamentadas a través de una agenda digital que muestra –como sugiriera Nicholas Garnham en 1986– una utilización ideológica de la tecnología. Como señala Carlos del Valle (2006), muchas de estas políticas constituyen más bien tecnologización del aparato estatal y desregulaciones¹¹¹ para la expansión del mercado de consumo tecnológico y afianzamiento del “gran” empresariado.

En cuanto al papel del Estado en este proceso podemos señalar dos aspectos en los cuales participa: a) provee de un marco regulatorio flexible que permite la consolidación de la riqueza y de los sistemas de producción de las oligarquías mercantiles familiares y transnacionales y; b) se ha hecho fuerte en la aplicación de la violencia policial y judicial.

Desde el punto de vista cultural, la llegada de la democracia produjo la paulatina reaparición de la escena artística de carácter público. Realizando un breve recuento y descripción del desarrollo cultural de la historia reciente en Chile podemos identificar los siguientes periodos:

- a) Durante el periodo 1970-1973 la cultura constituyó un espacio de popularización, un dispositivo de acción popular.
- b) Un periodo de anulación e invisibilización durante 1973-1990.
- c) Un periodo de politización e institucionalización de la cultura entre los años 1990-2005.

El papel del Estado en el desarrollo cultural de este último periodo (1990-2005) ha sido el de subvencionador para la creación e investigación. Esto se logró a través de la puesta en marcha del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) el año 2003, durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar (2001-2006). Durante la administración Lagos se delinean los principales objetivos de la política cultural vigente en la actualidad. Algunos de sus aspectos son los siguientes:

¹¹¹ La desregulación se entiende aquí en el sentido de re-regular el sistema financiero para permitir la expansión del capital extranjero.

- Ampliar los espacios de libertad, tanto de creadores como de los ciudadanos.
- Expandir la actividad artística y cultural, mejorar la gestión, producción y comercialización de la industria cultural chilena.
- Conciliar la libertad de las personas, la existencia de un mercado y la presencia de un Estado¹¹².

Pese al papel *subvencionador* del Estado Chile no ha logrado hacer crecer sus industrias culturales. Es así cómo a pesar de ubicarse dentro de los primeros países latinoamericanos en estabilidad económica, Enrique Sánchez Ruiz (2006) muestra que es el sexto país en desarrollo de las industrias del libro, cine, fonografía, televisión abierta y de pago.

Estas características de la sociedad chilena post dictadura son relevantes pues permiten situar el desarrollo de los medios de comunicación y, particularmente, la producción de crítica literaria en la prensa chilena de fines el siglo XX y principios del siglo XXI. Algunas de las consecuencias que tuvo este proceso histórico son las siguientes:

- a) Que el mercado mediático en Chile ha tendido a la eliminación de los espacios de difusión cultural.
- b) Que la crítica literaria, que tuvo una importante aparición en los primeros periódicos del siglo XX, ha dejado de tener presencia en los medios masivos e incluso en medios segmentados como revistas, que se ven aplastados por la competencia propuesta por los medios industriales.
- c) En síntesis, como venimos observando, consideramos que iniciar un estudio de la crítica literaria periodística es un trabajo que permite constatar la realidad de las industrias culturales (de la información y

¹¹² Datos tomados del trabajo de Gloria Valdés y Brenda Sandoval (2001): *Introducción a la gestión cultural. Manual para la práctica de la gestión cultural*. Santiago de Chile: CA & C. Pp. 17-23.

editorial, en este caso), la historia cultural y literaria de los países y los procesos de conformación del espacio público.

4.6.1. Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile.

El mercado mediático chileno tiene una configuración de carácter oligárquico. Esto no es algo que pueda llamar demasiado la atención si consideramos lo señalado en los presupuestos teóricos de este trabajo, a saber: la evolución del capital hacia su forma monopolista.

Por otro lado, como acabamos de ver, el tránsito obligado de Chile – a partir de la dictadura militar de Pinochet – hacia el neoliberalismo, “inicia (..) un proceso de gran envergadura de desreglamentación, privatización y cuestionamiento del Estado de bienestar social” (Bolaño, 2005: 45). Esta instalación del neoliberalismo en una versión descarnada trajo consigo un aumento de las desigualdades¹¹³ y una consolidación, en el caso de los medios de comunicación, de un mercado fundamentalmente comercial donde el Estado asume una posición de promotor del libre mercado.

Justamente en este sentido, como han señalado Sunkel y Geoffroy (2001), el Estado chileno interviene en el mercado de las comunicaciones principalmente a través de una regulación en la propiedad de los medios. Estas políticas son disposiciones legales diseminadas de modo que no responden a una política clara.

Estas disposiciones se encuentran en el D.L.¹¹⁴ N° 211, que regula el marco jurídico antimonopolios; la Ley 16.643 sobre Abusos de Publicidad derogada recientemente por la Ley N° 19.733 sobre Libertades de Información; la Ley N° 18.138 General de Telecomunicaciones; y la Ley 18.838 que crea el Consejo Nacional de Televisión (Sunkel y Geoffroy, 2001:19).

¹¹³ En Chile, según la encuesta CASEN del 2006, el 20% de los hogares más ricos concentra el 50% del total de ingresos autónomos, en tanto el 20% de hogares de menos ingresos reciben sólo el 4,1%. Resultados de esta encuesta en el sitio: <http://www.mideplan.cl/casen/>. Consultado el 30 de julio de 2012.

¹¹⁴ Decreto Ley promulgado el año 1973.

En el caso del D. L. N° 211, por ejemplo, busca impedir prácticas que atentan contra el libre comercio. Lo llamativo es que nunca se ha fallado sobre la concentración de la propiedad en los medios de comunicación a pesar del evidente oligopolio en el caso de la prensa. En el caso de la Ley 19.733¹¹⁵ sobre Libertades de Opinión e Información esta asegura el libre acceso a la propiedad de los medios de comunicación, como lo hacía la Ley 16.643¹¹⁶, pero introduce un cambio significativo: la propiedad no sólo puede estar en manos de chilenos sino también de extranjeros que acrediten domicilio en Chile. Otra disposición interesante de esta misma ley es que en el caso de las radios podrán participar personas jurídicas extranjeras una vez se compruebe que en su país de origen los chilenos disfrutaban de la misma posibilidad de inversión (principio de reciprocidad). Sobre este aspecto, es interesante constatar la crítica realizada en 2012 por la Asociación de Radiodifusores de Chile (ARCHI) en cuanto a la falta de fiscalización en el cumplimiento del principio de reciprocidad, fenómeno que atenta contra el pluralismo en los medios de comunicación y permite un proceso de concentración del capital extranjero en la propiedad de la radio.

Por otro lado, con la finalidad de resguardar el el derecho a la información, en 2009 entró en vigencia la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública, Ley n° 20.285. Esta ley tiene como finalidad transparentar los oscuros procesos de la administración pública, resabios, sin duda, de la dictadura militar.

En definitiva, como señalan Sunkel y Geoffroy (2001), la legislación chilena se caracteriza por estar diseminada en variadas normativas, cuya característica central es no contemplar normas específicas sobre regulación del mercado de medios de comunicación.

Ya hemos intentado a lo largo de esta tesis consignar el hecho de que el sistema de los medios de comunicación tanto en Chile como en otros países, no aparece aislado, sino más bien como parte de un proceso de consolidación del capital hacia su estado monopólico actual que produce una transformación

¹¹⁵ Promulgada el año 2001.

¹¹⁶ Promulgada el año 1967.

de las industrias culturales. Consignar este hecho no es menor por cuanto como destaca Garnham (1986) una economía política de la comunicación y la cultura debe alejarse tanto de un economicismo (es decir, de la pura labor cuantificadora de las industrias culturales) como de la primacía culturalista. En esta medida, el trabajo de la economía política consiste, como bien señala Sierra (1999), en observar los límites y movimientos del capital en sus transformaciones históricas. En el caso chileno esto es particularmente pertinente debido a la evolución del capitalismo, así como también debido a los cambios que introdujo la coyuntura política de 1973 y que se sienten hasta nuestros días. Ya hemos incorporado la visión de largo alcance histórico del historiador Gabriel Salazar quien ha comprobado cómo la lógica mercantil y extranjera ha primado en el desarrollo económico chileno. Esta situación ha implicado dos fenómenos que nos interesa conectar: a) cómo en la lógica mercantil / “externa” los medios de comunicación chilenos han tendido a concentrarse y vincularse con capitales extranjeros; b) cómo dentro de la lógica mercantil / “externa” la crítica literaria del siglo XXI produce y reproduce audiencias que consuman la literatura canonizada y absorbida por el mercado, que como veremos en el caso de la *Revista de Libros*, es justamente una literatura extranjero / comercial.

Dentro del primer punto, el panorama de los medios de comunicación en Chile se caracteriza a grandes rasgos por los siguientes elementos:

- a) En el caso de la prensa, encontrarse reducida a dos conglomerados que controlan el mercado nacional: El Mercurio S.A. P. y Copesa.
- b) En el caso de la radio, los últimos 10 años han implicado un cambio en su estructura (consecuencia directa de la Ley 19.733 ya mencionada). Este pasó de estar conformado por un gran número de empresas pequeñas a sufrir un proceso de concentración y participación de capitales extranjeros que han conformado un mercado controlado

fundamentalmente por Iberoamerican Radio Chile, accionado desde el Grupo Prisa¹¹⁷.

- c) En el caso de la televisión, esta ha sufrido un proceso de transformación debido a la participación, a partir de 1990, de capitales privados y extranjeros.

Así los índices de concentración en el caso de estos tres mercados conllevan que los cuatro primeros operadores¹¹⁸ del mercado concentren entre el 70% (en el caso de la prensa) y el 90% (en el caso de la televisión). Como se puede observar en el gráfico 1, este proceso de concentración del mercado llega incluso al 100% en el caso de la televisión por cable.

Gráfico 1: Índice de concentración en el mercado de comunicación en Chile



(Mastrini y Becerra, 2006: 165)

En el caso de la inversión publicitaria en los medios de comunicación, como se observa en el cuadro 6, esta se concentra principalmente en la televisión con un 48% seguido de los medios de prensa con un 28%.

¹¹⁷ Para un mayor detalle cfr. Ramírez, Juan (2009): "La concentración de la propiedad radial en Chile: Las exigencias de nuevos paradigmas entre globalidad y localidad". Redes.com n° 5, pp. 309-327.

¹¹⁸ Operador, en este trabajo, es todo aquel que tiene una participación en el mercado, en este caso, infocomunicacional.

Cuadro 6. Inversión Publicitaria por medio, año 2008.

Medios	\$MM (Millones de pesos)	%
Televisión	244.529	48
Diarios	145.000	28,7
Radios	36.241	7,2
Vía Pública	43.693	8,7
Revistas	14.597	2,9
Medios <i>On Line</i>	11.420	2,3
Cable	8.421	1,7
Cine	1.129	0,2
Total	505.030	100,0

Fuente: Asociación chilena de Agencias de Publicidad¹¹⁹

Otro rasgo que resulta interesante en relación con la inversión publicitaria es el crecimiento histórico que como sector financiero ha logrado desde llegada la democracia. El cuadro 7 muestra cómo desde 1994 la inversión publicitaria en televisión, diarios y radios ha aumentado regularmente. Salvo durante la crisis económica de 1998 donde hubo una leve caída, el tramo 1994-2007 muestra la solidificación de la relación medios de comunicación / publicidad.

¹¹⁹ La información fue obtenida de la página de la Asociación chilena de Agencias de Publicidad, ACHAP. Disponible en www.achap.cl/documentos/Inversion_Publicitaria_2008v2.pdf. Consultada el 30/04/2010.

Cuadro 7. Inversión publicitaria histórica desde 1994-2007. En millones de pesos por año

M ed ios	19 94	19 95	19 96	19 97	19 98	19 90	20 00	20 01	20 02	20 03	20 04	20 05	20 06	20 07
TV	10 1.8 21	11 4.3 41	13 0.1 43	14 0.4 05	13 1.6 09	12 9.0 81	13 3.9 86	14 5.9 74	16 2.9 41	16 9.7 03	18 0.1 53	19 5.1 08	21 3.2 83	24 4.5 29
Di ari os	69. 00 0	87. 05 1	10 1.8 21	11 5.7 06	10 7.2 19	10 6.1 97	10 8.0 02	93. 82 4	98. 60 8	97. 58 8	10 7.7 82	12 0.7 93	12 9.3 69	14 2.0 52
Ra di o	17. 00 0	19. 53 0	34. 30 2	36. 90 7	33. 86 7	28. 78 2	32. 97 0	31. 16 5	31. 20 0	31. 78 0	30. 23 3	33. 86 0	33. 11 4	34. 45 6

Fuente: Asociación chilena de Agencias de Publicidad

Esta evolución confirma lo que desde el análisis económico político más teórico ha señalado Cesar Bolaño cuando afirma, citando a Joao Cardoso de Mello, que la publicidad se instala como forma de expansión del capital y el consumo:

A publicidade e o crédito pessoal viriam justamente para evitar isso ao estimular a demanda no setor. Finalmente, a publicidade procuraria estimular o consumo das camadas de alta renda para compensar a insuficiência do consumo dos mais pobres (Bolaño, 2000:150).

Esta reflexión de Bolaño permite anticipar una de las condiciones del Chile actual: la expansión del consumo y del crédito como forma de relación social. Así también, como destaca Subercaseaux (2010), la sociedad chilena de la transición (1990-1999) y la del bicentenario (2010- a la fecha) se caracterizan por una massmediatización de la cultura y por un empobrecimiento del nivel educativo. Una buena descripción del Chile del siglo XXI es el que realiza Subercaseaux (2010: 280):

Según un estudio de año 2007, el 46% de los jóvenes que ingresan a la Universidad no entiende lo que lee y casi el 32% no cuenta con la capacidad de asociar contenidos de más de una disciplina. Es frecuente encontrarse con alumnos de todos los niveles que tienen serias deficiencias tanto en la lecto-escritura como en el pensar abstracto, pero que son extraordinariamente diestros en el manejo computacional, ya sea de imágenes o de sonidos.

Este panorama donde prima lo comercial, la cultura de la imagen, la pérdida del libro como forma de conocimiento, es fundamental para comprender la evolución de la crítica literaria en nuestro siglo.

4.6.2. *La industria de la prensa en Chile: un breve panorama.*

Monckeberg (2009:15) señala que la prensa chilena presenta una paradoja: “nació crítica, libertaria y republicana, bajo la encendida pluma de Fray Camilo Henríquez (...) Pero cuando Chile se apronta a conmemorar el Bicentenario, los diarios responden a los intereses de influyentes grupos económicos de derecha”. Esta crítica es certera en el diagnóstico final, pero se queda corta en el diagnóstico del proceso histórico que ha conformado este determinado sistema mediático. En realidad esta (in)evolución no es una paradoja por cuanto responde a la evolución del capital y que ha llevado en la actualidad a un predominio de la prensa comercial y vinculada a los sectores de la derecha política.

Pero esta prensa comercial y de derecha tuvo su contrapeso. Históricamente se puede mostrar que desde mediados del siglo XIX y primeros años del siglo XX, diarios de gran importancia como *El Ferrocarril*, tuvieron una impronta liberal. Como asegura Eduardo Santa Cruz (2011) uno de los sellos de este diario era la construcción de una nación moderna donde se entendía que no era posible marginar amplios sectores de la población. *El Ferrocarril* fue fundado por Juan Pablo Urzúa en 1855 y logró convertirse en un diario de gran prestigio y calidad. Su final es paradigmático del resto de la historia de la prensa en Chile: sucumbió ante la competencia del diario *El Mercurio* de Santiago. Como señala Monckeberg (2009), hoy las viejas páginas de *El*

Ferrocarril son materia de estudios y su evolución y final muestran que *El Mercurio* cambió cualitativa y cuantitativamente el mercado de la prensa.

Dentro de los diarios importantes que durante el siglo XX vieron la luz, pero desaparecieron ante el avance imparable de *El Mercurio* (o fueron absorbidos por él) pueden encontrarse:

- *El Diario Ilustrado*, creado en 1902 por la Iglesia Católica y el Partido Conservador. En sus páginas, señala Monckeberg (2009), apareció la primera caricatura política. Cerró sus puertas en 1970, y la autora señala que es coincidente con el ocaso de la derecha liberal.
- *La Unión de Valparaíso* fue fundado en 1855 y se encontraba también vinculado a la Iglesia Católica. Cerró sus puertas en 1973.
- *El Chileno* fue fundado en 1833 y también se encontraba vinculado a la Iglesia Católica. Su característica central es haber estado orientado a un público masivo. Circulaban con él folletines y lecturas sobre la problemática social.
- *La Nación* apareció en 1917 y fue fundado por Eliodoro Yañez y otros políticos liberales. Desde la dictadura de Carlos Ibañez del Campo en 1927, época de su confiscación, quedó bajo el alero del Estado. Continúa en circulación.
- *El Faro del Bío-Bío* nació en Concepción en 1833 pero se editó por poco tiempo.
- *La Discusión* de Chillán nació en 1870 y luego de pertenecer a un particular fue heredado en 1976 por la Universidad de Concepción.
- *El Sur* de Concepción nació en 1882 y actualmente pertenece a *El Mercurio* al igual que *El Llanquihue* de Osorno. El año 2006 el diario *El Sur* fue absorbido por el grupo Edwards. Este hecho marca un hito por cuanto este diario constituía un referente de independencia regional.

Dentro de la historia de la prensa chilena resulta interesante que ya en los primeros decenios del siglo XX surgiera una prensa combativa vinculada a grupos obreros. Señala Monckeberg (2009:23):

El periodo más rico de la historia del periodismo chileno, desde el punto de vista de la diversidad de opiniones y estilos, es cuando está en auge la prensa obrera de Chile y, sin duda, el más destacado exponente de ésta es Luis Emilio Recabarren.

Un ejemplo de este tipo de prensa se encuentra en el diario *El Despertar de los Trabajadores*, creado en 1912 por Emilio Recabarren y clausurado por el gobierno de Carlos Ibañez del Campo en 1926.

Coincidente con esto, algunos años más tarde, en el periodo del Frente Popular (1938-1973), se produce una politización de los medios de prensa y si bien es innegable que ya desde principios del siglo XX la empresa de mayor peso es *El Mercurio*, ésta no logra restarle importancia a la prensa política que editó importantes diarios, la mayoría de ellos desaparecidos tras el golpe militar. Señalan Sunkel y Geoffroy (2001:29) que “las vinculaciones entre los medios escritos y el campo político se mantienen durante buena parte del presente siglo”¹²⁰.

Sunkel y Geoffroy (2001) establecen que es posible ver que la llamada “prensa política” operó en Chile vinculada a los partidos políticos. Algunos de los diarios del periodo del Frente Popular son:

- Del Partido Comunista, el diario *El Siglo* nació en 1940 como órgano oficial del partido. El PC también editó las revistas *Principio*, *Punto final* y el diario *Puro Chile*, entre sus más reconocidas publicaciones.
- El Partido Socialista, por su parte, editó la revista *Arauco* y el diario *Las Noticias de Última Hora*.
- El Partido Demócrata Cristiano editó los diarios *La Tarde* y *La Prensa*, además de la *Revista Política y Espíritu*.

¹²⁰ Cfr. página 15 y 28 donde se detalla la relación prensa / partidos políticos en los sistemas mediáticos mediterráneos.

- También de izquierda y, por tanto, confiscado durante la dictadura militar el diario *El Clarín* fue uno de los más importante de la época. Creado en 1954, su característica principal fue tener una abundante crónica roja (noticias policiales). Se calcula que en 1972 tenía un tiraje de 220.000 ejemplares.
- El diario *La Nación* también puede ser incluido dentro de la prensa de izquierda durante el gobierno de Allende. Se estima que su tiraje era de unos 21.000 ejemplares.

Hacia finales de 1970, durante el gobierno de Unidad Popular (1970-1973), los medios de prensa se encontraban polarizados políticamente al igual que la sociedad en general. Se estima que los diarios opositores al gobierno de Salvador Allende sumaban unos 290.000 ejemplares mientras los que apoyaban al gobierno sumaban unos 311.000 ejemplares (Monckeberg, 2009).

Una amplia discusión teórica se ha realizado sobre el papel que desempeñó la prensa en el derrocamiento del presidente Allende. Armand Mattelart, en el documental *La Spirale*,¹²¹ ha demostrado cómo el diario *El Mercurio* tuvo un papel gravitante en la preparación del clima adecuado para la desestabilización y derrocamiento del gobierno.

En síntesis, el panorama del siglo XX en relación a los medios de prensa muestra la presencia de dos grandes grupos de medios: uno sobreviviente y otro en desaparición (al menos con la importancia que tuvo a lo largo del siglo XX).

- (1) Por un lado la prensa industrial encabezada por *El Mercurio* y una empresa que nace a mediados de siglo XX, el Consorcio Periodístico de Chile S.A. (COPESA), que edita los diarios *La Tercera* y actualmente *La Cuarta* y *La Hora* y la revista *Qué Pasa*. Esta empresa fue fundada por la familia Picó Cañas y en la actualidad pertenece a Alvaro Saieh¹²².

¹²¹ Documental dirigido por Armand Mattelart y estrenado originalmente en 1976 en París.

¹²² Empresario chileno que es actualmente director del Grupo Internacional Corp. Group Ltda., presidente del Consorcio Periodístico de Chile S. A., miembro del directorio de la Compañía de Seguros de Vida CCCorp., miembro del directorio de Acciones de Chile, vicepresidente de

Ambas empresas son de carácter industrial y se encuentran asociadas a las oligarquías político económicas de la derecha chilena.

(2) La “prensa política” que hemos expuesto (Sunkel y Geoffroy, 2001; Corrales y Sandoval, 2005; Monckeberg, 2009) se observa desde la década de 1940 termina bruscamente con el golpe militar de 1973. Esto produce la hegemonía de un tipo de prensa comercial y monopólica. Como señalan Corrales y Sandoval (2005: 3):

La coexistencia de los grandes consorcios periodísticos con una “prensa política” suponía la existencia de una estructura empresarial que, aunque desigual, al menos en lo formal garantizaba el pluralismo y la libertad de expresión.

En relación a la implicación que tuvo para el sistema de medios de comunicación el golpe militar de 1973, Diego Portales (1981) en su libro *Poder Económico y Libertad de Expresión* señala que el proceso de transformación de la estructura de los medios en Chile, tras este periodo de partidismo de la prensa, es la constitución de una prensa industrial que concentra el financiamiento publicitario haciendo difícil la subsistencia de medios alternativos (citado en Sunkel y Geoffroy, 2001:30).

De este modo los medios chilenos redujeron sus grupos empresariales a no más de diez. En el caso del mercado de la prensa, este se encuentra articulado en dos grandes conglomerados en la actualidad:

1. *Grupo Edwards*. Que tiene las siguientes ramificaciones:

- **La Sociedad periodística El Norte S.A.** Controladora de los diarios: *La Estrella de Arica, La Estrella de Iquique, La Estrella del Norte, El Mercurio de Calama, La Estrella del Loa, La Prensa de Tocopilla, El Diario de Atacama, El Mercurio de Antofagasta.*

- **El Mercurio de Valparaíso S.A.P.** Controladora de los diarios: *El Mercurio de Valparaíso, La Estrella de Valparaíso, El Líder de San Antonio.*

- **El Mercurio S.A.P.** Controladora de los diarios: *El Mercurio* (circulación nacional), *Las Últimas Noticias* (circulación nacional), *La Segunda* (circulación nacional).

- **La Sociedad Periodística Araucanía S.A.** Controladora de los diarios: *El Diario Austral de Temuco*, *El Diario Austral de Valdivia*, *El Diario Austral de Osorno*, *Renacer de Arauco*, *Renacer de Angol*, *El Llanquihue de Puerto Montt* y *Estrella de Chiloé*, *El Sur* de Concepción y *Crónica*, también de Concepción.

La cadena Edwards también dispone de varios diarios asociados: *La Prensa* de Curicó y *El Centro* de Talca.

2. **Grupo COPESA.** Controladora de los diarios: *La Tercera* (circulación nacional) y *La Cuarta* (circulación nacional). Además edita el diario de distribución gratuita *La Hora* y la *Revista Qué Pasa* (circulación nacional).

Además de estos dos grupos, existen otros de menor presencia tales como:

1. **La Nación S. A.** Este grupo se encuentra controlado accionariamente por el Estado con un 69,3%. Su oferta se reduce a *La Nación* (circulación nacional), *El Diario Oficial* (circulación nacional) y el diario *El Nortino*.

2. **Diario Financiero y Estrategia** (circulación nacional). Son periódicos de alcance nacional con un público específico vinculado a la economía. Su participación en el mercado de prensa es reducido debido a encontrarse dirigido a la comunidad empresarial. *Estrategia* pertenece a la Editorial Gestión y el *Diario Financiero* fue adquirido por el Grupo Claro¹²³ que en la década de 1990 creó el canal de televisión Megavisión.

Según los datos expuestos por Gustavo González (2008), en Chile existen 57 medios cotidianos de los cuales nueve son de alcance nacional y 46 de alcance regional. Cada una de las tres empresas dedicadas al rubro de las

¹²³ El Grupo Claro es uno de los conglomerados económicos más importante de Chile. Su actividad económica se encuentra en diversas áreas: medios de comunicación, portuarias, transportes, industria.

comunicaciones tiene sus propias especificidades. El *Grupo Edwards*, como hemos visto, tiene un carácter familiar y se dedica desde hace más de un siglo a este sector, por lo cual sus relaciones de poder con la oligarquía política son fuertes. COPESA, por su parte, se compone, como destacan Sandoval y Corrales (2005), de particulares que decidieron invertir en el dada la contingencia del gobierno militar y las buenas relaciones que mantenían con él.

Dos medios merecen una mención aparte:

- El año 2000 la empresa internacional Modern Time Group (MTG) inicia la publicación del diario *Publimetro*. Se trata de un diario gratuito que se distribuye en ciudades como: Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, Talcahuano y Concepción. Hay que consignar que este diario tuvo muchas dificultades para ingresar al mercado. El año 2000 la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) que agrupa a los empresarios locales presentó una demanda para frustrar la asociación de MTG con la empresa estatal Metro S.A. El fallo de los tribunales fue la prohibición de repartir el diario *Publimetro* al interior de las estaciones de metro.

No obstante estas maniobras, *Publimetro* logró instalarse y conseguir publicidad aunque no genera corriente de opinión ni influencia política como sí lo hacen *El Mercurio* y *La Tercera* (Gonzalez, 2008:8).

- Entre los fenómenos interesantes, esta vez dentro del sector de las revistas, hay que señalar al paskín quincenal *The Clinic*. Este medio – que toma satíricamente el nombre de la clínica inglesa donde estuvo internado el ex dictador Augusto Pinochet – ofrece desde un periodismo sarcástico e irreverente, una variedad de temas. Su tiraje es de 49.000 ejemplares cada 15 días y se mantiene gracias al costo de venta. Un rasgo interesante que destaca Subercaseaux (2010) es que este periódico es una manifestación del malestar de la cultura hacia la política, el modelo económico y social, el consenso con el autoritarismo del pasado, los medios de comunicación, etc.

Por tanto, habría dos rasgos importantes de consignar en el panorama del mercado de prensa antes descrito:

a) El evidente “duopolio” entre los dos primeros grupos periodísticos (Grupo Edwards y COPESA)¹²⁴. Esta concentración del mercado se revela en dos indicadores:

i) En la participación en el mercado de lectores los dos conglomerados concentran el 99% del total. Un 53% para los Edwards y un 46% para COPESA, el restante 1% pertenece a *La Nación* y los otros diarios. Como señalan Sandoval y Corrales (2005:8):

Puede observarse, por tanto, una distribución bastante equitativa entre los dos actores principales puesto que, aunque *El Mercurio* posee cierta ventaja porcentual, esta no es exagerada y ambos logran consolidar al menos un medio en uno de los primeros lugares en distintos periodos de la semana.

ii) En relación a la inversión publicitaria, ésta representa en Chile el 0,64 % del producto interno bruto, alcanzando en 2003 la suma de 499 millones de dólares. De acuerdo a los informes de la Asociación Nacional de Avisadores (ANDA), *El Mercurio* recibió en 2004 el 15,21% de la inversión total en publicidad, *La Tercera* un 4,55%, *Las Últimas Noticias* un 2,04%, *Publimetro* 1,99%, *El Diario Financiero* 1,38%, *La Segunda* 0,91%, *La Cuarta* 0,73%, *La Hora* 0,32% y *La Nación* 0,30%.

De este total de inversión publicitaria, se resuelve que el grupo Edwards concentra el 60% de la inversión publicitaria en la prensa escrita, seguido por COPESA con un 20%; el resto de medios escritos de circulación nacional se reparten el 20% restante.

¹²⁴ Hay que recordar que tanto los Edwards como COPESA recibieron cuantiosos créditos y apoyos por parte de la dictadura militar durante la crisis de los años ochenta. Gustavo González (2008:6) señala que como poco el Estado perdió unos 27 millones de dólares en favor de *El Mercurio*. COPESA, por su parte, fue adquirida por sectores pinochetistas por la baja cifra de unos 7 millones de dólares.

De este modo, la publicidad se encuentra fuertemente concentrada impidiendo que otros medios puedan sobrevivir al “canibalismo” mediático que proponen los dos primeros operadores.

b) Por otro lado, y más allá de los desequilibrios financieros evidentes, la primacía de estos dos grupos de prensa, asegura la perpetuación de un “monopolio ideológico” por cuanto ambos grupos persiguen la protección y reproducción del modelo neoliberal.

Por último, antes de concluir este apartado nos gustaría mostrar algunos medios que han tenido una corta vida en el mercado de la prensa debido a ese voraz sistema de competencia. El primero de ellos es el *Diario Siete*: este proyecto, iniciativa de políticos de centro derecha, se inició con la revista *Siete más Siete*, que luego se vinculó con el grupo COPESA para convertirse finalmente en diario y durar poco más de un año de vida. El caso del *Diario Siete* se suma, desde restaurada la democracia en 1990, a la aparición y desaparición de los siguientes medios escritos: *Fortín Mapocho*, *La Época*, *El Metropolitano*, la revista *Rocinante* y *Plan B*. Todas estas iniciativas han sucumbido debido a la falta de financiamiento publicitario.

El caso del diario de circulación nacional *El Metropolitano* es interesante para nuestra investigación pues contó con un suplemento especializado en crítica literaria llamado *Diagonal*. Esta revista contaba con destacados periodistas y escritores especialistas en literatura, constituyendo una alternativa a la *Revista de Libros* de *El Mercurio*. Su creación fue en 1999 permaneciendo con ese estilo hasta el año 2000, fecha en la cual se transformó en un semanario llamado *Metropolitano Semanal*. Esta vez, el antiguo espacio de discusión literaria se convirtió en un magazine sobre política, sexología y farándula desplazando a sus últimas páginas a la crítica literaria. El fin de este suplemento es una vieja historia: ni el cambio de un especializado en cultura a un magazine evitó el cierre definitivo del diario *El Metropolitano* el año 2001

En el caso de las revistas *Rocinante* y *Plan B* se constata idéntico fenómeno de desaparición de la cultura e investigación, respectivamente, en favor de magazines que ofrecen publicidad dirigida a los sectores de altos y medios ingresos. Ambos medios, de reconocida calidad en sus propuestas¹²⁵, dejaron de existir por falta de financiamiento el año 2005.

Este rasgo de “faradulización de los medios de prensa” se puede observar en la lectoría de revistas que muestra el cuadro 8. Como puede observarse, no hay presencia de revistas culturales y priman, en cambio, revistas sobre moda, economía, farándula y avisos publicitarios.

Cuadro 8. Revistas de circulación nacional.

Título	Promedios de circulación neta	Promedio total lectores Santiago	% error/ alcance	Periodicidad
	Total país Periodo julio- diciembre 2008	Periodo julio- diciembre 2008		
1. Generales				
Caras	32.326	104.658	16	Quincenal
Cosas	24.971	80.530	12	Quincenal
2. Femeninas				
Paula	58.093	148.826	14	Quincenal
Vanidades	18.146	24.342	34	Quincenal
Predicciones	6.148	7.294	63	Quincenal
3. Política. Economía,				

¹²⁵ La revista *Rocinante* nació en 1998 y fue dirigida por la Premio Nacional de Periodismo Faride Zerán. Fue considerada “la mejor revista cultural” por el Círculo de Críticos de Arte de Chile; la Sociedad de Escritores la reconoció, asimismo, por su contribución a la cultura y difusión de la literatura. Su lectoría era importante, pero no logró captar publicidad privada ni pública.

En el caso de *Plan B*, se trataba de una revista de investigación periodística y denuncia que dio golpes noticiosos que marcaron la agenda.

negocios y actualidad				
América Economía	8.285	61	Quincenal
Capital	14.320	22.908	33	Quincenal
Qué Pasa	36.583	76.025	18	Semanal
4. Periódicos, Semanarios y quincenarios				
Dato Avisos	103.548	74.267	18	Semanal
The Clinic	20.775	128.209	15	Semanal
5. Espectáculo				
TVy novela	12.894	45.567	29	Semanal

Fuente: Monckeberg (2009:442).

En suma, como señala Gustavo González (2008), las características centrales del sistema de medios de comunicación en Chile son: la concentración duopólica del mercado, monopolio ideológico y dependencia de la publicidad.

4.6.3. La crítica literaria del siglo XXI. Industria editorial y política.

El Chile del bicentenario es una sociedad caracterizada por su incorporación plena a la sociedad del consumo y, en términos culturales, por la elitización del consumo cultural. Como desarrollaremos más adelante, si bien la producción de libros aumentó en el periodo 2000-2008, esto no revela la precaria producción de la industria chilena.

Cuadro 9. Libros publicados periodo 2000-2008.

Año	n° de títulos
2000	2.420
2001	2.582
2002	2.835
2003	3.420
2004	3.151
2005	3.565
2006	3.541
2007	3.723
2008	3.908

Fuente: Subercaseaux, 2010: 289.

El proceso de precarización de la industria del libro en Chile ha generado su propia contraparte en el surgimiento de editoriales independientes que buscan escapar de los fenómenos de globalización y transnacionalización de la industria. Así, por ejemplo, en 2009 se realizó un encuentro de editoriales independientes¹²⁶ titulado *Furia del Libro* donde se presentaron las críticas al modelo imperante. No obstante, “el abanico de microeditoriales es también un síntoma de las limitaciones del mercado” (Subercaseaux, 2010: 292).

Llegados a este punto tenemos un panorama bastante claro del mercado de los medios de comunicación en Chile, específicamente del de la prensa, así como de la precarización de la industria de la cultura. Dichos mercados tienen

¹²⁶ Editoriales como: Punto Ciego Ediciones, Lazallamas Libros, La calabaza del Diablo, Micro Editorial, Lingua Quiltra, Rabiosamente Independiente, Canita Cartonera, Ediciones del Temple, y muchas otras (Subercaseaux, 2010: 290)

un carácter oligopólico y en el caso de la prensa se caracterizan por su uniformidad ideológica.

Este panorama es el que enmarca contextualmente la creación de crítica literaria en los medios de prensa en lo que va del siglo XXI. Más ampliamente incluso, la que enmarca la difusión cultural en los medios de comunicación chilenos.

Se trata, en efecto, de un proceso paulatino, aunque constante, de repliegue de las antiguas discusiones que se daban en los medios de comunicación de alcance masivo hacia medios dirigidos hacia un público más restringido según su poder adquisitivo. Los medios de prensa masivos han eliminado los espacios de crítica cultural y los intentos que han surgido desde la década de los noventa han sido aplastados por la lógica competitiva y monopólica del sistema de prensa. Ya hemos señalado, como ejemplos paradigmáticos, el caso de la revista *Diagonal* y revista *Rocinante*.

En este sentido, la *Revista de Libros* de *El Mercurio* es un espacio de larga permanencia en el país y que ha desempeñado un papel importante en la configuración del canon literario y en los procesos de venta de libros. La revista fue fundada en 1989 y como se señala en la descripción de la publicación en la página oficial de *El Mercurio* es la única publicación literaria de alcance nacional en Chile. Justamente por esta razón nos parece imprescindible emprender un análisis de este espacio teniendo presente la hipótesis de Eagleton (1999) de que la crítica literaria del siglo XX y XXI tiene que ver con lo propiamente literario, por un lado, y con su articulación definitiva con el mercado editorial.

Desde la época de su creación, la revista, ha sufrido múltiples cambios: desde la calidad de impresión a la extensión de los textos en su interior. En una revisión más diacrónica, desde 1990, se muestra cómo paulatinamente fue ganando espacio la publicidad de editoriales y librerías, lo que produjo una reducción del espacio destinado a la propia crítica.

Para fines de esta investigación, hemos tomado una muestra intencionada de críticas literarias de la *Revista de Libros* entre los años 2002 y

2004. No obstante esta especificidad temporal, hemos revisado la revista desde sus primeros ejemplares en 1990 con la finalidad de presentar un panorama general lo más completo posible.

En una revisión más diacrónica puede verse que las primeras revistas tienen críticas extensas, mientras que las del año 2000 en adelante presentan críticas breves. Un primer panorama de la *Revista de Libros de El Mercurio* revela lo complejo que resulta la delimitación de la crítica literaria periodística. La pregunta que surge en el análisis de esta revista es ¿qué es la crítica literaria periodística?, ¿cómo se manifiesta en la actualidad? Es decir, ¿podemos considerar que todos los textos que aparecen en la revista son crítica literaria periodística? Veamos algunos ejemplos que pueden ilustrar la heterogeneidad de esta revista:

1. Reportajes: este espacio es la mayoría de la veces el “gran tema” de la revista, ubicada en las páginas centrales y que corresponde regularmente con el titular de la revista.

Este texto trata de la vida de un autor, incluyendo lógicamente sus obras y las opiniones del autor del texto, por lo que también constituye en último caso crítica literaria.

2. Entrevistas: hay en la revista dos tipos de entrevista:

- Entrevista en profundidad: generalmente se da en los casos de un autor que la revista desea resaltar ya sea por su actualidad o por su importancia dentro del canon que la misma revista propone.

- Entrevista corta: donde se realiza un “cuestionario tipo” a un escritor. Se les pregunta acerca de su biblioteca, sus escritores favoritos o sobre un tema relacionado con el ámbito literario.

En cualquiera de sus modalidades, es posible que este tipo discursivo sea el que tiene menos características de crítica literaria periodística propiamente tal, por cuanto no se procura el análisis de obras literarias ni la reflexión cultural.

3. Columnas: dentro de la revista se pueden establecer espacios frecuentes. Dentro de éstos, las columnas que siguen se encuentran presentes desde la creación de la revista o sólo unos años después.

- *El Lector Compulsivo*: este espacio aparece en gran parte de la unidad de información (diario *El Mercurio*) y su autor está individualizado como Dr. Van Der Weintraube. Esta columna es un relato vivencial que expone las preferencias literarias del autor.

La estrategia narrativa de este texto consiste en exponer, a través de la primera persona, el extenso conocimiento literario del autor. Este se va presentando en circunstancias cotidianas como viajes, trabajos, etc. En este devenir de nombres, el autor realiza comentarios críticos respecto a las obras literarias y, de este modo, también está ejerciendo juicios sobre obras que generalmente son desconocidos.

- *Entrelíneas*: es una columna que también aparece de manera regular y que va rotando sus autores. Este texto es una columna literaria que refiere a: un(a) autor(a) y sus obras; la vida de un autor(a) o un tema relacionado con el mundo literario.

- *Al filo de la Hoja*: es un espacio con menos regularidad y que es escrito al igual que el lector compulsivo por un autor definido: Gerardo Ahumada.

4. Reseñas literarias: en este espacio, presente en todas las revistas analizadas, se describe en pocas líneas (no más de 5) las novedades editoriales. Es un tipo textual que se caracteriza por su extrema brevedad, pero donde se colocan las fortalezas del libro.

5. Textos prácticos: espacios como el ranking de libros es de los más regulares en la existencia de la revista; se trata de espacios de carácter abiertamente comercial y que se encuentran en la lógica de servir de guía de compras.

6. Crítica literaria periodística: hemos dejado para el último lugar este tipo de textos. Se trata del análisis de una(s) obra(s) literaria(s) realizada por un crítico del medio. Este género, que como hemos visto en el marco teórico, ha

evolucionado desde la antigua crítica cultural, se ha transformado, en esta revista chilena, en un análisis especializado de las novedades literarias.

Las columnas, como por ejemplo *El Lector Compulsivo*, exponen múltiples lecturas, pero todas de manera parcial. Se trata más bien de sorprender al lector con libros extraños y autores desconocidos, pero en ningún caso de ofrecer una apreciación de obras literarias como constituyó el ejercicio de la crítica literaria que va de Omer Emeth a Ignacio Valente.

En este sentido, disentimos de Cánovas (1995), cuando señala que la crítica literaria periodística se manifiesta en reseñas, reportajes, crónicas, etc. Es evidente que todo tipo textual que aparece en la *Revista de Libros* deberá tratar sobre literatura en alguno de sus aspectos, pero eso no la convierte en el texto que nos interesa en esta investigación. Podemos señalar, en esta medida, que existen *textos sobre literatura*, como aquellos que retoman en cualquier aspecto, con el fin de reseñar y exponer, tópicos de interés del autor del espacio o del medio. Y hablaremos, en cambio, de crítica cuando estemos en presencia de textos que analizan en profundidad un(os) libro(os).

4.6.3.1. *La Revista de Libros de El Mercurio. Un panorama general*

Desde hace unas décadas, fundamentalmente a partir del trabajo de Harold Bloom¹²⁷ (2002) titulado *El Canon Occidental*, se viene desarrollando el concepto de canon para entender justamente una de las interrogantes que saltan a la vista en investigaciones como la nuestra. A saber: ¿Cuál es el papel de la crítica literaria en el circuito de consumo literario? Si la respuesta es que se trata de una mediación y cristalización de determinadas obras y autores en

¹²⁷ Para este autor, el canon es la “elección de libros por parte de nuestras instituciones de enseñanza, y a pesar de las recientes ideas políticas de multiculturalismo, la auténtica cuestión del canon subsiste todavía: ¿Qué debe intentar leer el individuo que todavía desea leer en este momento de la historia (...) El que lee debe elegir” (Bloom, 2002:26). Más adelante, Bloom señala el papel de productor de canon de la crítica literaria y resalta su papel elitista. Esta discusión no incumbe específicamente a nuestro presente trabajo, pero es interesante anotar la reflexión de clase que realiza este autor al considerar un error que la crítica literaria se convirtiera en un pilar de la democracia y mejora social.

perjuicio de otras, la segunda interrogante que se nos presenta es: ¿Cuáles son las obras que forman parte del sistema literario y por qué esas y no otras?

En Chile, uno de los teóricos que ha estudiado los procesos de canonización es Iván Carrasco. Para este autor el concepto de *canon* tiene su raíz en la religión, donde corresponde a los libros que la institución reconoce como válidos y que por tanto se encuentran legitimados para su lectura. Señala Carrasco:

El canon literario, como ha sintetizado Sullá (1998), es una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas, esto supone que existen obras de mayor calidad estética (Carrasco, 2005a: 32).

La pregunta que surge de manera espontánea es si existe un canon claramente establecido en el panorama de la literatura chilena. Autores como Bloom (2002) señalan que puede concebirse un *canon occidental* como un cuerpo de obras que corresponden principalmente a obras de la literatura europea y estadounidense. Por su parte, Carrasco señala que el canon contemporáneo no es para nada estático, siendo más bien plural y heterógeno. Por tanto, es necesario revisar el canon y abrirlo a textos que hoy transgreden el modo tradicional de entender la literatura (Carrasco, 2005b).

La crítica literaria periodística constituye entonces, tal como venimos observando, uno de los espacios de validación del sistema literario. Es un órgano que los mismos escritores saben relevante a la hora de lograr ser o no aceptados en la institución literaria. De ahí que muchos escritores envíen sus textos a críticos para su apreciación y divulgación.

Pero hay un segundo elemento que nos interesa agregar y que puede entregar algunas pistas sobre la relación crítica / consumo, que constituye uno de los pilares de la crítica literaria del presente siglo. Tal como han señalado los autores anteriores, el canon, es decir las obras que el sistema literario considera relevantes, no sólo son parte de un proceso cultural / literario sino también de un proceso cultural / económico. Es decir, los procesos de canonización donde unas obras forman parte de los libros que “deben leerse” son procesos de producción y reproducción de audiencias que consuman

dichas obras. Esta característica, si bien ha estado presente desde la profesionalización de la crítica a principios del siglo XX, hoy constituye un pilar fundamental de su labor.

Este proceso de construcción de audiencias (al decir de Smythe) es complejo pues no quiere decir que el canon no incorpore obras nuevas. Se reproduce la lógica del capital en la cual coexisten los libros y autores tradicionales (los que siempre se leen, se recuerdan, se conmemoran, se deben comprar) y los textos que se ubican al margen, pero que de pronto se incorporan al canon transformándose en bienes de amplio consumo (por ejemplo, cuando libros vanguardistas que rompen los parámetros de lo considerado “literario” son incorporados y difundidos y logran éxitos de venta).

Por tanto, es pertinente agregar el componente económico y político en el análisis del canon pues se trata de un hecho evidente en toda producción industrial y masificada como es la literatura. A fin de cuentas, toda literatura precisa de un público que la consuma.

Siguiendo estas ideas, durante los espacios y años analizados de la revista se evidencia la reproducción de un canon dominado por autores de origen europeo y estadounidense. Es decir, se trata de la reproducción de un canon europeísta-estadounidense que ha sido (a)probado por el mercado editorial internacional.

Si consideramos que la portada es la primera aproximación al público, debemos otorgarle atención a los autores y temas que son priorizados en esta revista. Una revisión de los años analizados evidencia que se trata de reproducción de los “grandes temas y grandes autores” de la literatura universal.

De este modo, los temas de portada y contraportada son de una visión conservadora y *occidentalizante*, obedeciendo a la idea de que existe una literatura universal y donde los chilenos que tienen presencia en el nivel de portada son aquellos que han sido suficientemente absorbidos por el mercado. Tal es el caso del reconocido escritor Roberto Bolaño. Antes de la fecha de su triunfo editorial con el libro *Los detectives salvajes*, en 1999, su presencia en la

revista era reducida. El año 2002, sin embargo, podemos leer reportajes centrales y extensas críticas a su obra. Esto aumenta el 2003 (año de su muerte) y 2004, cuando hay portadas dedicadas a su vida y obra. Ejemplos de ello son las siguientes portadas.

- “Campanazos de lo Inevitable”
- “Bolaño, la estación mexicana”

Dos criterios parecen primar en la titulación de portada de la revista:

1. Autores “universales”, suficientemente arraigados y consolidados en la tradición literaria occidental, sean nacionales o extranjeros. Un ejemplo de estos nombres:

a) **Nacionales** (por orden de mayor a menor presencia)

- Pablo Neruda.
- Nicanor Parra.
- Roberto Bolaño.
- Alberto Fuguet.
- Marcela Paz.
- Isabel Allende.

b) **Internacionales**

- Paul Auster.
- Harold Bloom.
- Antonio Tabucchi.
- Lawrence Durrell.

El criterio de “grandes autores y grandes temas” de la literatura universal es refrendado cuando se comprueba que no hay presencia de literaturas

indígenas o de inmigrantes que podrían representar otro tipo de literaturas fuera del canon tradicional. Es evidente que el criterio que prima es el de una literatura blanca y occidental. Esto puede ejemplificarse con la siguiente portada de Harold Bloom:

- “Mentes que brillan” El crítico estadounidense señala los autores que pueden ser considerados genios de la literatura.

Hay, además, en el nivel de portada varios temas que tienen que ver con el recuento de los libros que la revista consideran relevantes.

- “Jóvenes autores, última generación de escritores norteamericanos”
- “Lo que vamos a leer”
- “Libros para el verano”
- “El polémico canon infantil”
- “Literatura China actual”
- “Doce narradores anglosajones contemporáneos”:
- “Los superventa de la literatura chilena”

Se trata de un esfuerzo, presente en todo el material de análisis de la revista, por canonizar ciertas obras y ciertos autores que han tenido éxito en el mercado editorial.

2. El segundo criterio de titulación que maneja la revista se basa en el criterio periodístico de la *actualidad*. En este caso se inscriben portadas tales como:

- La Feria del Libro.
- El nacimiento de un escritor reconocido, como Pablo Neruda.
- El lanzamiento del libro de un escritor reconocido, sea nacional o extranjero.
- La entrevista de un escritor de actualidad.

Este criterio es de corte periodístico, pero lo más llamativo es que también mantiene la idea de una literatura universal. Se trata, en resumen, de “grandes eventos”, “grandes autores” y “grandes momentos” de la historia literaria.

Esto anula sobremanera la presencia de escritores alternativos. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la ausencia de escritores indígenas que tienen una fuerte presencia en Chile dado el cruce intercultural. En el estudio de este material, ya no sólo en el plano de las portadas, sino de la revista completa, la ausencia total de escritores indígenas como podría ser el caso meritorio (debido a premios recibidos en los años de análisis) de Elicura Chihuailaf o Jaime Huenún, se reduce a una ocasión en la que Chihuailaf señala su poema de amor preferido.

Esto es posible observarlo también en el nivel de los autores resaltados en la portada, donde existen escritores cuya presencia es constante. Como ya señalamos antes, en este nivel, la presencia mayoritaria corresponde a extranjeros y nacionales reconocidos.

Idéntica situación y aún más patente se da en las contraportadas de la revista, allí los criterios que priman no son sólo literarios, pues podemos encontrar temáticas diversas, relacionadas con el mundo del arte, pero no propiamente literarios. Los criterios son muy parecidos a los de portada:

1. Grandes autores de la literatura universal: Collete, García Márquez, Auster, Saramago, etc.
2. Temas pintorescos y novedosos: literatura virtual, ferias de libros, entrega de premios, vida social, etc.

Pero no sólo el exterior de la revista (portada-contraportada) resulta interesante en el aspecto de la construcción de un canon basado en lo extranjero europeo / estadounidense y en lo nacional / universal, también espacios interiores como las columnas habituales y que se han mantenido por muchos años en la revista: *El Lector Compulsivo* y *Entrelíneas*, tienen el mismo carácter. Veamos algunos ejemplos:

A) *El Lector Compulsivo*:

Pensamos que este es el espacio que mejor puede ejemplificar la idea general de la revista. En primer lugar, el nombre del autor: Dr. Van Weintraub, nos pone en contacto con un sujeto textual extranjero.

El Lector Compulsivo es un monólogo en el cual el narrador va contando los libros que ha leído en distintas situaciones y lugares. La construcción identitaria que produce el texto es la de un sujeto que ha recorrido el mundo y que ha leído en todos los idiomas los más desconocidos libros y autores. La estrategia del autor radica en exponer grandes cantidades de obras y autores. De este modo, se trata de una escritura/receta, donde la bitácora de libros se establece por la supuesta realidad de la narración, de tipo vivencial.

B) *Entrelíneas*:

Esta columna, regularmente ubicada en la segunda página, al igual que *El Lector Compulsivo*, es bastante diferente de ella. Se trata de un espacio de reflexión sobre temas diversos, por lo que también se presta de buena manera para un análisis de recurrencias temáticas.

En los tres años de este espacio se contabilizaron 95 columnas escritas por distintos autores. Es interesante que se trate principalmente de escritores (hombres y mujeres) de talla mundial. Este es uno de los puntos que caracteriza la revista completa. Muchos libros criticados en la revista son de autoría de los mismos escritores que participan activamente en ella. En esta situación se encuentran escritores de la talla de: Cesar Aira, Enrique Vila-Matas, Javier Marías, Alfredo Bryce Echenique, Alberto Fuguet.

La tendencia de la *Revista de Libros* no es sólo divulgar a escritores, sino también otorgarles un espacio para reflexiones sobre literatura. En este sentido, la evolución ha sido clara: en revistas del año 1994 que hemos revisado puede verse que se ha transitado desde críticas ejercidas sólo por críticos (en estricto sentido, es decir que han desarrollado principalmente la crítica literaria y no una labor como escritores) como Ignacio Valente y Edwards

Renard, a una apertura de los espacios a escritores / críticos como los antes mencionados.

Volviendo al análisis de *Entrelíneas*, no fue posible encontrar temas que hablaran de literaturas alternativas. No obstante, muy acorde a los tiempos, la presencia femenina es importante. Incluso el año 2003, que es donde se observa una mayor regularidad de este espacio, aparecen como autoras de la columna en 37 ocasiones.

Es necesario recordar que en este espacio no se habla sólo de libros. También de temas de arte en general y de situaciones contextuales, por lo cual sería un espacio ideal para reflexionar sobre las más variadas temáticas. La literatura regional no existe para los autores(as) de esta columna, la literatura indígena tampoco y mucho menos los contextos políticos contingentes.

Vuelve a salir a la luz lo señalado en apartados anteriores y que guarda relación con la línea editorial de *El Mercurio*. Esta se caracterizaría, en el caso de la revista, por mantener el ideal conservador de un canon literario homogéneo y apegado a los valores tradicionales del mundo “moderno”. En este sentido, tiene un propósito de difusión de las obras que sus anunciantes (las editoriales) desean instalar para satisfacer el mercado interno de consumo literario.

C) *Reseña de libros:*

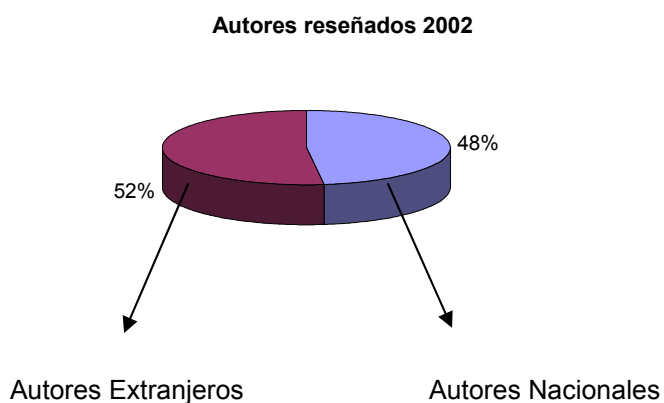
Otro espacio singular por su permanencia en la revista, y que tiene un carácter totalmente distinto a los otros, es la llamada *Brújula de Libros*. Se trata de un texto breve, apenas un párrafo, donde se expone la reseña de un libro en particular.

Este texto, de carácter informativo, no pretende una valoración de las obras, sino exponer los libros que están apareciendo en el mercado editorial. Para ello, además de presentar al libro se coloca la imagen de su portada, el precio y la librería donde puede encontrarse a la venta.

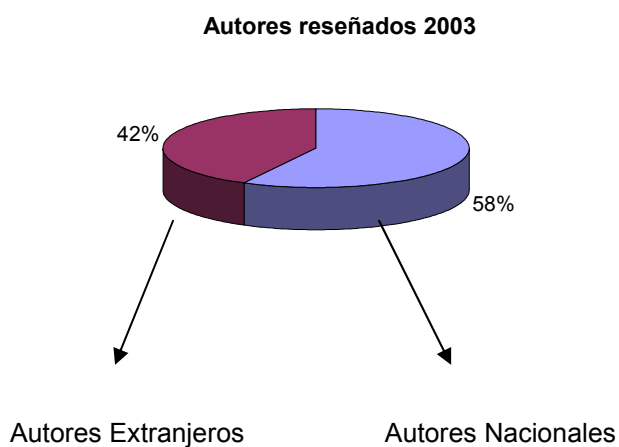
Este tipo de textos no es muy llamativo en el plano de valoraciones críticas debido al ya descrito carácter informativo / publicitario, pero sí es

interesante verlo desde el tema que plantearemos en la segunda parte de este apartado, la que vincula publicidad – crítica.

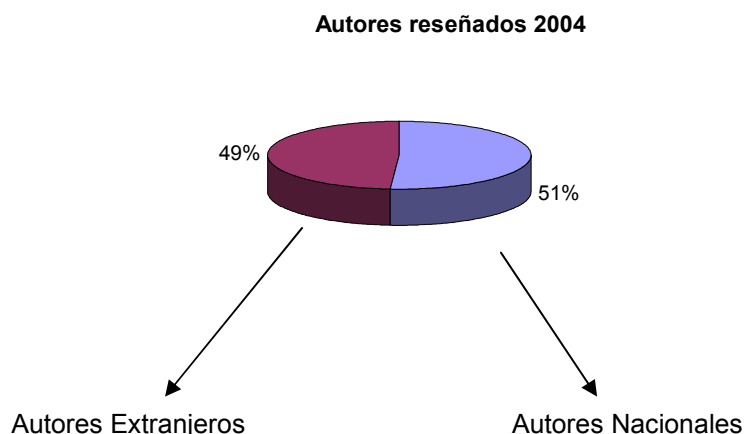
En cuanto a los escritores reseñados en este espacio, puede constatarse una evolución en el mercado editorial chileno: antes de la fecha de este análisis el número de autores nacionales reseñados era inferior al 40 %, prevalecían autores extranjeros. Sin embargo, una curva de evolución desde los años 2002-2004, muestra que la tendencia se revirtió:



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia

Los tres gráficos anteriores comprueban el crecimiento de la industria editorial chilena (aunque no comparable con países como Argentina o Brasil, cuyas industrias culturales se encuentran más desarrolladas). Chile pasó de publicar 200 libros al año en 1990 a publicar más de 2000 durante el 2004, lo que se evidencia en la *Revista de Libros* con una mayor cantidad de ejemplares editados en Chile.

Esta primera mirada resulta engañosa en el sentido de mostrar que la industria editorial nacional ha crecido, lo que no es del todo cierto. Es cierto que este incremento contribuye al flujo de libros en Chile, pero hay que tener en cuenta el proceso de transnacionalización de la industria editorial. Muchas de las casas editoriales que antes estaban en otros países hoy tienen sedes en Chile, por lo cual se editan en Santiago. Este es el caso de:

- Editorial Planeta.
- Editorial Alfaguara.
- Editorial Mondadori.

4.6.3.2. Publicidad, política e industria editorial en la Revista de Libros de El Mercurio.

Analizando esta situación con más profundidad se puede hablar de un proceso de concentración de la actividad editorial en manos de dos grandes conglomerados, lo cual se evidencia en los anuncios de editoriales al interior de la *Revista de Libros*. Estas empresas son: Random House Mondadori y Editorial Alfaguara. En el caso de Alfaguara, su fuerte presencia publicitaria se justifica por la relación que tiene la editorial del grupo Edwards *El Mercurio-Aguilar*, con la editorial Aguilar del Grupo Prisa. Random House Mondadori, propiedad a medias del grupo Bertelsmann y la editorial Mondadori (controlada por Fininvest), tiene una importante en la revista, lo cual muestra el intento de captación de públicos en Chile.

También es justo destacar que la presencia de editoriales nacionales ha ido en incremento, lo que sería por cierto, también una muestra de reacción ante el escenario de transnacionalización aplastante de la industria editorial chilena. En este caso hay que rescatar la presencia de la Editorial LOM.

La publicidad de la *Revista de Libros* de *El Mercurio* es un caso que podría considerarse paradigmático en cuanto a marcar tiempos de evolución de los medios de prensa: tiempos de mayor y menor apogeo. Una pesquisa mayor muestra que desde sus primeros años esta revista comenzó a publicitar con editoriales como Alfaguara, aunque en una proporción muy pequeña en relación al espacio de la revista. Es decir, en 1994 observamos que muy ocasionalmente hay un anuncio en ¼ de página de editoriales como Fondo de Cultura Económico y Editorial Alfaguara. No hay una mayor profusión publicitaria durante estos años.

Es lógico pensar que la revista que se presenta el 2002-2004 no es la misma que la del año 1994, y ni siquiera como la del 2010. El año 1994 estábamos en presencia de una revista monocromática y de diagramación extensa. Se presentaba un espacio central que era la crítica de Ignacio Valente o Javier Edwards Renard, principalmente. En cuanto a los espacios que vimos en el capítulo anterior, no estaban presentes las columnas *El Lector*

Compulsivo, *Entrelineas* ni *Al filo de la Hoja*. Existía, no obstante, también en las últimas páginas, la *Reseña de libros* y el *Ranking de libros*. En cuanto al espacio de reseñas, este era un poco más extenso y no tenía ni el valor del libro ni la librería donde poder comprarlo. En términos generales, no puede encontrarse en las páginas de toda la revista precios de libros, los que sí aparecen con fuerza con el paso de los años y especialmente el 2002-2004.

Ya en 1998 es posible notar un cambio en la manera de entender la revista. La aparición más frecuente de críticos como Rodrigo Cánovas, Ana María del Río, Luis Vargas Saavedra y otros, junto a los consolidados Valente y Renard, van quitando la antigua exclusividad de estos dos últimos. En este sentido, en la crítica del siglo XXI se pierde la antigua marca de los “supercríticos” del diario *El Mercurio*. Con Ignacio Valente se cierra la trilogía de figuras descollantes y se abre paso a la pluralidad de voces críticas que se observa en la *Revista de Libros*.

En su aspecto gráfico, el año 1998 la revista tiene 8 páginas (2 hojas) pero los textos de crítica literaria son más reducidos que los del año 1994. La portada está diseñada a cuatro colores y hay un tema central que es el titular de la revista. El resto de la revista es a escala de grises. El aumento de auspiciantes varía considerablemente en estos 4 años. Puede encontrarse publicidad de las siguientes editoriales:

- Ediciones B (propiedad del Grupo Z, que reúne a Ediciones B, Vergara y Byblos).
- Editorial Sudamericana (propiedad de Random House Mondadori).
- Editorial Seix Barral (propiedad del Grupo Planeta).
- Editorial Alfaguara (propiedad del Grupo Prisa).
- Emecé Editores (propiedad del Grupo Planeta).
- Ediciones Urano (propiedad de Ediciones Urano).
- Editorial Atlántida (Editorial argentina controlada por Editorial Televisa).

- Grupo Editorial Planeta (propiedad es del Grupo Planeta).

Aunque editoriales como Planeta y Alfaguara tienen una presencia mayor en la revista, es muy esporádico que tengan una página completa. Lo máximo es ½ página por editorial. También aparece publicidad de librerías y de empresas pequeñas, como imprentas.

En cuanto a los espacios permanentes de la revista, aparecen las columnas *El Lector Compulsivo* y *Al filo de la Hoja*. Los espacios de la revista están ya configurados en 1998 y continúa acrecentándose la presencia de publicidad. En 1999 ya hay páginas enteras de publicidad de editoriales que comienzan a tener campañas publicitarias agresivas. Las editoriales que tienen mayor presencia son:

- Ediciones B – Grupo Z.

- Editorial Alfaguara.

La publicidad de páginas completas a todo color, trajo consigo un aumento en el tamaño de la revista, que pasa de 3 hojas (12 páginas), con una diagramación más ajustada y con espacios de crítica más breves. Puede decirse que en cuanto a sus características gráficas, desde 1998 se consolida una forma de “hacer la revista”. Los cambios posteriores son mínimos y los que se presentan obedecen a una agudización de la visión comercial de la revista, que termina con la profusión de publicidad no necesariamente vinculada a la literatura, y en el año 2006, con una desaparición de la revista como suplemento independiente y su inclusión como apéndice del *Cuerpo E, Artes, Letras y Cultura* del diario *El Mercurio*.

En cuanto a las revistas del periodo de estudio (2002-2004), hay un predominio de ciertas editoriales que tienen campañas publicitarias que incluyen apariciones constantes y con páginas completas. La publicidad de editoriales que se presentan en la revista puede ser de dos formas:

1) Destinada a promover la compra de libros de la casa editorial. En este caso se muestran un gran número de libros que buscan posicionarse en el mercado chileno.

II) Publicidad de libros y autores específicos que la casa editorial busca posicionar en el mercado.

La presencia de publicidad en la revista es amplia. La gran cantidad de editoriales con presencia en Chile o propiamente nacionales tienen espacios en la revista, que sigue contando con tal sólo 12 páginas. Esto supone que los espacios de crítica son breves y más bien se transita hacia un *reseñismo*.

Es necesario notar que la situación de la *Revista de Libros*, que se ha convertido con el paso de los años, hasta llegar el 2005, en una zona de despliegue publicitario, no es la única manera de concebir una revista dedicada a la literatura. Ya señalamos el ejemplo de la revista *Diagonal*, del desaparecido diario *El Metropolitano*, en cuyo interior no había publicidad. También la revista *Rocinante* es ejemplo de independencia en la crítica cultural.

El mayor florecimiento de publicidad puede situarse entre los años 2000 y 2004 donde es posible constatar que sus páginas están nutridas por publicidad de editoriales. Un breve registro de las casas editoriales que tienen espacios en la revista (desde las de mayor a menor presencia):

- Random House Mondadori.
- Ediciones B – Grupo Z.
- Editorial Alfaguara.
- Grupo Planeta.

Estas cuatro transnacionales tienen páginas completas y una aparición regular cada semana. No obstante, hay un gran número de editoriales que lo hacen con menor periodicidad, por ejemplo:

- LOM Ediciones.
- Editorial Mediterráneo.
- Editorial Contrapunto.
- Editorial Catalonia.

- Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Ediciones Cesac.
- Editorial Edebé.
- Editorial Océano.

Es llamativo notar cómo la publicidad que aparece en la revista ha ido variando. Es decir, también en estos años de gran apogeo de la publicidad (2000-2004) se produce un cambio en la publicidad que tiene cabida. Originalmente sólo las casas editoriales y empresas afines como librerías e imprentas tenían espacios. Sin embargo, desde el 2003 y con fuerza el 2004, publicitan las más variadas empresas. Esto habla de un alejamiento de las editoriales y de la necesidad de atraer recursos publicitarios para asegurar la permanencia de la revista. Una breve lista muestra las principales empresas (de rubros variados) con espacios (también en orden de mayor y menor presencia):

- Club de lectores de *El Mercurio*.
- CCU.
- LAN Chile.
- Entel PCS.
- Chilectra.
- Endesa.
- Municipios.

Esta situación de incorporación de empresas fuera de lo netamente editorial es patente el año 2004 cuando se constata una disminución y casi desaparición de las grandes editoriales y una arremetida de la CCU (Compañía

de Cervecerías Unidas¹²⁸). También el año 2004 hay una importante presencia de pequeñas empresas como librerías:

- Librería Ulises.
- Angloamericana Libros.
- Librería ChileAmerica.
- Acapulco Impresores.

Como resumen, podemos ver que en términos generales la publicidad de la *Revista de Libros* se ha caracterizado por:

1) Condicionar el diseño y diagramación de la revista. Es decir, cuando la presencia publicitaria fue en aumento, la revista pasó de tener una extensión de 8 páginas con una diagramación extensa y con CLP también largas, a una revista de 12 páginas –con más publicidad y menos espacio dedicado a CLP- desde 1999, con gran calidad de impresión el 2003 (policromía, calidad de imágenes, etc.).

2) Haber ido variando con el transcurso de los años de vida de la revista y mostrar que los años que hemos elegido para este apartado (2002-2004) son los de mayor presencia publicitaria en la revista.

En este último punto, puede observarse que la mayoría de las casas editoriales con presencia en Chile, o propiamente nacionales, tienen espacios en la revista.

3) También hay que consignar que en los años de gran presencia publicitaria (2002-2004) esta varió desde espacios donde aparecían sólo editoriales a publicidad de empresas fuera del rubro editorial, como por ejemplo compañías cerveceras, que tienen una fuerte presencia publicitaria durante el año 2004.

¹²⁸ Esta empresa de alcoholes perteneció al Grupo Edwards y hoy se encuentra controlada por el Grupo Luksic.

Empresas como CCU o Chilectra¹²⁹ tienen páginas completas el 2004. Esto, a nuestro juicio, habla de una agudización en la manera de entender al medio, no sólo como actividad educadora / cultural sino como soporte de difusión publicitaria.

Pensamos, en cualquier caso, que esta forma comercial no es exclusiva de *El Mercurio*, sino que obedece al condicionamiento que la publicidad tiene en la permanencia de los medios de comunicación.

Como hemos visto, la presencia de empresas editoriales es importante en la *Revista de Libros*. La mayor cantidad de libros criticados pertenece a editoriales que tienen publicidad en la propia revista. Una pregunta surge entonces: ¿Influye en el crítico el hecho de que la revista se sustente en los ingresos que genera la publicidad de la editorial que promueve el libro?

Por otro lado, en términos políticos cabe preguntarse hacia dónde apunta la crítica de la revista. ¿Continúa políticamente el conservadurismo del discurso cultural del diario *El Mercurio*?

La primera dificultad para este trabajo es que existe una gran cantidad de material en los 3 años que hemos escogido para mostrar la evolución de la crítica en el siglo XXI. Por esta razón debe realizarse una primera precisión en orden de acotar la unidad de análisis, compuesta de más de 150 críticas literarias periodísticas encontradas en el periodo. Los criterios de inclusión / exclusión para acotar el corpus fueron los siguientes:

1) Entenderemos por crítica literaria periodística para este estudio, los textos que refieran en profundidad a un libro o varios de un autor.

De este modo, quedan fuera: columnas, entrevistas, biografías, ranking de libros y reseñas.

¹²⁹ Compañía privada de distribución eléctrica que opera fundamentalmente en la Región Metropolitana de Chile.

2) Crítica literaria periodística de empresas editoriales que publiciten en la revista de manera permanente. Esto se basa en el análisis precedente donde hemos consignado las principales casas editoriales que publicitan en la revista.

3) Crítica literaria periodística que hable sobre autores y libros de reconocido antagonismo con la ideología de *El Mercurio*, o al contrario, de total apego ideológico al medio.

En algunas ocasiones los tres criterios de delimitación se cumplen en una sola crítica, es decir, hay textos en los que se critica a autores reconocidos por ser contrarios o en la misma línea ideológica del medio y cuyas casas editoriales publicitan en la revista. Aplicando estos criterios a los tres años de revista, se obtuvieron 25 textos de un total de 150.

AÑO 2002

Título y escritor criticado	Autor	Fecha/Página
Una novela negra, entretenida, cool / Elmore Leonard	Felipe Correa	5/01/2002; pág. 9
Caminos de Encuentro con Dios/Javier Echevarría	Elena Vial	5/01/2002; pág 10
Una historia banal/ Tomas Eloy Martínez.	Luis Vargas Saavedra	16/02/2002; pág. 3
Remezón de la Memoria/Hernán Rivera Letelier.	Anticipo de la novela del escritor.	27/03/2002; pág. 3
Sangre y almíbar/Hernán Rivera Letelier	José Promis	14/09/2002; pág. 5
Folletín de Sepúlveda /Luis Sepúlveda	Ignacio Valente	3/08/2002; pág. 3
La primera de biografía/Biografía sobre Pinochet	Joaquín Fernandois	16/11/2002; pág. 5
Crece puertas adentro/José Miguel Ibáñez Langlois	Juan Antonio Massone	10/8/2002; pág. 8

AÑO 2003

Título y escritor criticado	Autor	Fecha y Página
Impecable arquitectura/Antonio Skarmetta	José Promis	15/11/2003; pág. 3
Vida de un innombrable/ Biografía de Pinochet	Antonio Aravia	8/11/2003; pág. 5
Panfleto puro y duro/Michael Moore	Francisco Casavella	01/11/2003; pág. 9
Matine, Vermouth y Noche/Alberto Fuguet	Camilo Marks	18/10/2003; pág. 3
Sin razones de la razón/Ariel Dorfman.	Antonio Avaria	05/07/2003; pág. 3
La cuestión mapuche	Francisco José Foch	03/05/2003; pág. 9
Las sonrisas y censuras /Isabel Allende	José Promis	15/03/2003; pág. 3
El arte de un provocador/Cesar Aira.	Sylvia Saitta	24/05/2003; pág 3

AÑO 2004

Título y escritor criticado	Autor	Fecha y Página
Soberanas desaparecidas/Claudia Donoso	Camilo Marks	10/12/2004; pág. 3
Por favor no me llamen liberal/Nadime Gordimer	Camilo Marks	19/11/2004; pág. 3
Carne de Cañón/Arturo Pérez Reverte	Pedro Pablo Guerrero	12/11/2004; pág. 4
El Inútil de la Familia/Edwards	Camilo Marks	29/10/2004; pág. 3
Adiós Mujercitas/Marcela Serrano	José Promis	17/9/2004; pág. 5
El sabor de la Amargura/Fernando Vallejo	José Promis	3/9/2004; pág. 9
Neruda Político/Pablo Neruda	Pedro Pablo Guerrero	9/7/2004; pág. 20- 21
Realismo fantasioso/Hernán Rivera Letelier.	Camilo Marks	2/7/2004; pág. 3
Resistencia al olvido/Diego Muñoz	José Promis	2/7/2004; pág. 5.

Para ser más precisos, los resultados del análisis planteado en torno a la metodología de análisis del discurso propuesto, busca responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Influye en el crítico el hecho de que la revista se sustente en los ingresos que genera la publicidad de la editorial que promueve el libro?
2. ¿Cómo se entienden los críticos con la ideología del medio?

3. ¿Comparten o promueven los valores del medio o al contrario constituyen ellos y por consiguientes sus textos una muestra de resistencia al interior del propio medio?

Los resultados obtenidos en este sentido los resumimos de manera más sistemática en los siguientes puntos:

I) En cuanto a la primera pregunta vinculada con la relación publicidad / crítica literaria periodística, notamos que la mayoría de los textos, salvo tres de ellos, presentan una reseña de tipo informativo sobre el libro y sus autores. En este caso pueden encontrarse críticas que tratan sobre biografías del dictador Augusto Pinochet:

- “La primera biografía” de Joaquín Fermandois.
- “Vida de un innombrable” de Antonio Avaria.
- “Sin razones de la razón” de Antonio Avaria.

Estos textos, o tratan biográficamente a los autores de las obras (caso de Avaria con Dorfman) o presentan el libro sin entrar en la contingencia y obviando detalles empíricos que obliguen a una reflexión más contextual. Estas tres críticas presentan una valoración positiva de los autores y las obras.

En el texto sobre Nadine Gordimer de Camilo Marks, el crítico comienza realizando la afirmación de que Gordimer es una autora única para terminar reafirmando lo mismo, apoyándose para ello en el propio texto de la crítica.

El texto sobre Claudia Donoso, también de Camilo Marks, presenta un rasgo interesante pues el autor comienza afirmando: “Claudia Donoso, una de las periodistas culturales más destacadas de Chile”, para terminar reafirmando su postura, pero a partir del libro. Cualquier crítica aparece en este marco minimizada.

En este sentido, es posible notar que los textos de Camilo Marks son de carácter fundamentalmente biográfico. Es decir, partiendo de la primera afirmación, y esta suele ser del orden biográfico, puede intuirse el final del

texto. En las críticas que hemos revisado, su análisis de los textos propiamente dichos se encuentra supeditado a sus juicios previos sobre el autor y su idiolecto¹³⁰.

Igual caso ocurre en las siguientes críticas:

- “Impecable Arquitectura Narrativa”
- “El arte de un Provocador”
- “El que no es niño es porque está muerto”

Los textos de crítica literaria enfrentan una situación polémica en la que hay que criticar pero también promover/publicitar. En la revisión del material del corpus de este capítulo, prima una visión positiva, en algún caso incluso exacerbado, del autor(a) y su(s) obra(s).

El crítico que difiere de la situación anterior es Ignacio Valente. Este realiza una crítica el 2002 del libro del escritor chileno Luis Sepúlveda titulado *Hot Line*. Este texto es estrictamente el que realiza de mejor manera un juicio valorativo de la obra en cuestión. ¿En qué sentido? Valente sostiene todos sus juicios partiendo del libro criticado y no así en la biografía del autor como en el caso de Camilo Marks. Es necesario destacar algunas críticas que en otras ocasiones presentan juicios críticos de los libros que abordan.

- “Adiós mujercitas” de José Promis.
- “Realismo Fantasioso” de Camilo Marks.
- “Una historia banal” de Luis Vargas Saavedra.

Estos textos presentan un problema que podría considerarse isotópico¹³¹, siguiendo los trabajos de Greimás y Courtés (1982). Aplicado el concepto de isotopía, podemos ver que en todos los casos que hemos revisado y que presentan proposiciones críticas –salvo el de Ignacio Valente– los textos

¹³⁰ Comprendida como la forma característica, o estilo, de un escritor.

¹³¹ Isotopía, según Greimás y Courtés (1982), es la repetición de palabras y frases dentro una unidad sintagmática.

transitan por una ambigüedad entre lo positivo / negativo. Es decir, se han expuesto tantas virtudes del autor y de sus libros precedentes, que el juicio crítico y analítico resulta un apéndice de la apología que se hace del autor. De modo que la crítica literaria resulta ser más bien publicidad y guía de compras de libros, que análisis e interpretación de obras.

Un buen ejemplo de esta falta de coherencia isotópica lo presenta Camilo Marks en la crítica del año 2002 titulada “Realismo fantasioso”. En sus proposiciones señala: “en materia de gustos es mejor suspender el juicio crítico”. Este párrafo final deja en entredicho todo lo que ha señalado con anterioridad sobre la novela del escritor chileno Hernán Rivera Letelier.

Casos parecidos ocurren en las otras críticas que tienen juicios negativos: los textos a nivel estructural propositivo no guardan coherencia. Comienzan resaltando demasiadas virtudes y se termina señalando una crítica que resulta supeditada completamente al engranaje total. Por eso, pensamos que aplicar el concepto de isotopía discursiva es pertinente y es posible sospechar que la crisis isotópica de los textos de crítica radica justamente en lo que Pastora Moreno (1998: 86) entiende por crítica citando a Nicolás González: “ha de ser positiva, ante todo, resaltando los valores de este orden”.

Como consecuencia, y si ha de darse un exceso de valoraciones positivas, esto supone que los críticos tienen que vérselas con dos situaciones:

- a) La postura inminentemente crítica de la crítica, es decir, su situación de tener que valorar los textos desde una mirada conflictiva que ayude a entender el texto en sus aciertos y desaciertos.
- b) La necesidad de promover la lectura de libros de editoriales que publicitan en la revista. De este modo no pueden realizarse juicios valorativos estrictos y se transita más bien hacia un *reseñismo* o *informativismo* en la crítica actual.

La ambivalencia, en estos dos criterios, es lo que hace que los textos no logren en muchos casos coherencia en lo que proponen. Resumiendo este punto, es necesario notar que la sospecha sobre una afectación de la crítica por el hecho de criticar libros de casas editoriales que publicitan en la *Revista*

de *Libros* no es para nada impensada si notamos la ambivalencia y crisis isotópica de dicha crítica. Estos se enfrentan con la disyuntiva de tener que promover y criticar, que parecieran ser dos polos irreconciliables.

II) La pregunta que tiene que ver con la ideología del medio es especialmente llamativa en el análisis. En este aspecto encontramos textos especialmente reveladores:

- “Resistencia al olvido” de José Promis.
- “Neruda, el político” de Pedro Pablo Guerrero.
- “La Cuestión mapuche” de Francisco José Folch.
- “La primera biografía” de Joaquín Fermandois.
- “Vida de un innombrable” de Antonio Avaria.
- “Sin razones de la razón” de Antonio Avaria.

El texto de José Promis “Resistencia al Olvido” es llamativo en los juicios que hace al libro de Diego Muñoz puesto que en sus apreciaciones realiza maximizaciones del tipo: “Los relatos de Diego Muñoz Valenzuela se inscriben en la línea de la intransigencia”. Esto hace referencia al libro de cuentos del autor que narra acerca de la dictadura militar chilena. También realiza anormalizaciones sobre el grupo de escritores chilenos que siguen esta línea temática: “...se resisten a la reconciliación y mucho menos al olvido”. Lo más llamativo de esta crítica es que los argumentos que entrega el crítico están relacionados con una postura ideológica que tiene que ver con el olvido de los atropellos a los Derechos Humanos. Promis termina finalmente maximizando toda la obra de Muñoz Valenzuela: “Valenzuela no es un narrador cuya prosa fluya con naturalidad”. Es lógico pensar que los valores temáticos que Promis maneja sobre Muñoz Valenzuela, y por extensión su obra, tienen que ver con su carácter ideológico, situación que el crítico ve como negativa.

El otro texto que nos gustaría resaltar es el titulado “La Cuestión Mapuche” de Francisco José Folch. En este caso también resulta evidente la

postura ideológica del crítico: esta tiene que ver con lo problemático de la etnia indígena y para ello el autor expone detalles empíricos sobre los acontecimientos e hitos del problema “real”, sin mucha atención al texto criticado, que incluso podría haberse utilizado de excusa para hablar acerca del tema indígena.

La postura del crítico queda plasmada cuando realiza maximizaciones del tipo: “Un debate lleno de ideologías” / “El debate ha estado ausente”

Folch realiza un acto de supresión de todos los avances que existen sobre el tema mapuche, y específicamente las investigaciones que se han realizado en el plano académico. Para él todos esos discursos no tienen valor por cuanto están llenos de *ideología*. En sus palabras, se trata de un debate ciego y ausente. Las dos maximizaciones que hemos anotado en el análisis de este texto no tienen congruencia. ¿Puede un debate estar lleno de ideologías y vacío a la vez? Folch realiza un acto bastante simple de supresión y exposición de su postura ideológica frente al tema mapuche. En esta medida, Folch anormaliza todos los discursos sobre el tema mapuche como “discursos ideologizantes”. Y normaliza el texto que está analizando con afirmaciones como: “El Instituto Libertad y Desarrollo viene a llenar ese vacío metodológico”. Por tanto la obra de ese Instituto es la que puede realmente abordar el tema mapuche pues no tiene ideología, cumple los requisitos para ser un “estudio serio”.

En el texto de Folch también los valores temáticos que se les asignan a los mapuches tienen que ver con la violencia, la radicalización, la ideologización como grupo conflictivo. De este modo se asegura un recorrido narrativo a los actores que tiene que ver con prejuicios del crítico y no con un análisis de la situación y del texto.

El texto “Neruda el Político” de Pedro Pablo Guerrero, es interesante en la línea de buscar desestabilizar, mediante detalles empíricos, la idea que se ha formado de un Neruda militante del Partido Comunista. En este sentido, los datos empíricos que presenta el crítico muestran cómo el comunismo llega a Neruda como una ola, como una moda. Para probarlo, el crítico toma cartas del

Nobel y propone que Neruda era más bien práctico y libre a la hora de tomar decisiones, no obedeciendo muchas veces al partido. En una maximización llamativa, Guerrero propone: “Neruda era maquiavélico y capaz de un inesperado pragmatismo a la hora de defender los altos ‘fines del estado’”.

El adjetivo de maquiavélico confiere a la proposición un papel negativo y le entrega el valor temático a Neruda, que como universo simbólico propuesto por el texto, destaca al escritor como politizado e ideológico. Pensamos que a nivel isotópico este texto es llamativo pues se evidencia una marcada intencionalidad desestabilizadora de la postura comunista de Neruda.

En las siguientes críticas se habla sobre Pinochet:

- “La primera biografía” de Joaquín Fermandois.
- “Vida de un innombrable” de Antonio Avaria.
- “Sin razones de la razón” de Antonio Avaria.

Cabe destacar también este apartado, en torno a la ideología del medio y la postura de sus críticos, los textos de Antonio Avaria y sus críticas sobre biografías de Pinochet ya mencionadas. En ellas, más allá de los sugerentes títulos, realiza un análisis que se aleja por completo de cualquier juicio de valor. Se trata de una renuencia a emitir apreciaciones sobre el dictador. En la crítica *Sin Razones de la Razón* centra su mirada antes que en el libro de Ariel Dorfman, en la figura de su autor, quien es centro de la reflexión como un “chileno atípico” De allí que el actor relevante del relato sea Dorfman, con la siguiente caracterización: “Dorfman rompe con la idea del chileno apegueñado”.

Por tanto, y a modo de resumen:

- a) Las críticas muestran una valoración en muchas ocasiones apologética de los textos y sus autores. Esto quiere decir que es posible notar una falta de visión crítica de los libros que se analizan. Esto puede deberse, a nuestro juicio, a que la crítica del siglo XXI se ve enfrentada a la necesidad de criticar y

promover como un doble vehículo cultural / comercial, lo que produce que los textos carezcan en muchas ocasiones de coherencia isotópica.

b) Las críticas hablan de contexto social en la medida que no tienen que ver con la contingencia nacional. Por ejemplo, los críticos son capaces de hablar de la realidad sudafricana (caso del texto sobre la obra de la escritora sudafricana Nadine Gordimer) y en este caso destacan todos los problemas sociales de racismo, derechos humanos, etc., pero no son capaces de hacerse cargo de temas de derechos humanos en Chile. No se trata de una visión *chauvinista* de nuestra parte, sino más bien que ante textos que hablan sobre Pinochet (biografías), por ejemplo, los críticos no muestran la misma dureza que cuando hablan de las mismas situaciones en otros países. En esta medida, la crítica nunca atenta contra el *statu quo* del modelo neoliberal en el cual es necesario enmarcar la crítica del siglo XXI.

En suma, la crítica literaria que hemos revisado puede sintetizarse en la figura 4.

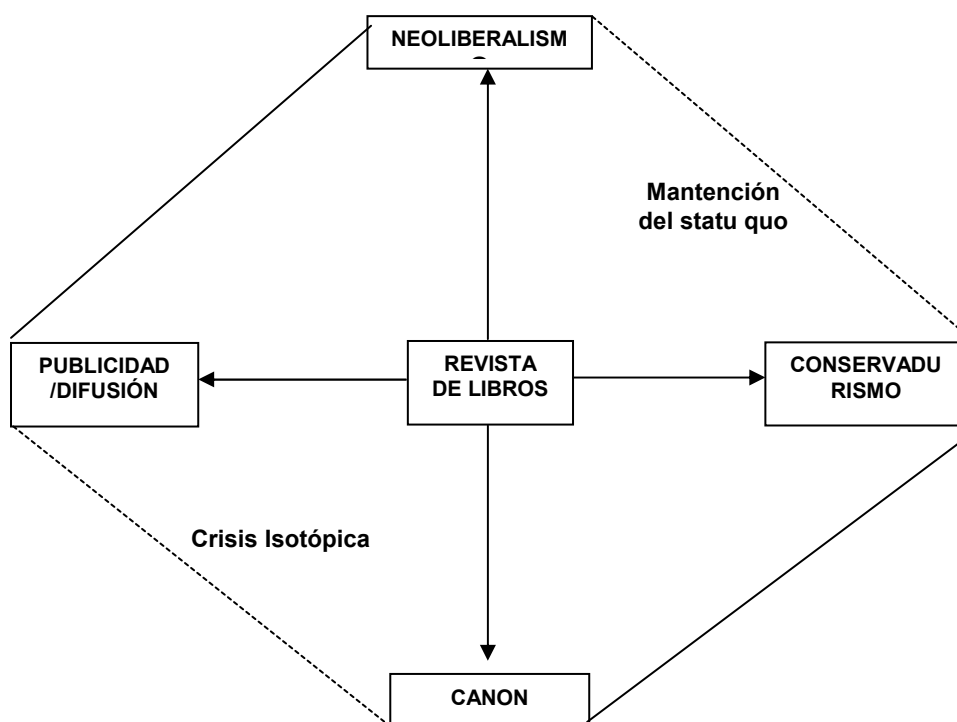


Figura 4

5. CONCLUSIONES

El estudio de la crítica literaria constituye un paso decisivo en la reconstrucción de la articulación histórica de la hegemonía que modela la realidad actual en Chile. En esta medida, este trabajo de tesis planteó una reconstrucción genealógica del papel desempeñado por la crítica literaria en la construcción de un espacio público fragmentado y hegemonizado por las clases sociales oligárquicas. Pensamos que la crítica ha favorecido decisivamente a la cristalización de una determinada forma de entender la cultura chilena contribuyendo, asimismo, a la consolidación de dos industrias culturales claves en la historia cultural: la del libro y la de los medios de prensa.

Pensamos, siguiendo lo anterior, que esta investigación es pertinente y necesaria dentro del campo de la investigación en comunicación en Chile, pues a partir de la revisión de campo realizada se llegó a la conclusión de que sólo hay estudios que se interrogan acerca de la situación actual de la crítica, por un lado, y, por otro, con la biografía de críticos literarios de reconocida trayectoria.

Los estudios confirmaron dos situaciones importantes para nuestra investigación:

- a) La presencia de crítica literaria en Chile ha sido permanente y se remonta al periodo de fundación del sistema de prensa y, por tanto, del sistema mediático nacional.
- b) Por otro lado, los estudios confirman la crisis que vive la crítica literaria ejercida en los medios de prensa en la actualidad, debido a su eliminación de los medios masivos y, en otros casos, a su papel puramente publicitario.

Teniendo en mente estas dos preocupaciones, nuestra investigación buscó dar cuenta del complejo proceso de creación de un sistema de crítica literaria con particularidades que logran evidenciarse en el análisis realizado a la obra de los “tres grandes” de la crítica chilena (Emer Emeth, Alone e Ignacio Valente) así como a la crítica de la actualidad. Ahora bien, luego de realizado

este recorrido se pueden observar varios fenómenos que nos gustaría bosquejar a modo de cierre.

En primer lugar, una **cuestión teórica** que nos continúa interesando y que es materia de mayores discusiones: la mirada que hemos propuesto para observar nuestro fenómeno es el de la economía política de la comunicación y la cultura, que sirve como sustento epistemológico y marco metodológico a lo largo de toda la investigación. Este marco, como bien señala Segovia (2001) va más allá de la cuestión económica. Pero la pregunta es que implica esta afirmación, ¿qué es ir más allá de la cuestión económica? Evidentemente abordar también la cuestión política dentro del análisis, ¿pero es suficiente?, aquí pensamos que nuestro trabajo aportó en complejidad y, por qué no, al insertar un marco histórico que si bien en la metodología funcional es parte del contexto, en esta tesis constituye un punto gravitante del análisis; es el espacio en el cual las cuestiones económico-políticas cobran sentido (Mosco, 2009)

Así, el desarrollo de la investigación exigió la determinación de una perspectiva histórica que nos permitiera entender el proceso de construcción del sistema mediático chileno, específicamente de los medios de prensa. La historiografía de Gabriel Salazar (2009, 2011), en esta medida, se presentó como una perspectiva que busca entender la evolución del sistema social a partir de la evolución del capitalismo chileno. Nuestra propia perspectiva de investigación entronca perfectamente con la de Salazar pues logramos traspasar la barrera que imponen los cortes sincrónicos a la realidad social de un momento dado. Esto nos reveló que la situación de concentración de los medios de comunicación en la actualidad se remonta a un proceso amplio de evolución del capitalismo chileno.

Otra cuestión que emerge como central en la discusión teórica es el análisis del discurso como forma de acceder a la realidad social. En este aspecto, la complejidad surge de la separación entre economía política y estudios culturales. Esto supone que el análisis del discurso es parte de los estudios culturales que han centrado su mirada en el contenido de los medios, dejando de lado el estudio de la estructura. En este marco, y retomando las propuestas de Mosco (2006 y 2009) en relación a establecer líneas de contacto

entre enfoques limítrofes con la economía política, desde una economía política realista, inclusiva y crítica, retomamos los planteamiento de autores como Faiclough (2000, 2008), que extiende la necesidad de integrar el análisis del discurso dentro de un análisis material que nos permita entender más que discursos, prácticas discursivas como prácticas sociales.

Retomando la idea planteada por Faiclough (2008: 180), es posible establecer tres momentos de las prácticas discursivas durante el siglo XX y que permiten anticipar algunos de los resultados del estudio de la crítica literaria que hemos realizado. Estos momentos son los siguientes:

1. La sociedad contemporánea post-tradicional caracterizada por la *justificación de las tradiciones*. Esto significa como consecuencia una naturaleza cada vez más negociada de las relaciones sociales contemporáneas, lo cual demanda habilidades dialógicas altamente desarrolladas. Nos encontramos con una crítica literaria que durante el siglo XVIII y XIX desempeñó una función de normalizadora de los valores ilustrados y, por supuesto, de los valores que las clases aristocráticas y posteriormente, burguesas, lograron instalar en la naciente república.
2. *Una sociedad que organiza el saber*. Las prácticas discursivas son, en este momento, dominio de expertos e implica una tecnologización del discurso. Durante el siglo XX, la crítica cumple una función inicial de divulgadora de las novedades editoriales y, debido a esto, hay una especialización de determinados críticos literarios que se transforman en constructores del canon literario y que esculpen unos rasgos de identidad determinados.
3. El desarrollo de una *“cultura publicitaria”* o *“cultura del consumo”*. Este periodo –presente actualmente – es una consecuencia de la extensión del mercado y de la producción masiva. Esto lleva a una generalización de la publicidad como función comunicativa. En este marco, durante el siglo XXI, la crítica especializada se repliega a revistas de carácter universitario donde se realiza la crítica como “investigación científica”. La crítica periodística se convierte entonces fundamentalmente en mediadora entre el mercado editorial y los consumidores.

Con todo, teóricamente, es posible emprender un análisis económico político como el realizado que considere a los discursos como puntos de partida para llegar a establecer un análisis de la sociedad desde una perspectiva crítica.

Dentro del recorrido teórico desarrollado, resulta concluyente entender con Eagleton (1999) que el estudio de la crítica va más allá de su función metadiscursiva. Se trata, como hemos planteado en el párrafo anterior, de tener a la crítica como el punto de entrada para observar fenómenos como la *estructuración*, de la cual habla Mosco¹³². La clase social surge, en este aspecto, como clave pues la crítica literaria analizada constituyó un bastión relevante utilizado por los intelectuales orgánicos que logró crear la burguesía chilena. En cuanto a la *espacialización*, la crítica literaria, al insertarse en los medios de prensa, ha estrechado su vínculo con una industria editorial que hoy posee un carácter global. En este marco, ha debido adaptarse a las necesidades publicitarias que entregan los medios de comunicación, sin cuyo financiamiento dejarían de existir. Evidentemente esto ha llevado a una *mercantilización* de la crítica, fenómeno posible de observar en el análisis realizado en la puntualidad de esta tesis.

En segundo lugar, hemos de delinear las **conclusiones producto del análisis** realizado al desarrollo de la crítica literaria y que se enmarca al interior de la evolución de los medios de comunicación y, por supuesto, del capitalismo chileno. Una primera consideración importante es destacar que la crítica ha estado presente desde la formación del sistema mediático. Este, como lo ha hecho ver Monckeberg (2009), nació político y literario. Hallin y Mancini (2008), en otros contextos, han mostrado **cómo** el sistema mediático que ellos denominan mediterráneo posee estas características. Lo cierto es que la prensa chilena emergió como respuesta y brazo cultural de las clases independentistas del siglo XIX que buscaron construir un nuevo orden del cual emerge la República de Chile. Por tal razón, la crítica no podía sino ser política y este papel lo desempeñó de forma notable durante todo el siglo XIX y XX.

¹³² Los puntos de entrada de la reformulación de la economía política planteada por Mosco (2009) son: a) estructuración; b) espacialización y c) mercantilización.

¿Pero en qué contexto se desarrolló esta crítica? Ante esta pregunta es donde la imbricación con la historia, como parte relevante del análisis económico político, es fundamental. La crítica se desarrolló en un marco de construcción del Estado nación. Las luchas por la construcción de la hegemonía fueron el telón de fondo en el que operó la crítica durante todo el siglo XIX y XX. Así, durante la primera mitad del siglo XIX, la élite política (los “pelucones”), de carácter conservador, asociada a la aristocracia criolla y a la Iglesia, logró construir un Estado a su medida.

Dicha construcción, verdadera pugna por la hegemonía, fue liderada por el ministro Diego Portales quien a lo largo del periodo histórico denominado “organización” controló la cúpula del Partido Conservador durante tres décadas. En este marco, el derrotero del desarrollo chileno –del capitalismo chileno- tuvo dos características centrales que se repetirán hasta la actualidad:

a) Un desarrollo fundamentalmente mercantil y no productivo, es decir, inversión de retorno rápido con exportaciones fundamentalmente de materias primas. Esta mirada sobre el desarrollo implicó una lucha con una segunda parte de la élite política que abogaba por un desarrollo de tipo industrial que permitiera completar el ciclo básico del capitalismo; la inversión en sistemas productivos que llevaran a la industrialización. Producto del triunfo del grupo mercantil, Chile no logró construir industrias que permitieran el desarrollo interno. Esto se evidencia, en el campo cultural, en el estado precario de las industrias culturales.

b) Una segunda consecuencia de este proceso fue la llegada temprana de capitales extranjeros que pasaron a controlar importantes sectores económicos como la exportación del salitre en el siglo XIX y del cobre en el siglo XX. En el ámbito mediático esta extranjerización se revela en toda su magnitud en el medio de prensa que dominará Chile durante todo el siglo XX y lo que va del XXI, *El Mercurio*. Dicho medio, creado por la familia inglesa Edwards a fines del siglo XIX, construirá el bastión cultural de la oligarquía mercantil chilena.

En este escenario de luchas por la construcción del Estado, como hemos visto con Hallin y Mancini (2008), los sistemas mediáticos

mediterráneos vieron surgir la prensa vinculada a las luchas políticas. En el caso chileno, los diarios y periódicos, antes que espacios para la clase comerciante, fueron una red discursiva que construyó un espacio político fragmentado que pugnó durante todo el siglo XX y que terminó colapsando durante dos coyunturas políticas golpistas. Así, en 1891 durante el gobierno de José Manuel Balmaceda, los medios de prensa desempeñaron un papel gravitante en la construcción del escenario para su derrocamiento. También en 1973, durante el gobierno de Salvador Allende, *El Mercurio* jugó un papel decisivo en el derrocamiento del presidente.

Dentro de las distintas causas del derrocamiento y posterior suicidio de ambos mandatarios, se encuentran las reformas económicas que buscaban alterar la concentración de la riqueza así como la privatización de importantes sectores económicos como la gran minería del cobre. Este “atentado” a la oligarquía generó la férrea respuesta de las clases sociales que habían logrado, desde el siglo XIX, moldear un ejército nacional que respondía casi en su totalidad a los intereses del capital nacional e internacional. Así, el desmantelamiento de ambos proyectos políticos permitió el aumento de la concentración de la riqueza, fenómeno actualmente presente en Chile con total vigencia. Hay que especificar que este país registra indicadores de desigualdad que lo colocan a la cabeza de Latinoamérica.

En este panorama social, la crítica literaria desempeñó un rol preponderante en la construcción de una política cultural. Se trató de la articulación de un espacio propiamente moderno, una esfera pública construida sobre la base de la expulsión del “pueblo”. Este espacio, una vez sucedida la independencia, se transformó en una lucha por la instalación de los valores hegemónicos del Estado, la familia y la Iglesia. En este marco, el complejo periodismo/literatura/política es inseparable en el periodo de organización del Estado. Justamente en este sentido Valdebenito (1956) ha caracterizado al periodo comprendido entre 1840 y 1850 como literario.

Pensamos que el primer crítico literario chileno fue Andrés Bello, pero no se trata de un crítico propiamente moderno. En este caso, el análisis de su obra muestra dos características centrales:

1. El humanismo de la ilustración.

2. El clasicismo literario.

Bello es un crítico, que al igual que sus sucesores, es consciente de su papel en la construcción de la identidad nacional. Por tal razón resalta elementos de la denominada “raza chilena” creando un espíritu de superioridad que se contrapone al de países limítrofes como Perú o Bolivia. No es de extrañar entonces que Bello participara como editor en el diario *El Araucano*, fundado por el ministro Portales. Aquí la historia política, cultural, económica y mediática se conecta pues tanto con Portales como con Bello, ambos defensores del orden, el progreso y el Estado. Esto, evidentemente, a costa de la participación de los ciudadanos.

Tanto el padre cultural de Chile, Bello, como el padre político del orden burgués, Portales, se vinculan en la concreción de un espacio cultural fragmentado, profundamente dividido entre élite y pueblo. Dicho pueblo es desplazado a la marginalidad teniendo que desarrollar su cultura en fiestas populares. Esto se materializará en sistemas esclavistas durante buena parte del siglo XX y en el aplastamiento de los proyectos de soberanía popular surgidos durante toda la historia republicana.

Si bien la crítica literaria estuvo presente desde la fundación de la prensa, no existió crítica propiamente moderna hasta entrado el siglo XX. El primer crítico literario moderno es Omer Emeth, seudónimo del sacerdote francés Emilio Vaïsse. Este padre de la crítica chilena escribe en *El Mercurio* durante más de 30 años y es quien inicia una tradición mercurial que perdura hasta nuestros días. Las características centrales que dominan la obra de Emeth son:

a) Defensa de la iglesia como institución propia de la identidad chilena. Vaïsse se inicia escribiendo panegíricos cristianos que lo hacen conocido y que llevan a Agustín Edwards a incluirlo como parte de *El Mercurio*, donde da vida a Emeth.

- b) La construcción de una identidad chilena basada en su carácter “europeo”, una apuesta racial que le permite construir unos rasgos de identidad que hacen de esta nación un lugar ideal para el desarrollo de ciencia y arte.
- c) Un clasicismo que lo lleva a construir un canon literario basado en lo universal. Una reverberación de esta construcción cultural hegemónica es la exaltación de los valores estéticos universales y un desmedro de literaturas marginales, que serán desplazadas fuera del canon “occidental”
- d) Un reconocido anticomunismo que se proyectará durante todo el siglo XX desde las páginas oficiales de *El Mercurio*.
- e) Un afán divulgador donde el crítico busca instruir al público masivo acerca del buen gusto y la moralidad cristiana junto con presentarle un recetario de lecturas que lo educarán.
- f) Es el primero de los denominados por T.S. Eliot “súper críticos”, fenómeno propiamente moderno en el sentido del culto a la personalidad. Miles de lectores siguen semanalmente las instrucciones de este crítico, que se convierte, de este modo, en una celebridad nacional.

De este modo se inicia el sistema de críticos literarios oficiales de Chile, sistema que dura hasta nuestros días. El segundo de los críticos, en orden cronológico y que sucede a Emeth, es Hernán Díaz Arrieta (Alone). Pensamos que este es el gran “súper crítico” chileno. Con él la crítica logra instalarse como un espacio de alta valoración de las novedades literarias.

Los rasgos predominantes de su obra son los siguientes:

- a) Sucede a Emeth en *El Mercurio* convirtiéndose en la voz oficial del sistema cultural chileno. Esta sucesión no es casual pues el reconocimiento de Alone hacia su maestro (Emeth) lo convierte en el sucesor lógico del presbítero francés.
- b) Alone retoma la matriz religiosa de la prosa de Emeth. Es un defensor de la familia, del papel de la iglesia en la sociedad y del orden del Estado autoritario forjado por Portales. Prueba de ello son las múltiples críticas realizadas a

biografías de Portales donde destaca la importancia de este en la construcción de un Chile distinto al resto de Latinoamérica.

c) A partir del segundo punto, Alone retoma el supuesto carácter “europeo” de la cultura chilena.

d) Es necesario señalar que Alone destaca por su continua defensa de la literatura escrita por mujeres. De hecho, saca a luz a varias de las más renombradas escritoras chilenas tales como Gabriela Mistral, Marta Brunet, Iris y otras.

e) Este crítico literario, siguiendo la teoría propuesta por Eagleton (1999), encarna al crítico con afán divulgador. Se acerca mucho más al papel que tendrá la crítica desde la segunda mitad del siglo XX, con una escritura hecha para un consumo masivo. Es entretenido, sugerente, pero no por ello menos normalizador que su predecesor. Es un crítico literario consciente de su papel de constructor del canon de la literatura chilena. El culto a su figura hace que se erija asimismo como un crítico propio de la expansión de la cultura de masas luego de los años 50 del siglo XX.

El tercer “súper crítico”, que continúa el legado de Emeth y Alone, es el sacerdote del Opus Dei José Miguel Ibáñez Langlois (Ignacio Valente). Valente toma el lugar dejado por Alone en los años 70 del siglo XX en *El Mercurio* siguiendo en ejercicio hasta nuestro días. Algunas de las características de este crítico son las siguientes:

a) Continúa, evidentemente, el legado religioso de sus predecesores. Hay una preocupación por el papel de la Iglesia en la sociedad chilena y por la familia tradicional. Esto lo lleva a ser inquisidor de la literatura que se sale de estos cánones. Un ejemplo concreto de esta aplicación moral de la crítica literaria es el duro comentario que realiza a la novela *Mala Onda* del escritor chileno Alberto Fuguet. El argumento central de su crítica es la devastación moral que presenta el argumento de la obra.

b) Valente juega un papel importante, al igual que sus dos predecesores, en el anticomunismo que propone *El Mercurio* durante todo el siglo XX. Un trabajo

sistemático y continuo para promover los valores culturales “occidentales” a través de la concreción de un canon blanco y universal. La crítica literaria en este aspecto es un dispositivo discursivo utilizado políticamente.

c) Políticamente, durante el periodo postdictadura, la figura de Valente es controvertida pues desempeña el papel de crítico oficial de la dictadura. Un ejemplo de ello es su conocida participación como profesor de marxismo para los miembros de la Junta Militar entre cuyos alumnos estaba Augusto Pinochet. Esto ciñe la obra de Valente con un manto de oscuridad que ha llevado a que el gran escritor chileno Roberto Bolaño lo parodie en la novela *Nocturno de Chile*.

d) Durante los años 90, la crítica de Valente se refugia en la “cientificidad” del análisis literario, lo cual es consecuente con la observación que realiza Eagleton (1999) acerca de la crítica del siglo XXI. No obstante esto, su crítica no deja de tener un cariz normalizador de los valores cristianos.

En suma el estudio de la crítica literaria desarrollada por el diario chileno *El Mercurio* durante el siglo XX permite observar líneas de continuidad:

1. La creación de un sistema crítico literario moderno que ha tenido continuidad hasta nuestros días.
2. La instalación, a través de este tipo de discurso cultural, de los valores de la burguesía mercantil chilena, presente desde el proyecto de Estado llevado a cabo por Portales en el siglo XIX.
3. La crítica literaria, puntualmente, ha jugado un papel importante en la concreción de una esfera pública moderna fragmentada y hegemonizada por valores como la familia, la iglesia, el Estado, el mercado. Esto se ha desarrollado por medio de la creación de figuras malignas como el comunismo, el indígena, etc.

Por último nos queda sintetizar cuál es el estado de la crítica literaria del siglo XXI, es decir, ¿cómo ha llegado esto hasta nuestros días? A este respecto podemos concluir lo siguiente:

1. La crítica literaria aparecida en los medios de prensa sufre de un “apagón”. Es cada vez menos frecuente y existe hoy, fundamentalmente, en el diario *El Mercurio* y su bastión cultural: la *Revista de Libros*.
2. Una revisión de la crítica de la *Revista de Libros* muestra su dependencia de la publicidad de editoriales presentes en dicha revista. Esto ha condicionado, como hemos demostrado, su evolución.
3. En cuanto al papel desempeñado por la revista en la construcción del canon literario chileno, se revela la misma situación ocurrida durante todo el siglo XX e incluso con anterioridad. La *Revista de Libros* produce y reproduce la imagen de una literatura basada de manera fundamental en lo extranjero (europeo-norteamericano). Lo que prima en la revista es la idea de una literatura escrita por “grandes autores”. La presencia de literaturas marginales como la etnoliteratura y la literatura homosexual no tienen cabida en esta construcción identitaria de una literatura chilena/universal. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en el escritor chileno Roberto Bolaño, quien antes de la fecha de su consagración con la novela *Los Detectives Salvajes* no tiene presencia en la revista y sin embargo, con posterioridad a la adjudicación del premio Rómulo Gallegos, es objeto de portadas y largas críticas a su obra. La conclusión principal que hemos podido aventurar en este sentido es que la construcción de lo que se denomina canon literario puede ser pensado desde la economía política como procesos de construcción de audiencias que consuman una literatura determinada. De este modo, la crítica literaria contribuye a producir y reproducir una audiencia que se identifica con lo denominado “chileno”, que ha sido una instalación histórica socioimaginaria de larga data. La pregunta que surge luego de examinar la *Revista de Libros*, es si en Chile existe una literatura regional, una literatura indígena u homosexual. Pareciera, al menos según el objeto de estudio esta investigación, que no existe.

En definitiva, esta tesis ha permitido observar la construcción de un sistema crítico literario que ha jugado un importante papel en la construcción de una esfera pública hegemonizada por las clases oligárquicas.

BIBLIOGRAFIA

ABRIL, Gonzalo. (2007): *Análisis crítico de textos visuales. Mirar lo que nos mira*. España, Editorial Síntesis.

ABRIL, Gonzalo. (1997): *Teoría General de la Información. Datos, relatos y ritos*. Madrid, Ediciones Cátedra,

ALTHUSSER, Louis y BALIVAR, E. (1969): *Para leer El Capital*. México, Siglo XXI.

ALONE (1997): *El vicio impune*. Santiago de Chile, RIL.

ALONE (1966): *Antología del Arbol*. Santiago de Chile, Zig-Zag.

ALONE (1963): *Los cuatro grandes de la literatura chilena del siglo XX*. Chile: Zig-Zag.

ALONE (1960): *Memorialistas Chilenos. Crónicas literarias*. Santiago de Chile, Zig-Zag.

ADORNO, Theodor. y HORKHEIMER, Max. (1981): “*La Industria de la Cultural: la ilustración como engaño de las masas*” en CURRAN y WOOLACOTT (1981): *Sociedad y Comunicación de Masas*. México, Fondo de Cultura Económico.

ALBARRAN, Alan (1999): “Investigaciones sobre la economía de los medios de comunicación: paradigma, temas y conclusiones” *Revista Comunicación y Sociedad*, Vol. XII, N° 1, pp. 7-20.

AGAMBEN, Giorgio (2011): “Qué es un dispositivo?” *Revista Sociológica*, año 26, n° 73, pp. 249-294.

----- (2010): *Signatura Rerum. Sobre el método*. Barcelona, Anagrama.

----- (2009): *El reino y la gloria. Por una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Valencia, Pre-Textos.

BABE, Robert (2009): *Studies and Political Economy toward a new Integration*. Lanham, MD: Lexington Books.

BALMACEDA, José Manuel (1886): "Proclama del Candidato de la Convención" on line: <http://meduca.imd.cl/cargaContenido/publicMuestraLibros.php?idLibros=110>, recuperado el 09 de junio de 2012..

BARDIN, L. (1986): *El análisis de contenido*. Madrid, Akal.

BAREI, Silvia; (1998) *Teoría de la crítica*. Córdoba, Ed. Alción.

BECERRA, Martín; MASTRINI, Guillermo (2006): "Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano", *Cuadernos de Información y Comunicación, CIC*, Vol. 11, Pp. 11-128.

BERMEDO, P. y CARDINNI, E. (2002): "Los inicios de El Mercurio de Santiago en el Epistolario de Agustín Edwards Mac-Clure (1899-1905)". *Revista Historia*, vol.35, pp. 13-33.

BERNASCHINA, Vicente y SOTO, Paulina (2011): "Humanismo Autoritario: el castellano, idioma de la fe" Revisado el 13 de mayo de 2012, <http://www.historiacritica.cl/capitulo4.php>

BOLADERAS, M. (2001): "La opinión pública en Habermas". *Revista Anàlisi* 26, pp. 51-70.

BOLAÑO, Cesar (2006): "Tapando el agujero negro. Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación", *Cuadernos, Información y Comunicación, CIC*, Vol. 11, pp. 47-56.

----- (2005): "Economía política y conocimiento en la actual reestructuración productiva" en BOLAÑO, C.; MATRINI, G.; SIERRA, F. (2005): *Economía Política, Comunicación y Conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones la Crujía, Pp. 39-83.

----- (2000): *Indústria Cultural, Informação e Capitalismo*, Sao Paulo: Hucitec/Pólis.

----- (1997): "La génesis de la esfera pública global" Nueva Sociedad n° 147, pp. 1-9.

BOLAÑO, Cesar.; MASTRINI, Guillermo.; SIERRA, Francisco. (2005): *Economía Política, Comunicación y Conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones la Crujía.

BORON, Atilio (2006) "Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo" En: La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, BORON, Atilio A.; AMADEO, Javier; GONZALEZ, Sabrina. Buenos Aires, CLACSO. Pp.35-52.

BLOOM, Harold. (2002): *El canon occidental*. Barcelona, Anagramas.

BUSTAMANTE, Enrique. (coord.) (2003): *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Barcelona, Gedisa.

BRUNNER, José Joaquín, BARRIOS, Alicia y CATALAN, Carlos (1989): *Chile, transformaciones culturales y modernidad*. Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A (1999): *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.

CASSIGOLI, Armando y VILLAGRAN, Carlos (1982): *La ideología en los textos*. México, Marcha Editores.

CÁNOVAS, Rodrigo. (1995): “¿De qué crítica estamos hablando?” en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto. Pp. 113-117.

CARRASCO, Iván. (1995): “La crítica literaria en tiempos de crisis” en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto. Pp. 35-42.

CASALS CARRO, María Jesús y SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua.

CASASÚS, J y LADEVÉZE, L. (1991): *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel comunicaciones.

CHAPLEAU, L. (2003): “La cultura chilena bajo Augusto Pinochet” *Chrestomathy: Anual Review and Undergraduate Research at the College of Charleston*, vol. 2, pp. 45-83.

CHARTIER, Roger (2003): *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.

CHILLÓN, Albert. (1999): *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

CHOMSKY, Noam y HERMAN, Edward (1995): *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Grijalbo.

CONDE GUTIÉRREZ, Fernando (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CORRALES, Osvaldo. y SANDOVAL, J. (2005): "Concentración del mercado de los medios, pluralismo y libertad de expresión". *Ideas*, n°53, mayo 2005.

CORTES, Hugo (1974): *Conversaciones con Alone*. Valparaíso, Imprenta Valparaíso.

CURRAN, James; MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie (Compiladores) (1998): *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona, Paidós.

DE GIORGIO, J. (2002): *De la dictadura del mercado a la sociedad comunitaria*. Santiago de Chile, Cesoc ediciones.

DE SALAS, Manuel (1910): *Escritos de don Manuel de Salas y documentos relativos a su familia*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

DEL VALLE, Carlos (2006): *Discurso, Tecnología y Poder*. Temuco, Chile, Ediciones Universidad de La Frontera.

DEL VALLE, Carlos (2004): *Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y críticas*. Temuco, Chile, Ediciones Universidad de La Frontera.

DEL SOLAR, Hernán. (1975): *Premios nacionales de literatura*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento.

DEL LEON, Macarena (2010): "La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907", *Historia* n°43, pp. 449-486.

DE LAS HERAS PEDROSA, Carlos. (2000): *El papel de publicidad en la empresa periodística*. Málaga, Universidad de Málaga.

DEVES, Eduardo (2004): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo III*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

----- (2003): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

----- (2000): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo I*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

DIARIO LA SEGUNDA, "Los diarios de Alone", 26 de Julio 2000.

DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand (1972): *Para leer al Pato Donald*. México: Siglo XXI.

DYSON, John. (1965): *La evolución de la crítica literaria chilena*. Santiago de Chile, Universitaria.

EAGLETON, Terry (2005): *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

----- (2001): *La idea de cultura. Una mirada sobre los conflictos culturales*. España, Paidós.

----- (1999): *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós.

----- -(1978): *Criticism & Ideology*. London, Verso Editions.

EARLE, Rebecca (2004): "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica" en SOTO, Ángel (2004). *Entre tintas y plumas*. Santiago de Chile: Centro de investigaciones de medios andes (CIMA), pp. 19-44.

EMETH, Omer (1961): *La vida literaria en Chile. Primera Serie 1908-1909*. Santiago de Chile: Imprenta y Enc. "La ilustración"

EMETH, Omer (1961): *Estudios críticos de literatura chilena*. Santiago de Chile: Ediciones de la Biblioteca Nacional.

ESPINOZA, Patricia (compiladora) (2009): *La crítica literaria chilena*. Santiago de Chile: Ediciones del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile.

EYZAGUIRRE, Jaime (1976): *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Santiago de Chile: Universitaria.

FAIRCLOUGH, Norman (2008): "El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: la universidades" *Revista Discurso y Sociedad*, Vol. 2, pp. 170-185.

----- (2000): "Representación del cambio en el discurso neoliberal" *Revista Cuadernos de Relaciones Laborales*, n° 16, pp. 13-35.

FAZIO, Hugo y PARADA, Magaly (2010): *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago de Chile, LOM.

FAZIO, Hugo (2008): *EE.UU. centro de las crisis globales*. Santiago de Chile, LOM.

FAZIO, Hugo (2001): *Crece la desigualdad otro mundo es posible*. Santiago de Chile, LOM.

FAZIO, Hugo (1997): *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago de Chile, LOM.

FERGUSON, Marjorie (1992): "The Mythology about Globalitation". *European Journal of Communication*, Vol 7, n° 1, pp. 69-93.

FERGUSON, M. y GOLDING, Peter. (Eds.) (1998): *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona, Bosch.

FOUCAULT, Michel (1993): *Las palabras y las cosas*. Barcelona, Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1992): *El orden del discurso*. Barcelona, Siglo XXI.

FFRENCH-DAVIS y STALLINGS, B. (Ed.) (2001): *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago de Chile, LOM.

FRYE, Northrop (1977): *Anatomía de la crítica*. Caracas, Monte Ávila.

GARCÍA, A. y HERNÁNDEZ, T. (2004): *Crítica Literaria. Iniciación al estudio de la literatura*. Madrid, Cátedra.

GARNHAM, Nicholas. (1998): "Economía política y la práctica de los estudios culturales" en FERGUSON, M. y GOLDING, P. (Eds.) (1998): *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona, Bosch. Pp.121-144.

GARNHAM, Nicholas. (1986): "Contribución a una economía política de la comunicación de masas" en MORAGAS, M. (1986) (Ed.): *Sociología de la Comunicación de Masas, Vol. 1*. G. Barcelona, GILI. Pp. 108-140.

GARRETÓN, Manuel. (2001): "Cultura y desarrollo en Chile" en GARRETON, M. (2001) (Cord.): *Cultura y Desarrollo en Chile*. Santiago de Chile, Andrés Bello. Pp. 15-23.

GIL, J. C. (2004): "Marx y la prensa: Elementos para una crítica de la comunicación" *Revista Redes.com* n° 1, pp. 168-180.

GIROUD, J. y PANIER, L. (1988): *Semiótica*. Navarra, Verbo Divino.

GOLDING, P. (Eds.) (1998): *Economía Política y Estudios Culturales*. Bosch, Barcelona, pp. 215-238.

GOLDING, Peter y MURDOCK, Graham (1991) 'Culture, Communications, and Political Economy,' in Curran, James and Gurevitch, Michael *Mass Media and Society*, London: Edward Arnold, pp. 15-32.

GOMIS, LI. (1989): *Teoría dels gèneres Periodístics*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

GONZALEZ, Beatriz (1985): *Contribuciones al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas, Academia nacional de historia.

GUERRERO, Eduardo. (1995): "Reflexiones de un Crítico" en NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto. Pp. 113-117.

GRAMSCI, Antonio (2009): *Los intelectuales y la organización de la Cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (1990): *Cuadernos desde la carcel: Pasado y Presente*. Mexico, Juan Pablos Editor.

GREIMAS, Aljirdes. y COURTÉS, Joseph. (1982): *Semiótica. Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje* (Tomos 1 y 2) Madrid, Gredos.

GROYS, Boris. (2005): *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. España, Guada Impresores.

----- (2008): *Bajo Sospecha. Una fenomenología de los medios*. Valencia, Pre-Textos.

HABERMAS, Jürgen. (2006): *Historia y Crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, Gustavo Gili.

HALL, Stuart (1998): "Significado, representación e ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" en CURRAN, James, MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie (1998): *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y Consumo de las políticas de la identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós, pp.27-61.

HALLIN, Daniel. y MANCINI, Paolo. (2008): *Sistemas mediáticos comparados*. España, Hacer Editorial.

HARVEY, David (2007): *El nuevo imperialismo*. Madrid, AKAL.

HARVEY, David. (2003): *Espacios de esperanza*. Madrid, AKAL.

IBAÑEZ LANGLOIS, José Miguel (2001): *Diez Ejercicios de comprensión poética*. Santiago de Chile, Andrés Bello.

IBAÑEZ LANGLOIS, José Miguel (1981): *El marxismo: visión crítica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

JAMESON, Fredric. y ŽIŽEK, Slavoj. (1998): *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.

JOFRÉ, Manuel. (1997): *Teoría Literaria y Semiótica*. Santiago de Chile, Universitaria.

----- (1995): "Lecturas de la crisis de la crítica literaria chilena" En NIEVES, M.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, G. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto. Pp. 43-62.

KELLNER, Douglas (1998): "Vencer la línea divisorio: estudios culturales y economía política" en FERGUSON, M. y GOLDING, P. (Eds.) (1998): *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona, Bosch. Pp.185-208.

LAGOS ESCOBAR, Ricardo (1962): *La concentración del poder económico: su teoría: realidad chilena*. Santiago de Chile, Del Pacífico.

LARRAÑAGA, O. (2001): "Distribución de Ingreso: 1958-2001" en FRENCH-DAVIS y STALLINGS, B. (ed.) (2001): *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. LOM, Santiago de Chile, pp. 295-329.

LARRAIN, Jorge. (2005): *¿América Latina moderna?*. Santiago de Chile, LOM.

LASTARRIA, José (1844). *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta del Siglo.

LASTARRIA, José (1968a). *Diario Político 1849-1852*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

LASTARRIA, José (1968b). *Recuerdos Literarios*. Santiago de Chile, Zig-Zag.

LEFEVBRE, Henri (1979): "Space: Social Product and Use Value", en FREIBERG, J. W. (ed.), *Critical Sociology: European Perspective* Nueva York, Irvington, pp. 285-295.

LEYTON, Mario (1973): *Alone: 65 años de crítica literaria*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.

LOZANO, Jorge.; PEÑAMARÍN, Cristina y ABRIL, Gonzalo. (2004): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. España, Cátedra.

LUKACS, György (2007): *Marx, ontología del ser social*. Madrid, AKAL

MALDONADO, C. (1972): "¿Dónde está la política cultural?: teoría y práctica" en *La Quinta rueda*. Santiago. Ed. Quimantú, 1972-1973. 9 nos., n° 1, (oct. 1972), pp. 12-14.

MCCHESNEY, Robert (2000): "The political economy of communication and the future of the field" en *Media, Culture and Society*. Londres, SAGE Publications.

MAHON, Rianne (1980): "Regulatory Agencies: Captive Agents or Hegemonic Apparatuses" en GRAYSON, J. Paul (ed.), *Class, State, Ideology and Change*, Holt, Rinehart and Winston, Toronto, pp. 154-168.

MARTIN-BARBERO, Jesús (2002): "La globalización en clave cultural. Una mirada latinoamericana" Colloque Internacional Montreal, Versión online

<http://www.scribd.com/doc/6315058/La-globalizacion-en-clave-cultural-Una-mirada-latinoamericana>, revisada el 5 de junio de 2010.

MARTIN-BARBERO, Jesús (2001): *De los medios a las mediaciones. Comunicación cultura y hegemonía*. Barcelona, Gustavo Gilli.

MARTINEZ ALBERTOS, José Luis (1988) "La comunicación periodística ante el reto electrónico" *Revista Cuenta Razón* n°34, pp. 59-64.

MARX, Karl (2003a): *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI.

MARX, Karl (2003b): *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel.

MARX, Karl. (1989): *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Moscú, Editorial Progreso.

MARX, Karl. (1975): *El capital. Tomo I/ Volumen I. El proceso de producción del capital*. Argentina. Siglo XXI.

MATTELART, Armand (1998): *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós.

MATTELART, Armand (1972): *Agresión en el espacio*. Santiago de Chile, Siglo XXI.

MASTRINI, Guillermo; BECERRA, Martín. (2006): *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales*. Buenos Aires, Prometeo.

MEDINA, Toribio. (2000): "La cultura intelectual en Chile durante el periodo colonial" en GODOY, H. (2000): *Estructura Social de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Los Andes. Pp. 137-142.

MEDINA, Toribio. (1952): *José Toribio Medina Ensayos*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, S. A.

MENDEZ RUBIO, Antonio. (2008): "Sobre la interiorización del espacio social". *Cuadernos de Información y Comunicación, CIC*, Vol. 13, España, pp. 13-24.

MÉNDEZ RUBIO, Antonio. (2004): *Perspectivas Sobre Comunicación y Sociedad*, Valencia, Universitat de València.

MONCKEBERG, María Olivia. (2009): *Los Magnates de la prensa*. Santiago de Chile, Random House Mondadori.

MONTALVAN, Manual (2011): "Diálogo entre marxismo y psicoanálisis: vigencia del legado de V. N. Voloshinov" *Universitas Psychologica*, 10(1), pp. 263-277.

MORATÓ, J. (2006): "El enfoque filosófico de la Economía Política: audiencias, mercancía, producción y consumo" *Cuadernos de Información y Comunicación, CIC*, Vol 11, pp. 129-154.

MORENO ESPINOSA, Pastora. (2000): "Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional". *Ámbitos* 5, Segundo Semestre, pp. 169-190.

MORLEY, David (1998): "Ortodoxias teóricas: el textualismo, el constructivismo y la "nueva etnografía" en los estudios culturales". FERGUSON, M. y MOSCO, Vincent (2009): *La economía Política de la Comunicación. Reformulación y Renovación*. Barcelona, Bosch.

MOSCO, Vincent. (2006): "La Economía Política de la Comunicación: Una actualización diez años después". *Cuadernos de Información y Comunicación, CIC*, Vol. 11, pp. 57-79.

MOULIAN, Tomás (2009) *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. Santiago de Chile: LOM.

MURDOCK, GRAHAM (1998): "Comentarios de base: Las condiciones de la práctica cultural" FERGUSON, M. y GOLDING, P. (Eds.) (1998): *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona, Bosch. Pp.161-184.

NEGRI, Antonio (2001): *Marx, más allá de Marx. Nueve lecciones en torno a los Grundrisse*. España, AKAL.

NIEVES, M; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑO, G. (Eds.). (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto.

NITRIHUAL, L. (2009): "Lo Reversivo en la revolución de los secundarios en Chile" *Revista Quórum Académico*, n° 1, vol. 6, pp. 121-135.

O'HIGGINS, Bernardo (1974): *Pensamiento de O'Higgins*. Santiago de Chile, Editorial Nacional Gabriela Mistral.

OCHOA, Alejandra (2001): "Valoración de la Literatura chilena en el discurso crítico de Omer Emeth e Ignacio Valente". *Revista Chilena de Literatura* n° 59, pp. 123-137.

OSSANDON, Carlos (1998): *El crepúsculo de los "sabios" y la irrupción de los "publicistas". Prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)* Santiago, LOM-ARCIS.

OSORIO, J. (2008): "Elementos para una construcción teórica sobre América Latina" *Revista Argumentos*, año 21, n° 58, Septiembre-Diciembre, pp. 161-175.

PEÑAMARÍN, C. (2006): "La violencia de las representaciones. Políticas de la indiferencia y la hostilidad" en GARCÍA SELGAS F. y ROMERO BACHILLER, C

(ED.) (2006): *El doble filo de la navaja: violencia y representación*. Madrid, Trotta.

PINEDO, Javier (2005): "El pensamiento de los ensayista y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973). Los herederos de Francisco A. Encina". *Atenea* 492, II Semestre 2005, pp. 69-120.

PINTO, Jorge (2008). "Proyectos de la elite chilena del siglo XIX (I)" *Revista Alpha* nº 27, Pp. 167-189.

PIÑEIRO, J. (2000): "José Toribio Medina y la imprenta en América Latina: notas para un estudio Bio-Bibliográfico" *PCLA* – Vol. 1, nº2: janeiro / fevereiro / março. On Line: <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista2/perfis2-2.htm>. Recuperado el 20 de abril de 2010.

PIÑUEL, J. y GAITÁN J. (1999): *Metodología General. Conocimiento Científico e Investigación en la Comunicación Social*. Madrid, Síntesis.

PIZARRO, Ana (Coord.) (1985): *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires, CEAL.

POTTER J. (1998): *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, Paidós.

RIVERA, J. (1995): *El periodismo cultural*. Buenos Aires, Paidós.

ROJAS, W. (1995): "Crítica Literaria y medios de comunicación: Dilema Eterno" en NIEVES, María.; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑOS, Gilberto. (Eds.) (1995): *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Aníbal Pinto. Pp. 113-118.

SAID, Edward. (2008): *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona, DeBolsillo.

SANCHEZ RUIZ, Enrique (2006): "Industrias culturales, diversidad y pluralismo en América Latina", *Cuadernos de Información y Comunicación, CIC*, Vol. 6, pp. 207-221.

SALAZAR, Gabriel (2009a): *Mercaderes, Empresarios y Capitalista*. Santiago de Chile, Universitaria.

----- (2009b): *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales*. Santiago de Chile, LOM.

----- (2003): *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago de Chile, LOM.

----- (2002): *Historia contemporánea de Chile IV*. Santiago de Chile, LOM.

SALAZAR, Gabriel. PINTO, Julio. (1999): *Historia contemporánea de Chile I*. Santiago de Chile, LOM.

SANTA CRUZ, Eduardo (2010): *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

SEGOVIA, Ana. (2006): "Presentación: Cincuenta años de Economía Política de la Comunicación" *Cuadernos de Información y Comunicación, CIC*, Vol. 11, pp. 7-10.

----- (2005): "La globalización y el mito del tamaño en la industria mediática y de telecomunicaciones". *Anuario Ininco*, jun. vol.17, n°1, pp. 243-266.

----- (2003): "La fábrica de los sueños vista desde la Economía Política", *Revista Redes.com*.

SIERRA CABALLERO, Francisco. (1999): *Elementos de Teoría de la Información*. España, MAD.

SIERRA CABALLERO, Francisco. (2009): "Economía política y teoría crítica: Apuntes y tendencias" *I/C - Revista Científica de Información y Comunicación*, nº6, pp. 149-171.

SLOTERDIJK, Peter. (2007a): *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. España, Siruela.

----- (2007b): *Crítica de la razón cínica*. España, Siruela.

----- (2005): *El desprecio de las masas. Ensayos sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia, Pre-Textos.

SMYTHE, Dallas. (1983): "Las comunicaciones: agujero negro del marxismo occidental", en RICHERI, G. (1983): *La televisión: entre servicio público y negocio*. Barcelona: G. Gili, pp. 71-103.

STEVENSON, Nick. (1998): *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

SILVA CASTRO, Raúl (1958): *Prensa y periodismo en Chile: (1812-1956)*. Santiago, Eds. de la Univ. de Chile.

SUBERCASEAUX, Bernardo (2010a): *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia al Bicentenario*. Santiago de Chile, LOM.

----- (2010b): "Literatura y prensa de la Independencia, independencia de la literatura", *Revista Chilena de Literatura*, nº 77, pp. 157-180.

----- (2010c): "Chile es mi segunda patria: Vanguardia heica y recepción nacionalista" *Atenea* nº 510, pp. 53-71.

----- (2007): *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV*. Santiago de Chile, Universitaria.

----- (2001): "Políticas culturales, institucionalidad y democracia" en GARRETÓN, M. (coord) (2001): *Cultura y Desarrollo en Chile*. Santiago de Chile, Andrés Bello. Pp. 229-247.

----- (1991): *Historia, Literatura y Sociedad. Ensayos de Hermeneútica Cultural*. Santiago de Chile, Cenech.

SUNKEL, Guillermo. y GEOFFROY, Esteban. (2001): *Concentración Económica de los medios de comunicación*. LOM, Santiago de Chile.

URIBE, Armando (2002): *Carta abierta a Agustín Edwards*. Santiago de Chile, LOM.

VALDES, G. y SANDOVAL, B. (2001): *Introducción a la gestión cultural. Manual para la práctica de la gestión cultural*. Santiago de Chile, Editorial CA & C.

VALDEBENITO, Alfonso (1956): *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*. Santiago de Chile, [s.n].

VAN DIJK, T. (2000): *El discurso como interacción social. Tomo I*. Barcelona, Gedisa.

----- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.

----- (1992): *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.

VEGA-CENTENO I. (1986): *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Lima, Tarea.

VIDAL, H. (1998): *La Crítica Literaria como Defensa de los Derechos Humanos*. Juan de Cuesta, EE.UU.

VIZCARRA, Ivonne (2005): "A manera de introducción: hacia la formulación de una economía política feminista", en VIZCARRA, Ivonne (coord.) *Género y poder: diferentes experiencias, mismas preocupaciones*. PUEG- UAEM, México: pp. 7-8.

YUYRONIC, M (1955): *Presencia de Omer Emeth en la literatura chilena y su magisterio crítico*. Santiago de Chile, Imprenta Chile.

ZALLO, Ramón (2011): *Estructuras de la comunicación y de la cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona, Gedisa.

----- (1992): *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. Donosita (Guipúzcoa), Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, S. L.

ŽIŽEK, Slavoj. (2009): *El acoso de las fantasías*. México, Siglo XXI.

----- (2008): *En defensa de la intolerancia*. Madrid, Sequitur.

----- (2003a): *El sublime objeto de la ideología*. Argentina, Siglo XXI.

----- (Coord.) (2003b): *Ideología: un mapa de la cuestión*. Argentina, Fondo de Cultura Económico.

ŽIŽEK, Slavoj; ALEMÁN, J. y RENDUELES, C. (2008): *Arte, ideología y capitalismo*. Madrid, Ediciones Pensamiento.

WILLIAMS, Raymond. (2008): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

- (2003): *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2001): *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- (1980): *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península.

HEMEROGRAFÍA UTILIZADA

- ALONE (1927): "Marta Brunet y la moral literaria", *La Nación*, 31 de julio de 1927, p.7
- (1943): "Marta Brunet; Aguas Abajo", *El Mercurio*, Crónica Literaria; 28 de noviembre de 1943, p. s/n
- (1954): "Montaña Adentro", *El Mercurio*, 19 de septiembre de 1954.
- (1957): "María Nadie", *El Mercurio*, 17 de noviembre de 1957, p. s/n
- (1954): "Montaña Adentro: la querella contra el criollismo", *Zig-Zag*, 10 de Julio de 1954, s/n.
- (1961): "Marta Brunet, premio Nacional de literatura 1961", *El Mercurio*, 9 de septiembre de 1961, s/n
- (1961): "Bienvenida a Marta Brunet", *El Mercurio*, 16 de Noviembre de 1961, p. 3
- (1967): "Marta Brunet", *El Mercurio*, 30 de octubre de 1967, p. 19
- (s/f): "Don Florisondo", *El Mercurio*, (sin fecha por deterioro del periódico).
- (1923): "Desolación", *La Nación*, 3 de junio de 1923, p. 4
- (1938): "Tala", *La Nación*, 29 de mayo de 1938, p. 2
- (1938): "Gabriela Mistral", *El Mercurio*, 20 de enero de 1957, p.7.

- (1945): "Reminiscencias de Gabriela Mistral", *Zig-Zag*, n° 2122, 22 de noviembre de 1945, pp. 27-28.
- (1926): "3° Edición de la poesías de Gabriela Mistral", *La Nación*, 22 de Mayo de 1926.
- (1954): "Recados contando a Chile, por Gabriela Mistral", *El Mercurio*, 3 de noviembre de 1954.
- (1957): "Con Gabriela Mistral, fragmentos de un diario de viaje", *Zig-Zag*, n° 2703, 12 de mayo de 1957.
- (s/f): "Gabriela Mistral en México", *El Mercurio*, (sin fecha por deterioro).
- (1975): "La figura de Portales en la historia de Encina", *El Mercurio*, 28 de septiembre de 1975, p. 11.
- (1932): "La muerte de Portales", *La Nación*, 1 de octubre de 1989.
- (1971): "Portales", *El Mercurio*, 13 de junio de 1971, p. 3.
- (1932): "El advenimiento de Portales", *El Mercurio*, 27 de enero de 1932.
- (1977): "Apagón cultural", *El Mercurio*, 4 de diciembre de 1977, p. s/n.
- (1973): "El último día de Allende", *El Mercurio*, 18 de noviembre de 1973, p.3.
- (1975): "Fidel Castro y Jorge Edwards", *El Mercurio*, 8 de junio de 1975, p.3.
- (1968): "Jaime Eyzaguirre Gutiérrez", *El Mercurio*, 29 de septiembre de 1968, p. 3

----- (s/f): “Manuscritos. En cierta invisible balanza”, *El Mercurio*, documento no fechado.

AVARIA, Antonio (2003): “Vida de un innombrable”, *El Mercurio*, 8 de noviembre de 2003, p. 5.

----- (2003): “Sin razones de la razón”, *El Mercurio*, 5 de julio de 2003, p. 3.

BELLO, Andrés (1841): “La Araucana. Por Don Alonso de Ercilla y Zúñiga”, *El Araucano* de Santiago de Chile.

----- (1844) “Investigaciones sobre la influencia de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile”, *Antología de Andrés Bello*. Ed. Raúl Silva Castro. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965: 109-129.

----- (1844): “Noticia de la Victoria de Junín. Canto a Bolívar, por Joaquín Olmedo como en Romances históricos. Por Don Ángel Saavedra, Duque de Rivas”, *Antología de Andrés Bello*. Ed. Raúl Silva Castro. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965, pp. 93-97.

BILBAO, Francisco (1844): “Sociabilidad Chilena”, *El Crepúsculo. Periódico Literario y Científico*, n°2, Tomo 2, pp. 57-90.

CASAVELLA, Francisco (2003): “Panfleto puro y duro”, *El Mercurio*, 1 de noviembre de 2003, p. 9.

CORREA, Felipe (2002): “Una novela negra, entretenida, cool”, *El Mercurio*, 5 de enero de 2002, p. 9.

FOLCH, Francisco (2003): “La cuestión mapuche”, *El Mercurio*, 3 de mayo de 2003, p.9.

GUERRERO, Pedro (2003): “Neruda político”, *El Mercurio*, 9 de julio de 2003, p. 20-21.

----- (2003) “Carne de cañón”, *El Mercurio*, 12 de noviembre de 2003, p. 4.

HENRÍQUEZ, Camilo (1813): "Extracto de la obra intitulada Vindicie contra Tiranes, por Esteban Junio Bruto, año 1581", *La Aurora de Chile*, jueves 4 de marzo de 1813, pp. 1-3.

----- (1812): "De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad", *La Aurora de Chile*, jueves 7 de mayo de 1812, pp. 3-4.

----- (1813): "Extracto del escrito "Vindicación contra tiranos", *La Aurora de Chile*, jueves 4 de marzo de 1813, pp. 1-3.

----- (1812): "De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad", *La Aurora de Chile*, jueves 14 de mayo de 1812, pp. 1-3.

EMETH, Omer (1908): "Simbolismo Decadente" *Vida Literaria en Chile*, Santiago de Chile: *El Mercurio*, pp. 19-25.

----- (1910): "La Iglesia Católica en Chile desde 1810 hasta 1910", *Revista Zig-Zag* 17 de septiembre.

----- (1912): "Higiene de Memoria", *Revista Familia*, año 3, n° 3, p. s/n.

----- (1925): "Paréntesis sobre escuelas literarias, a propósito del Manifeste du surrealisme", *El Mercurio*, 21 de septiembre, p. s/n.

----- (1922): "Cosas de Rusia", *El Mercurio*, 12 de enero, p. s/n.

----- "Poesía y crítica" *Vida Literaria en Chile*, Santiago de Chile: *El Mercurio*, pp. 41-47.

FERMANDOIS, Joaquín (2002): "La primera biografía", *El Mercurio*, 16 de noviembre de 2002, p. 5.

LASTARRIA, José (1842): "Discurso de Incorporación a una Sociedad Literaria", Valparaíso: Edición facsimilar.

MARKS, Camilo (2003): "Matine, Vermouth y noche", *El Mercurio*, 18 de octubre de 2003, p. 3.

----- (2004): "Soberanas desaparecidas", *El Mercurio*, 10 de diciembre de 2004, p. 3.

----- (2004): "Por favor no me llamen", *El Mercurio*, 19 de noviembre de 2004, p. 3.

----- (2004): "El inútil de la familia", *El Mercurio*, 29 de octubre de 2004, p. 3.

----- (2004) "Realismo fantasioso", *El Mercurio*, 2 de julio de 2004, p. 3.

MASSONE, Juan (2002): "Crecer puertas adentro", *El Mercurio*, 10 de agosto de 2002, p. 8.

PROMIS, José (2002): "Sangre y almíbar", *El Mercurio*, 14 de septiembre de 2002, p. 5.

----- (2003): "Impecable arquitectura", *El Mercurio*, 15 de noviembre de 2003, p. 3.

----- (2003): "Las sonrisas y censuras", *El Mercurio*, 15 de marzo de 2003, p. 3.

----- (2004): "Adiós mujercitas", *El Mercurio*, 17 de septiembre de 2004, p.5.

----- (2004): "El sabor de la amargura", *El Mercurio*, 3 de septiembre de 2004, p. 9.

----- (2004): "Resistencia al olvido", *El Mercurio*, 2 de julio de 2004, p. 5.

SAITTA, Silvia (2003): "El arte de un provocador", *El Mercurio*, 24 de mayo de 2003, p. 3.

VALENTE, Ignacio (1971): "Alone y su época", *El Mercurio*, 9 de mayo de 1971, p. s/n.

----- (1990): "Poesía religiosa al por mayor", *El Mercurio*, 14 de enero de 1990, p. s/n.

----- (1979): "Nuevos Sermones y Prédicas del Cristo del Elqui", *El Mercurio*, 18 de marzo de 1979, p. s/n.

----- (1992): "Casi todos nuestros jóvenes cuentistas", *El Mercurio*, 21 de junio de 1992, p. 5.

----- (1980): "Dos poetas del exilio", *El Mercurio*, 4 de mayo de 1980, p. 3.

----- (1992): "Entre el periodismo y la caricatura", *El Mercurio*, 26 de enero de 1992, p. 5.

----- (1977): "21 son los dolores", *El Mercurio*, 10 de julio de 1977, p. s/n.

----- (1983): "Nicanor Parra. Poesía Política", *El Mercurio*, 18 de diciembre de 1983, p. 3

----- (2002): "Folletín de Sepúlveda", *El Mercurio*, 3 de agosto de 2002, p. 3.

VARGAS, Luis (2002): "Una historia banal", *El Mercurio*, 16 de febrero de 2002, p. 3.

VIAL, Elena (2002): "Caminos de encuentro con Dios", *El Mercurio*, 5 de enero de 2002, p. 10.

